



PRÓLOGO

¿Alguna vez han sentido que escuchan voces, queridos lectores?

De repente, oyen que alguien pronuncia su nombre, un saludo o una advertencia de la nada, pero al darse la vuelta, no encuentran más que el vacío. Esto puede hacer que a los más asustadizos, o a quienes están solos, se les ponga la piel de gallina o den un respingo sin darse cuenta, ya que es imposible adivinar qué era ese sonido, de quién provenía o si era siquiera de un ser vivo.

Al igual que le sucede a Podduang, de la serie de novelas Spirit's Love en la historia "Investigación a través del sonido (Mysterious Sounds)", quien una noche escucha un grito de auxilio a través de sus auriculares. Esa voz no es de cualquier persona, sino de Anda, su amigo que acaba de fallecer bajo circunstancias misteriosas. Esto obliga a Podduang a pedir ayuda a su rival de otra facultad, quien además era amigo cercano del grupo de Anda: Jinna, un joven que posee un don especial único, la capacidad de oír sonidos que la gente común no puede percibir.

¿Qué es lo que Anda quiere decir? ¿Será la verdad sobre su propia muerte? Vengan a emocionarse, a sentir escalofríos y a investigar la verdad junto a Podduang y Jinna. Y una advertencia: ¡tengan cuidado con lo que hay a sus espaldas!

Con afecto,
Editorial EveryY

AVISO

Esta novela es una obra de ficción fruto de la imaginación del autor. No tiene relación alguna con personas, lugares o eventos reales.

El contenido incluye temas sensibles relacionados con la violencia, el abuso físico y psicológico, la coacción o manipulación para realizar actos contra la propia voluntad, el acoso (bullying) y prejuicios contra personas homosexuales, aborto, asesinato y menciones al suicidio.

Para lectores mayores de 18 años. Se recomienda discreción.

SONIDO 1

—Podemos perder contra cualquiera, menos contra Ingeniería.

En cuanto terminaron de hablar, escuché a mis amigos, a los de cursos superiores y a los novatos de la facultad estallar en aplausos y vítores. Es bien sabido que mi facultad y la de **Ingeniería** no se llevan nada bien en lo que a deportes se refiere; cada vez que nos cruzamos, siempre hay algún problema. Supongo que, como en ambas facultades la mayoría somos hombres, es normal que nos miremos con recelo.

Cada quien defiende lo suyo, así que es fácil que nos caigamos mal. Siempre que hay una competencia, además de luchar en el juego, hay que tener la lengua afilada para intimidar al rival. Como hoy, en el campeonato de baloncesto de primer año, donde la final es la misma de casi todos los años. Nos hemos turnado para ganar y perder constantemente, y lo más curioso es que, al terminar el partido, muchas veces terminamos abrazados yéndonos a beber juntos como si nada.

Pero en estos últimos tres años, mi facultad ha ganado siempre.

Me uní a los gritos de mis amigos hasta que escuché una voz que gritaba desde el otro lado:

—Ganar lo que sea no se compara con ganarle a **Ciencias del Deporte**.

*¡Hijo de p***!*

Esta vez, escuché un estruendo de vítores y aplausos de parte de los que llevaban sus camisas de taller, sentados muy campantes en la grada de

enfrente. Debería ignorarlo y tomármelo a broma, porque los insultos y las pullas son parte del color de las barras deportivas y todo el mundo lo entiende; pero hay un tipo ahí al que no puedo ni ver.

Jinna, ese es su nombre. No conozco sus detalles personales y nunca he tenido la menor intención de buscarlos, pero de vez en cuando me llegan rumores de que es un futbolista de la universidad que llegó a estar en la selección nacional juvenil. Sin embargo, tuvo una lesión persistente que lo obligó a estar en rehabilitación mucho tiempo, así que ahora solo juega para el club de la universidad.

Un (ex) futbolista estrella y las chicas van siempre de la mano. Recuerdo que, cuando estábamos en primer año, las chicas de mi facultad hablaban muchísimo de él porque fue seleccionado para la selección nacional juvenil en la primera ronda. Yo mismo llegué a seguir su carrera y lo apoyé durante un tiempo cuando estaba en su apogeo... hasta el año pasado.

No olvido el día en que todo se rompió. Al empezar el segundo año, yo era el mentor del equipo de baloncesto de primer año. En ese entonces, el gimnasio de mi facultad estaba cerrado por reparaciones, así que tuve que llevar a los chicos del equipo a entrenar al gimnasio central de la universidad. No habría habido ningún problema si los de la Facultad de Ingeniería no hubieran venido a quitarnos el lugar de entrenamiento.

A pesar de que Ingeniería tiene muchísimas canchas propias para entrenar, por alguna razón que desconozco, el mentor del equipo de Ingeniería, ese tal Jinna, se trajo a sus novatos a entrenar al mismo sitio. Por supuesto, al estar así, tuvimos que turnarnos. Al principio no hubo problema, pero al acercarse el día de la competencia, ambos bandos querían más tiempo de práctica. Esto provocó roces frecuentes que

terminaron en peleas; no fuimos él y yo los que llegamos a los golpes, sino los novatos, que se pelearon tanto que por poco los descalifican de la competencia.

Aunque ese asunto terminó bien porque, tras la competencia, se dieron la mano y se pidieron disculpas, no sé por qué siento que no lo soporto. Como me cae mal, intento no prestarle atención; en parte porque soy de los que prefieren la paz y no me gusta buscar líos con nadie. Pero ese tipo, que está sentado con ambos brazos apoyados en la grada de enfrente... me dedica una media sonrisa burlona.

Suspiro. Seguramente se dio cuenta de que lo estaba mirando.

Sí, lo miraba... y lo hacía porque él fue quien soltó esa frase de hace un momento que provocó los vítores de su grupo. Al ver eso, no pude contenerme y, de forma disimulada, le dediqué el dedo corazón por el aire.

Soy un tailandés de pura cepa: amo la paz, pero si hay que pelear, no soy ningún cobarde.

Esa señal hizo que se quedara helado un momento. Quedó claro que recibió mi "regalo", y parece que le gustó, porque por un instante cambió el gesto para luego volver a esa media sonrisa en la comisura de sus labios.

Qué satisfacción. Le devolví una sonrisa forzada antes de que alguien se acercara a sentarse a su lado. Por supuesto, la llegada de esta nueva persona hizo que casi todos los que estábamos allí animando nos giráramos a mirar.

—Ese es Anda, ¿no?

Dunk, mi mejor amigo —por el que secretamente siento algo más— me tocó el hombro y señaló con la barbilla hacia la persona en cuestión. Claro que lo vi, de hecho, lo vi incluso antes que él; vi que Anda estaba allí riendo y bromeando con ese tal Jin.

—Tu ídolo, ¿verdad, Pod?

Fue **Tum**, otro de mis mejores amigos, quien habló.

Tenía razón, porque soy un gran fan de Anda, un joven actor que saltó a la fama tras protagonizar una serie Boys Love hace dos años. Como era de esperar, ese chico de rostro tierno se hizo famoso de la noche a la mañana con ese papel, creando una imagen del personaje que hizo que tanto las fans del género como los hombres que aprecian la ternura, como yo, nos enamoráramos de él al instante.

Mientras la serie estaba en emisión, se hablaba muchísimo de Anda debido a la química con el otro actor protagonista; se podría decir que tanto la serie como los actores fueron un éxito total. Veía cómo en las redes sociales lo alababan y era tendencia cada semana que se emitía un episodio.

Yo mismo era uno de esos fanboys que solía seguirlo para darle ánimos en sus eventos. Después de aquello, Anda se convirtió en un actor versátil porque su agencia lo impulsó a actuar en dramas en horario estelar. El año pasado, el papel que lo lanzó al estrellato absoluto fue el de un joven adicto debido a problemas familiares; su talento actoral fue tan reconocido que ganó el premio al Mejor Actor Revelación. Anda tiene un grupo de fans muy leal y siempre ha gozado de una reputación impecable.

Eso fue hasta que su nombre volvió a ser tendencia hace unos días, tras dar una entrevista en un programa de espectáculos donde confesó que le gustaban los hombres y que tenía una pareja LGBTQ ajena al mundo del entretenimiento. Por supuesto, en cuanto esas palabras salieron de su boca, se propagaron como un incendio forestal. Algunos fans lo despreciaron porque no podían aceptar que el actor al que admiraban por su papel en una serie Boys Love admitiera ser igual que el personaje que interpretó; otros lo insultaron, diciendo que era un mentiroso y que había destrozado los sentimientos de sus seguidores.

Naturalmente, durante estos últimos días, el nombre de Anda ha sido tendencia en Twitter con una polémica ardiente: por un lado, mensajes de apoyo por su valentía al aceptarse ante la sociedad, y por otro, una corriente negativa de quienes no aceptan su verdadera identidad. Algunos incluso han escarbado en su vida privada, sacando a la luz y exponiendo detalles de su pareja para humillarlos.

Anda no ha aparecido ante los medios desde hace varios días ni ha dado ninguna entrevista, pero ahora está aquí, en el gimnasio, para el partido de baloncesto de primer año. Al ver su expresión y el brillo en sus ojos mientras sonríe al hablar con sus amigos, me siento un poco aliviado de ver que parece estar feliz.

Aunque ese "amigo" que logra hacerlo reír sea precisamente él.

Anda es estudiante de tercer año de **Ingeniería Automotriz** y es amigo cercano del tipo que no soporto. Sé un poco sobre la pandilla de Ingeniería de ese tal Jin: además de Anda, están **Thots**, el tipo fiestero y compañero del equipo de fútbol que intervino para detener la pelea entre nuestra facultad y la de ellos el año pasado; y **Art**, un chico de rasgos asiáticos y familia rica. La verdad es que el grupo de amigos de ese tipo está lleno de hombres con rostros bendecidos por los dioses.

—Qué valiente —comentó Dunk.

Además de los estudiantes de ambas facultades en las gradas, en la zona central también hay alumnos de otras facultades. Como es la final y se reúne muchísima gente de ambas facultades, no es raro que haya chicas y estudiantes varones de otras carreras sentados viendo el partido.

—¿Cómo pudo admitir así de la nada ante los medios que es gay?

Al escucharlos, sentí un vacío repentino en el pecho.

—¿No le da vergüenza, acaso?

Esos dos no paraban de cuchichear, así que solté un suspiro profundo y hablé:

—No asuman que porque alguien se ve feliz por fuera, no está sufriendo un infierno por dentro. No le quiten el derecho a sonreír solo porque ustedes creen que debería estar hundido.

Ambos se giraron a mirarme, quedándose mudos.

—Si no soportan verlo bien, simplemente no le presten atención o ignórenlo... —Les dediqué una leve sonrisa—. Pero no lleguen al extremo de odiarlo solo porque no quieren verlo ser feliz.

Observé las espaldas de esos dos mientras se levantaban a toda prisa y se marchaban de allí. Por un instante, pensé en mi propia situación. Anda fue valiente al aceptar lo que dicta su corazón, mientras que yo no tengo ese valor. Al final, permito que este amor no correspondido siga arraigado profundamente en mí.

¿Por qué será?

¿Por qué diablos no soy capaz de decirlo?

—Estuviste impecable.

Dunk me dio una palmada en el hombro. Le devolví una sonrisa forzada y bajé la mirada hacia su mano, que aún rodeaba mi hombro. Estamos así de cerca; lo suficiente como para tener la oportunidad de decirle directamente: "Me gustas, Dunk".

Me gustas.

—¡Ah, Num!

Mi compañero levantó la mano para llamar a nuestra amiga cercana. Ella es la única mujer en nuestro grupo de cuatro, y es quien ha hecho que los tres estemos tan unidos hasta el día de hoy. Num es adorable y alegre; no es de extrañar que Dunk sienta algo por ella. Siempre he sabido que a Dunk le gusta Num, y hace muy poco ella aceptó ser su novia. Que mis dos mejores amigos se quieran es algo para celebrar; debería alegrarme por este amor.

Pero no sé por qué me duele tanto.

—Ven, siéntate aquí.

Dunk se movió a otro asiento, dejando el espacio entre él y yo para que Num se acomodara. Bajé la mirada al suelo y, en ese momento, sentí la mano de Tum apoyándose en mi hombro.

Tum sabe que me gusta Dunk. Él es el testigo silencioso de este triángulo amoroso entre Dunk, Num y yo. Todavía recuerdo el día en que Num me preguntó directamente qué sentía por él, seguramente porque sospechaba algo.

—Podduang, te lo pregunto en serio... ¿Te gusta Dunk? Respóndeme, por favor. No quiero lastimarte si acepto sus sentimientos.

—A ti te gusta Dunk y a él le gustas tú, Num. Con eso basta. Esto ni siquiera tiene que ver conmigo.

—Claro que tiene que ver, Pod. Si te gusta ahora mismo, jamás haría nada que pudiera herirte.

Num es alguien que se preocupa mucho por los demás; le importan tanto mis sentimientos que me sentí avergonzado. Si le hubiera dicho la verdad, si hubiera admitido que me gustaba Dunk, habría puesto en una situación terrible a mis dos mejores amigos.

—Acepta su amor, Num.

—¿Y qué hay de ti, Pod? No voy a lastimar a mi mejor amigo, de ninguna manera.

—No me gusta Dunk.

Eso fue lo que le dije a Num.

Le mentí.

—Ustedes dos son mis mejores amigos. Que estén juntos es algo bueno; así puedo estar tranquilo sabiendo que mi amigo está con una buena persona.

—...

—Con que ustedes sean felices, yo también lo soy.

Decir aquello dolió demasiado, ¿saben? Me dolió en el alma. Pero juré que la palabra "amor" jamás saldría de mi boca para llegar a oídos de Dunk.

Solté una risa amarga al recordar aquel día. Me las di de sacrificado, pero al final aquí estoy, triste como un perro, sentado viendo cómo se quieren.

Todo un héroe de película, no te jode.

Maldita sea.

¿Qué tan bueno tiene uno que ser cuidando de sí mismo cuando es el que pierde?

—Toma.

Num me tendió una botella de agua. No solo a mí; también había comprado para Dunk y Tum. La bondad de Num me hacía sentir avergonzado por no poder pasar página todavía, por seguir teniendo sentimientos que van más allá hacia el que ahora es su novio.

—Te lo perdiste, Num —Dunk tomó la mano de ella entre las suyas y señaló con la barbilla hacia mí—. Hace un momento, Podduang le dio un sermón a unos tipos.

—¿Sobre qué?

Aparté la mirada justo cuando Num estiraba la mano con un pañuelo para limpiar la comisura de los labios de su novio con toda la atención del mundo.

—Sobre los que hablaban mal de Anda.

Num se giró para sonreírme, pues sabe de sobra que soy un gran fan de Anda.

—Les soltó tal discurso que esos dos salieron disparados.

Negué con la cabeza.

—¿Acaso hay que pisotear a alguien cuando ya está en el suelo?

—Solo por ser él mismo... ¿por qué tienen que odiarlo tanto?

Solo por ser él mismo.

Solo por atreverse a aceptar lo que dicta su corazón... una valentía que yo nunca he tenido.

Suspiré mientras sacaba el móvil y abría la aplicación del pájaro azul. Vi que el primer puesto de las tendencias, de lo que más hablaba la gente en redes, seguía siendo el mismo; llevaba ahí varios días.

#AndaYaNoEsVaronil

Maldita mentirosa @Dokkkk234

El "amor prohibido" va a conquistar la ciudad. #AndaYaNoEsVaronil

Amamos a Nong Anda @Andalovelove

Este tuit de @Dokkkk234 es una total falta de respeto. Si alguien es capaz de aceptarse a sí mismo, ¿por qué tienen que hacerle este nivel de bullying? Por favor, reporten esta cuenta. #AndaYaNoEsVaronil

Mami de Anda @mysunoo9

¡Hijo de p***! Como te vea te meto un golpe por hablar así de mi niño. Sea lo que sea, yo lo amo. ¡Qué gente más metiche! Vuelve a tu cueva. ¿"Amor prohibido"? ¡Tu padre! Y ese hashtag de #AndaYaNoEsVaronil, ¿qué les pasa? Maldigo al que lo inventó. Cuando el niño hacía cosas buenas no se hacía viral, pero ahora que pasa esto, todos se juntan para insultarlo. Qué asco de actitud.

Gente de cabeza hueca @eryu_45

Me enteré de que #AndaYaNoEsVaronil y que se acuesta con sus amigos de la facultad. Ya debe de estar todo "flojo". Nunca me gustó desde que salió en la serie BL, no me convencía nada. Su papel fue puro relleno, solo es famoso por su cara.

A Tawan le gustan los BL @tawan_ddc

Tus palabras dicen mucho de tu clase de persona. Qué pensamiento tan psicótico y qué falta de educación.

Tweet citado: Gente de cabeza hueca @eryu_45

Me enteré de que #AndaYaNoEsVaronil y que se acuesta con sus amigos de la facultad. Ya debe de estar todo 'flojo'. Nunca me cayó bien desde que salió en la serie BL; no me convencía nada, su papel fue puro relleno y solo es famoso por su cara.

@dfcvis

Me dan ganas de ponerme unas chancas Chang Dao solo para estampárselas en la cara.

Las redes sociales son una comunidad que suele dejarse llevar por la opinión de la mayoría; basta con ver el hashtag #AndaYaNoEsVaronil. El hecho de que juzguemos a una persona basándonos solo en unos cuantos comentarios, y que la gente les crea y los comparta por cientos o miles, cuando la realidad podría ser muy distinta a lo que se dice.

Creo que ya va siendo hora de dejar ese hábito, porque no es más que una forma de masturbación moral.

—A Anda le están dando con todo, ¿verdad? —comentó Num, asomándose a la pantalla de mi teléfono.

Asentí de acuerdo antes de escribir un mensaje en la aplicación.

Podduang es una moneda @Potduang_is_happy

Todo mi apoyo para Anda. La verdad, ni siquiera quiero usar el hashtag #AndaYaNoEsVaronil... así que voy a añadir otro: #LaSonrisaDeAnda.

Publiqué el tuit junto a una foto de Anda que yo mismo había tomado en un evento, donde se le veía de pie y sonriendo. Luego, levanté la vista y le dediqué una sonrisa a la persona que estaba siendo atacada tan

duramente por la sociedad. Él justo se giró en ese momento, asintió con la cabeza y me devolvió la sonrisa. Yo le sonreí de vuelta con ganas, pero fue justo ahí cuando el imbécil de Jin volteó hacia acá.

Le hice una mueca de desprecio antes de girarme hacia la pareja que tenía al lado y soltar un largo suspiro.

SONIDO

Después de aguantar un buen rato viendo a mis dos mejores amigos dándose mimos, aproveché el descanso del partido para escabullirme un momento. A decir verdad, todavía me siento asfixiado en situaciones así; necesitaba salir a respirar un poco de aire fresco para despejar la mente.

—Podduang.

En ese momento escuché que alguien me llamaba. Al girarme hacia la voz, me encontré con la brillante y familiar sonrisa de un amigo de otra facultad.

Beam es de la Facultad de **Psicología**, que está justo al lado de la nuestra. Nos conocemos de hace años porque coincidimos en un campamento de Ciencias de la Salud en el que participamos tres facultades: la mía, Psicología y Ciencias de la Salud Aliadas.

Beam es el tipo de chico que todos clasificarían como "adorable"; de su personalidad ni hablemos, porque cada vez que nos vemos solo hay buenas vibras. Es diferente a su mejor amigo. Beam es perfecto en todo, excepto por un detalle.

El detalle es que es el mejor amigo de ese tal Jin.

Beam me contó una vez que, como venía de otra provincia, se había mudado a una casa alquilada con Jin y otro amigo que estudia en la Facultad de Ciencias.

—¿Qué haces por aquí? —le pregunté.

—Jin me invitó a ver el partido de baloncesto.

Solté una risa amarga de inmediato. Ahí está; solo con pensar en él, su nombre ya me irrita los oídos.

—He oído que hoy es la final contra tu facultad, ¿verdad, Pod?

—Ajá —respondí con una leve sonrisa.

—¡Mucho ánimo! Te estaré apoyando.

Cuando Beam sonríe es realmente lindo. No pude evitar estirar la mano para sacudirle el cabello jugando. Estaba sonriendo de oreja a oreja hasta que sentí la sombra imponente de alguien deteniéndose justo detrás de mí. Con solo una mirada de reojo, toda la paz que sentía se esfumó por completo.

Lo detesto, lo digo en serio.

—¡Ah, Jin!

Beam levantó la mano para saludar al recién llegado, mientras que yo borré mi sonrisa al instante. Y es que él es la única persona capaz de hacerme perder los estribos así de fácil, algo que Beam sabe perfectamente: que su amigo y yo no nos tragamos.

—¿Desde cuándo estás aquí, Jin?

—Vi que me llamaste para decirme que ya estabas cerca, así que salí a recibirte. Por cierto, ¿hace mucho que llegaste?

Yo me quedé escuchando en silencio.

—Acabo de llegar. Me encontré con Podduang de casualidad y nos pusimos a charlar un poco.

Él me miró de reojo y esbozó una media sonrisa. Si no fuera porque le tengo tanto prejuicio, tendría que admitir que Jin es un tipo muy apuesto: facciones marcadas, cejas tupidas, piel bronceada —típica de un tailandés de pura cepa— y siempre con esa sonrisa pegada a la cara. Sus ojos se ven juguetones y tiene una complexión grande y alta; su estatura debe superar por mucho los 180 cm. Cuando está junto a su mejor amigo Beam, este apenas le llega al pecho.

En cambio, yo soy apenas unos dos o tres centímetros más bajo que él.

—¿De qué hablan? Yo también quiero unirme —dijo él sonriendo.

—Ya terminamos de hablar. Con permiso —solté antes de retirarme hacia los baños. No me importó la cara que puso ni cómo se sintió.

Hice mis necesidades, pero me quedé helado al girarme y ver que el tipo que no soporto estaba parado justo en el mingitorio de al lado.

Él me miró de reojo un segundo y volvió a mostrar esa media sonrisa.

—¿Tanto me odias? —preguntó divertido—. Ya pasó mucho tiempo, ¿todavía no se te pasa el coraje conmigo?

Apreté los labios con fuerza. Ese pleito entre nosotros fue hace más de un año. Si sigo resentido es porque aquel día, cuando los chicos de mi facultad se pelearon con los de la suya, yo me metí a separar y terminé pagando los platos rotos: tuve que usar un yeso en el brazo durante casi un mes. Justo en ese tiempo, él se había ido a las pruebas para la selección nacional, antes de regresar lesionado y quedar fuera de combate hasta el día de hoy.

El mánager del equipo de baloncesto de Ingeniería, que no dio la cara para controlar a sus compañeros cuando se armó el lío que casi termina en tragedia, se convirtió en mi blanco desde entonces. No puedo dejar de estar enojado porque nunca se dignó a asumir su responsabilidad ni a pedir disculpas a mi facultad; solo Thots, Art y los de años superiores vinieron a disculparse con nosotros.

En cuanto al cabecilla que llevó al equipo de Ingeniería a entrenar al gimnasio central y provocó el conflicto, simplemente se esfumó. A decir verdad, trato de entender que se fue porque lo llamaron para la selección, pero independientemente de sus tareas, debió ser responsable. No debió desaparecer sin más.

—¿Qué tengo que hacer para que dejes de estar enojado conmigo?

Le eché una mirada rápida. En ese momento, Tum entró al baño. El tipo que estaba a mi lado terminó, se fue a lavar las manos y salió.

Seguí con la mirada su ancha espalda hasta que lo perdí de vista.

—No vas a hacer las paces con él, ¿verdad? —preguntó Tum sonriendo, pues sabe de sobra que no trago a Jin.

Después de terminar, nos lavamos las manos y nos detuvimos de nuevo en la entrada del gimnasio.

—Oye, Pod.

—¿Qué?

—Lo que te pregunté hace un momento... no van a amigarse, ¿o sí?

—No.

—Y... —me miró fijamente a la cara—, ¿estás bien? Ya sabes, con lo de Dunk y Num.

Suspiré antes de negar con la cabeza.

—Para nada —respondí con frustración—. Es difícil, Tum.

Él me dio una palmada fuerte en el hombro.

—No sé cómo ayudarte, Pod, pero tienes que superar esto.

—¿Superar qué?

Me giré bruscamente hacia la tercera persona. No sé desde cuándo estaba Num ahí parada. Su expresión de curiosidad me dejó sin palabras. Suspiré mientras Tum aprovechaba para escabullirse, dejando que Num caminara hasta quedar frente a mí.

—¿Qué es lo que pasa, Pod?

—Nada.

—Puedes hablar conmigo con total sinceridad —insistió ella.

Negué con la cabeza al ver su mirada inquisitiva.

—Me estás mintiendo, ¿verdad? —Num puso una expresión de sospecha—. Te gusta Dunk, ¿cierto, Pod?

Me quedé helado. El rostro de Num estaba lleno de duda y sus ojos se tornaron rojizos, como si estuviera a punto de estallar en llanto.

—Te estoy haciendo daño, ¿verdad?

Solté un suspiro profundo cuando la escuché preguntar con la voz temblorosa. Num es alguien que adora a sus amigos; si llegara a saber que me gusta Dunk, la relación entre ellos dos se terminaría sin duda alguna.

—Num —dije en voz baja—, ya hay alguien que me gusta.

Ella puso una cara de sorpresa.

—Estamos... estamos saliendo justo ahora.

Mi voz sonó débil. En mi cabeza intentaba desesperadamente encontrar una forma de desviar la atención de mi amiga.

—¿Quién es?

Eso mismo. ¿Quién, maldita sea?

¿Quién podría ser? Apreté los labios con fuerza porque estaba a punto de mentirle otra vez.

—¿Quién es, Pod?

No me salían las palabras. Intentaba forzar algún nombre en mi mente. Num sabe que me gustan los hombres, así que podía descartar a cualquier chica de la facultad. Y si se trataba de un hombre, no conocía a casi nadie aparte de Beam. Pero Num conoce bien a Beam; ella sabe que jamás me gustaría, porque somos muy cercanos y hemos trabajado juntos en los campamentos durante años.

Ella me miraba exigiendo una respuesta.

—Eh... —Por un instante, el rostro de alguien cruzó por mi mente.

Préstame tu nombre un momento, ¿quieres?

— Es Jin.

—¿Eh? —Num frunció el ceño—. ¿Quién?

—Jinna.

Pensé que una vez que pronunciara ese nombre, el asunto terminaría ahí. Pero no contaba con que la persona cuyo nombre estaba usando sin permiso se detendría justo detrás de Num. Sus ojos se cruzaron con los míos un instante antes de que él mostrara esa media sonrisa que me hizo sentir cómo me ardía la cara.

Maldita sea.

Esto es tener una suerte de mierda.

SONIDO 2

—¿Cuántas horas llevas de prácticas?

Ai Tum usó la punta del pie para darme un toque y preguntar. Este desgraciado tiene manos y no las usa, prefiere usar los pies. Es un pesado de verdad. Le mostré los dientes en un gesto de fastidio.

—Por ningún lado.

—¿Te faltan muchas?

Exhalé un suspiro y asentí levemente, ya que no estaba poco preocupado por el asunto. Estoy en tercer año, así que no me queda mucho tiempo para completar las horas de prácticas antes de tener que salir a realizar las prácticas profesionales de mi propia carrera en cuarto año. Pero la facultad tiene normas que exigen que los estudiantes completen las horas según lo establecido, y estas horas de prácticas se dividen en lo que se debe hacer primero. En mi especialidad, por ejemplo, tengo que ser instructor de ejercicio, asistente de investigación y, lo más importante, estar asignado a un equipo deportivo; cada actividad requiere una cantidad distinta de horas.

Yo ya completé las otras categorías, solo me falta lo de estar con un equipo deportivo. Como es una unidad importante, hay un requisito obligatorio de más de veinte horas adicionales.

—Ve con el equipo de fútbol.

Tum señaló con la barbilla hacia Ai Dunk, quien es jugador de fútbol de la universidad, del mismo equipo que Ai Jin.

—Tus amigos están en el equipo de fútbol de la universidad, y el entrenador principal es un Phi de la facultad. Podrías ir a pedir tus horas ahí sin problemas.

Sacudí la cabeza con desgana.

Cualquier equipo estaba bien, pero definitivamente no el de fútbol. Ai Tum vio mi expresión y cerró la boca de inmediato; probablemente sabía de sobra que no quería estar en el equipo de fútbol porque no quería estar cerca de Ai Dunk. Si estaba en ese equipo, tarde o temprano vería a Num pasando a visitar a Ai Tum con frecuencia.

Y no quería ver eso.

—Voy a ir con el equipo de natación.

—Escuché que ahora mismo no tienen entrenamientos porque todos están concentrados para las eliminatorias de la selección nacional. ¿Con quién vas a completar tus horas entonces? —objetó Dunk.

—Entonces el equipo de rugby.

—¿Acaso aguantas darle masajes a los de rugby?

Por supuesto, una vez que te asignan a un equipo deportivo, lo inevitable es cuidar a los atletas, desde su alimentación hasta sus lesiones; y a menudo, hay que darles masajes para relajar los músculos. El punto es que los jugadores de rugby son enormes y puro músculo. No

importa cuánta fuerza uses en el masaje, ni lo sienten; es como si una hormiga estuviera intentando masajear a un gigante.

Lo intenté una vez el año pasado y casi muero. A pesar de que puse todo mi esfuerzo, el atleta me dijo que ni siquiera sentía que sus músculos se relajaran. Maldita sea, me dolió el orgullo.

—¿Y el equipo de hockey?

Ellos suspiraron.

—No hay entrenamientos por ahora.

¡Maldición! Me llevé las manos a las sienes porque no quedaba ni una sola opción disponible.

—¿Por qué? ¿Tanto así no quieres estar con el equipo de fútbol?

Ai Dunk me miró con los ojos entrecerrados.

—No es eso.

—Si no te encargas del equipo de fútbol, no te va a dar tiempo de completar las horas de pasantía —dijo Ai Dunk.

Lo que dijo Ai Dunk tenía sentido, pero yo no quería saber nada de razones. Suspiré, mientras miraba de reojo a Dum, quien me observaba con simpatía. Solo quedaba un semestre y me faltaban más de veinte horas. Por supuesto, el equipo de fútbol era la mejor opción, ya que podía ir después de clases a cuidar a los atletas durante el entrenamiento vespertino; eso sumaba al menos dos o tres horas al día.

En menos de un mes, seguramente las completaría.

Solté un gran suspiro. En ese momento, Num regresó a la mesa con un Pang Yen en la mano. El postre favorito de los estudiantes de mi facultad captó de inmediato la atención de mis dos amigos, quienes se concentraron en el hielo raspado con Ovaltine, dejando el tema de conversación anterior guardado en el olvido.

—¿No vas a comer, Pod?

Num usó la cuchara para tomar un poco del hielo finamente triturado y lo acercó a mi cara hasta que tuve que abrir la boca para aceptarlo.

—¿Está rico?

Asentí levemente y le sonreí.

—Está bueno, pero tengo ganas de comer algo picante. Me siento medio adormilado, no sé por qué; me da miedo quedarme dormido en la clase de la tarde.

Dicho esto, me levanté de golpe y recorrí con la mirada los puestos de comida del comedor. El comedor de mi facultad se comparte con otras dos, así que a mediodía suele estar bastante lleno.

Mientras hacía fila en el puesto de ensaladas picantes, vi a un amigo de otra facultad, un chico menudo que venía sonriendo desde lejos.

Beam me saludó agitando la mano con una gran sonrisa y se acercó a mí. Además de él, vi a otro de sus amigos cercanos; no era Ai Jin, sino un hombre de rostro inexpresivo, alto y robusto, el estudiante de la

Facultad de Ciencias que había mencionado antes. Solía venir a comer con Beam con regularidad.

Él asintió con la cabeza y me dedicó una pequeña sonrisa, propia de alguien que no habla mucho, a diferencia de Beam, que es muy platicador y sonriente. Mientras tanto, eché un vistazo rápido a mi alrededor, pero no vi a nadie de la Facultad de Ingeniería.

Pero es mejor así. Todavía no estoy listo para enfrentarme a él cara a cara porque no puedo olvidar lo que pasó el otro día; ese incidente en el que fingí que él y yo teníamos "algo". Solo de pensarlo me da tanta vergüenza que me quedo sin palabras. Menos mal que, cuando terminé de hablar con Num, Ai Jin solo me miró sonriendo de medio lado sin decir nada que me dejara en evidencia; por eso agarré rápido a Num del brazo y me la llevé por otro camino.

—¿Qué vas a comer, Pod?

—Una ensalada picante.

—Uf, se me hizo agua la boca. Ya me dieron ganas de comer lo mismo.

Esbocé una pequeña sonrisa, pero se me borró de inmediato y puse cara de pocos amigos al ver que la persona que juraba que no aparecería, se detuvo justo al lado de Beam. Me dedicó una leve sonrisa en la comisura de los labios a modo de saludo.

—E-esto... Beam, me duele el estómago. Voy al baño primero.

¡No puedo seguir aquí, maldita sea!

Si puedo huir, mejor huyo ahora.

Me alejé apresuradamente sin mirar atrás, porque no me atrevía a encarar a alguien que siempre tiene esa clase de sonrisa grabada en el rostro. Caminé sin rumbo hasta que me detuve en un banco bajo el edificio, en la parte exterior, y me dejé caer ahí.

Maldición.

Sabiendo perfectamente que nos caemos fatal, ¿cómo diablos se me ocurrió decir que me estaba "viendo" con Ai Jin? Qué desastre.

Me llevé las manos a las sienes y, sin darme cuenta, empecé a mordirme las uñas, intentando encontrar una salida a este problema. ¿Cuánto tiempo tendré que seguir mintiéndole a Num? Mientras Ai Jin y yo sigamos siendo prácticamente extraños, ella terminará descubriendo la mentira tarde o temprano.

No quiero ni imaginar qué pasará cuando llegue ese día.

No sé cuánto tiempo me quedé ahí sentado hasta que escuché los pasos de alguien acercándose. Me giré para mirar. ¿Qué hace Ai Jin caminando por aquí mientras habla por teléfono? Me di la vuelta rápidamente e intenté mirar hacia otro lado para que no me notara. En ese momento, escuché su voz grave, pero no alcancé a entender qué decía.

Hasta que su voz se desvaneció. Supuse que ya se había ido, así que me giré, solo para dar un respingo al ver que estaba parado justo detrás de mí; no sé ni desde cuándo.

Él me miraba de brazos cruzados, sonriendo.

—¿Te gusta escuchar a escondidas las llamadas de los demás?

—Para nada.

—¿Entonces por qué actúas de forma tan sospechosa?

—No tengo el más mínimo interés en escucharte ni en meterme en tus asuntos.

—¿Esas son las palabras de alguien que dice que nos estamos "viendo"?

Sentí que la cara me ardía, especialmente al ver cómo sus ojos afilados me clavaban la mirada de esa manera.

—Yo...

Él se acercó más.

—¿Te gusto?

Sacudí la cabeza con fuerza. De verdad detesto esa sonrisita en la comisura de sus labios.

—Ni hablar.

—¿Y entonces por qué dijiste eso?

Tragué saliva con dificultad antes de bajar la mirada al suelo.

—Solo lo hice para que la persona a la que quiero se sintiera tranquila.

—¿Para qué?

Levanté la vista antes de dejar escapar un suspiro.

—El caso es que... lo siento. No fue mi intención decir algo así.

Él me miró con los ojos entrecerrados antes de asentir levemente. En ese preciso momento, Num venía caminando hacia acá. No supe qué cara poner cuando vi a Num sonreír de oreja a oreja al verme con Ai Jin, antes de dar media vuelta para desviarse por otro camino.

Solté un gran suspiro.

—No hay forma de que lastime los sentimientos de mi mejor amiga. No hay manera.

—Espera.

Lo agarré del brazo. Él se detuvo un momento antes de darse la vuelta.

—Ya que te usé como excusa...

Él puso cara de no entender nada.

—Ayúdame...

—¿A qué?

—Ayúdame a cortejarme un poco —murmuré entre dientes.

—¿Qué dijiste?

—Ayúdame haciendo como que me estás cortejando.

Lo miré fijamente a la cara.

—¿Y por qué tendría que hacer algo así?

Me mordí el labio con fuerza.

—Tú me preguntaste esto... —bajé la mirada al suelo—. Que qué tenías que hacer para que dejara de estar enojado contigo por lo del año pasado.

—¿Y...?

—Si haces como que me estás cortejando... dejaré de tener prejuicios y dejaré de estar enojado con Ai Jin.

Él esbozó una sonrisa en la comisura de sus labios y dejó escapar una carcajada.

—¿Por cuánto tiempo? —preguntó sonriendo.

—Un mes. Solo un mes.

—Un mes —repitió sus palabras—. Trato hecho.

Me quedé atónito de que aceptara tan fácilmente. Mientras más miraba esos ojos, más sentía una sensación extraña de incomodidad, no sé cómo explicarlo.

—Voy a cortejarte.

Espera un segundo.

¿Por qué se siente tan raro?... Es como si de verdad me estuviera cortejando de verdad.

SONIDO

Esta tarde, mis amigos y yo tenemos una clase fuera de nuestra facultad, en otra zona. Como mi facultad de Ciencias de la Salud está bastante aislada del resto del campus principal, tuvimos que tomar el transporte universitario que para cerca de la Facultad de Ingeniería. Sin embargo, Ai Num tenía antojo de café, así que nos arrastró a una cafetería frente a Ingeniería, que no queda lejos de la Facultad de Ciencias donde tenemos clase hoy.

—Un chocolate frío.

Entré a pedir mi bebida favorita mientras Ai Dunk y Ai Tum esperaban fuera. Num, por su parte, es una devota del café cargado. En ese momento, sentí que mi teléfono emitía un sonido de notificación; al sacarlo, vi en la pantalla que alguien me había enviado una solicitud de amistad en Facebook.

Facebook

Jin.Jinna te envió una solicitud de amistad

Me quedé atónito al ver el nombre de cierta persona enviándome una solicitud de amistad. Sabía perfectamente quién era el dueño de ese perfil de Facebook porque conozco a Beam desde hace mucho tiempo y somos amigos en esta aplicación; cada vez que Beam publica algo, su mejor amigo siempre le da "like" o comenta. Por supuesto, aunque yo no era amigo de esa otra persona, veía todas sus notificaciones.

"Voy a cortejarte".

El dueño de esas palabras me había enviado una solicitud de amistad. Me quedé helado; a decir verdad, no sabía qué hacer. Ya que habíamos

acordado que él actuaría como si me estuviera cortejando, tal vez el hecho de que me agregara fuera el primer paso. Si se lanzara a cortejarme de la nada sin más, se vería muy extraño, porque mi grupo de amigos sabe de sobra que él y yo no nos llevábamos bien antes.

Dudé por un momento antes de aceptar su solicitud de amistad.

Mientras guardaba el teléfono en el bolsillo, el aparato vibró intensamente en mi mano como si tuviera una llamada entrante. Al mirar de cerca, era una llamada de la aplicación Messenger de Facebook.

Llamada de audio

Toca para volver a llamar

Parecía que la otra parte había llamado por el chat y colgado antes de que yo pudiera contestar.

Fruncí el ceño con extrañeza. Justo en ese momento, un mensaje de esa persona volvió a aparecer:

Jin.Jinna: Lo siento, mi amigo estaba bromeando.

PP.Potduang: bien.

Escribí la respuesta de vuelta. Ya me imaginaba que no había forma de que me llamara por su propia cuenta, a pesar de que ahora fuéramos aliados temporales.

Jin.Jinna: Mi amigo bromeó colgando la llamada.

¿Espera?

Me quedé mirando ese mensaje del chat fijamente, como si quisiera leerlo con más claridad para interpretar el significado del último texto.

"Un amigo bromeó colgando" significaba... ¿que él no tenía la intención de colgar?

No sabía qué cara poner, pero entonces, el dueño de los mensajes volvió a llamar.

Jin.Jinna está llamando

Contesté a la llamada.

[¿Estás en la cafetería frente a mi facultad?]

¿Cómo lo sabía? ¿Acaso tenía visión de rayos X? Me giré a izquierda y derecha buscándolo de inmediato.

—Sí.

[Espérame ahí.]

—¿Por qué?

[Dijiste que hiciera como si te estuviera cortejando, ¿no?]

—Bueno, sí.

[Estoy yendo...]

—...

[Para empezar a cortejarte desde el primer día.]

Apreté los labios con fuerza, sintiendo que mis orejas se calentaban sin saber por qué, hasta que el empleado me llamó para recoger el pedido.

Salí de la tienda aturdido bajo la mirada de sorpresa de Num, que me observaba en silencio.

—¿Qué te pasa, Pod?

—Eh...

Me rasqué la cabeza frenéticamente antes de mirar a mi alrededor buscando a la persona que acababa de colgar la llamada hace un momento.

—¿Y quién te llamó recién?

Esboqué una sonrisa forzada antes de decir:

—Ai Jin.

—Vaya, vaya —ella sonrió burlona—. ¿Sabes? Cuando dijiste que estabas hablando con Jin, ni siquiera quería creérmelo. Si ustedes dos no se pueden ni ver.

No era solo que ella no se lo creyera, es que ni yo mismo podía dar crédito a mis oídos de que él hubiera aceptado fingir que me cortejaba de verdad. Le dediqué una sonrisa incómoda a mi amiga cercana antes de caminar para reunirme con mis otros dos amigos fuera de la tienda; justo en el momento en que alguien caminaba hacia nosotros con su grupo de amigos cercanos, a excepción de Anda, que no venía con ellos.

No sabía cómo reaccionar cuando él caminó directamente hacia mí y se detuvo enfrente. Su rostro atractivo esbozó una sonrisa de medio lado y su mirada se clavó directamente en mí, dejándome totalmente descolocado.

¿No te estarás metiendo demasiado en el papel?

—¿Qué haces por aquí? —preguntó, mientras yo me quedaba ahí de pie, atónito. Ai Dunk incluso frunció el ceño, mientras que Ai Tum ya tenía la cara desencajada por la sorpresa.

Lo de la pelea entre las dos facultades el año pasado era de conocimiento público. Por supuesto, mis amigos cercanos sabían perfectamente cuánto detestaba a Ai Jin, y él mismo parecía no querer tener nada que ver conmigo. Pero hoy, de la nada, venía a hablarme con total normalidad; de hecho, era más bien anormal, porque no paraba de sonreír mientras hablaba.

—Eh... —Me rasqué la cabeza frenéticamente—. Tengo clase en la Facultad de Ciencias.

—Ah, estudia mucho entonces.

Su grupo de amigos empezó a silbar y a abuchear, poniendo caras como si quisieran burlarse de la situación.

—Eh...

Ai Tum tenía los ojos de par en par, con una expresión de espanto como si hubiera visto a un fantasma, mientras que Ai Dunk se había atragantado con el café que Num le había comprado. A diferencia de ellos, los amigos de Jin solo se encogieron de hombros con aire

divertido; es más, tanto Thots como Art chocaron las manos, como si les encantara ver a Ai Jin hablándome con esa voz tan suave que me ponía los pelos de punta.

Pensé que debía salir de esta situación tan incómoda de una vez. Con eso en mente, lo agarré del brazo para sacarlo de allí.

—¿A dónde vamos? —preguntó Jin sonriendo mientras lo arrastraba bastante lejos de la zona de la cafetería. Una vez allí, me crucé de brazos y lo miré con firmeza.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Cortejarte, ¿no?

Le mostré los dientes en un gesto de molestia de inmediato.

—Estás actuando demasiado realista.

La persona frente a mí se encogió de hombros antes de esbozar una sonrisa de medio lado; ese gesto me hizo negar con la cabeza.

—Con esto es suficiente por hoy. Solo con esto, mis amigos ya se quedaron en shock... —puse una cara de pocos amigos—. No nos hemos soportado durante un año, y de repente vienes con estas chispas... ¿No te parece demasiado raro?

—¿Crees que es raro?

—Claro que es raro, ¿cómo puedes siquiera preguntarlo?

—¿Ah, sí? —dijo él sonriendo—. Yo no creo que sea raro.

—...

—Es algo normal entre personas que se están cortejando.

¡Maldita sea! Sentí que el rostro me ardía de repente.

—Estás hablándome demasiado bien —dije con el ceño fruncido.

—¿Y cómo tengo que hablarte entonces? —preguntó él con una sonrisa.

—No me hables con esa "voz melosa".

—¿Qué haces hoy por aquí?

Su voz tenía un tono normal, pero eran mis oídos los que no estaban normales, porque al escucharlo sentí una suavidad que no sabría explicar.

—¿O qué haces hoy por aquí? —Esta vez cambió a una voz plana y seria, pero sus ojos me miraban fijamente.

—Eh...

—¿Cuál te gusta más?

—...

—¿Te gusta como hablaba antes o como hablo ahora?

Apreté los labios con fuerza.

—¿Cómo te gusto más?

Esa pregunta era jodidamente ambigua.

—No me gusta ninguna de las dos.

Ai Jin esbozó una sonrisa de medio lado mientras yo le hacía una mueca de desprecio. En ese momento, Anda caminó hacia nosotros; él me dedicó una gran sonrisa y me saludó con la mano. Le devolví la sonrisa, pero enseguida fruncí el ceño al notar algo extraño en su rostro: tenía la comisura de los labios morada, como si se hubiera golpeado con algo.

—¿Qué te pasó en la cara, Anda?

—Me caí, fue solo un pequeño tropiezo.

Anda respondió con voz animada, pero sus ojos se veían extrañamente tristes, lo que me hizo sentir preocupado.

—Ya vimos tu tuit, Podduang. Muchas gracias.

—De nada.

Le sonreí para darle ánimos.

—Si algunos mensajes en las redes sociales son tóxicos, elige bien qué consumir —le dije a mi "crush"—. Podrías dejar de usar las redes por un tiempo. El mundo virtual de las letras a veces es muy cruel; quizás porque no se dicen las cosas cara a cara, la gente no piensa en los sentimientos de la persona implicada, que podría terminar leyendo eso. Sé fuerte, Anda.

Anda murmuró un "gracias".

—Ya va a ser la una, vuelve a tus clases.

Cierta persona que había estado ahí parada en silencio durante un rato me habló. Lo miré de reojo con fastidio. Anda sonrió burlonamente ante la actitud de su mejor amigo y luego me dirigió una mirada rápida.

—Nos vemos, Podduang. Muchas gracias de verdad —Anda me sonrió antes de volverse hacia su amigo—. Te espero en el salón, Jin. Olvidaba que estás cortejando a Podduang.

En cuanto Anda se alejó, me giré bruscamente para mirar a Ai Jin con cara de pocos amigos. Maldita sea, lo mío con él ya debe ser de conocimiento público.

—Estudia mucho.

—Ya lo dijiste.

Le hice una mueca.

—Cuando la gente recién empieza a cortejarse, no se cansa de escuchar las mismas palabras —dijo Jin sonriendo. Le mostré los dientes de inmediato.

—Pero nosotros no nos estamos cortejando de verdad.

—¿Y quieres que esto que es un juego se convierta en algo real?

Casi doy un salto hacia atrás cuando su atractivo rostro se inclinó hacia el mío. Él esbozó una sonrisa de medio lado antes de retirarse, dejándome a mí con toda la carga de estar ahí parado, atónito y sin saber qué hacer.

Bonus Amanteliteraria1904

En las novelas tailandesas, el nombre nunca es un accidente; es casi como un tatuaje de personalidad o un presagio de lo que va a pasar.

Así que aquí te explico algunos nombres.

Phod-duang (พดด้วง) Es el nombre de una moneda antigua de plata que se usaba en los reinos de Sukhothai y Ayutthaya (conocida en inglés como Bullet Money por su forma redondeada).

Al ser una moneda antigua y valiosa, sugiere que es alguien con principios, quizás un poco tradicional o alguien que guarda un "valor" que no todos ven a simple vista.

Jin / Jinna (จินณะ) En Tailandia es un nombre estrictamente masculino. Proviene del pali y significa "Aquel que ha practicado" o "El que es experto/experimentado".

En la historia, el hecho de que tenga un nombre que significa "experto" o "el que ha practicado" contrasta con su actitud burlona y su rivalidad con Podduang, dándole un aire de "tipo que sabe lo que hace" y que sabe cómo molestar a Podduang.

Beam (บี๋ม) Es un préstamo del inglés (Beam). Significado: "Rayo de luz" o "Haz de luz". En la historia encaja perfectamente con su descripción de "chico adorable" y de "buenas vibras". Él es el punto de luz que une a los dos rivales, Jin y Podduang sin que haya conflicto directo con él.

Num (นุ่ม) Significa "Suave", "Blanda" o "Delicada". Refleja su personalidad amable y considerada. Es esa "suavidad" lo que hace que Podduang se

sienta culpable por querer a su novio; es tan buena y dulce que él no puede odiarla.

Anda (อันดา) Es una abreviación de "Andamán" (como el Mar de Andamán en Tailandia). Los nombres inspirados en el mar suelen evocar algo vasto, profundo y hermoso. Para un actor, es un nombre artístico perfecto: suena refrescante y elegante.

Thots (ทศ) Viene de Thotsakan (el gigante de diez caras del Ramakien). Sugiere a alguien con muchas facetas o "grande".

Dunk (ดัง) Este es un apodo muy común pero con mucha fuerza. Significa literal mente "Fuerte" (en volumen de sonido) o, más comúnmente, "Famoso".

En la historia, es un nombre que irradia presencia. Alguien que se llama "Dunk" no pasa desapercibido; es alguien que destaca en su grupo de amigos, lo cual encaja con ser el interés romántico por el que Podduang sufre en silencio.

SONIDO 3

—Estamos saliendo.

Suspiré y hablé con voz débil bajo la mirada inquisitiva de mis dos o tres amigos cercanos. Num era la única mujer; ella sonreía radiante y no parecía sospechar nada, a diferencia de los otros dos que todavía no se lo creían del todo. El primero era Ai Dunk, que fruncía el ceño pensativo; seguro que sospechaba, porque él es un jugador de fútbol de la universidad que conoce a Ai Jin desde primer año. Ambos entraron a la universidad con becas de excelencia deportiva, así que se consideran cercanos y se conocen bastante bien por haber entrenado juntos durante mucho tiempo.

En cuanto a Ai Dum, él sabe perfectamente cuánto detesto a Ai Jin. Cada vez que mencionaba a ese tipo, nunca era para decir algo bueno. Entre Ai Jin y yo no había forma de que hiciéramos las paces tan fácilmente.

De repente, salgo diciendo que estamos saliendo... *¿Cómo no iban mis amigos a sorprenderse y poner cara de haber visto a un fantasma?*

Sé que es difícil de creer.

—¿Ustedes dos finalmente se han entendido? —Ai Dunk fue el primero en hablar—. Te lo pregunto en serio, ¿por qué terminó gustándote?

—¡Exacto! —Ai Tum me siguió con la mirada—. Si ustedes se llevan a muerte, y ahora vienes a decir que están saliendo.

A decir verdad, yo también quería susurrarle a Ai Tum que Ai Jin y yo solo estábamos fingiendo que nos cortejábamos, pero me acababa de enterar de que Num sospechaba de lo mío con Dunk porque Tum es un "boca floja" cuando está borracho. Por lo tanto, si quería engañar a Num para que creyera que Ai Jin y yo teníamos algo real, tenía que...engañar a todo el mundo también.

Si lograba ser lo suficientemente convincente como para que Ai Tum dejara de dudar, ya no habría nada de qué preocuparse. Pero ahí estaba el detalle: el problema era que la persona frente a mí seguía sospechando y me observaba intentando pillarme en una mentira.

—Bueno, es que coincidimos por casualidad muy seguido, así que empezamos a hablar —respondí con evasivas.

—¿Y dónde te lo encuentras?

Tum no dejaba de interrogarme hasta que le hice un gesto de fastidio con los labios, antes de estrujarme el cerebro buscando una razón.

—Él trabaja conduciendo en *Grab para ganar un dinero extra.

*[Nota: Es la aplicación equivalente a Uber o Uber Eats muy popular en Tailandia.]

Recordé que una vez vi a Ai Jin conduciendo para entregar comida en el condominio donde vivo con mis dos hermanos menores. No me encontré con él cara a cara, pero ese día bajé a comprar cosas a la tienda de conveniencia con mi hermano y resultó que él justo había pedido comida; el repartidor de Grab que llegó a entregarla era Ai Jin.

Satang, mi hermano, es fan de Ai Jin. Ese día, por casualidad, alcancé a escuchar cómo hablaba con mi hermano.

—Una vez fue a dejar comida a mi condominio —crucé secretamente los dedos índice y corazón detrás de mi espalda—. Desde ese día hemos estado hablando poco a poco.

Ai Dunk asintió repetidamente con la cabeza.

—La verdad es que no quería creerte, pero lo de que Ai Jin conduce para Grab es algo que no mucha gente sabe —Ai Dunk me miró directamente a los ojos—. Después de entrenar fútbol todos los días, se va a conducir para Grab; solo su grupo de amigos y el equipo de fútbol lo saben.

Solté un gran suspiro de alivio internamente, agradeciendo a todas las casualidades que me permitieron mentir con tanta naturalidad.

Pero... el maldito Tum seguía con cara de duda.

—Nunca nos habías contado nada de esto antes.

—Cuando dos personas "hacen chispa", no cuentan todos los detalles de inmediato, Tum—dijo Num, interviniendo como para ayudarme indirectamente.

—Es que es difícil de creer, de la nada estos dos que se llevaban a muerte terminan siendo pareja así como si nada.

—Solo estamos hablando —le discutí a Ai Tum.

—¿Seguro que solo están hablando? —preguntó él con cara de sospecha—. Hoy Ai Jin se atrevió a caminar directamente hacia ti. No es que no quiera creerte, pero Ai Jin tuvo el valor de dar la cara y venir a buscarte sin importarle su popularidad entre las chicas... por eso no puedo evitar que me parezca extraño.

En mi interior pensaba: *"No solo te extraña a ti, a mí también me extraña"*. Esa fue la frase que no dije.

—A mí me pasa lo mismo que a Ai Tum—dijo Ai Dunk con franqueza—. Pero me alegra que sientas algo por él.

Me quedé en silencio al ver a Dunk sonreír, sinceramente feliz por la relación entre Ai Jin y yo.

—Que mis dos amigos sientan algo el uno por el otro es algo para celebrar.

La persona por la que siento algo eres tú, Dunk.

—Ai Jin es un buen tipo, ¿sabes? —continuó Dunk con voz seria—. Si es él, me quedo tranquilo. Cuando ustedes dos se pelearon el año pasado, no pude evitar preocuparme.

Él estiró la mano para revolverme el cabello. Rápidamente bajé la mirada al suelo, sin querer encontrarme con sus ojos llenos de una preocupación tan genuina.

Tenía miedo. Miedo de dejarme llevar por su amabilidad, a pesar de que Num seguía sentada justo allí.

—¿De verdad estás saliendo con Ai Jin? —preguntó Ai Tum una vez más, como si se diera cuenta de que yo estaba haciendo todo esto para intentar alejarme de Ai Dunk.

—Sí... —respondí con voz débil antes de desviar la mirada para no hacer contacto visual con él.

—Si un amigo va a tener una vida amorosa, ¿por qué tienen que poner esas caras de sospecha y desconfianza? —Num sacudió la cabeza antes de acercarse a rodear mis hombros con su brazo y mecarme de un lado a otro—. Deberían alegrarse por su amigo. Alegrarse de verlo feliz.

Los otros dos asintieron levemente.

—Yo te apoyo, Pod. Si te sientes bien con esto, sigue adelante. Pero si algún día sientes que no es para ti, no olvides que nos tienes a nosotros.

La expresión de Num se veía realmente feliz por este asunto, tanto que no pude evitar sonreír también. Num fue la primera persona que supo sobre mis gustos; ella siempre me ha dado ánimos y me ha apoyado en lo que soy. No es diferente de Dunk y Tum, quienes también aceptan mi identidad. Ai Dunk incluso se peleó con alguien una vez para defenderme.

Él le soltó un puñetazo en la cara a aquel idiota que solía burlarse de mí pesadamente diciendo que me gustaban los hombres. Admito que no me gustaba escucharlo, pero como no soy alguien que quiera buscar problemas, simplemente lo dejaba pasar. Sin embargo, cuando Ai Dunk lo escuchó, el asunto terminó con aquel tipo con el labio partido. Quizás esa fue la primera impresión que me hizo empezar a mirar a mi mejor amigo con ojos diferentes.

Él era tan bueno conmigo, tan bueno que hizo que un simple amigo quisiera cruzar la línea de la amistad para ir mucho más allá.

Me gusta él... mientras que a él le gusta Num.

Él y Num son mis mejores amigos, han sido buenos conmigo desde siempre. Aunque por dentro me duela mucho, no puedo evitar admitir

que ellos dos hacen buena pareja. Son una pareja de mejores amigos cuya relación evolucionó a algo romántico. Si Dunk amara a cualquier otra persona, yo no me rendiría tan fácilmente.

Pero se trata de Num. Por mucho que me duela, jamás destruiría la relación de estos dos.

Solté un gran suspiro después de que mis amigos desviarán la atención de mi asunto. Ai Dunk se giró para hablar en voz baja con Num, mientras que Ai Tum seguía mirándome con sospecha. Pero como no dije nada más, él terminó suspirando. Parecía que aún no perdía el interés en el tema, así que tenía que encontrar algo para desviar su atención.

—Me estás mirando mucho... ¿Ya encontraste mis auriculares para devolvérmelos?

Levanté una ceja preguntando porque recordé que Tum tenía un asunto pendiente conmigo: me había pedido prestados mis auriculares inalámbricos de una marca famosa hace una semana y todavía no me los devolvía.

—Jeje...

Ese idiota dio un respingo como si lo hubieran atrapado cometiendo un delito.

—Creo que los perdí...

—¡Maldito Dum!

Puso cara de arrepentimiento.

—Bien, bien, te compraré unos nuevos para devolvértelos, te lo aseguro.

Lo prometió con voz firme antes de levantarse rápidamente para ir al baño mientras el profesor aún no entraba a clase.

#ElRostroFelizDeAnda

Solo con ver el primer puesto en las tendencias de hoy, el mal presentimiento que tenía antes empezó a desvanecerse. Como ya mencioné, soy fan de Anda; ver cómo lo insultan con tanta dureza por cosas que ni siquiera son ciertas me hace sentir mucha empatía por él. Especialmente después de ver su mirada hoy, me dolió aún más. Aunque Anda intenta mostrarse animado, sus ojos reflejan que está sufriendo bastante.

Amo al pequeño Anda @Andalovelove

Para una "Mummy", con solo ver que mi niño coma bien y duerma tranquilo, sin dolor y con felicidad, ya alcancé el nirvana.
#ElRostroFelizDeAnda Sonríe mucho, mi niño.

La mami del pequeño Anda @mysunoo9

Amo mucho el hashtag #ElRostroFelizDeAnda. Si estás mirando esto a escondidas, espero que recibas todos estos buenos ánimos de parte de tu mami.

Tawan ama los BL @tawan_ddc

Por favor, enviemos muchos ánimos a #ElRostroFelizDeAnda. Una vez vi cómo le compró todos sus dulces a una abuelita vendedora ambulante para repartirlos entre sus fans. Es un amor, es una persona

increíble. No tuiteen cosas malas ni lo lastimen. No quiero que tengamos que hablar de lo bueno que era el día que ya no esté en este mundo. Seamos energía positiva para él.

Gente con la cabeza hueca @eryu_45

¿Solo porque admitió que tiene marido ahora tienen que inventar eso de #ElRostroFelizDeAnda? Qué absurdo.

Naja es lo que eres @NajanaJa

—Elijan bien: si su cerebro no puede pensar cosas buenas, mejor cierren la boca. #ElRostroFelizDeAnda

(Cita al tuit de @eryu_45: ¿Solo porque admitió que tiene marido ahora tienen que inventar eso de #ElRostroFelizDeAnda? Qué absurdo.)

Powders es solo polvo @Itispowders

¿#ElRostroFelizDeAnda salió a admitir que es gay porque alguien lo descubrió o qué? Yo digo que se le notaba lo "afeminado" desde que empezó a actuar en series BL. Esa serie vendió solo por la trama, tuvo suerte de hacerse famoso y ha vivido de eso desde entonces. Yo no le doy ni un poco de valor.

Quiero ponerme las botas y patearte la cara @dfcvis

La gente a la que le molesta ver que otros reciben amor debería hacérselo mirar. No está mal ser envidioso, pero hay que saber controlar las emociones y los pensamientos. #ElRostroFelizDeAnda es un espacio para la gente que ama a su artista. Si no te gusta, hay un botón para ocultar las tendencias que no te interesan; te aviso por si no

sabías que es más fácil darle a ese botón que escribir un tuit largo usando el hashtag para insultar.

Karnchai quiere ser la mujer de Phi Jinna @Karnsaii

#ElRostroFelizDeAnda Si lo miramos sin que el género sea un factor determinante, son simplemente dos personas que se aman. Deberíamos alegrarnos más por ver a la gente amándose que odiándose. Además, con quién decida salir o terminar es su problema; por favor, no se sientan tan afectados por la vida privada de los demás. Tanto como valoramos nuestra propia privacidad, así mismo deberíamos respetar el derecho a la intimidad de otros.

Se me escapó una sonrisa al ver que la mayoría de los mensajes eran positivos. Aunque había algunos bastante agresivos, confío en que si Anda entra a leer, sabrá elegir y quedarse solo con lo bueno. Esbocé una pequeña sonrisa antes de tuitear un mensaje de apoyo para él.

Podduang es una moneda @Potduang_is_happy

Sonríe mucho. #ElRostroFelizDeAnda Todo mi apoyo y mi admiración por la valentía de Anda al ser él mismo.

SONIDO

Aunque me puse terco e intenté pedir mis horas de práctica en otros equipos deportivos, al final tuve que regresar al equipo de fútbol de la universidad de todos modos, porque ningún otro equipo aceptaba a alguien para hacer las prácticas y completar las horas de inmediato. Esa tarde, tuve que seguir a Ai Dunk hasta el campo de entrenamiento del equipo de fútbol en el estadio de la universidad.

Este primer día mi plan era solo recopilar información y observar el entrenamiento, ya que no había traído ningún equipo de trabajo conmigo. Después de saludar respetuosamente a los entrenadores y al científico deportivo del equipo —que es un superior de mi misma facultad ya graduado— me senté a observar hasta que terminaron.

Durante ese tiempo, vi a varias fans acercarse para traer dulces y comida a los futbolistas que estaban entrenando; especialmente para Ai Jin, que recibía mucho más que el resto.

Miré su montaña de dulces y le hice una mueca de desprecio en secreto. Bah, qué montón de fans tienes, maldito.

En ese momento, un superior me pidió que fuera a buscar pomada para masajes al vestuario de los atletas. Me detuve en seco al ver a cierta persona a punto de quitarse la camiseta para cambiarse el uniforme deportivo por el de una conocida empresa de reparto de comida, que estaba sobre el banco largo. Eso me confirmó que sí lo había visto antes con ese uniforme entregando comida, y recordé lo que había dicho Ai Dunk: que después de entrenar fútbol, él se iba a trabajar en Grab.

Él me miró de reojo por un instante y esbozó una sonrisa de medio lado.

—Duang —dijo él—. Duang...

—¡Duang tu abuelo! —Lo miré con furia por cómo me llamó—. Mi nombre es Podduang, llámame por mi nombre completo. ¡"Duang" será tu padre! De ser una moneda pasé a ser un escarabajo, imbécil.

Él soltó una carcajada divertida.

—Es que tu nombre es largo, es difícil de decir.

—Si Podduang es muy largo, pues llámame solo "Pod", maldita sea.

Él ladeó la cabeza de un lado a otro antes de girarse para terminar de cambiarse de ropa. Yo desvié la mirada de inmediato para concentrarme en el botiquín de primeros auxilios. Mientras tanto, el sonido de la ropa rozando contra su cuerpo me hizo imposible no echar un vistazo de reojo... y es que el muy desgraciado tiene un cuerpo realmente bueno.

Tiene esa figura alta y atlética de deportista, y si a eso le sumas su buena cara, pues claro, las chicas se le pegan como moscas. Incluso hoy, solo por estar sentado observando en silencio, pude ver hasta a grupos de la comunidad LGBTQ trayéndole dulces y comida.

Tienes demasiado carisma, maldita sea.

Sospecho que mi cara debió expresar bastante mi fastidio hacia él. En el momento en que giró su cuerpo hacia mí, levantó una ceja como preguntando qué me pasaba. Yo simplemente me encogí de hombros fingiendo que no pasaba nada.

—¿Pasa algo?

—Nada.

—Tu cara... —Se acercó a mí.

—¿Qué pasa?

—¿Puedo preguntarte algo?

—No.

Respondí de inmediato, lo que hizo que él soltara una carcajada.

—¿Cuál es la razón real por la que me pediste que te ayudara a cortejarte?

—Con que me ayudes es suficiente, no necesitas saber ninguna razón.

Solté un gran suspiro mientras él me miraba fijamente a los ojos, lo que me hizo recordar una frase que me dijo el otro día:

"¿Y quieres que esto que es un juego se convierta en algo real?"

No sabía qué intención tenía al decir algo así, pero ese día mi respuesta fue levantarle el dedo corazón antes de alejarme.

—Hoy Ai Dunk vino a hablar conmigo.

Casi se me corta la respiración cuando dijo eso.

—Me preguntó directamente si te estoy cortejando de verdad.

—¿Y... y qué le respondiste? —pregunté tartamudeando.

—¿Es por él?

—¿Qué... qué cosa?

Desvié la mirada.

—Te gusta, ¿verdad?

Me quedé atónito, sin poder decir una palabra.

—No.

—¿Tanto tienes que hacer por esto?

Él me miraba como si lo supiera todo, hasta el punto de que no me atrevía a sostenerle la mirada.

—Tú aceptaste que me ayudarías —dije con voz cortante.

—Pod...

Seguro que escuché mal.

Mis oídos debieron fallar al escucharlo pronunciar mi nombre con una voz tan suave.

—¿Sabes qué es lo que tiene que hacer la gente que se corteja?

—Yo... —me quedé sin palabras al cruzar mi mirada con la persona frente a mí—. Solo estamos fingiendo.

—Lo que estás haciendo... tarde o temprano no podrás ocultarlo del todo.

—¿Y qué tengo que hacer entonces? —pregunté sin entender, antes de retroceder instintivamente mientras él avanzaba hacia mí, hasta que mi espalda chocó contra los casilleros.

—¡Maldito Jin!

—Shhh...

Él puso un dedo sobre sus labios como indicándome que no dijera nada, antes de inclinar su rostro cerca del mío. Su nariz rozó mi mejilla apenas por un milímetro.

—Oye...

—Ai Dunk está espiando en la puerta —susurró suavemente cerca de mi oído, haciendo que me quedara paralizado. Pero el desgraciado frente a mí no se detuvo; siguió acercándose hasta que ya no hubo espacio entre nuestros cuerpos. Tuve que levantar una mano para apoyarla en su pecho y frenarlo.

—Toma.

Me extendió un tubo de pomada para masajes justo frente a la cara.

—Me duelen las piernas.

—¿Y a mí qué?

Él me tironeó del brazo para que me sentara a su lado. No contento con eso, levantó el pie y lo colocó sobre mi muslo.

—Dame un masaje.

Realmente quería quitarme de encima su pie, que no dejaba de moverse, pero como alcancé a ver de reojo que el borde de la camiseta de fútbol de Ai Dunk seguía en la puerta, tuve que obligarme a apretar el tubo de pomada y cumplir con mi papel de darle un masaje.

¿Y si le doy un masaje de estimulación para molestarlo?

Le mostré los dientes en un gesto de fastidio. Después de un ejercicio intenso, lo ideal es un masaje de relajación para soltar los músculos rígidos; en cambio, el masaje de estimulación se suele hacer antes de una competencia para activar el cuerpo.

Me concentré en mi papel de masajista en silencio, mientras aguzaba el oído para escuchar los pasos de Ai Dunk, que poco a poco se iban alejando.

—Das buenos masajes.

Ai Jin habló en medio de ese silencio. Levanté la mirada desde sus pies fuertes para encontrarme con sus ojos; él estaba sentado, apoyando ambos brazos hacia atrás.

Esa forma en la que me miraba fijamente... era como si me hubiera estado observando en silencio desde hace mucho tiempo.

—¡Ay!

A propósito, presioné con fuerza la zona de su rodilla. Eso hizo que Ai Jin diera un respingo y soltara un grito ahogado. Frunció el ceño por un instante y su rostro reflejó un dolor tan real que me hizo sentir mal.

Esa chispa de dolor en sus ojos definitivamente no fue fingida. Miré de reojo el lugar donde acababa de presionar y recordé que el año pasado él sufrió una lesión grave; tuvo que descansar durante un año entero y no hubo señales de que pudiera volver a las pruebas de la selección nacional. Para un futbolista, las piernas son el órgano más importante;

si sufren una lesión severa, significa que su futuro en el mundo del deporte se apaga por completo.

—Yo... —apreté los labios con fuerza—. Lo siento. No fue mi intención.

Él sacudió la cabeza de un lado a otro como diciendo que no pasaba nada.

—Ai Dunk ya se fue.

Miró de reojo hacia la puerta antes de retirar su pie de mi muslo.

—Ajá.

—Te voy a hablar con franqueza —dijo mientras se ponía de pie—. Tu amigo no se va a creer tan fácilmente que te estoy cortejando.

Apreté los labios con fuerza porque ya sabía que Ai Dunk no mordería el anzuelo tan rápido.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer?

Ai Jin sacudió la cabeza antes de alejarse. Esa actitud me hizo dudar de si seguiría ayudándome o no, así que me apresuré a seguirlo de cerca. Pero con las prisas, terminé tropezando con un termo de agua que estaba por ahí y me fui de bruces hacia adelante; mis dos manos buscaron desesperadamente algo de donde agarrarse para no caer... hasta que logré sujetar algo.

Estaba muy firme.

Eran unas pelotas muy firmes.

Mierda.

Di un respingo y miré mis propias manos, que estaban apretando sus nalgas de lleno. Ai Jin giró el cuerpo, me miró con los ojos entrecerrados y esbozó una sonrisa de medio lado. Rápidamente me puse derecho, fingiendo que no me había tropezado, porque no quería quedar en ridículo frente a él.

—Solo quería tocarlas para ver qué tal —me encogí de hombros—. Tienes el trasero bastante firme.

Él apretó los labios en una sonrisa y se dio la vuelta para encararme.

—¿Me agarraste el trasero porque querías saber si estaba firme?

—Pues sí.

Me encogí de hombros tratando de parecer relajado, aunque por dentro me moría de la vergüenza.

—¿Ah, sí? —preguntó divertido.

—¿Estás avergonzado? Oye, eres un hombre, ¿por qué habrías de avergonzarte?

—Yo no estoy avergonzado.

Tè delató la cara, maldito Jin.

Le dediqué una sonrisa provocadora con la intención de molestarlo, pero él se movió hacia adelante y me sujetó de la muñeca.

—¿Qué haces?

—Te doy un extra.

Su atractivo rostro mostró una sonrisa de medio lado mientras hablaba. Me quedé con los ojos como platos e intenté retirar la mano rápidamente cuando él la tomó y la puso justo en su entrepierna.

¡Maldito Jin!

¡Maldito sea!... Lo sentí todo en mi mano.

.
. .
. .
. .

Lo seguí de cerca con la intención de aclarar lo sucedido, pero justo al salir, vi que Ai Jin estaba hablando con Anda. Anda sonrió levemente al verme y me saludó con la mano.

—Vaya, Jin... ahora que dijiste que vas a cortejar a Podduang, te veo muy esforzado ganando puntos —bromeó Anda con su amigo, mientras yo solo podía dedicarle una sonrisa forzada.

—¿Pasa algo? —preguntó Jin.

—Pasaba a entregarte el pendrive con el trabajo de mitad de semestre.

Anda le entregó la pequeña memoria USB a su mejor amigo. Al ver que esto no era asunto mío, me aparté un poco. En ese momento, escuché a Ai Jin preguntarle a Anda:

—¿A dónde vas después de esto?

—Tengo una cita para comer con mi novio. Hoy Phi Kum está libre
—respondió Anda con voz animada.

—¿Y qué es eso que hay en la caja?

—Ah, es un muñeco fantasma —Anda soltó una pequeña risa—. Me lo envió un antifán.

Abrí mucho los ojos y miré de reojo el objeto dentro de la caja que Anda sostenía.

Maldita sea... ¿en serio llegan al extremo de enviar un muñeco manchado de rojo como amenaza? Esto es demasiado. Me sentí fatal al escuchar eso. Ai Jin no fue diferente; incluso frunció el ceño con preocupación.

—A veces no puedo evitar pensar que, si yo desapareciera o si realmente me pasara algo malo, ¿acaso esa gente sentiría algo de tristeza por mí?

Anda lo dijo en tono de broma, pero esas palabras hicieron que se me diera un vuelco el corazón. Sentí un vacío inexplicable en el pecho.

—¿Por qué dices algo así, Anda?

—Solo son palabras, Jin.

La expresión de Ai Jin era sombría. Soltó un gran suspiro y habló con firmeza:

—Por favor, cuídate durante este tiempo.

—...

—Si es posible...

Ai Jin me miró de reojo, lo que me hizo dar un respingo y apresurar el paso para alejarme de allí; tenía miedo de que pensara que era un maleducado por estar escuchando su conversación a escondidas. Sin embargo, aun así, pude oír la siguiente frase:

— Estos días no te quedes a dormir en el coche.

—¿Por qué?

—Quiero que tengas cuidado con eso, Anda. Ten mucho cuidado.

—Ajá.

Extraño.

Es muy extraño... ¿Por qué Ai Jin le diría algo así a Anda?

.
. .
. .
. .

Ese asunto se me borró de la mente en cuanto regresé a mi departamento. Esa noche, me quedé jugando videojuegos con mi hermano hasta tarde y no me dormí hasta que ya era de madrugada. Me desperté sobresaltado cuando Ai Tum me llamó por teléfono.

[¡Oye!] —la voz de Ai Tum sonaba extrañamente agitada.

—¿Qué pasa?

[¿Ya te enteraste de la noticia?]

—¿Qué noticia?

[Enciende la televisión ahora mismo!]

Se escuchaba la voz de un presentador dando un informe. Me levanté, todavía medio dormido, y fui a encender el televisor en la sala.

“Esta mañana ha sacudido al mundo del espectáculo la noticia de que el joven actor que saltó a la fama en una serie de éxito, el joven Anda, fue hallado muerto dentro de su coche privado debajo de su departamento. Se sospecha que el joven estaba bajo un fuerte estrés debido a los ataques constantes que ha recibido últimamente, lo que lo llevó a tomar la decisión de suicidarse.”

Sentí que las piernas me flaqueaban y apenas pude mantenerme en pie al escuchar eso.

Bonus Amanteliteraria1904

*Cómo podrán haber notado, en texto normal escribo Pod o Podduang Pero en la red social aparece transcrito como @Potduang_is_happy con t, aquí hay varias razones.

1: con D Es el estándar en nombres propios y términos históricos, como bien les expliqué anteriormente el nombre de Podduang significa moneda y si ustedes ponen en el buscador el nombre en tailandés พดด้วง les va a arrojar Pod Duang.

2: La opción técnica, es que en tailandés, al final de una palabra, la "D" no suena vibrante, sino que corta el aire de forma seca, igual que una "T" en español. Es más fiel a cómo se escucha realmente la palabra.

3: Es una distinción muy común en las novelas tailandesas modernas para separar la identidad digital de la identidad real.

Al final las diferentes formas de transliterar, transcribir, y romanizar el nombre, solo refleja la complejidad real, donde nunca hay una sola forma "correcta" de escribir algo.

***Pang Yen** es un postre tailandés popular, similar al hielo raspado (tipo bingsu), servido con pan de leche, coberturas variadas y leche condensada.

*Pod se molesta porque Podduang (พดด้วง) es una moneda antigua y elegante, pero si le quitan el "Pod" y lo dejan solo en **Duang** (ด้วง), significa literalmente "escarabajo" o "larva". Por eso dice que pasó de ser dinero a ser un insecto.

SONIDO 4

[Jinna]

—Nong Jin.

La voz de la dueña de un famoso restaurante de comida por encargo de la zona me saludó en cuanto entré al local. Ella me sonrió ampliamente y me hizo señas para que fuera a recoger las cajas de comida que un cliente había pedido a través de la aplicación.

—Esto es para Nong Jin, ¿Bien?

La generosa dueña me dio dos cajas de comida extra de regalo, así que levanté las manos en un wai para darle las gracias. En realidad, además de conmigo, la "Phi" —la dueña, un hombre con corazón de mujer— siempre es así de amable con los repartidores o los "Grab" (como solemos decir).

Por eso, este es el lugar donde los repartidores suelen pasar a comer a menudo. Además, la sazón de Phi es intensa y deliciosa, tanto que apenas da abasto con los pedidos de los clientes. Especialmente a estas horas de la noche, durante la cena, hay muchísima clientela. Agarré la bolsa con casi diez cajas de comida que el cliente había pedido, las puse en la mochila térmica de la moto y luego caminé para pagar mi propia comida.

—No lo aceptaré, Nong Jin —dijo Phi, agitando la mano en señal de negativa.

—No puede decir que no, Phi. Ya me ha dejado comer gratis muchos días —dije con voz seria porque, durante la última semana, ella me había dado comida gratis casi todos los días y me sentía apenado. Los productos se compran para venderse, y no es correcto abusar de un comerciante hasta que se vuelva costumbre. Todo tiene un costo; aunque ella sea bondadosa conmigo, no debería limitarme solo a recibir.

—Entonces, Phi te cobrará cincuenta bahts y ya está.

Ella se apresuró a devolverme el dinero, metiéndomelo en la mano a la fuerza porque temía que yo no lo aceptara de vuelta. Unas cajas de comida de buena calidad con huevo frito incluido costarían, como mínimo, treinta y cinco o cuarenta bahts cada una. Ella me dio dos y solo me cobró cincuenta; a veinticinco bahts la caja, es un precio al que nadie vende.

—Me da mucha pena, Phi.

—¡Ay! Ojalá los clientes de aquella mesa pensaran como Nong Jin.

Phi me dedicó una pequeña sonrisa antes de señalar con la barbilla hacia una mesa del local, donde un grupo charlaba ruidosamente con gran entusiasmo.

—Vienen casi cada semana y siempre lo anotan en la cuenta para que el coach venga después a pagar.

Me quedé helado al ver el rostro familiar de alguien sentado en esa mesa.

—Y el coach tarda mil años en venir a pagar, a veces pasa un mes —se quejó ella entre risas, sin que pareciera importarle demasiado. Su restaurante está cerca de un estadio nacional, por lo que es habitual que los atletas vengan a comer aquí.

Intenté desviar la mirada de inmediato, pero pareció que el conocido de esa mesa se giró justo en ese momento hacia acá. Se levantó de golpe y caminó directo hacia mí. No pude evitarlo; se plantó bloqueando el frente de mi moto justo cuando iba a arrancarla, impidiéndome salir.

—Cuánto tiempo sin vernos, Ai Jin.

—...

—¿Cómo vas? ¿Ya se te curó la pierna?

"Jom" es su nombre. En el pasado, estuvimos a punto de entrar juntos en la selección nacional, antes de que yo tuviera que retirarme de la selección final debido a un accidente hace un año, en el que se me rompió el ligamento cruzado anterior de la rodilla. Es una lesión grave para un futbolista, ya que requiere cirugía y un largo descanso. Mientras yo me recuperaba y solo jugaba para el equipo de la universidad, oí que él entró en la selección juvenil y parece que ha llamado la atención del coach.

No somos precisamente buenos amigos. Cuando entrenábamos juntos en el equipo, siempre estábamos compitiendo de forma indirecta.

—¿Te dolió mucho, Ai Jin? No te he vuelto a ver por las pruebas de selección —dijo con una sonrisa burlona—. Que un rival quede fuera de combate así no tiene ninguna gracia, hombre.

Apreté los puños y los dientes con fuerza antes de bajar la mirada al suelo, tratando de girar el manubrio de la moto para cambiar de dirección, pero él no dejaba de bloquearme el paso.

—¿Ya no eres tan bueno como antes?

—Cierra la boca —dije con voz plana.

—El "Dios Jin" del campo de fútbol, ¡ja! —hizo un sonido de desprecio con la garganta—. Ahora mismo no eres más que un mediocre. Tener que ganar dinero para estudiar trabajando de repartidor de "Grab"... Das lástima.

Lo miré de reojo.

—¿Tan poco dinero tienes para tragar?

—Yo reparto comida, pero al menos tengo la capacidad de pagar mi propia cena —curvé la comisura de los labios en una sonrisa y lo miré fijamente—. En cambio tú... parece que el subsidio de futbolista no te alcanza ni para tragar, que tienes que sentarte a comer gratis y esperar a que el coach venga a pagarte la cuenta.

Su cara se desencajó un poco.

—Yo seré un mediocre, pero tú...

Acerqué la moto hacia él. Ai Jom retrocedió sobresaltado, viéndose bastante tenso al ver mi sonrisa amarga.

—Tú eres un maldito mediocre.

Fue lo último que dije antes de acelerar y alejarme con la moto. En ese momento, aceleré de más sin darme cuenta; quería que el viento entrara en el casco para despejarme la cabeza porque mis pensamientos estaban en un completo caos.

.....

Después de entregar el último pedido del día y de que pasara un buen rato, conduje el vehículo hasta estacionarlo junto a la cerca de una casa en una zona residencial. Las luces de la entrada estaban encendidas y había tres perros de cuatro patas acostados en fila; reconocieron el sonido de mi moto, así que se levantaron y caminaron hacia la cerca, moviendo la cola y ladrando de alegría.

Me puse en cuclillas y metí la mano por el hueco de la reja para acariciarles la cabeza a modo de saludo.

—¡Ah, Jin!

La voz de la dueña de la casa me saludó al abrir la puerta. El cuerpo robusto de la mujer de mediana edad se acercó con pasos cortos, y su rostro, lleno de arrugas, sonrió con felicidad al verme.

—Hola, *Pa.

*[Nota: Es un honorífico para mujeres de mediana edad o mayores con las que se tiene una relación cercana, aunque no sean familia de sangre (como una vecina, una conocida de confianza o la madre de un amigo.)]

—Entra primero, hijo, ven.

Ella se apresuró a abrir la cerca.

—He comprado algo de comida para ti. Son todas tus cosas favoritas, Pa.

—¿Y tú ya comiste, Jin?

Asentí levemente, ya que había comido en el restaurante de mi Phi; por eso mismo compré un par de platos de ese lugar para la persona que tenía enfrente.

—¿Y usted, Pa? ¿Ya comió?

Pa **Amporn**, la dueña de la casa, asintió apenas.

—Tomé un poco de leche de soja y una manzana esta tarde.

—...

—Así son los viejos, hijo, no da mucha hambre.

La seguí hacia el interior y me dirigí directo a la cocina para guardar en el refrigerador la comida que compré hoy. Mientras tanto, eché un vistazo a la mesa del comedor y vi sus medicamentos habituales allí puestos. Tomé el envase para leerlo y le serví un vaso de agua junto con la medicina que indicaba tomarse después de las comidas.

—Pa, se está tomando las medicinas a tiempo y yendo al médico según las citas, ¿verdad?

Ella sonrió mientras aceptaba la medicina y el vaso de agua.

—No sé si moriré hoy o mañana. Vaya o no al médico, el resultado será el mismo.

Me dejé caer a su lado y tomé sus manos arrugadas, apretándolas suavemente. Ella soltó un largo suspiro antes de acceder a tomarse el medicamento. Al terminar, la dueña de la casa se giró para sonreírme; sus ojos, que habían visto pasar tanto tiempo, observaron mi rostro mientras extendía su mano para acariciarme con ternura.

—Si **pira**, su esposa y su hijo estuvieran aquí, sería tan bueno.

Ella desvió la mirada hacia un portarretratos que estaba en una esquina y sus ojos se llenaron de lágrimas. En la foto, un hombre y una mujer sonreían el uno al otro, con un niño de poco más de un año sonriendo ampliamente en los brazos de la joven. La mirada de Pa Amporn, cargada de tanto dolor, me provocó un nudo en la garganta que me impidió hablar.

—Lo siento.

—...

—Siento no haber podido ayudarlos.

Mi voz tembló hasta que su palma arrugada se extendió para acariciar mi cabeza suavemente. Pa Amporn me sonrió entre lágrimas, con una mirada llena de compasión.

—Hiciste lo mejor que pudiste, hijo. No te culpes; no podemos cambiar el destino de nadie.

Conozco a Pa Amporn desde que llegué a Bangkok para estudiar. En aquel entonces, mis amigos y yo recorriamos la ciudad buscando una casa de alquiler, ya que por nuestros trabajos de medio tiempo no nos resultaba conveniente quedarnos en la residencia universitaria. Así fue

como conocimos a Pa, que tenía una casa para alquilar. Como éramos chicos de provincia, nos tomó mucho cariño; al principio, ni siquiera quería cobrarnos la renta. Solo aceptó el dinero cuando empezamos con los trabajos de medio tiempo, e incluso entonces, el precio era mucho más bajo de lo normal.

Por eso llegué a ser muy cercano a su familia, hasta que conocí a su hijo, a su nuera y a su nieto. A Pa le gustaba prepararnos comida para compartir a menudo. Pero el destino fue cruel y le arrebató a sus descendientes a la mujer que tenía frente a mí. Su hijo, junto a su esposa e hijo, fallecieron en un accidente el año pasado, dejándola completamente sola.

Me quedé conversando con ella un buen rato hasta que empezó a bostezar, y entonces me despedí para volver a casa.

—Jin, ven a comer con Pa seguido, hijo.

Sé que debe sentirse muy sola. Además de ir a las actividades del club para adultos mayores, el resto del tiempo, cuando vuelve a estar sola, no puede evitar extrañar a su hijo y a su nieto. Le acaricié la mano suavemente.

—Sí, prometo que vendré seguido. Pero si le pasa cualquier cosa, Pa, puede llamarnos a cualquiera de nosotros en cualquier momento, ¿de acuerdo?

Además de mí, a veces mis amigos cercanos también vienen a visitar a Pa con frecuencia.

.
.

.
.

Después de salir de la casa de Pa Amporn, conduje mi vehículo para estacionarme en un restaurante; un lugar de comida fusión muy famoso en una zona comercial, donde esperaba a Beam para regresar juntos.

Mientras esperaba a mi amigo cercano, no pude evitar pensar en la conversación que acababa de tener con Pa Amporn. Nací en una familia de recursos limitados; mi madre falleció cuando yo era pequeño, y de mi padre, prefiero no hablar, ya que para mí no ha existido desde que nací y deseo que siga siendo así. Fui un "niño de templo", criado por Luang Ta —quien era mi abuelo de sangre— desde que mi madre murió. Por suerte, tenía talento para el fútbol; competí desde niño y una vez llevé al equipo de mi escuela a ganar un campeonato juvenil, por lo que usé esa habilidad para lograr entrar a la facultad de Ingeniería en una universidad prestigiosa.

Sin embargo, el sueño de ser futbolista se vio truncado por un accidente el año pasado. No pude volver a las pruebas de la selección nacional debido a una lesión grave. Sabía bien que no sería fácil recuperarme del todo, así que solo tenía dos opciones: dejar de jugar o forzar mi cuerpo a continuar.

Como usé mi habilidad deportiva para ingresar, de todas formas tengo que jugar para la universidad hasta que me gradúe, pero el sueño de la selección nacional tendrá que esperar. Por fortuna, la facultad me otorgó una beca y he logrado mantener buenas notas. Aunque durante el primer año apenas pude asistir a clase, me las arreglé estudiando guías de resumen para los exámenes. Una vez lesionado y en

tratamiento, regresé a concentrarme de lleno en los estudios para poder conservar la beca con éxito.

—¿Esperaste mucho?

Negué con la cabeza ante Beam, mi pequeño amigo cercano que venía sonriendo de oreja a oreja desde lejos. Se veía radiante, con una mano llena de bolsas de comida.

—Phi, el dueño del restaurante, es muy amable; me dio comida también.

—Mm.

Beam y yo crecimos juntos; de hecho, somos primos. Él también tuvo problemas familiares, por lo que Luang Ta tuvo que hacerse cargo de su crianza al igual que conmigo. Por suerte, ambos aprobamos el ingreso a la misma universidad, aunque en facultades distintas, así que vinimos a alquilar una casa barata para vivir juntos. Quedarnos en la residencia universitaria no sería conveniente porque ambos trabajamos a tiempo parcial y terminamos tarde.

—Ya vienes cansado de conducir para Grab y todavía tienes que venir a recogerme. Se quejó.

Todos los días, después de terminar mi entrenamiento de fútbol, conduzco para Grab y paso a recogerlo para volver a casa juntos.

—Ya es tarde, no quiero que vuelvas solo. ¿O prefieres esperar a que Ai **Thiw** venga a buscarte?

Además de Beam, también está Thiw, con quien compartimos la casa alquilada. Él trabaja como bartender en un pub y no termina su turno hasta casi las dos de la mañana.

— Yo regreso primero —dijo Beam.

Él se giró para despedirse de alguien con la mano. Por supuesto, en esa área no había nadie, estaba vacío; parecía que estaba hablando con el aire. Solté un largo suspiro antes de subirme a la moto y arrancarla para esperarlo.

—Nos vemos.

Todavía... todavía no terminaba con eso.

Siguió hablando con el aire antes de caminar para sentarse en la parte trasera de mi moto.

—Ponte el casco también.

—Mm.

Él agarró el casco y se lo puso.

—Beam.

—¿Dime?

—¿Hoy hubo algún cliente que te buscara problemas?

Le pregunté al que iba sentado atrás. Beam se quedó helado y apretó los labios antes de refunfuñar por lo bajo.

—¿Cómo lo supiste?

—Me lo dijo la persona a la que te acabas de despedir con la mano.

—Ah —asintió con energía, como si lo que acababa de escuchar fuera lo más normal del mundo—. No es nada, Jin. El Phi dueño del restaurante ya lo solucionó.

Asentí en señal de comprensión antes de arrancar la moto. No tardamos mucho en llegar a nuestro alojamiento, situado en un barrio antiguo. Al llegar a la pequeña casa de madera y cemento al final del callejón, metí la moto y fruncí el ceño al ver las luces de la planta baja encendidas. Normalmente está todo a oscuras porque a esta hora todavía no hay nadie en casa.

Pero entendí todo al ver una moto estacionada; significaba que nuestro otro amigo ya había vuelto. Era extraño que hoy regresara más temprano de lo habitual. Al entrar, vi a Ai Thiw sentado, curándose una herida en la comisura de los labios.

—¿Qué pasó, Thiw?

Beam corrió a ver a su amigo. Ese tipo apuesto levantó la vista justo cuando se dio cuenta de que habíamos regresado. Eché un vistazo al botiquín que estaba sobre la mesa y luego a su rostro afilado, que tenía heridas en la comisura de la boca y en el arco de la ceja, como si se hubiera peleado con alguien.

—Un pequeño problema en el pub —respondió Thiw con su voz habitual, ya que es un hombre de pocas palabras.

Lo conozco desde la preparatoria porque estudiamos en el mismo lugar; Beam, él y yo nos hicimos mejores amigos desde entonces. Por suerte, todos elegimos la misma universidad. Él entró a la facultad de Ciencias con una de las calificaciones más altas.

—¿Te duele mucho?

Beam se apresuró a ayudarlo con la herida de la boca, así que yo fui a servir en platos la comida de Pa y los recipientes que había comprado hoy.

—¿Y bien, qué fue lo que pasó?

—Los clientes estaban borrachos y peleándose —dijo Thiw con voz plana—. Así que fui a detenerlos.

—¿Y te tocó el fuego cruzado?

Le pregunté en broma mientras él asentía levemente y levantaba el rostro para dejar que Beam lo curara.

—Hoy el abogado pasó por la casa a buscarte.

Thiw habló con calma, pero sus palabras hicieron que mi mano, que estaba sirviendo la comida en los platos, se detuviera en seco.

—Dijo que tus parientes...

—No tengo parientes en ningún lado.

Le interrumpí al instante, haciendo que Beam detuviera su mano mientras curaba a Thiw para mirarme fijamente.

—Jin...

—Deja de hablar de eso.

—...

—En mi vida, solo Luang Ta, ustedes y Pa Amporn son mis parientes. A los demás no los cuento.

Ellos dos intercambiaron miradas y suspiraron. En ese momento, escuchamos a alguien gritando con fuerza desde una casa no muy lejana. El chillido de una mujer nos hizo correr a ver la situación, como un déjà vu de un evento que se repetía constantemente.

En este callejón, la mayoría de los dueños son residentes que han vivido aquí desde hace mucho tiempo. La casa donde ocurría el escándalo estaba a dos o tres viviendas de la nuestra. Antes, los dueños eran un matrimonio, pero al esposo le gustaba mucho beber; un día, estando borracho, resbaló y murió. La dueña, ya viuda, pasó así solo unos meses antes de conseguir un nuevo esposo mucho más joven que ella. Todo parecía normal hasta que empezamos a escuchar a la mujer gritar desesperada, diciendo que veía al fantasma de su difunto marido atormentándola y exigiéndole que dejara al nuevo esposo porque él difunto era muy celoso con su casa.

Al principio, la gente del barrio se asustó un tiempo, pero después pareció que ella se volvió adicta al alcohol. Cuando se emborracha, le gusta gritar, así que los vecinos dejaron de prestarle atención, diciendo que el alcohol la había vuelto loca. A estas horas de la noche, a nadie le importaba ir a ver qué pasaba, excepto a nosotros tres, que nos detuvimos frente a la cerca de su casa.

He oído que su nuevo esposo solo viene a quedarse con ella de vez en cuando, así que la mujer vive sola en esta casa; su hijo solo pasa a verla una vez por semana.

Beam se quedó inmóvil junto a la cerca, escudriñando la oscuridad como si buscara algo con la mirada. Para entonces, los gritos de la mujer habían cesado. Tras un breve instante, la vista de Beam se enfocó en la puerta de la casa, que estaba en total penumbra, antes de que hablara:

—Khun Lung, por favor, deje de molestar a Khun Pa. No sigan guardándose rencor.

Solté un gran suspiro antes de decir:

—No hay forma de que lo haga.

—¿Tú cómo lo sabes? —preguntó Thiw, girándose hacia mí.

—Porque acaba de gritar con todas sus fuerzas que no se detendrá.

Negué con la cabeza; acababa de escuchar claramente con mis propios oídos cómo desde la oscuridad de la puerta, hacia donde Beam se comunicaba, respondían con un grito estruendoso. Su tono de voz sonaba furioso, como si no quisiera que estuviéramos allí. Thiw se acercó a la puerta de la cerca, sujetó el metal oxidado y cerró los ojos en silencio.

Poco después, los abrió, negó con la cabeza y soltó la reja.

—Regresemos, Beam.

Le di un toque en el hombro a mi pequeño amigo, pero Beam todavía dudaba y no se movía, hasta que Thiw tuvo que empujarlo por la espalda para que empezara a caminar.

—Hay cosas que superan nuestras capacidades, mejor no te metas —dije una vez que entramos a nuestra casa alquilada. Thiw cerró la cerca y siguió a Beam, quien caminaba con el ceño fruncido detrás de mí hasta dejarse caer en el viejo sofá en medio de la estancia.

—Deja de poner esa cara.

—Pero ese Lung...

Negué con la cabeza antes de dirigirme a la mesa de comedor de madera de teca vieja y desgastada donde Thiw ya estaba sentado.

—A veces, ver y saber cosas es un sufrimiento —murmuró Beam—. No quiero ser así.

—No eres solo tú, Beam. Ni yo ni Ai' Thiw queremos tener este "sentido especial" tampoco.

Nuestra historia suena a algo sobrenatural. Nuestros sentidos especiales a veces solo nos traen dificultades; un grupo de tres personas extrañas que ven cosas ocultas. Es un poder especial que, por azar, llevamos con nosotros: **mientras yo escucho voces que ninguna persona normal debería oír, Beam puede ver imágenes y Thiw conoce historias al tocar los objetos.**

Nadie sabe esto excepto Luang Ta, quien nos crió y siempre nos advirtió que ciertos poderes son prohibidos y deben manejarse con cuidado. No

debemos usarlos de mala manera, de lo contrario, habrá consecuencias nefastas.

Solté un gran suspiro mientras movía la comida en mi plato de un lado a otro porque, en parte, ya estaba lleno por ser tan tarde, y en otra, porque en el fondo tenía algo inquietante en qué pensar.

"Su hora ha llegado".

Esa fue la voz que escuché mientras hablaba con Anda esta tarde en el campo de fútbol. La voz que no quiero escuchar. Recuerdo perfectamente que la oí por primera vez el día que mi madre tuvo el accidente y falleció cuando yo era niño. De repente, esa voz resonó con fuerza en mi cabeza; mi corazón latía con fuerza y no podía controlar mis pensamientos. Y así, los sucesos extraños comenzaron. Desde entonces, he escuchado voces de lo oculto, como si "algo" quisiera comunicarse conmigo, ya sea para pedir ayuda o para desahogar sus penas.

No quiero escucharlo.

Porque me aterra oír las palabras "Su hora ha llegado". Este término surge cuando algo malo está por sucederle a alguien en quien estoy pensando; esa advertencia anticipada me hace sentir muy intranquilo. Especialmente esta vez que ocurrió con Anda, mi amigo cercano de la facultad. Deseaba que esa voz hubiera desaparecido desde mi lesión el año pasado, pero no fue así.

Me llevé las manos a las sienes, recordando la conversación que tuve con Anda durante la tarde de hoy.

—¿Por qué tienes esas marcas en la cara? ¿Qué te pasó?

—Me peleé con los de mi casa.

—¿Fue por lo de salir del clóset?

—Sí, no pueden aceptarlo.

—¿Fue tan grave que llegaron a las manos?

—Pues sí. Ya sabes que no suelo quedarme callado; cuando mi padre se enojó, me terminó abofeteando.

—...

—Phi Itthi me llamó perverso.

—Anda...

—Solo estoy enamorado, ¿en qué parte eso es ser un perverso? Ser gay no significa que quiera acostarme con cualquier hombre que vea. Cualquiera que piense así es el que tiene la mente enferma. Los gays también somos personas normales. Te pregunto en serio, Jin: ¿ustedes me desprecian por no ser como tú? ¿Tú me desprecias?

—¡Idiota! ¿Qué cosas preguntas después de todo el tiempo que llevamos siendo amigos.

—Mi respuesta es la misma que la de Beam. Aunque en el futuro quieras casarte con una mujer y llevar una vida convencional, o si decides

seguir saliendo con hombres, seguirás siendo Anda, mi mismo amigo de siempre.

—Maldición, eso me hace sentir mucho mejor.

—...

—Si en mi casa pensarán así, sería genial. Sé que mi confesión les complica la vida a mi padre y a mi hermano mayor; ellos necesitan tiempo para asimilarlo. Intentaré ser paciente porque esta es mi identidad, esta es mi vida, y quiero que me acepten por quien soy, porque ellos son la familia que amo.

—Anda, si tienes cualquier cosa que te preocupe, ven a hablar con nosotros. ¿Sabes que todavía nos tienes a nosotros, verdad?

—Lo sé.

—Pase lo que pase, no pienses de más hasta el punto de hacerte daño, Anda.

—No te preocupes. Amo mi vida más que a nada; no me pasará nada fácilmente, Jin. Todavía estaré aquí para darles lata por mucho tiempo.

—Me alegra oír eso.

—Además... quiero viajar por el mundo con Phi Kum. Esperaré a ahorrar un poco más de dinero primero.

Solté un gran suspiro antes de masajearme las sienes, recordando la expresión de mi mejor amigo sonriendo ampliamente al hablar de sus sueños y de su pareja.

—¿Qué te pasa? —preguntó Beam.

—He vuelto a escuchar esa voz.

Thiw detuvo la cuchara justo antes de meterse la comida en la boca y me miró de inmediato.

—Pero si no habías vuelto a escuchar esa voz desde lo de Phi Phra.

Solté un largo suspiro.

—¿De quién escuchaste esa voz?

—De Anda.

Ellos dos se quedaron en silencio absoluto antes de poner una cara de asombro e incredulidad.

—¿Estás seguro de que la escuchaste?

Asentí levemente.

—No me siento nada bien con esto. No quería volver a escuchar esa voz —dije en voz baja, y no pude evitar pensar en cierta persona que es fan de Anda.

Al recordar la expresión de dolor y angustia de esa persona cuando a Anda le enviaron aquel muñeco manchado de rojo, me preocupé aún más. Durante todo el tiempo que nos hemos conocido, aunque no nos llevemos precisamente bien, los ojos de Podduang siempre han mostrado buenos deseos hacia mi amigo Anda.

Si algo llegara a pasar...

¿Cómo se pondría? ¿Sufriría demasiado?

—Entonces, esta noche oremos juntos —dijo Beam.

SONIDO

A la mañana siguiente, después de cargar la batería del móvil por completo y encenderlo, vi que tenía no menos de diez llamadas perdidas de mis dos amigos, a excepción de Anda. Fruncí el ceño mientras miraba el teléfono Android antiguo en mi mano y apreté los labios. Anoche, por el cansancio del entrenamiento de fútbol y de conducir para Grab, me quedé dormido en cuanto terminé de orar, así que olvidé cargarlo hasta la mañana. Ya era muy tarde. Escuché el sonido de Beam regando las plantas. En realidad, esta casa alquilada solo tiene dos habitaciones, pero Thiw y yo ayudamos a dividir el cuarto más grande en dos espacios individuales para que pudiéramos dormir, mientras que le dejamos la otra habitación de tamaño regular a Beam.

Justo cuando estaba por devolver la llamada más reciente de Ai Thots, él se me adelantó y llamó primero.

—¡Ai' Jin! —exclamó la voz al otro lado, atropellada y a gritos.

—¿Qué pasa?

En ese instante, escuché un ruido fuerte como el de alguien subiendo las escaleras corriendo. Mientras mi interlocutor me daba la importante noticia, Beam entró corriendo a mi cuarto y se quedó en la puerta, jadeando y con el rostro pálido.

—¡Maldita sea, Anda se suicidó en su coche, debajo de su condominio!

"Su hora ha llegado". Es la frase que más odio.

Me quedé ahí parado, aturdido, antes de colgar la llamada.

“No te preocupes. Amo mi vida más que a nada; no me pasará nada fácilmente, Jin. Todavía estaré aquí para darles lata por mucho tiempo.”

¿Por qué, Anda...? ¿No dijiste que te quedarías con nosotros por mucho tiempo?

.
. .
. .
. .

La facultad de Ingeniería hoy está tan silenciosa como un cementerio, a pesar de que los estudiantes caminan de un lado a otro en medio del ajetreo. Miré de reojo a mis amigos cercanos: Art tiene los ojos inyectados en sangre, como si estuviera a punto de romper a llorar, mientras que Thots tiene un semblante fatal. En medio de ese silencio, solté un gran suspiro antes de hablar.

—No puedo creerlo.

—Ayer mismo todavía estaba hablando conmigo normalmente —dijo Art con la voz temblorosa.

—Incluso nos citó para ir hoy a beber a Suan Luang.
Realmente es muy extraño.

Antes de despedirnos ayer, Anda nos dijo que iría a cenar con su novio con una cara muy radiante. *¿Por qué, de repente, mi amigo se suicidaría?* Aunque ha habido una ola de noticias atacándolo duramente últimamente, Anda no parecía afectado en absoluto. *¿O será que, bajo esa sonrisa, su corazón estaba lleno de dolor?*

Suspiré profundamente y miré el chat grupal en mi teléfono. El último mensaje de Anda decía que nos invitaría a unos tragos. Después, entré a Facebook; la publicación del amigo al que acababa de agregar hace unos días apareció en lo más alto de mi cronología.

PP.Potduang

Estado: "Descansa en paz, #Anda. Ten un buen viaje. Deseo que allá arriba solo encuentres a gente amable, que sonrías mucho y que no tengas que cruzarte nunca más con personas crueles".

El dueño de ese estado publicó una foto suya junto a Anda. Ambos rostros rebosaban sonrisas y sus ojos brillaban con intensidad. Ahora, el cuerpo de uno se ha extinguido, mientras que el otro... no sé qué tan destrozado debe estar en este momento.

Solté un largo suspiro antes de darle "me gusta" a la publicación.

—Maldita sea —se quejó Thots—. Mira esto; aunque una persona acaba de morir, los reporteros siguen insistiendo en entrevistar a sus padres, a pesar de que ellos no están en condiciones psicológicas para eso.

Miré de reojo las imágenes de las noticias donde la madre de Anda lloraba mientras el micrófono de un reportero le apuntaba directamente al rostro. La muerte de Anda se había convertido en una noticia de gran impacto; reporteros de casi todos los medios hacían

guardia en el hospital donde la familia había llevado el cuerpo para la autopsia. No conformes con eso, algunos intentaban abordar a sus padres y familiares para obtener entrevistas a toda costa. Incluso en el condominio donde ocurrió el incidente y en el instituto forense, los periodistas acechaban de tal forma que ni los residentes ni los funcionarios podían trabajar en paz.

Llamé al hermano de Anda y así supe, a grandes rasgos, que la familia estaba esperando los resultados de la autopsia, lo cual podría tardar una semana o incluso más; solo después de eso podrían llevarse el cuerpo para los ritos religiosos. Mis amigos y yo acordamos que era mejor esperar noticias en lugar de ir a interferir con el duelo de la familia.

Mientras tanto, debíamos darles espacio para que asimilaran la pérdida.

—¿Sus padres dieron alguna entrevista? —preguntó Art.

—Para nada. He leído que un canal se coló para entrevistarlos; parece que se quedaron vigilando la entrada del edificio forense. Sus padres estaban desprevenidos y por eso captaron esas imágenes. Su madre lloraba tanto que no podía ni hablar. Menos mal que su padre se la llevó rápido de allí.

—Es que a la gente le encanta consumir drama.

—Pero un drama que invade la privacidad y afecta los sentimientos de quienes han perdido a alguien... eso no se hace, maldita sea —dijo Thots con indignación, mientras yo asentía de acuerdo. En ese momento, un compañero de clase corrió hacia nuestra mesa.

—¡Muchachos!

—¿Qué pasa?

—Hay unos reporteros preguntando por ustedes. Quieren entrevistar al grupo de amigos cercanos de Anda.

Recorrí con la mirada los rostros de cada uno de mis amigos y negué con la cabeza.

—El dolor de haber perdido a un amigo ya es más que suficiente. No quiero vender drama a costa de la muerte de Anda.

Dije que no antes de que todos nos levantáramos para marcharnos por otro camino. Hoy apenas pude enterarme de nada en clase. Al caer la tarde, Thots y yo nos fuimos a entrenar fútbol, mientras que Art ya se había ido a su casa.

Hoy nadie decía nada, hasta el punto de que el ambiente se sentía demasiado desolado. Y al encontrarme con una fan de Anda como Podduang, que estaba sentado todo decaído a un lado del campo, la sensación de pesadumbre fue aún mayor.

Me miró de reojo un instante antes de desviar la vista hacia otro lado, a pesar de tener los ojos rojos. Para cuando terminamos el entrenamiento, ya pasaban de las nueve de la noche. Normalmente seguiría trabajando con Grab Food, pero hoy me sentía inexplicablemente agotado; así que decidí tomarme un descanso por un día. Fui a cambiarme de ropa y, en ese momento, Podduang caminó lánguidamente y se dejó caer en el banco frente a los casilleros.

Me detuve frente a él. Él levantó la vista y apretó los labios con fuerza.

—¿Quieres que te lleve? —pregunté, mientras él ponía cara de desconcierto.

—Aún no quiero volver.

—Entonces, ¿quieres ir a dar una vuelta en la moto?

Él se mostró sorprendido.

—¿Por qué tú...?

—Es normal que dos personas que se están cortejando vayan juntas a todos lados —dije en voz baja. Podduang no dijo nada, simplemente me siguió hasta la moto, así que le tendí el casco para que se lo pusiera.

—Póntelo.

—¿A dónde me vas a llevar?

—No te voy a vender, no te preocupes.

Me mostró los colmillos antes de subirse atrás de un salto.

—No te pongas tan rígida cuando vayas atrás; te puedes caer y haces que me cueste maniobrar la moto.

—¿Entonces qué tengo que hacer?

—Abrazame por la cintura y trata de inclinarte siguiendo mis movimientos.

—Bien.

Agarró el borde de mi camisa de estudiante y se acercó más, ya que antes estaba sentado muy lejos. Arranqué lentamente y eché un vistazo por el espejo retrovisor para ver a la persona que llevaba atrás; tenía la mirada baja y temblaba un poco. Bajé la velocidad y, con una mano, tomé la suya para colocarla sobre mi cintura.

Se resistió al principio, pero finalmente cedió y dejó su mano ahí. No tardé mucho en llevarlo bajo un puente junto al río. Por mala suerte, de repente empezó a chispear, así que lo llevé a refugiarse de la lluvia a un pabellón de madera que estaba bastante iluminado gracias a unas luces solares.

Se quedó mirando la lluvia en silencio antes de girarse hacia mí.

—¿Crees que Anda sabrá cuánta gente está triste y cuánto lo extrañan?

Me quedé callado.

—Respeto la decisión de Anda; debió estar muy cansado. Pero por un momento no puedo evitar sentirme herido... —dijo con la voz quebrada—. ¿O será que no pudimos protegerlo lo suficiente? ¿Será por eso que Anda tuvo que sufrir tanto por esas palabras crueles hasta el punto de no querer despertar más para enfrentar otro día terrible?

—¿Sabrán ahora esas personas crueles que su satisfacción al insultar a alguien le ha arrebatado la vida?

Me acerqué un poco más y puse mi mano sobre su hombro.

—¿Estás bien?

Él negó con la cabeza.

—Si siendo solo una fan me siento así de mal, ¿cuánto dolor debe estar sintiendo la familia de Anda?

—La pérdida siempre es una herida para los que se quedan —dije—. Pero el tiempo hará que todo mejore.

Extendí mi mano frente a él.

—¿Qué?

—Toma mi mano.

—...

— Inténtalo. Así sabrás que no es solo un saludo.

Podduang hizo un berrinche antes de darme la espalda, pero aceptó estrechar mi mano. Nos sentamos dándonos la espalda el uno al otro; mi mano derecha se entrelazó con su mano izquierda en medio del silencio. Entre nosotros no hubo palabra alguna, solo se escuchaba el sonido de la lluvia cayendo.

Tomarse de las manos en este momento no era un saludo; era un consuelo.

Ese contacto era como sanar el "corazón" el uno del otro.

SONIDO 5

[Podduang]

#ExtrañoAAnda

Anda siempre estará en el corazón de esta mami @Andalovelove.

Siendo sincera, aún no puedo aceptar esto. Extraño a Anda, pero respeto tu decisión. De ahora en adelante, ya no tendrás que sufrir por nada más. Cuando estés allá arriba, sonríe mucho, mi valiente.

Quiero ponerme unas Changdao e ir a pararme frente a @dfcvis.

#ExtrañoAAnda Al ver el vídeo de la entrevista de la madre del joven, sentí que se me partía el corazón. O sea, ¿qué quieren los reporteros al entrevistar a alguien que está de luto? Ponerle el micrófono en la boca cuando la familia aún no está lista... ¿qué es lo que buscan? ¿Acaso quieren ver a su familia llorar, respondiendo preguntas que apuñalan su corazón una y otra vez? Se los pregunto de verdad, ¿tanto hambre tienen de respuestas que solo contienen dolor?

Mami de Anda @mysunoo9

Mierda, #ExtrañoAAnda 🥹🥹🥹 Te extraño muchísimo.

Powders It's Flour @ltispowders

Extrañaré a Anda. Pido perdón porque, en algún momento, fui de los que tuiteó mensajes negativos hacia él.. De verdad, lo siento mucho. Admito toda mi culpa; no sé si él llegó a leer esos mensajes o no, pero

reconozco mi error por escribir cosas que fueron tóxicas para él. Tendré mucho más cuidado con el uso de mis redes sociales de ahora en adelante.

Phataya no vende curry puff... ¿o qué? @Kareepup225

La lección de haberlo perdido debería hacer que la sociedad en las redes sociales sea consciente de cómo se usa este medio para dañar a otros. No sabemos cuánto dolor y sufrimiento habrá pasado él cuando enfrentó esos malos momentos. Si saben que un mensaje será tóxico, por favor, guárdenselo en su mente; no lo escriban ni lo digan. A veces, cerrar la boca es mejor que escupir palabras hirientes. Por último, quiero decir #ExtrañoAAnda, te extraño más que a nadie, niño lindo”.

Anda significa amor @sderr

Ví que alguien publicó fotos del cuerpo de Anda tras su fallecimiento aquí en Twitter #ExtrañoAAnda. Por favor, ayuden a reportar. ¿Qué clase de mierda tienes que ser para querer publicar fotos así? Por favor, respeten a Anda y piensen también en el corazón de su familia. Si fuera una foto de sus padres muertos y alguien la publicara, ¿cómo se sentirían?

Buen viaje, Anda @677isdf

Es verdad. Queremos recordar solo la imagen de su sonrisa. Por favor, respétenlo. Se los ruego; los fans ya tenemos el corazón destrozado como para esto. #ExtrañoAAnda

Tweet citado: Anda significa amor @sderr

Vi que alguien publicó fotos del cuerpo de Anda tras su fallecimiento aquí en Twitter #ExtrañoAAnda. Por favor, ayuden a reportar. ¿Qué clase de mierda tienes que ser para querer publicar fotos así? Por favor, respeten a Anda y piensen también en el corazón de su familia. Si fuera una foto de sus padres muertos y alguien la publicara, ¿cómo se sentirían?

Fan número uno de Anda y lo amaré por siempre @rtvjk

Extrañaré a Anda. Ver vídeos viejos de él me hace llorar hasta quedar como un perro. De verdad lo extraño. Fui a verlo a un evento el mes pasado y todavía estaba sonriendo y riendo con los fans 😭.

Solté un gran suspiro al entrar en la aplicación del pajarito azul esta mañana para revisar las noticias de hoy. Por supuesto, durante esta semana, la noticia de la repentina muerte de Anda ha sido un gran suceso. Muchos canales han hecho reportajes especiales presentándolos durante horas, y algunos incluso han ido a entrevistar a la familia y a personas cercanas. Sinceramente, todavía siento que se me sale el corazón. Antes de que Anda falleciera, esa misma tarde, todavía la vi ir a buscar a Ai Jin al campo de fútbol.

La actitud de Anda era completamente normal, a excepción de una mancha morada en la comisura de sus labios que le salió ayer y la caja de un muñeco manchada de rojo que llevaba mientras hablaba de forma divertida. Su actitud era tan normal que ni siquiera parecía alguien que tuviera indicios de suicidarse. Sin embargo, hay muchas pruebas que indican que Anda probablemente padecía depresión y por eso tomó esa decisión, debido a la fuerte presión social que recibió últimamente.

Pero yo no quiero creer eso.

En el fondo, ni siquiera quiero creer que él ya se ha ido de sus fans. Por un momento, no pude evitar recordar unas palabras de Anda:

"A veces, no puedo evitar pensar que si desapareciera o me pasara algo de verdad, ¿estas personas sentirían algo de tristeza por mí?"

Solo de pensarlo, se me llenan los ojos de lágrimas y siento un nudo en la garganta.

Es extremadamente doloroso. Solo queda esperar que hoy esas personas crueles se den cuenta de que el odio y las palabras hirientes han hecho que alguien desaparezca de este mundo.

Ahora que realmente se ha ido, espero que el mundo recuerde que una vez existió alguien tan adorable como Anda. Parece que hoy todos los que alguna vez fueron crueles aman más a Anda, aunque ya sea demasiado tarde.

Me quedé sentado, decaído por un buen rato, hasta que el frío de un vaso de agua que mi mejor amigo me puso contra la mejilla me hizo dar un brinco. Ai Dunk se rió un poco al ver que le enseñaba los dientes antes de dejarse caer para sentarse a mi lado.

—Has estado con el ceño fruncido durante uno o dos días ya —dijo, con un tono de voz que sonaba preocupado. Seguramente es porque sabe bien que me siento mal por lo de Anda.

—¿No vas a comer?

En este momento, en la mesa solo quedamos Ai Dunk y yo, porque los otros amigos se fueron a comprar comida; mientras tanto, yo no tengo

nada de apetito, así que me quedé cuidando la mesa y pensando en mis cosas.

—No se me antoja nada.

—Ai Jin me dijo que los resultados de la autopsia probablemente saldrán pronto. Después de eso, la familia llevará el cuerpo de Anda para la ceremonia del baño ritual. Ai Jin y sus amigos irán al funeral.

Dijo Dunk, mientras movía una de sus manos para agitar mi cabeza suavemente.

—¿Tú quieres ir?

Miré de reojo su mano, que se deslizó de mi cabeza para apoyarse en mi hombro, y entonces desvié la mirada hacia otro lado.

—Luego le digo a Ai Jin por ti.

Negué ligeramente con la cabeza.

—¿O quieres pedirselo tú mismo? Ustedes dos están hablando ahora mismo, ¿no?

Dudé tanto que el otro entrecerró los ojos para mirarme. Esa actitud me hizo sentir incómodo. Cuando empiezas con una mentira, tienes que seguir mintiendo continuamente, ¿verdad?

—No quiero molestar a Ai Jin. Probablemente no se siente muy bien estos días, después de haber perdido a un amigo tan cercano.

—*Suspiro...* Al verte tan decaído por la partida de Anda, no puedo evitar pensar en algo.

—¿En qué?

—Si me pasara algo a mí, ¿te quedarías sentado y triste como un perro abandonado de esta manera?

Me giré bruscamente para mirar a Ai Dunk, quien ya me estaba observando. *¿Sabrá él que, cada vez que me sonrío, mi corazón se agita tanto con esa sonrisa que me es difícil escapar?*

—¿Qué mierda estás diciendo? —Le enseñé los dientes mientras ese maldito solo se encogía de hombros.

—Solo preguntaba.

—Idiota, con los temas de vida o muerte no se juega. ¿Se puede bromear con algo así?

—¿Por qué? —arqueó una ceja—. ¿Tienes miedo de que me muera?

—...

—Estás preocupado por mí, ¿verdad?

—Alguien como tú no se muere tan fácil, maldito Dunk.

—Exacto. Me quedaré aquí para molestarte así por mucho tiempo.

—...

—No me voy a morir tan fácil. Estaré aquí hasta el día en que los cuatro nos graduemos y trabajemos en lo que amamos —se giró para sonreírme—. Tú dijiste que querías hacer una maestría y volver para ser profesor en la facultad, ¿no?

Como hemos sido mejores amigos por muchísimos años, no es raro que hayamos compartido nuestros sueños, pero no me imaginaba que Dunk todavía recordara que dije eso en primer año. Es una persona que se fija en los detalles y siempre se preocupa por sus amigos. Lo sabe todo sobre mí... pero hay una sola cosa que no sabe: que este mejor amigo no siente por él algo "solo de amigos".

—Tú seguramente te convertirás en entrenador deportivo, como esperabas.

—Si no me muero del cansancio entrenando fútbol antes, lo seré —dijo en tono de broma.

—Esa boca tuya...

Apreté los labios antes de desviar la mirada, pero el desgraciado de Dunk acercó su rostro al mío como para molestarme. Eso hizo que mi corazón se acelerara. Quise bajar la mirada al suelo hasta que sentí que la mano que tenía sobre mi hombro me sacudió ligeramente.

—Sé que te preocupas por mí —dijo sonriendo. Esa sonrisa hizo que mi corazón flaqueara—. Al fin y al cabo, soy tu mejor amigo.

"Mejor amigo"... solo amigos, de verdad.

Esa palabra hizo que mi corazón, que latía con fuerza, se calmara de golpe. El sentimiento de felicidad fue como una masa de aire

comprimida dentro de un globo que es pinchada y se dispersa; los pedazos del globo volaron por todas partes como un corazón destrozado. Apreté los labios con fuerza antes de forzar una sonrisa y desviar la mirada hacia otro lado otra vez.

—Es verdad... somos amigos, ¿no?

—Dunk.

La voz de Num se escuchó desde lejos. Esa voz hizo que me apresurara a apartarme de su contacto. Ai Dunk puso cara de confusión por un momento antes de dejar de prestarme atención para mirar a Num, que venía caminando con un plato de comida. Me levanté de golpe y le hice señas a Num para que se sentara en mi lugar.

—Ah, ¿a dónde vas, Pod?

—Tú siéntate, Num. Iré al baño un momento.

—Ah, ¿y no vas a comer? No veo que hayas comprado nada para comer.

—Aún no tengo hambre.

—¿No te sientes bien?

Num extendió su mano para tocar mi cara y examinarme.

—Hoy no tengo mucha hambre. No sé, no se me antoja nada.

—¿Estás bien, Podduang? No te has visto bien desde hace varios días. ¿Quieres ir al médico?

Num se veía tan preocupada que tuve que sonreírle.

—No me pasa nada, es solo que he dormido poco últimamente.

—¿Ah, sí?

La expresión de Num seguía siendo de preocupación, así que tuve que estirar mi mano para acariciar su cabeza suavemente.

—No me pasa nada.

—Ya veo.

—Sí.

—A veces, te envidio, ¿sabes, Pod? —dijo Ai Dunk.

—¿De qué me tienes envidia?

—De que Num parezca preocuparse por ti incluso más que por su propio novio.

—Hablas por hablar.

Num le lanzó una mirada de reproche a su novio y luego se giró para sonreírme. Al alejarme, volví a mirar hacia la mesa donde estaban sentados mis dos mejores amigos; vi a Dunk agitando la cabeza de Num y a ambos sonriendo mientras bromeaban entre ellos. Miré esa imagen y forcé una sonrisa.

No quisiera sentir que el "lugar de siempre", donde yo estaba sentado antes de que Num me reemplazara, sea el sitio en el que quiero estar

para siempre. Pero no puedo evitar pensar que, cuando Num se sentó en mi lugar, la imagen se volvió perfecta.

A veces, un asiento es perfecto porque la persona que ya estaba sentada ahí eligió a quien se sentaría a su lado por sí misma desde el principio.

SONIDO

Después de salir del baño, caminé buscando algo de comer un rato hasta que terminé con unos fideos Tom Yum en la mano. Al principio no pensaba comer, pero como no había probado bocado desde la mañana, tuve miedo de desmayarme, así que debía encontrar algo para llenar el estómago. El sabor ácido y picante de los fideos Tom Yum seguramente me abriría un poco el apetito.

—¡Oh! —Por estar mirando la comida no tuve cuidado y casi choco con Beam, que venía caminando justo por aquí—. Ah, Beam.

—Perdón, perdón. Casi te atropello, Podduang.

Beam se disculpó rápidamente.

—No pasa nada. ¿Y ya comiste?

Le sonreí antes de mirar por encima de los hombros pequeños de Beam y vi a su mejor amigo caminando justo detrás de él.

—Todavía no. Hoy el comedor está llenísimo, casi no hay asientos libres —dijo Beam arrugando la nariz y con cara de agobio. Seguí la mirada de Beam mientras observaba alrededor; era tal como decía, hoy el comedor estaba a reventar.

—¿Quieren venir a sentarse con nosotros? Mis amigos ya deben de estar por terminar.

—Me da un poco de cosa. Hoy los de ingeniería, los amigos de Ai Jin, se vinieron todos para acá. ¿Habrá sitio para todos?

Asentí comprendiendo. Además de Ai Jin, a quien le encanta venir a comer aquí, a veces su grupo de amigos de la facultad también se deja caer en masa por la zona de mi facultad, la de Ciencias de la Salud. Eché un vistazo al grupo de personas que vestían sus chaquetas de taller, destacando entre los estudiantes de mi facultad.

—Bueno, nos apretujamos un poco y ya está.

Si hubiera sido antes, seguramente no me habría llevado nada bien con Ai Jin. Él y yo jamás nos habríamos sentado a comer en la misma mesa. Por supuesto, Beam tampoco esperaba escuchar esas palabras salir de mi boca.

—¿Lo dices en serio, Pod?

—Sí, claro.

—Ay, entonces te lo encargamos —dijo Beam con cara de súplica—. No molestarán por mucho tiempo; en cuanto terminen de comer, seguramente se irán volando a sus clases de la tarde.

—Si tanta prisa tienen, ¿por qué no comen en su propia facultad?

—Es que últimamente Ai Jin y los demás están huyendo de los reporteros.

Fruncí el ceño de inmediato.

—¿Por qué?

—Hay reporteros esperando para entrevistarlos sobre lo de Anda. Por eso él y sus amigos llevan viniendo a comer aquí casi una semana.

Solté un gran suspiro al pensar en Anda. Normalmente, cuando Ai Jin venía a comer con Beam, Anda solía venir con ellos siempre. Pero hoy, esa silueta ya no estaba.

Pensar en eso me puso triste inevitablemente.
Nadie sabe nunca cuándo llegará el último día de una persona.

En una esquina del comedor, en una de esas mesas largas, el grupo de ingeniería se acercó caminando hacia nosotros. Levanté la vista de mi tazón de fideos y fruncí el ceño cuando Ai Jin se sentó a mi lado con su propio tazón, apretujándose conmigo.

—Habiendo tanto sitio para sentarse, tenías que ir a apretarte justo al lado de Podduang, ¿no, Ai Jin?

Uno de los mejores amigos de Ai Jin se burló, lo que me hizo poner una cara de desconcierto total mientras el resto de los de ingeniería empezaban a abuchear y bromear. Todos, excepto Beam, que nos miraba a Ai Jin y a mí alternadamente.

Mierda.

No sé si Ai Jin le contó a Beam lo de nuestro acuerdo de "ligue falso", porque Beam tenía el ceño fruncido y nos miraba con ojos entrecerrados, con una expresión de sospecha. ¿Y mi grupo de amigos?

Ellos estaban en shock desde el momento en que vieron a Ai Jin caminar decidido a sentarse a mi lado.

Me rasqué la cabeza y miré de reojo al que estaba sentado junto a mi, quien no dijo ni una palabra; simplemente les mostró el dedo medio a sus amigos y siguió comiendo como si nada. Yo no sabía ni qué hacer, así que me puse a apartar las vísceras de mi tazón y las dejé en el plato que estaba debajo. No me gusta comer vísceras porque me dan una sensación rara, como de asco.

—¿No te las vas a comer? —preguntó él, señalando con la boca el montón de vísceras, que incluía hígado e intestinos.

—No me gustan.

—Pero si es lo más rico.

—Todavía no han tocado mi saliva. ¿Las quieres?

—A mí me gusta comer hígado.

Podrías haberlo dicho normal, ¿por qué tenías que decirlo sonriendo de lado?

—¡Epa! Ya se van a comer el hígado —bromeó su amigo Thots. Yo solo le lancé una mirada asesina.

—Si te gusta, quédatelo todo —le dije, señalando con la cabeza—. ¿Te llevas las tripas también?

—¿Y entonces tú qué vas a comer?

Él miró de reojo mi tazón. Al quitarle todas las vísceras, solo quedaban dos albóndigas y un trozo de cerdo marinado. Además, también estaba apartando la cebolleta picada y el ajo frito porque no me gusta su olor fuerte.

—Si no te lo vas a comer, ¿para qué lo pides y luego te pones a apartarlo?

—Se me olvidó decirle a la señora cuando pedí —respondí por compromiso. Luego parpadeé sorprendido cuando aparecieron otras dos albóndigas en mi tazón. Me giré bruscamente hacia Ai Jin, que me las había pasado.

—Un intercambio.

—¡Uuuuuuuy!

—¿Acaso sus padres son pájaros? —Ai Jin se giró para insultar a sus amigos, que no paraban de abuchear y silbar, haciendo que se me escapara una risa.

—Tú eres un tacaño con las albóndigas, maldito Jin. Cuando comes fideos siempre las dejas para el final. Una vez nosotros intentamos robártelas y casi nos matas a insultos. ¿Y ahora cómo es que se las das a Ai Podduang así de fácil?

La información de Art me dejó con cara de tonto.

—Está enamoradoísimo, digo yo —dijo Beam sonriendo. Sus palabras me sobresaltaron. ¿Acaso Beam lo sabía? ¿Y cómo lo supo? Miré a Ai Jin, pero él solo se encogió de hombros haciéndose el desentendido.

—Solo intercambié las albóndigas por las vísceras —dijo Ai Jin con voz plana.

—Ah, ¿sí?

Sacudió la cabeza antes de volver a concentrarse en su tazón de fideos, dejándome a merced de las miradas brillantes y burlonas de sus amigos.

—¿De verdad estás cortejando a mi amigo? —preguntó Ai Dunk de repente. Di un brinco y crucé mi mirada con la de Ai Jin, que justo acababa de levantar la vista

—¿Después de ver esto todavía tienes que preguntarlo? —dijo Thots riendo.

—Ustedes dos llevan hablando un montón de tiempo, ¿no han pensado en tener algo serio? —soltó Ai Dunk.

—¡Maldito Dunk!

Le lancé una mirada asesina a mi mejor amigo. Su pregunta provocó que los amigos de Ai Jin empezaran a abuchear y bromear de inmediato.

—¡Vaya, vaya, alguien se puso tímido! —dijo Tum burlándose de mí.

¿Acaso no eran ustedes los que no creían que Ai Jin y yo tuviéramos algo?
Les lancé una mirada furiosa a ellos, que ahora se habían unido al bando de los amigos de Ai Jin.

¿Qué tímido ni qué mierda? Malditos sean todos.

—¿Y bien? ¿En qué plan están ustedes dos?

—Pregúntale a él.

¡Maldito Jin! ¿Para qué me señalas con la boca, desgraciado? Le solté una patada fuerte en la pierna por debajo de la mesa, pero Ai Jin se quedó callado, lo que hizo que todas las miradas se centraran en mí, presionándome para que hablara.

Maldita sea.

Miré de reojo a mi cómplice en este lío, que estaba de lo más tranquilo comiendo como si nada. *¡No te quedes callado, ayúdame!*

—Es que...

—Estar así ya está bien —dijo Ai Jin de pronto—. El día que el estatus entre nosotros cambie, todos lo oirán de mi propia boca, se los aseguro. Apreté los labios y miré de reojo al que hablaba. No sé si me lo estaba imaginando, pero sentí que sus palabras sonaron muy firmes; escucharlas me dio una sensación extraña, como un cosquilleo en los oídos.

—¡Ya cómetelo!

Hice como si estuviera molesto y le devolví la albóndiga que me había dado.

—¡Mírenlo! Se puso tímido y ahora finge estar enojado para disimularlo.

Esta vez, todos en la mesa se unieron para burlarse de mí.

—¡Disimular qué,mierda!

Ai Jin sacudió la cabeza antes de volver a ponerme la albóndiga en mi tazón.

Mierda, esta vez hasta me dio un trozo de su cerdo marinado de regalo.

.
. .
. .
. .

Esa tarde fui al campo de fútbol para cubrir mis horas de prácticas. Por supuesto, hoy Ai Jin y su amigo Ai Thots pidieron permiso para ir a ver a los padres de Anda a la morgue. No sé qué habrá pasado, no dijeron nada en concreto. De hecho, me invitaron a ir con ellos, pero me negué. Seguro que habrá muchísima gente porque Anda era famoso; prefiero que ese lugar sea solo para la familia y las personas realmente cercanas, para que puedan pasar juntos esos últimos momentos.

—Ese imbécil es un prepotente de mierda.

Ai Dunk se acercó al lateral del campo echando chispas, con una expresión tan amargada que me hizo dudar. Normalmente es un tipo tranquilo; es raro verlo así de furioso. Agarró una botella de agua, se la echó por la cabeza y se sacudió con fuerza.

—¿Qué pasó?

—¿Ves a ese idiota?

Ai Dunk señaló con la boca hacia el centro del campo, donde había un futbolista que me resultaba muy familiar, aunque nunca lo había visto entrenar con el equipo de la universidad.

—Se llama Ai Jom. Para el torneo tradicional de este año, el entrenador le pidió que jugara para la universidad. Normalmente los de la selección nacional no vienen a entrenar porque ya juegan en sus clubes, pero no sé cómo le habrá hecho este para que su club lo dejara venir.

Asentí con la cabeza.

—¿Y luego?

—Es un agrandado. Me cae fatal, cada palabra que suelta es para lamerse las pelotas a sí mismo.

Es muy raro ver a Ai Dunk odiar a alguien de esa manera. Sospecho que ese tal Jom debe de haberles hecho algo bastante gordo, porque me fijé en que no era solo Ai Dunk; ninguno de los otros futbolistas le dirigía la palabra.

Ese día el entrenamiento terminó pasadas las nueve de la noche. Masajeé a los jugadores para relajar sus músculos hasta terminar y luego llevé mi libreta de horas para que el entrenador la firmara.

Normalmente podría juntarlas todas y que el entrenador, que es un Phi de años superiores, las firme de una vez, pero como me da miedo que se me olvide, hago que las firme cada vez que termina la práctica.

Después de guardar el equipo de curación y el botiquín de primeros auxilios en los casilleros del vestidor de los atletas, escuché un portazo tan fuerte que di un brinco. Me asusté aún más cuando al entrar vi a Ai

Jin con el puño levantado, como si estuviera a punto de golpear a alguien frente a los casilleros.

Al mirar con claridad, vi que la otra parte era el tipo que Ai Dunk detesta: el futbolista de la selección nacional llamado Jom. No sé qué problema traen ellos dos, ni por qué, de repente, Ai Jin apareció aquí. Él mismo me había dicho que iría a la morgue y que probablemente ya no regresaría a la universidad.

La expresión de Ai Jin estaba tensa; apretaba la mandíbula con tanta fuerza que se le marcaba claramente, y sus ojos afilados miraban al otro de forma cortante. Bajó el puño, pero empujó al tipo por el pecho.

—¿Acaso dije algo que te dolió, Jin?

—...

—Tu pierna está tan mal que ya no puedes entrar a jugar, ¿verdad?

Me quedé atónito al escuchar esas palabras de su boca. Ai Jin me miró de reojo un instante antes de volver a encarar al otro tipo.

—Con ese golpe que tienes en la comisura de los labios, ya te va a costar trabajo comer.

Sus palabras me hicieron notar que, efectivamente, Jom tenía un lado de la boca reventado.

—¿O quieres que te llene la boca de sangre hasta que no puedas tragar ni un bocado?

Nunca había visto a Ai Jin tan enojado con alguien. Incluso el año pasado, cuando se pelearon por lo del básquet, después de ese día él sonreía y se veía relajado. Pero hoy, por primera vez, veía a un Ai Jin en versión agresiva; me hizo hasta olvidar cómo respirar. Alguien que siempre suele tener una gran sonrisa grabada en la cara, cuando se enoja, puede dar así de miedo. Es obvio que el otro tipo le tenía bastante respeto (o miedo) a Ai Jin, porque lo vi tragar saliva y retroceder apresuradamente, aunque le lanzó una última mirada de odio antes de pasar por mi lado y marcharse.

Ahora solo quedábamos Ai Jin y yo; él me miró de reojo un momento antes de alejarse.

Definitivamente me he vuelto loco por haber corrido tras él de esa manera.

Agaché la cabeza, respirando con dificultad, tras haber salido disparado persiguiendo a Ai Jin. A pesar de que corrí rápido, casi no logro alcanzarlo; por un momento no supe ni por dónde se había ido, hasta que vi las luces de una motocicleta acercándose hacia mí. Entorné los ojos y me subí a la acera. Unos instantes después, la moto de siempre se detuvo justo a mi lado. Ai Jin subió el visor de su casco, me miró a la cara y soltó:

—Súbete.

—¿Eh?

No sabía ni qué cara poner. *Hace un momento parecía que te ibas a comer a alguien vivo y ahora pareces otra persona.*

—Te llevo a tu departamento.

—Ah... Bien.

—Súbete ya.

Me pasó el casco.

—¿Por qué volviste?

Su expresión cambió ligeramente.

—Vine a recoger unas cosas.

Lo miré a la cara y, finalmente, acepté el casco, me lo puse y me subí a la parte trasera de la moto. Mientras tanto, eché un vistazo de reojo a su rodilla izquierda, esa en la que la última vez apliqué fuerza al masajear y que lo hizo fruncir el ceño.

"Tu pierna está tan mal que ya no puedes entrar a jugar, ¿verdad?"

Al recordar lo que acababa de escuchar, sumado al hecho de que Ai Jin ha estado lesionado y en tratamiento por más de un año, deslicé sin querer una mano hacia su rodilla y la acaricié suavemente. Solo me di cuenta de lo que estaba haciendo cuando sentí su mano grande y pesada posarse sobre la mía.

—¿Qué haces?

Me lo preguntó sonriendo, con un brillo en sus ojos afilados mientras me observaba.

—Nada.

Negué con la cabeza frenéticamente e intenté quitar la mano rápido, pero él me la atrapó a tiempo. Traté de zafar mi muñeca, pero él me atrajo más hacia él.

—Suéltame, ¿quieres?

—¿Puedes pasar mejor la mano de la rodilla a mi cintura?

—¿De qué hablas?

—¿Se puede? —insistió, mirándome directamente a los ojos.

Mierda.

¿Cómo pasamos de que me agarrara la mano a que yo terminara abrazándolo por la cintura? No sabía ni qué cara poner, pero no tuve tiempo de pensar porque la moto empezó a avanzar, así que me dejé llevar. Dejé que mis brazos rodearan su cintura hasta llegar al departamento.

Por suerte, el trayecto desde la universidad hasta mi edificio duró menos de veinte minutos. Me quité el casco para devolvérselo. Al momento de detener la moto, Ai Jin apoyó todo su peso sobre la rodilla izquierda y no pudo evitar hacer una mueca de dolor.

—Oye...

—Dime.

—¿Cómo estuvo lo de la morgue?

Como no sabía de qué más hablar, saqué el tema de su mejor amigo; era algo de lo que ambos podíamos conversar sin tener que esforzarnos por inventar una charla.

—Odio la palabra "si...". No dejo de pensar en eso de que "si Anda todavía estuviera aquí, todo sería mejor" —dijo en voz baja, con la mirada perdida a lo lejos.

—Ustedes debían de ser muy unidos.

—Sí. Fue mi primer amigo en la facultad.

Dicho esto, sacó de su bolsillo un teléfono Android con la pantalla agrietada. Estuvo revisando algo por un momento y luego me lo extendió para que viera. La imagen en la pantalla era de Ai Jin con su grupo de amigos de ingeniería, seguramente de cuando estaban en primer año; lo supe porque en ese entonces Anda todavía tenía el cabello largo.

Sus caras todavía se veían muy jóvenes, nada que ver con ahora. Miré de reojo a Ai Jin, que ahora tenía algo de barba, a diferencia de la foto donde parecía un niño travieso.

—No parecen para nada estudiantes de ingeniería.

Tenían la piel tan limpia que más bien parecían de la facultad de Comunicación.

—Los hombres de ingeniería de verdad no son como en las fotos —respondió él.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo son?

Ai Jin esbozó una sonrisa de lado mientras me miraba fijamente.

—Es que en las fotos nos vemos quietos, pero en persona hacemos que a la gente le dé un vuelco el corazón.

¡Maldito seas!

Él soltó una risita. Verlo así me hizo sentir aliviado, porque hace un rato, cuando lo vi con esa cara de pocos amigos, ni siquiera quería acercarme. Me sentía mal por él; la charla que tuvo con Ai Jom debió dejarlo bastante afectado. En ese momento, escuché la notificación de Line en su teléfono, como si alguien le hubiera enviado un mensaje.

No sabía de qué se trataba porque en la pantalla solo aparecía el nombre del remitente, sin el contenido. Sin embargo, noté que Ai Jin sonreía ligeramente mientras miraba la pantalla. *"Seguro es alguna de las chicas que tiene en lista de espera"*, pensé. Me encogí de hombros, pero Ai Jin no me dejó con la duda por mucho tiempo; abrió el mensaje justo delante de mí.

¿Eh?

Aparte de la típica imagen de "Feliz lunes", había una foto de un Buda. Se viera por donde se viera, parecía un chat idéntico a la conversación que tenía con mi madre. Levanté la vista hacia Ai Jin, pero él no respondió nada, solo seguía sonriendo levemente. Como él no dijo nada, preferí no preguntar; no quería que pensara que me estaba metiendo en su vida privada. Mientras él seguía concentrado en su móvil, volví a mirar su rodilla porque hace un momento lo vi fruncir el ceño de dolor.

—Tu rodilla...

Él levantó la vista del móvil de inmediato.

—Tu rodilla...

—...

—Perdona por lo del otro día, creo que te masajeeé demasiado fuerte.

—No pasa nada.

—¿Te sigue doliendo? ¿No necesitas vendarla con una venda elástica?

—Y si me siguiera doliendo, ¿qué harías?

Me miró fijamente mientras guardaba su teléfono. Solté un gran suspiro y tiré del borde de su camisa escolar para que me siguiera. Él frunció el ceño sin entender, pero se dejó llevar hasta que nos sentamos en una banca del jardín frente al edificio.

—Súbete la pernera del pantalón.

—¿Qué vas a hacer?

Cuando los vi a él y al otro tipo en los vestidores, me pareció ver que Jom le soltaba una patada muy fuerte justo en la rodilla.

—Te la voy a vendar.

Busqué en mi mochila, donde por suerte llevaba una venda elástica y un spray para lesiones deportivas. Al levantar la vista de la mochila, me di cuenta de que me estaba observando.

—¿Qué miras? Súbete el pantalón de una vez.

Menos mal que hoy no llevaba jeans, sino un pantalón de entrenamiento común; si no, habría sido un lío. Cuando se subió la pernera, pude ver que su rodilla tenía una cicatriz de cirugía. Había pasado bastante tiempo, así que la marca ya era tenue.

Se fue a recuperar un año entero por esto, ¿verdad?

—¿Te operaron?

—Me rompí el ligamento cruzado anterior.

Me quedé de piedra. Para un futbolista, esa es una lesión gravísima. Apreté los labios y comencé a envolver la zona con la venda elástica en forma de ocho, que es el primer auxilio básico para estabilizar la articulación y evitar que se mueva de más y se lastime otra vez.

—En cuanto llegues a tu cuarto, ponte hielo.

—Ajá.

—Tienes que dejar descansar la pierna, Jin —le dije muy en serio.

—Gracias —respondió sonriendo—. Pero últimamente el calendario de entrenamientos está pesadísimo.

—Si no descasas, se te va a volver crónico.

—Ya la descansé un año entero.

—Pero te duele otra vez porque Jom te dio una patada. Deberías reposar estos días o no se te va a quitar el dolor.

—Entonces, si algún día me vuelve a doler, ¿puedo pedirte que me la vendas otra vez? —preguntó con una voz mucho más suave—. ¿Se puede?

Sus ojos afilados me miraban tan directamente que hicieron que mi corazón diera un vuelco inexplicable.

—¿Se puede... Pod?

Solté un largo suspiro, sintiendo cómo el rostro se me calentaba sin motivo aparente.

—Me devuelves la venda, ¿eh? Que solo tengo una.

Él soltó una sonrisa.

—La próxima vez te voy a vendar como a una momia, maldita sea.

Ai Jin esbozó esa sonrisa de lado antes de levantarse, subirse a la moto y arrancar, dejándome ahí parado sin saber qué cara poner.

—Mierda... ¿tendré que comprar vendas de repuesto por si acaso?
—murmuré para mis adentros antes de caminar hacia la farmacia.

Bonus Amanteliteraria1904

“A mí me gusta comer hígado” En el contexto de la cultura popular y el argot tailandés, el término kin tap (comer hígado) es fascinante por su versatilidad: En sentido literal, eufemismo sexual y en un contexto de confrontación.

Sí leyeron mi traducción de "El capitán Kanin no pierde su estilo" ahí se puede observar que este argot se usa tanto en un contexto de confrontación, Kanin y el niño llamado omyim, y el eufemismo sexual, Kanin y Nadol.

SONIDO 6

—Toma, aquí tienes.

Miré de reojo la caja de los auriculares inalámbricos de marca famosa que mi mejor amigo deslizó frente a mí.

—¿Al final no lo encontraste?

—No, lo perdí.

Ai Tum suspiró con fastidio y señaló con la barbilla los auriculares nuevos que aún ni siquiera estaban desempacados.

—¿Me compraste uno nuevo de verdad?

En aquel entonces, cuando prometió que me compraría uno nuevo, no podía creer lo que oía, porque estos malditos auriculares no son nada baratos.

—Casi me acabo mis ahorros, maldita sea.

Hice un gesto de burla de inmediato.

—Eso te pasa por no saber cuidar las cosas de los demás.

—Ya no me da tiempo ni de arrepentirme. De ahora en adelante no te vuelvo a pedir prestado nada, carajo.

Me encogí de hombros antes de guardar la caja de los auriculares nuevos en mi mochila. Mientras tanto, saqué el celular para matar el

tiempo esperando a Dunk y a Num. No pasó mucho antes de que esos dos aparecieran caminando de la mano, muy acaramelados desde la distancia. Esa imagen me hizo soltar un gran suspiro antes de desviar la mirada hacia otro lado. Por supuesto, Ai Tum vio mi reacción perfectamente.

—Oye —me susurró al oído—, si algún día Ai Jin te pide que sean novios, acepta de inmediato.

—¿Qué carajo estás diciendo?

—Para que puedas olvidar a Ai Dunk rápido, pues.

Solté un gran suspiro.

—Si saliera con él solo para olvidar a otra persona, sería súper injusto para Ai Jin. Y lo más importante: es una idea de mierda.

—¡Oye! Si a Ai Jin de verdad le gustas, seguro que se ofrece encantado para lamerte las heridas del corazón.

—Pero si él y yo solo estamos fingiendo algo —resoplé con fuerza.

—¿Qué es eso de lamer qué heridas?

Negué con la cabeza hacia Ai Dunk, que puso cara de duda en cuanto él y Num se detuvieron frente a nosotros. Me limité a encogerme de hombros sin decir nada y asentí para reconocer que ya habían llegado; por suerte, ninguno de los dos insistió. Mientras tanto, miré de reojo a Ai Tum y le señalé la cara para que cerrara la boca.

Fue por su bocota que Num empezó a sospechar lo mío con Ai Dunk. Si no tiene cuidado y no se muerde la lengua, algún día esto dejará de ser un secreto. Solté un gran suspiro y bajé la vista hacia el teléfono que tenía en la mano, frunciendo el ceño de inmediato.

Detective Social @SecretNews

Hay algo muy turbio en el caso de la muerte de Anda. Aunque la autopsia dice que murió por inhalar monóxido de carbono mientras estaba en un auto estacionado con el motor encendido, los médicos encontraron residuos de pastillas para dormir en su estómago y la víctima tenía moretones en el rostro. ¿Será que Anda no se suicidó?

Ese mensaje de una cuenta famosa, conocida por actuar como un infiltrado que saca a la luz temas polémicos de la sociedad, funcionó como un altavoz. El tuit fue compartido decenas de miles de veces y tenía una cantidad enorme de respuestas.

Apreté los labios con fuerza, sintiéndome bastante inquieto. Por un instante, recordé a Anda. El día antes de morir, tenía un moretón en la cara, pero seguía viéndose alegre y radiante. Es más, antes de fallecer, pasó a ver a Ai Jin al campo de fútbol y se veía totalmente normal; incluso dijo que iba a ir a cenar con su novio.

¿Alguien que actúa así de normal se va a suicidar? Bueno, nunca se sabe. El pensamiento de quitarse la vida puede ser un impulso momentáneo; un solo segundo que, si se concreta, significa el fin. Pero no pude evitar estar de acuerdo con el contenido de esa noticia. Si Anda de verdad se suicidó, ¿por qué tomaría una dosis normal de pastillas para dormir solo para quedarse dormido con el motor encendido?

Por supuesto, dormir en un auto con el motor en marcha tiene un alto riesgo de inhalar gases tóxicos peligrosos hasta morir. Tal vez Anda no se suicidó, sino que fue un accidente lo que le arrebató la vida. Sin embargo, Anda estudiaba Ingeniería Mecánica, y además en la especialidad de Automotriz. Esos son conocimientos básicos. ¿Cómo no iba a saber Anda que dormir en un coche encendido era peligroso?

Esto se puede ver de dos formas: o porque sabía que era peligroso lo hizo buscando el peor resultado posible, o quizás no tenía ninguna intención de que ocurriera algo tan grave.

Es sospechoso... ¿por qué haría Anda algo así?

Le di vueltas al asunto todo el día hasta que llegó la tarde y tuve que ir a completar mis horas de práctica en el campo de fútbol. Hoy, el grupo de amigos de Ai Jin también vino a verlo entrenar. Por nuestro lado era igual: tanto Num como Ai Tum estaban libres, así que pasaron a darle ánimos a Ai Dunk.

A decir verdad, no era un entrenamiento muy serio, por eso permitían que gente de fuera, como los estudiantes, entraran a mirar. Mientras tanto, a mí, que estaba sentado a un lado del campo, me ordenaron ayudar con masajes de estimulación y estiramiento muscular para los atletas.

—Presiona más fuerte, ¿quieres?

El que habló fue Ai Jom, el rival de Ai Jin y la persona que peor le cae a Ai Dunk. Y no solo a ellos dos; hasta yo sentía que me caía mal, porque ese tipo es un maldito quisquilloso. Primero me pidió que le masajeara los muslos, al rato se quejó de dolor de cabeza y me pidió hielo para ponerse una compresa, y poco después ya estaba pidiendo agua.

Maldita sea, ¿cómo puede ser tan flojo? No mueve ni un dedo para hacer ni una mierda. Los otros dos chicos de mi facultad que también vinieron a completar sus horas de práctica y yo solo podíamos intercambiar miradas de fastidio. En serio, no somos sus sirvientes para que nos use como quiera. Estoy aquí asignado al equipo de fútbol para encargarme del entrenamiento y las lesiones, no para ser tu mandadero, maldita sea.

Miré con compasión al chico de primer año que le estaba dando el masaje; por su cara, estaba a nada de soltarle un puñetazo. Así que le hice una seña con la barbilla para que se retirara y yo me encargaría. En cuanto tomé su lugar, Ai Jom me miró de reojo un momento y esbozó una sonrisa de lado.

—Eso, así está mucho mejor.

—...

—Tienes buena fuerza en las manos.

—...

—¿Cómo te llamas?

—Phodduang.

—Qué nombre tan lindo —dijo sonriendo mientras me clavaba la mirada—. ¿Y qué eres de Ai Jin?

Le devolví la mirada. Seguro el otro día vio que me subí a la moto de Ai Jin para irnos juntos.

—Escuché que el año pasado tu facultad y la de él se agarraron a golpes, ¿no? Entonces... ¿ustedes qué vienen siendo?

Preguntó de nuevo con insistencia. Su expresión y la forma en que me miraba eran como si estuviera evaluando algo.

—¿Y a ti qué te importa?

No fui yo quien habló; fue la persona que estaba de pie justo detrás de mí. Ai Jin miró fijamente a Ai Jom, haciendo que el tipo al que le estaba dando el masaje se quedara helado. Ai Jom soltó una risa cínica, mirándome a mí y luego a Ai Jin, antes de levantarse de golpe para encararlo.

—Tú nunca te habías alterado por los asuntos de los demás, Ai Jin.

Ai Jin me miró de reojo apenas un instante.

—Creo que ya encontré tu punto débil —soltó Ai Jom, volviendo a mirarme con una sonrisa provocadora.

En ese momento, Ai Jin caminó hacia delante para cubrirme. No entendía del todo la situación, solo sabía que, desde que se puso entre Ai Jom y yo, no dejó de empujarme hacia atrás para alejarme.

—Mientras más lo protejas, más me interesa.

—Inténtalo si quieres —dijo Ai Jin con voz plana—. La última vez terminaste con la boca llena de sangre. La próxima, puede que la sangre te cubra toda la cara.

Mierda.

Esa amenaza de Ai Jin fue totalmente intimidante; la cara de Ai Jom se puso pálida de inmediato. Aun así, no sé qué le pasa a ese tipo; sabiendo que Ai Jin va en serio, sigue buscando pelea; de verdad que no aprende. Uno de los cortes que tiene en la comisura de los labios ni siquiera ha terminado de sanar. A este paso, de verdad va a terminar con la cara ensangrentada.

Puse mi mano sobre la muñeca de Ai Jin suavemente, porque si no los separaba ahora, alguien iba a terminar herido de verdad. Al sentir mi contacto, Ai Jin soltó un bufido pesado, como si estuviera intentando reprimir su rabia.

—¿Qué puede hacer alguien con la pierna inútil como tú, eh, Ai Jin?

No para... el idiota de Ai Jom todavía no termina.

Tuve que soltar la muñeca de Ai Jin cuando él giró el brazo para zafarse y avanzó para encarar a su rival directamente.

—Puedo hacer que termines con la boca rota otra vez, ¿cómo ves?

—¡Pues dale!

Se me detuvo el corazón cuando Ai Jin se lanzó hacia Ai Jom, quien ya tenía el puño listo para golpear. Menos mal que no llegaron a los golpes, porque justo en ese momento el entrenador los llamó para calentar y entrar al campo a entrenar. Los dos se separaron y se fueron cada uno por su lado. Solté un gran suspiro mientras miraba la espalda de Ai Jin en silencio. Hoy traía puesta la rodillera en la pierna lastimada; sospecho que quizás todavía siente dolor en esa zona.

Se esforzó por descansar la pierna durante todo un año, pero el otro día el imbécil de Ai Jom le dio una patada justo ahí, haciendo que la lesión recayera.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué tienes esa cara tan seria? —preguntó Ai Tum cuando me acerqué a sentarme con ellos.

—Sí, ¿qué tienes? No te ves nada bien —añadió Num con preocupación.

Me limité a negar con la cabeza mientras clavaba la vista en el campo.

Ahora, tras un buen rato de calentamiento, los futbolistas empezaban a dividirse en equipos para jugar. Por supuesto, Ai Jin y Ai Jom estaban en bandos contrarios. Por lo que se veía, el partido tradicional de este año iba a estar difícil; ¿serán capaces de jugar como un equipo?

Me quedé observando el entrenamiento en silencio. No eran imaginaciones mías: Ai Jom estaba jugando muy sucio. Iba directo a barrerse en cuanto Ai Jin tomaba el balón, pero por suerte Ai Thots lo ayudaba a cubrirse y Ai Dunk, que seguramente se daba cuenta de lo que pasaba, le cuidaba las espaldas.

Pero, al final, Ai Jin no pudo evitarlo y recibió una entrada por detrás. Menos mal que giró el tobillo para esquivarlo, pero la espinilla de Ai Jom terminó golpeando su muslo de todos modos.

—¡Oigan! —gritó la pandilla de amigos de Ingeniería de Ai Jin cuando este cayó sobre el césped.

Yo me levanté de un salto porque el entrenador me llamó para ayudar con los primeros auxilios. Me mordí los labios con fuerza cuando Ai Jin se acercó cojeando y se dejó caer sentado cerca de mí. Tenía una

expresión tensa y su mirada estaba fija en Ai Jom, que permanecía de pie en medio del campo con una sonrisa.

Podía ver el rastro del caos en los ojos de ambos. Si no hubiera gente aquí, estoy seguro de que Ai Jin no se habría quedado de brazos cruzados; noté cómo apretaba los puños con una sonrisa amarga. El ambiente a su alrededor era tan sofocante que casi no se podía respirar, y su respiración agitada delataba que intentaba contener sus emociones a duras penas.

—Aguanta un poco —le dije en voz baja mientras ponía la bolsa de hielo sobre su rodilla.

Él me miró de reojo apenas un instante antes de asentir levemente.

—Creo que se está hinchando más.

—...

—Cuando termine el entrenamiento, deberías ir al médico.

—Mmm.

Respondió con total indiferencia. Esa actitud me irritó, porque parecía que no le importaba nada su propia lesión. Su mirada seguía fija en el campo, así que, a propósito, presioné la bolsa de hielo con fuerza hasta que dio un respingo y se giró a mirarme.

—Deberías dejar descansar la pierna.

—Ya lo sé.

—¿De verdad lo sabes? Si lo supieras, estarías descansando. ¿Para qué viniste a entrenar hoy?

Le pregunté con tono de molestia, lo que hizo que él arqueara una ceja.

—¿Estás enojado?

Esa pregunta me dejó paralizado.

Sí, estaba enojado. Al admitir para mis adentros que lo estaba, no pude evitar sorprenderme. ¿Y por qué rayos estaba enojado con él?

—Si estás enojado, di que estás enojado —dijo él con una sonrisita—. Y si estás preocupado por mí, solo di que estás preocupado.

Sus ojos brillaban con picardía.

—No hables tantas estupideces, idiota.

Bajé la mirada hacia la bolsa de hielo y me quedé callado, hasta que volví a levantar la vista y me encontré con la mirada de Ai Jin clavada en mí.

—¿Qué mierda miras?

—Esa boquita que tienes... —Sacudió la cabeza antes de perder la vista en el horizonte—. Gracias.

—¿Por qué?

—Por preocuparte por mí.

—¿En qué momento dije que estaba preocupado?

Él se giró hacia mí y esbozó una sonrisa de lado.

—Tus ojos dicen eso.

—Vaya, qué hábil eres. ¿Ahora resulta que puedes leer la mente?

Él soltó una risa cínica.

—¿Eres un sobrehumano o tienes algún tipo de sexto sentido?

No respondió, pero mantuvo sus ojos fijos en mí durante un largo rato sin decir ni una palabra.

—¿Qué mierda miras ahora?

—Sí.

—¿"Sí" qué?

Se encogió de hombros sin responder a esa duda que me acababa de plantar. Sacudí la cabeza y retiré la bolsa de hielo, ya que la había aplicado por tiempo suficiente. Luego, le puse un poco de spray analgésico y comencé a vendarle la pierna con una venda elástica.

—Lo siento.

Arquee una ceja mirándolo, pidiendo una explicación.

—Olvidé tu venda elástica en casa. No la traje para devolvértela hoy.

—Ya me la devolverás otro día.

—¿Te compraste una nueva?

Mis manos se detuvieron justo cuando estaba vendándolo. Su mirada se posó en la venda nueva que compré apenas ayer. *La compré por si... por si alguien llegaba a necesitarla.*

—¿A poco tienes vendas de repuesto? —preguntó con una sonrisa.

—¿De qué mierda te ríes tanto?

Él simplemente mantuvo esa sonrisa de lado, sin inmutarse ante mi mirada fulminante.

—Es de Ai Tum. Se la pedí prestada.

Si admitía que era nueva, sería como admitir que la compré de reserva.

—Mmm...

Señaló con la barbilla el envoltorio de plástico que yo acababa de abrir; era la marca de la venda que acababa de desempacar frente a sus narices.

—Es de las viejas —mentí.

—Sí, claro —dijo con voz plana, pero con los ojos brillando de picardía.

—¡Tu madre! —le solté entre dientes.

Justo entonces pegué un brinco al oír el grito desgarrador de Num que venía desde la banda. Al girar la vista hacia el centro del campo, vi a Ai

Dunk desplomado en el suelo, con el rostro contraído por el dolor y la sangre brotando de la comisura de su ceja.

Esa imagen me dejó paralizado y temblando.

SONIDO

A Ai Dunk le abrieron la ceja de un codazo que le propinó Ai Jom en medio del forcejeo. Ese día el entrenamiento tuvo que terminar antes de tiempo para llevar al herido al hospital y que le dieran puntos. Me acerqué a Num, que estaba frente a la sala de urgencias con cara de angustia, la rodeé por los hombros y la sacudí suavemente para darle ánimos.

Num soltó un sollozo y se lanzó a mis brazos con fuerza. Estaba tan asustada que tuve que abrazarla para consolarla. Le acaricié la espalda durante un buen rato antes de llevarla a sentarse. Mientras tanto, Ai Tum caminaba de un lado a otro, asomándose por el cristal de la sala donde la enfermera le curaba la herida a Dunk, mientras el entrenador se veía sumamente preocupado y tenso.

En ese momento, Ai Jin llegó cojeando junto a su grupo de amigos; el entrenador lo había obligado a ir al médico para revisarse la rodilla que le dolía. Por su actitud, parecía que no era nada grave; verlo bromear con sus amigos me tranquilizó. Cuando la puerta de urgencias se abrió, la enfermera nos avisó que ya habían terminado de darle los puntos y todos corrimos a ver cómo estaba. Ai Dunk todavía podía sonreír, ya que, aparte de la ceja abierta, no tenía más heridas. Num había ido al baño, así que no entró con nosotros.

Sin embargo, hace un momento en el campo, la sangre brotaba con una fuerza que asustaba. En parte, debido a que su corazón latía rápido por

el ejercicio intenso, la sangre bombeaba con tal presión que parecía salir disparada, lo que pegó un susto tremendo tanto a los jugadores como al entrenador.

—No me pasa nada —me dijo Ai Dunk con una sonrisa mientras el entrenador avisaba que iría a hacerse cargo de los gastos médicos.

Se me escaparon unas lágrimas al verlo sonreír de esa manera a pesar de tener la cara así.

Debe de dolerle bastante.

—La enfermera tenía la mano muy suave, de verdad, aunque me dieron varios puntos.

—...

—No pongas esa cara —dijo él, tomándome la mano y sacudiéndola suavemente—. ¿Y Num?

—Fue al baño.

Apenas terminé de hablar, escuché el sonido de los pasos apresurados de Num, que venía corriendo desde lejos antes de lanzarse a abrazar a su novio con fuerza. Eso me obligó a apartarme. Desvié la mirada hacia otro lado mientras Ai Dunk le acariciaba la cabeza a Num y la consolaba con voz dulce.

—No pasa nada, Num. Estoy bien. No llores, aquí estoy.

—Me pegué un susto tremendo, Dunk. Tenía miedo de que te pasara algo más.

—Te quiero tanto, ¿a dónde crees que me iría, Num?

Me quedé ahí inmóvil, sintiendo un nudo en la garganta y los ojos ardiéndome, así que me alejé lentamente de ese lugar mientras sonreía entre lágrimas. En ese momento, Ai Jin se detuvo justo frente a mí. Lo miré a los ojos y apreté los labios, intentando contener las lágrimas para que nadie las viera.

Pero Ai Jin las vio de todos modos.

Me apresuré a desviar la mirada antes de marcharme. Caminé sin rumbo hasta llegar a un pequeño jardín del hospital y me dejé caer en un banco.

—¿Tanto lo quieres?

Miré de reojo a la persona que se acercó cojeando para sentarse a mi lado.

—Yo...

—¿Es por esto que me pediste que te ayudara a conquistarlo?

No pude articular palabra.

.
. .
. .
. .

Ya eran casi las diez de la noche. El sonido del viento era ensordecedor, pero como llevaba puesto el casco, podía bloquear el ruido exterior.

Abracé con fuerza la cintura del conductor y, sin darme cuenta, apoyé la cabeza en su espalda, antes de sentir que una de sus manos se movía para cubrir la mía y darme unas palmaditas suaves.

Apreté los labios con fuerza, intentando contener los sollozos.

No sabía a dónde me llevaba Ai Jin, ni por qué había saltado así a la parte trasera de su moto. Ni siquiera sabía por qué confiaba tanto en él. No sabía nada; tenía la mente tan en blanco que no quería pensar en nada más.

Finalmente, su moto se detuvo frente a un puesto de comida por encargo. En cuanto aparcó, me bajé confundido. Iba a seguirlo, pero él se detuvo y se inclinó hacia mí.

—¿Vas a entrar con el casco puesto?

—Eh...

Me quedé ahí, torpe, sin saber qué hacer, hasta que él estiró la mano para ayudarme a quitar el seguro y retirarme el casco.

—Puedo hacerlo solo.

—Sé que puedes hacerlo solo —me miró directamente a los ojos—, pero quiero ayudarte —añadió con voz suave—: ¿Me dejas ayudarte?

Asentí sin más remedio antes de desviar la mirada rápidamente, porque no me atrevía a sostenerle la vista. La expresión de Ai Jin era inexplicablemente tierna.

Al final, lo seguí hasta una mesa en ese restaurante a pie de calle. Parecía conocer bien a la dueña, porque ella lo saludó con alegría y una gran sonrisa que luego extendió hacia mí.

—Hola, Nong Jin... ¡Ah! ¿Hoy vienes con un amigo?
—Sí.

La dueña nos miró a ambos de arriba abajo con una sonrisa pícaro.

—¿Lo mismo de siempre, Nong Jin?

—Sí, y sírvale su plato estrella a él, pero sin cebollino ni ajo frito, por favor —señaló hacia mí con la barbilla—. Y también dos platos para llevar, por favor.

—Para Pa Amporn, supongo —dijo la mujer.

—Sí.

Tras decir eso, caminó para sentarse en una esquina. Yo no sabía ni qué cara poner al verme ahí, traído de repente a comer en un puesto callejero. A ver, aunque sí me había empezado a dar un poco de hambre, pasar de estar sumido en la tristeza a que me frenen en seco para comer... como que el cambio de humor es demasiado brusco, ¿no?

—¿Qué te dio por traerme a comer?

Él se encogió de hombros.

—Llorar tanto gasta mucha energía; come algo para recuperar fuerzas —se cruzó de brazos y me miró con una sonrisita—. Come hasta que

estés lleno, y si quieres seguir llorando esta noche, no será demasiado tarde.

—¿Qué clase de lógica es esa? —lo miré con los ojos entrecerrados—. ¿Normalmente traes a tus conquistas a comer aquí?

En lugar de responder, cambió de tema descaradamente.

—Te traje para celebrar tu amor no correspondido. Y, por lo que se ve, un amor por un amigo que no tiene ninguna posibilidad de cumplirse.

Lo dijo sin inmutarse.

—Hijo de... ¿Tenías que recalcarlo? —le enseñé los dientes—. Solo verás mis lágrimas una vez, Ai Jin. No volveré a llorar frente a ti. Voy a olvidarlo. No seré débil otra vez.

Él arqueó una ceja antes de mirarme fijamente.

—Pero yo quiero que llores conmigo.

Me quedé sin palabras.

—Si no puedes más, ven a llorar conmigo.

—¿De qué estás hablando?

—Llorar no tiene nada de malo, Phodduang. Ya sea por alegría, por pena o por dolor, querer llorar es algo normal —dijo con total franqueza—. Es una forma de desahogarse. Y yo quiero que te desahogues conmigo.

—¿Para qué?

—¿No se supone que estamos saliendo?

—Solo estamos fingiendo —protesté.

—Yo nunca salgo con nadie de broma.

Me quedé helado, mientras él esbozaba una sonrisa de lado y continuaba:

—Y tampoco he traído nunca a nadie más a comer a este lugar.

Mi corazón dio un vuelco por su culpa, otra vez.

SONIDO 7

Me desparrame en la cama y solté un gran suspiro, dándole vueltas a mil cosas en la cabeza. Especialmente, las palabras de Ai Jin en el restaurante antes de despedirnos no dejaban de darme vueltas.

"Yo nunca hablo en broma con nadie"

Tanto su expresión como sus gestos al decir eso hicieron que no pudiera pegar el ojo en casi toda la noche. Finalmente, me levanté de un salto y fui a la sala, un área que mi hermano menor ya había reclamado. Satang asintió en mi dirección sin apartar la vista de la pantalla del televisor, que transmitía en vivo un partido de fútbol importante. Como ya he dicho antes, mi hermano es un fanático apasionado del fútbol.

—Phi Pod, por favor sírreme un vaso de agua.

—Ajá.

Fui a servirle el agua en un vaso y luego me dejé caer sentado cerca de él.

—¿Qué no tienes clase mañana? Estás viendo el fútbol hasta muy tarde.

Mi hermano se encogió de hombros con aire despreocupado y bebió el agua. La verdad es que quería regañarlo un poco, pero como últimamente se ha esforzado mucho estudiando para sus exámenes, si hoy quiere ser un poco rebelde, tendré que hacerme de la vista gorda; después de todo, Satang solo debe querer ver el fútbol para desestresarse. Sacudí la cabeza cuando mi hermano agarró un cojín, lo puso en mi regazo y se recostó sobre él.

Vivo con mi hermano menor en un condominio que mis padres compraron cuando entré a la universidad. Actualmente vivimos solos porque la casa de nuestros padres está en las afueras, y como ellos trabajan en un restaurante en Australia, solo regresan a Tailandia de vez en cuando. Eso hace que nosotros dos seamos muy cercanos, ya que tuve que cuidar de Satang desde que todavía estaba en secundaria.

—¿No puedes dormir?

—Mmm.

—Normalmente a esta hora ya estarías roncando.

—Lo sé.

En realidad, hoy no es que tenga mucho trabajo, porque suelo terminar todo temprano casi todos los días. Por supuesto, la razón por la que regresé tarde a casa y todavía estoy despierto a estas horas es por culpa de Ai Jin. Sus palabras hicieron que me quedara con los ojos abiertos como platos; no tenía idea de que alguien como él pudiera ser tan intenso.

Es por esas palabras tuyas. ¿Sabrá el que las dijo que el que las escuchó no puede dejar de darles vueltas hasta perder el sueño?

—¿Hoy vi que Phi Jin vino a dejarte?

Entorné los ojos hacia mi hermano. No era raro que lo hubiera visto, porque cuando Ai Jin me dejó en el condominio, Satang justo iba llegando también.

—¿No que no se llevaban bien?

Satang sabe perfectamente que no me llevo con Ai Jin porque se lo he contado. Obviamente, yo quería que él se pusiera de mi parte y que tampoco le cayera bien, pero ¡qué va! Mi hermano empezó a preguntar y preguntar, y al final el muy desgraciado se terminó riendo y hasta parece que apoya a Ai Jin. Sé que ya se conocían de antes porque, en la secundaria, mi hermano era futbolista de la escuela y solían ir juntos a campamentos juveniles de fútbol.

Y lo más importante: Ai Jin es, de hecho, el ídolo deportivo de mi hermano.

—Es que casualmente ahora estamos trabajando juntos.

Satang puso cara de interés.

—¿Fuiste a hacer tus horas de prácticas con el equipo de fútbol de la universidad?

—Ahhh... ya veo

Después de eso, Satang perdió el interés en mi asunto de inmediato. Solté un gran suspiro antes de agarrar el teléfono que traía conmigo para ver cualquier cosa, hasta que me topé con un vídeo que me interesó y me dispuse a verlo; pero como los gritos de mi hermano animando en el fútbol se oían de vez en cuando, me levanté a buscar unos auriculares.

—Si vas a llegar a tanto, ¿por qué mejor no te vas a dormir? —me bromeó Satang al verme regresar al mismo sitio con la caja de los auriculares nuevos que Ai Tum me había comprado hoy para devolverme los míos. Pero es que, si no podía dormir, no me sentía con ganas de volver a quedarme solo en la habitación.

—¿Te estás burlando de mí?

Le lancé una mirada fulminante a mi hermano mientras él soltaba una risita antes de volver a concentrarse en el partido. Entonces me aparté para sentarme con el móvil en la zona de la cocina.

¿Eh?

Fruncí el ceño al ingresar el *número de serie de los auriculares para revisar la garantía. Me sorprendió ver que la fecha de vencimiento estaba muy cerca. Normalmente, estos productos tienen una cobertura de al menos casi un año, pero al revisar el fin de la protección, quedaba menos de un año; era como si ya hubieran sido usados por un tiempo.

*[Nota: es un código compuesto por caracteres que sirve para identificar el lugar y el momento de fabricación. En ocasiones, este código también indica las especificaciones del producto y el periodo de garantía.]

¿Será que Ai Tum compró unos auriculares de segunda mano traídos del extranjero? Me encogí de hombros porque no era algo que me quitara el sueño, y luego quité el sello de plástico para revisar el contenido: los auriculares blancos y el cable de carga adentro. Saqué los auriculares para conectarlos por Bluetooth a mi teléfono y me extrañé de nuevo al ver que el porcentaje de la batería no llegaba ni al cincuenta por ciento; realmente parecía que alguien los había usado antes.

Qué raro.

Terminé de conectar los auriculares inalámbricos y probé a poner algo de música.

Mmm, el sonido es normal, no hay ningún problema.

Entré en la aplicación del pajarito azul y me quedé gélido al ver un vídeo que alguien había retuiteado. Era un clip de Anda con sus fans; en ese entonces, la expresión y la mirada del fallecido aún se veían llenas de vida.

Me quedé viendo el vídeo y no pude evitar sentir un nudo en el estómago. A estas alturas, Anda ya debe haber emprendido ese largo viaje hacia el lugar tranquilo que tanto deseaba, ¿verdad?

—Ay... u...

Fruncí el ceño al sentir que el sonido salía con interferencia, como si hubiera un ruido extraño filtrándose. Intenté quitarme los auriculares y los devolví al estuche antes de sacarlos para usarlos de nuevo. Esta vez, el sonido se escuchaba normal.

—Seguro me lo imaginé.

Presioné "play" en el vídeo otra vez.

—Ayuda...

Esta vez volví a escuchar ese sonido extraño. Me detuve en seco y me quedé escuchando con total atención.

—Ayuda... me.

Se me dio un vuelco el corazón. Me levanté de un salto, aterrado, y me arranqué los auriculares de las orejas.

¿Me lo imaginé?

¿Pero por qué sentía que ese sonido extraño salía precisamente de los auriculares nuevos? Es más, escuché perfectamente que esa voz decía "ayúdame".

Esa voz... tras procesar todo, se me puso la piel de gallina sin razón alguna. Algo no andaba bien. Caminé rápido hacia mi hermano y le sacudí el hombro con fuerza.

—Satang.

—¿Qué pasa?

—Ayúdame a escuchar esto.

—¿Escuchar qué?

Le tendí los auriculares y él se los puso con cara de confusión.

—¿Escuchas algo?

Él sacudió la cabeza.

—¿Qué sonido? Solo escucho la música.

Miré de reojo mi teléfono, donde se estaba reproduciendo una canción después de haber visto el vídeo de Anda. Mientras Satang ponía cara de desconcierto, mi canción favorita seguía sonando con normalidad.

—La música suena normal.

—¿No escuchas la voz de alguien interrumpiendo?

Él asintió con firmeza.

—Pues claro, la voz del que canta.

No era eso.

Sacudí la cabeza repetidamente mientras mi hermano se quitaba uno de los auriculares y me lo ponía a mí. Así, nos quedamos cada uno con un auricular puesto.

El sonido que escuchaba era, efectivamente, mi canción favorita. Me quedé escuchando hasta que terminó y solté un gran suspiro, justo antes de que Satang me devolviera el otro auricular.

—¿Qué pasa, Phi Pod?

Apreté los labios con fuerza antes de negar con la cabeza.

—Nada, seguro me lo imaginé.

Cielos, probablemente era porque hoy le había dado demasiadas vueltas a lo de Ai Jin. Todo por su culpa, maldita sea. Sintiéndome frustrado, le dije a mi hermano que ya me iba a dormir. Al final, me quedé acostado un rato intentando cerrar los ojos, hasta que por fin el sueño me venció y me quedé dormido, olvidando por completo el extraño incidente de los auriculares.

SONIDO

—¿Por qué tienes esas ojeras tan marcadas? —preguntó Ai Dunk cuando me vio llegar caminando como un zombi y me dejé caer sobre la mesa.

Anoche, no pude pegar el ojo hasta casi las tres de la mañana, más o menos a la misma hora en que Satang terminó de ver el fútbol.

Suspiro.

—¿Te sientes bien?

Num estiró la mano y me acarició la frente con suavidad, lo que me obligó a levantar la cabeza y regalarle una sonrisa antes de mirar hacia su novio, que estaba sentado a su lado. Dunk tenía una tira adhesiva en un extremo de la ceja; su expresión se veía mucho mejor que ayer, se notaba que Num lo había estado cuidando muy bien.

—Sí...

—No tienes buena cara. Iré a comprarte una compresa fría para que te la pongas en el rostro y te refresques un poco. Hoy hay un examen rápido en la clase de la profesora estricta.

Num habló antes de alejarse. En la mesa solo quedamos Dunk y yo, porque Tum todavía no daba señales de vida.

—¿Te pasa algo?

Dunk se acercó más. Su mirada reflejaba una preocupación que me hizo sentir un bienestar difícil de explicar. Esos ojos me miraban con una corriente de afecto sincero, en calidad de amigo... es mi mejor amigo, el que siempre está dispuesto a tenderme la mano.

—Puedes decirme lo que sea —dijo mientras me alborotaba el cabello con cariño—. Num y yo estamos preocupados por ti, Pod.

—...

—¿O es que tienes problemas con Ai Jin? Si hay algo que no te parezca, puedo ayudarte a aclararlo.

Sentí un nudo en la garganta ante cada una de sus palabras cargadas de cuidado y atención. Si algún día llegara a saber que este amigo suyo siente algo que va mucho más allá, ¿seguiría preocupándose por mí de esta manera?

—¿Por qué eres tan bueno conmigo, Dunk?

—Pues porque somos amigos, ¿no?

Sí... somos amigos. Supongo que este tipo de relación es la que mejor nos queda. Me quedé mirándolo en silencio antes de que se me escapara una sonrisa al ver a Ai Dunk haciendo una mueca de dolor; se había pasado la mano por el pelo y, sin querer, se rozó la herida de la ceja.

—¿De qué mierda te ríes? —preguntó con tono burlón.

—Cállate.

Sacudí la cabeza justo cuando Num regresaba. Me tendió una compresa fría para que me limpiara la cara y, por si fuera poco, hasta me ayudó a abrir el empaque. Num es muy atenta y quiere mucho a sus amigos; es una mujer con un corazón hermoso, así que no es de extrañar que a alguien como Ai Dunk le guste. Mirándolos sin prejuicios, ellos dos son el uno para el otro: como amigos y como pareja, son de esos que se apoyan para ser mejores.

Después de ocuparse de mí, Num se giró para curarle la herida a Ai Dunk, sacando de su bolso un pequeño kit de primeros auxilios. Me quedé observando cómo lo curaba, mientras ella me preguntaba de vez en cuando:

—¿Te sientes mejor, Pod?

—Sí, mucho mejor.

Respondí con voz suave. La escena frente a mí realmente me transmitía paz. Que dos personas buenas estén juntas es algo para celebrar. Debería alegrarme de que mis dos mejores amigos sean pareja; al menos, tengo la confianza de que Dunk cuidará bien de Num, y el mismo Ai Dunk tendrá a alguien excelente que cuide de él.

Antes no me había planteado esto seriamente, pero al ver el amor y los buenos deseos en los ojos de ambos, tuve que aceptar que ya es hora... hora de dejar ir mis sentimientos.

Sin darme cuenta, en qué momento dejé de pensar en el asunto de Ai Dunk y, en esos ratos libres, terminé pensando en mi "falso pretendiente".

—Dale un buen toque en la frente, Num.

Dije esto al ver la actitud tan melosa de Ai Dunk; en cuanto su novia lo mima un poco, se convierte en alguien totalmente débil.

—¡Oye, Pod! No le des ideas, maldita sea.

Dunk se giró para enseñarme los dientes (en un gesto de broma) porque Num me hizo caso y presionó la herida con fuerza una vez. Él se quejó del dolor entre nuestras risas.

Me quedé un momento pensativo, pues era la primera vez que me reía a carcajadas después de enterarme de que mis dos amigos estaban saliendo. El día que decidí abrir mi corazón, el día que acepté con tranquilidad que ser amigos es lo mejor, fue hoy; y eso me permitió verlos a los ojos con total sinceridad y alegrarme por su amor.

Les sonreí a mis dos amigos, pero luego fruncí el ceño cuando el teléfono vibró con una notificación. Al tomar el móvil, vi que una cuenta en la aplicación del pajarito azul había publicado un tuit.

Detective Social @SecretNews

Las cosas se complican. Parece que la muerte de Nong Anda tiene un trasfondo misterioso. Debido a diversas pruebas, la familia no cree que se haya suicidado. Recientemente, ha surgido una ola de comentarios negativos dirigidos hacia su novio, quien fue la primera persona en encontrar el cuerpo de Nong Anda sin vida dentro de su automóvil privado.

Apreté los labios y fruncí el ceño al recordar que una vez vi que Anda tenía un moretón en la comisura de los labios. Las imágenes de aquel día brotaron en mi memoria; además de la boca, parecía que también tenía una marca en la base del cuello.

.
.
.
.

Esa tarde, fuimos a tomar clases al campus principal. Num se dirigió directamente a la cafetería frente a la Facultad de Ingeniería, como siempre, porque decía que ahí preparaban el café perfecto para los verdaderos amantes del café. Pero, ¡por Dios!, yo lo probé y estaba amarguísimo. Mientras tanto, alcancé a ver de reojo a un grupo de tres o cuatro personas con camisas de ingeniería caminando hacia nosotros.

No les habría prestado atención si entre ellos no estuviera alguien con una estatura tan imponente que destacaba sobre todo el grupo; la misma persona que hizo que no pudiera dormir media noche. Bajé la mirada al suelo rápidamente, intentando disimular para que no me notara, esperando que la pandilla de ingeniería pasara de largo.

Pero ese plan se desmoronó porque Ai Tum me llamó a gritos:

—Podduang, ¿quieres que te traiga algo?

¡Maldito seas!

Le lancé una mirada fulminante a Ai Dum, quien puso cara de no entender nada antes de mostrar una sonrisa pícara al ver que Ai Jin se detenía justo frente a mí. En ese momento, no sabía ni qué cara poner.

Ai Jin me dedicó una media sonrisa de lado.

—Ehh...

—¿Vienes a clase aquí en Ciencias? —preguntó Ai Jin.

—Vaya, hasta se saben los horarios de clase —bromeó Ai Thots, su amigo.

Hizo juego perfecto con Ai Dunk, maldita sea, porque mis amigos soltaron un abucheo burlón al unísono.

Estos futbolistas de mierda... esta tarde les voy a dar una arrastrada que los va a dejar cojos y sin poder caminar, par de imbéciles. Cómo les encanta burlarse.

—¿Qué tiene de raro? La semana pasada venimos a clase aquí y nos encontramos con ellos —fingí una expresión neutral.

—Vengo a devolvarte la venda elástica.

¡¿Cómo puede hacer esto frente a los amigos?! Entré en pánico. ¡Maldita sea! Venir a entregármela así, sin más, delante de todo el mundo.

Extendí la mano rápidamente mientras veía las caras sonrientes de sus amigos y de los míos.

Mierda.

Lo agarré del brazo y me lo llevé arrastrando lejos de las miradas burlonas de los demás.

—¿Qué pasa?

—Eres un...

—¿Ahora qué hice mal? —preguntó sonriendo.

—No hace falta que te tomes el papel de forma tan realista, ¿sabes?

Él se cruzó de brazos mientras me miraba a la cara con esa media sonrisa de lado.

—Tú...

—No digas nada.

—¿Ya pudiste dejar ir tus sentimientos por Ai Dunk?

—¿Para qué preguntas? —lo miré con los ojos entornados.

—¿No tienes el corazón roto? —se acercó más a mi cara—. ¿No piensas abrirle el corazón a alguien nuevo?

No.

Murmuré la respuesta entre dientes.

—¿Qué dijiste?

—¡No! —respondí con firmeza.

—¿No lo vas a negar?

—¡Dije que no voy a abrirle mi corazón a nadie, carajo!

Le enseñé los dientes, molesto. En ese momento, sentí que el bolsillo de mi pantalón vibraba por una llamada entrante. Al sacarlo, vi que era un número del extranjero. Lo miré de reojo y le hice una señal de que me alejaba para contestar.

No eran buenas noticias. Mi madre llamaba para decirme que su hermana mayor (mi tía carnal), quien se había casado con un extranjero y se había mudado con su familia fuera del país, se había caído y golpeado la cabeza contra el suelo; su estado no era nada bueno. La voz de mi madre temblaba tanto que yo también empecé a angustiarme.

Al colgar y darme la vuelta, Ai Jin seguía parado ahí. Fruncí el ceño al notar que me miraba con una expresión extraña, como si algo no anduviera bien.

—Ten cuidado.

Volví a fruncir el ceño al escucharlo.

—¿Cuidado con qué?

—Dile a tu madre que tenga mucho cuidado al conducir estos días.

—¿Por qué? —pregunté totalmente desconcertado.

Pero él no quiso decir nada más; simplemente sacudió la cabeza y se marchó.

Qué raro.

Qué extraño... ¿por qué Ai Jin diría algo así?

Me quedé mirando su ancha espalda mientras se alejaba y, de pronto, recordé que el día antes de que Anda falleciera, él también le había advertido que tuviera cuidado con lo de dormir en el coche.

Se me dio un vuelco el corazón y llamé de inmediato a mi madre. Esta vez, quien contestó el teléfono fue mi padre.

—¿Y mamá?

[Salió hace un momento, hijo. El hospital llamó para decir que la tía Nath dejó de respirar]

Empecé a temblar, sin saber qué hacer.

—Papá, papá, ¿puedes ir tras ella ahora mismo? Por favor, ¡ve ahora!

[¿Qué pasa, Podduang?]

Hablé atropelladamente, con la voz entrecortada. En ese instante, escuché la voz de mi madre de fondo en la llamada. Mi padre me dijo que ella se había olvidado algo y había regresado a casa. Luego, le pasó el teléfono a mi madre para que hablara conmigo.

[¿Qué sucede, hijo?]

—Mamá... Mamá...

[Dime, Podduang, ¿qué tienes?]

—Madre, por favor no salgas a ningún lado todavía. No conduzcas hoy.

[¿Qué? ¿Qué pasa, hijo?]

Apreté los labios con fuerza.

[¿Qué te pasa?].

Se escuchaba desconcertada al otro lado de la línea, hasta que de repente un gran alboroto se filtró por el auricular. Se oía vagamente que alguien borracho acababa de chocar contra el coche de mamá, que estaba estacionado justo frente al restaurante.

Me quedé atónito.

Si mi madre no se hubiera quedado hablando conmigo, seguramente ya habría salido de nuevo en el coche. Me quedé sin palabras, con el cuerpo helado, antes de que mi madre colgara porque tenía que encargarse del choque frente al local.

Mi madre estaba a salvo porque Ai Jin me había advertido. En cuanto caí en la cuenta, eché a correr en la dirección por la que él se acababa de ir. Divisé la espalda de Ai Jin a lo lejos mientras caminaba para reunirse con su grupo de amigos, que lo esperaban en las mesas cerca de la Explanada del Engranaje*

*[Nota: Es la plaza principal de la Facultad de Ingeniería. El engranaje es el símbolo de esta carrera y el lugar es el punto de encuentro icónico para sus estudiantes.]

—¡Oye!

Lo agarré por el hombro.

—¿Qué pasa?

—¿Cómo lo supiste? —Lo miré fijamente a los ojos—. ¿Cómo supiste que le pasaría algo a mi madre? ¿Cómo puedes saberlo?

—¿Quieres saberlo? —preguntó él con una sonrisa—. ¿Qué somos nosotros para que tengas tantas ganas de saber mis asuntos?

—Pues... estamos "hablando", ¿no?

—Tú dijiste que solo estábamos fingiendo. Si solo es una farsa, ¿por qué querías saber tanto sobre mí?

Me quedé sin palabras porque lo que decía Ai Jin era la pura verdad.

—Entonces... —Apreté los labios con fuerza—. Entonces seamos...

—¿Seamos qué?

—¿Qué es lo que tú quieres ser?

Él mostró una sonrisa de satisfacción.

—¿No tienes el corazón roto?

—...

—¿Acaso no quieres a alguien nuevo que te consienta?

¡Maldita sea! Podría decir las cosas normal, ¿no? ¿Tenía que decirlas sonriendo así todo el tiempo?

—Estás rojo.

—Hablas demasiado.

—Podduang.

—...

—Si sientes algo, solo dilo.

—Eres un...

Él se acercó más a mí.

—Dilo.

—...

—Dime que no quieres que haga esto.

Apreté los labios con fuerza.

—Si no lo dices...

—...

—Voy a hacer que tu corazón se agite mucho más que esto.

Tras decir eso, mostró una amplia sonrisa y se dio la vuelta para marcharse. *Este tipo es un... Siento la cara arder.* Hace un momento estaba muerto de miedo por lo de mi madre, pero ahora mi corazón late desbocado por sus palabras.

¡Maldita sea! ¿Es este el momento para que mi corazón se agite así?

SONIDO 8

[Jinna]

—*Cuidado.*

De repente, esa advertencia resonó con fuerza en mi cabeza. Se sintió como una alerta proveniente de algún lugar desconocido y, cada vez que la escuchaba, algo solía sucederle a las personas que estaban conmigo en ese momento. Alguien terminaba corriendo peligro por un imprevisto o resultaba herido en un accidente repentino.

La primera vez que escuché esa voz fue cuando un niño del templo, bastante mayor que yo, se cayó de un árbol mientras trepaba para podar las ramas. Antes de que subiera, esa advertencia sonó de la nada en mi mente. Al buscar el origen del sonido, no vi más que el vacío. Poco después, se escuchó un gran alboroto antes de que los demás niños corrieran hacia los lamentos de dolor de quien había caído desde las alturas.

En aquel entonces, ignoré lo sucedido por mi inocencia infantil. Sin embargo, hubo otro evento que me obligó a aceptar que poseía un sentido especial y único. Al ser un niño del templo, debía acompañar a Luang Ta a las ceremonias religiosas; en una ocasión, lo seguí para atender una invitación. Ese día volví a escuchar la advertencia y, presintiendo algo, caminé decidido hacia el hijo del anfitrión para avisarle. Pero lo que recibí a cambio fue una mirada de desconcierto y risas de su parte. Intenté decirle que tuviera cuidado, pero el hombre solo me dio una palmada en el hombro y se rió entre dientes.

Pero no mucho después, el incidente ocurrió realmente. Aquel hombre sufrió un accidente.

Se debatía entre la vida y la muerte.

—¿Por qué hiciste eso? —me preguntó Luang Ta aquel día.

—Escuché una advertencia de algún lugar.

—¿Qué voz, *Chao Jin? —preguntó con un tono lleno de compasión.

—Ese hombre iba a correr peligro, Luang Ta. Al principio escuché la palabra "cuidado", pero cuando me acerqué para advertirle, escuché la palabra "muerte" resonando una y otra vez en mi cabeza.

*[Nota: es un prefijo cariñoso o de cercanía que se utiliza antes del nombre de una persona, generalmente de alguien menor o de menor jerarquía.]

—...

—Hijo mío... algunas cosas están más allá de nuestro deber.

—Pero es que realmente la escuché.

—Ayuda solo hasta donde alcancen tus propias fuerzas, Jin, pero bajo ninguna circunstancia te involucres en el karma de los demás —me enseñó Luang Ta. —En ciertos asuntos, esto es todo lo que podemos ayudar; está más allá de tu poder. Recuerda, hijo, que no debes desafiar al destino. Conocer el futuro no es algo bueno; es ir en contra de la naturaleza. Si te involucras o alteras el destino de alguien, las consecuencias de ese karma recaerán sobre ti.

Y era verdad.

Podía ayudar si la advertencia era "cuidado", pero en el momento en que la palabra "muerte" brotaba en mi cabeza, no podía hacer absolutamente nada. Conocer el futuro no es algo bueno, tal como decía Luang Ta, porque hace que los humanos se vuelvan codiciosos, queriendo poseer la felicidad y retenerla a su lado para siempre. Nadie quiere enfrentarse a la separación ni a la pérdida.

Yo tampoco.

Una vez intenté desafiar a la naturaleza, y fue la única vez que lo hice. El resultado fue el dolor. Solté un fuerte suspiro y me acaricié la rodilla, la que resultó herida y me obligó a descansar la pierna durante casi un año.

Solté una media sonrisa amarga ante mi propio comportamiento antes de suspirar. Por un instante, vino a mi mente el rostro de sorpresa de cierta persona.

“¿Cómo supiste que algo le pasaría a mi madre? ¿Cómo pudiste saberlo?”

El rostro de quien preguntaba estaba lleno de desconcierto y sospecha, pero no respondí. Era algo sobrenatural y no quería ver su expresión de incredulidad; no estaba seguro de si podría aceptar mi respuesta. Mi sentido especial... no quería ser un bicho raro a los ojos de los demás.

Por esta razón, solo unas pocas personas conocían mi habilidad, y ese grupo eran mis amigos más cercanos.

Sin embargo, parece que este secreto despertó la curiosidad de Dunk, mi amigo íntimo que ahora me miraba con sospecha.

—¿Así que también sabes sonreír a solas?

Me giré hacia el dueño de la voz y vi a Tum sonriendo con los ojos entrecerrados, burlándose de mí. No pude evitar estirar la mano para sacudirle la cabeza.

—¿Qué tiene de extraño?

—Es muy extraño. Estás ahí parado con una sonrisa de tan buen humor... ¿Por qué? ¿De dónde viene esa alegría?

Me encogí de hombros sin responder.

—¿Y qué tal estuvo ayudar con los preparativos para el funeral de Anda hoy? —preguntó sonriendo, cambiando de tema al ver que, por más que insistiera, yo no iba a soltar prenda.

—Había mucha gente.

Después de terminar el entrenamiento de fútbol, fui a ayudar a la familia de Anda a preparar el lugar para la ceremonia religiosa, una vez que el médico forense terminó la autopsia. Thots, Art y yo fuimos a ayudar con la preparación de la sala. Como tanto el padre como el hermano mayor de Anda son personas influyentes, y el propia Anda era un actor famoso con muchos amigos en la industria, los preparativos debían hacerse con minuciosidad.

En el funeral todo transcurría con normalidad, excepto cuando la madre golpeó al padre de Anda mientras lloraba a gritos desconsoladamente. Al recordar lo sucedido, no pude evitar suspirar. Si Anda siguiera viva, todo sería mejor.

—¡Es por tu culpa! ¡Porque tú lastimaste sus sentimientos! ¡Tú e Itthi son unos crueles! Ustedes dos son la razón por la que Anda tomó esa decisión... ¡Es por ustedes!

—Mamá, cálmate. No golpees a papá así.

—¡No te metas, Itthi! Tú eres otro que le dijo palabras hirientes. Fueron crueles. ¿Por qué le hicieron eso a nong?

—Lo siento...

—¡Hijo! Devuélveme a nong... Tráelo de vuelta. Devuélveme a mi niño. ¡Anda! ¡Anda!

—Mamá, por favor, cálmate.

Recuerdo que, en medio de ese caos, intervine para evitar que la madre de Anda siguiera golpeando al padre y al hermano mayor.

—Phi Jin, por favor, llévate a mamá. Ella no quiere ver los rostros de estos hombres crueles. Llévatela.

—Señora, por favor, cálmese.

—Anda... Anda, ¿por qué hiciste esto, hijo? ¿Por qué dejaste a mamá de esta manera?

La situación se calmó poco después. Por suerte, en ese momento no había una multitud de medios de comunicación; de lo contrario, el incidente habría sido una noticia escandalosa. Entiendo que la madre de Anda debe estar sufriendo mucho, por lo que desquitó su rabia con el resto de la familia. En aquel momento, vi los rostros del padre y del

hermano de Anda y no pude evitar sentir compasión. Ambos tenían los ojos inyectados en sangre y sus rostros estaban llenos de dolor. El padre se limpiaba las lágrimas en silencio mientras el hermano mayor agachaba la cabeza, con los hombros caídos como alguien derrotado. Nadie es indiferente al dolor de esta pérdida; es una herida enorme para los que se quedan.

Más tarde, al ver que empezaba a hacerse tarde, me despedí porque pensé que la familia de Anda necesitaría descansar. De regreso, pasé a recoger a Beam, ya que me quedaba de camino a casa.

.
.
.

—¿Y de qué te estabas riendo hace un momento?

Beam seguía insistiendo con sus preguntas, sin mostrar señales de querer abandonar su curiosidad.

—Normalmente no eres de los que les gusta meterse en los asuntos de los demás.

Beam puso una mueca de disgusto.

—Habría dolido menos que dijeras directamente que soy una metiche.

Se me escapó una sonrisa antes de estirar la mano para darle un golpecito juguetón en la frente, lo que hizo que su rostro pálido se frunciera en un puchero de inmediato.

—Solo estamos preocupados.

—¿Preocupados? —Fruncí el ceño.

—Desde que Anda se fue, te he visto con cara de estrés todos los días. Apenas hoy te veo sonreír —dijo Beam con tono serio—. Cuando sonreías hace un momento, tenías la misma cara que cuando sales a jugar fútbol.

—Exageras.

—No intentes evadir el tema. En resumen: ¿por qué sonreías?

—Por nada.

Negué con la cabeza una vez más.

—¡Ay, por favor! Si no lo dices, igual puedo adivinar quién es el motivo de tu buen humor estos días.

—¿Quién? —pregunté fingiendo no saber.

—Mi amigo de la facultad de al lado —Beam me arqueó una ceja—. Se estuvieron peleando por tanto tiempo y, al final, terminaron haciendo clic así como si nada.

Él me lanzó una sonrisa burlona.

—Yo nunca me peleé con nadie, ya lo sabes.

—Claro, cómo no... si llevas mucho tiempo observándolo.

Me hice el sordo ante su comentario.

—Si tanto te gusta, ¿por qué no la cortejas de verdad de una vez?
—preguntó Beam arqueando una ceja—. ¿Para qué sigues fingiendo que solo estás jugando con él?

Solté un gran suspiro.

—Hablas demasiado, Beam.

—Ya estás intentando cambiar de tema otra vez —se mofó él antes de quedarse callado. Hizo un gesto como si quisiera decir algo más, y pude sentirlo.

—¿Qué pasa?

—Hoy... —murmuró, pareciendo cohibido de hablar directamente—. Ese abogado, vino a buscarte a casa otra vez. Esta mañana, justo antes de que salieras, llegó en el momento en que Thiw y yo nos íbamos a clase.

Solté otro gran suspiro.

—¿Por qué no le dijeron que se fuera? No tengo nada de qué hablar con él.

—Jin...

Puse una expresión de desagrado.

—Deberías hablar de esto con él, Jin. Tal vez tus parientes...

—No tengo parientes ni hermanos, Beam. Nunca los tuve y nunca los tendré —dije con voz firme—. Si vuelven a verlo, díganle de mi parte que no vuelva a molestarme. No tengo relación con nadie.

Beam suspiró con rostro compungido. Yo me encogí de hombros antes de tenderle el casco para que se lo pusiera. Beam lo tomó mientras seguía murmurando entre dientes.

—Beam.

—¿Hm?

—¿Hubo algún problema hoy en el trabajo?

Beam puso cara de asombro y luego miró de izquierda a derecha, con los ojos inquietos como alguien que oculta un secreto.

—No, para nada.

—¿Algún cliente te pidió tu número?

Me reí entre dientes al ver su cara de sorpresa.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó.

Esboqué una media sonrisa.

—Un cliente hombre, ¿verdad?

Él me enseñó los colmillos de inmediato, para luego apretar los labios con fuerza y hacerme un puchero.

Sacudí la cabeza; no me sorprendía. Siendo Beam tan lindo, es exactamente el tipo de persona que le agrada a cualquiera fácilmente. Pero, como de costumbre, seguro que no les siguió el juego. Aparte del trabajo y los estudios, *¿cuándo le ha interesado a Beam el romance?*

Me subí a la moto y la arranqué mientras Beam se sentaba detrás de mí. Miré por el espejo retrovisor y lo vi sonriéndole al aire mientras agitaba la mano con entusiasmo, de nuevo. Esa imagen me hizo soltar una risotada porque una voz me susurró al oído:

—Conduce con cuidado de camino a casa, hijo.

Murmuré un agradecimiento al dueño de esa voz, la misma que me había contado que un cliente en la tienda le había pedido el número a Beam. No sé qué demonios habrá hecho para que los seres sobrenaturales del restaurante donde trabaja le tengan tanto cariño, hasta el punto de cuidarlo de esta manera.

.
.
.
.

Llegué a la casa alquilada casi a medianoche. Hoy, además de la moto de Ai Thiw, también estaba estacionado frente a la cerca el famoso coche europeo de Art, mi mejor amigo. Desaceleré para que Beam bajara a abrir el portón antes de meter lentamente la moto. Al entrar en la casa, vi a mis dos mejores amigos de la facultad, Ai Thots y Art, sentados muy campantes bebiendo con Ai Thiw.

—¿Por qué tardaron tanto? —preguntó Ai Thots, alzando su vaso de color ámbar a modo de saludo.

Asentí con la cabeza. Antes, en el evento de Anda, habíamos quedado en venir hoy a la casa para seguir platicando; es algo normal, ya que a veces mis mejores amigos vienen a pasar el rato los fines de semana, al punto de que ya son bastante cercanos a Thiw y Beam. De hecho, a

veces los amigos de la facultad de Thiw y Beam también vienen a dormir aquí.

Ya era medianoche. Me dejé caer al lado de Ai Thots, quien me pasó un vaso con alcohol, así que le di un sorbo. Mientras tanto, Beam llevó a la cocina los bocadillos que compramos en el camino para servirlos en platos.

—¿Por qué saliste tan temprano hoy? —le pregunté a Ai Thiw, que estaba rasgueando la guitarra. Él se giró hacia mí y se encogió de hombros.

—Hoy la tienda cerró rápido.

Fruncí el ceño al notar que cerca de su ceja tenía un moretón, como si se hubiera peleado con alguien. Pero no quise ser insistente; si quería contarme, lo haría él mismo.

—¿Y qué tal estuvo el evento de hoy? Pensaba pasarme por el templo para ayudar un poco, pero no pude escaparme de la tienda —comentó Thiw.

En realidad, creo que cambió de tema porque Beam, que volvía con los platos de botanas, también frunció el ceño al notar el golpe en su ceja.

—Había mucha gente, caminé tanto ayudándolos que me duelen los pies —dijo Ai Thots.

—Mañana Beam y yo iremos a escuchar las oraciones —mencionó Thiw, asintiendo hacia Beam.

—A decir verdad, me da lástima Phi Kum —soltó Art.

Esa frase hizo que Ai Thots y yo intercambiáramos una mirada en silencio. Ese Phi Kum es el novio de Anda, un capitán de aerolínea que lleva un tiempo saliendo con mi amigo y que ha estado en el centro de las noticias últimamente.

Entiendo por qué Art siente lástima por Phi Kum; durante el evento, la familia de Anda, especialmente su padre y su hermano mayor, se mostraron indiferentes con él, tratándolo como si fuera invisible. Solo la madre le dio la bienvenida. Y aunque el padre y el hermano cedieron por respeto a ella permitiéndole asistir, lo hicieron sentir más como un invitado cualquiera que como alguien cercano.

Sabía un poco que la relación entre ellos dos no era aceptada por la familia. Además, Anda murió de forma repentina mientras aún existían grietas en la relación entre su pareja y su familia, por lo que todo terminó así.

—Ustedes creen... —comenzó a decir Ai Thots—, ¿que Anda realmente se suicidó?

Sacudí la cabeza porque yo tampoco tenía una respuesta para esa pregunta.

—El día antes de que muriera, todo parecía muy normal —añadió Art con sospecha—. Incluso había quedado de ir a comer con Phi Kum; andaba presumiendo que saldría con su novio porque Phi Kum rara vez tiene tiempo libre. No puedo creerlo.

—...

—Otra cosa: hoy escuché a los padres de Anda decir que, cuando terminen los siete días de rezos, conservarán el cuerpo por un tiempo.

—¿Por qué? —preguntó Beam.

—¿No te has enterado de las noticias?

—¿Qué noticias?

—Se filtró que los resultados de la autopsia de Anda muestran algo irregular.

Solté un gran suspiro porque realmente escuché de boca de la madre de Anda que la familia había decidido conservar el cuerpo, ya que aún tenían dudas sobre la causa de muerte de mi amigo.

El padre de Anda es fiscal, mientras que su hermano mayor es un oficial de policía de alto rango. Por supuesto, ambos tienen contactos e influencias suficientes para que las sospechas sobre la muerte lleven a una investigación profunda.

—¿Es posible que no se haya suicidado?

Esas palabras de mi mejor amigo me hicieron intercambiar una mirada discreta con Beam y Thiw.

—Pero me cuesta creer que Phi Kum sea el culpable —dije, sacudiendo la cabeza—. Tal vez todo sea un malentendido.

—Pero Phi Kum fue la primera persona en encontrar el cuerpo de Anda muerto en el auto, y la autopsia dice que tenía heridas en la cara —señaló Thots con sospecha.

—Tomó pastillas para dormir y dejó el coche encendido; puede que no fuera a propósito. Ya saben lo peligroso que es quedarse dormido con el motor en marcha.

Era cierto, porque Anda murió por asfixia tras inhalar monóxido de carbono.

—Además, el coche estaba cerrado por dentro. Anda arrancó el motor y puso el seguro; eso significa que lo hizo a propósito o que quizás lo hizo por costumbre al estar en el auto y se le pasó por alto. Sumado a las pastillas para dormir, se quedó profundamente dormido hasta que ocurrió la tragedia.

Solté un gran suspiro mientras escuchaba a mis amigos analizar la situación antes de intervenir.

—Si de verdad solo quería tomar pastillas para dormir para descansar, ¿por qué no subió a tomarlas a su cuarto y se durmió allá? ¿Para qué encender el coche y quedarse ahí?

—Es cierto —murmuró Beam.

—A menos que realmente estuviera planeando hacerse daño.

—Como sea, al final, la realidad es que se fue de nuestro lado.

—Todavía hoy sigo pensando que pidió permiso en la facultad para irse a grabar algún drama —dijo Art en voz baja, con una expresión tan decaída que no pude evitar estirar la mano para darle una palmadita en el hombro.

En ese momento, los rostros de todos se ensombrecieron y el ambiente se volvió silencioso. Eso me hizo pensar en Anda. Muchas veces, cuando ellos venían a dormir aquí, Anda solía pegarse al grupo para sentarse a beber juntos. Y, casi por costumbre, yo había dejado vacío el espacio a mi lado, el lugar donde Anda solía sentarse siempre.

Miré de reojo ese espacio vacío y suspiré, pero me quedé helado al escuchar una voz. Debía de ser mi imaginación, pero juraría haber oído a alguien llamar "Jin" suavemente, como el sonido del viento pasando por mi oído. Miré a mi alrededor antes de volver a clavar la vista en el asiento a mi lado, al darme cuenta de que ese extraño susurro provenía de aquel lugar vacío.

[Podduang]

Era casi la una de la madrugada cuando levanté la vista para mirar el reloj en la pared. A estas horas, mi querido hermano menor, que pidió permiso para ir a hacer la tarea a casa de un amigo, aún no ha regresado. Menos mal que hoy es viernes, pero aun así ya es muy tarde. Si Satang no me hubiera llamado antes para decirme que ya venía de camino porque el hermano de su amigo lo traería en coche, preferiría que se hubiera quedado a dormir allá.

Aunque es muy tarde, sigo con los ojos abiertos esperando a que regrese Satang. Mientras tanto, veo una serie en el iPad y respondo los chats de mi hermano en el celular. Me preguntó si quería algo, porque iba a pasar por la tienda de conveniencia a la entrada del callejón. Después de contestarle, entré a Facebook y me topé con una publicación de ese amigo de piel clara de otra facultad en la que lo habían etiquetado.

La foto era de un menú sencillo con el estado: "Cena nocturna". Quien publicó fue uno de los amigos de Ai Jin, que etiquetó a todos los de la imagen. Alcancé a ver la manga de la camiseta de fútbol de alguien; si tuviera que adivinar, los amigos de Ai Jin se habían reunido en algún lugar. Al ver eso, le di "me gusta".

Pero, de repente, una notificación de Messenger saltó de inmediato:

Jin.Jinna: ¿Aún no te duermes?

Apreté los labios y me quedé mirando el mensaje por un buen rato, porque en mi cabeza recordaba la conversación de esta tarde:

“Voy a hacer que tu corazón lata con más fuerza que esto”

No sé qué tan en serio lo decía quien lo dijo, pero esas palabras realmente hicieron que quien las escuchó se sintiera agitado. Arrugué la nariz frente al mensaje que aparecía en pantalla, dudando si debía responder, pero al final le di a "leer" y terminé escribiéndole una respuesta.

PP.Potduang: Sí, estoy viendo una película.

Pensé que una vez que respondiera, la conversación entre nosotros terminaría ahí. Pero para mi sorpresa, el muy tonto me llamó por el chat. Me quedé desconcertado, pero acepté la llamada.

[¿Qué demonios están haciendo ustedes?!]

Fruncí el ceño al escuchar a Ai Jin regañando a alguien. A través de la línea, también se oían las voces de sus amigos de fondo. Mientras tanto, hubo un ruido de forcejeo, como si se estuviera moviendo.

[¡Epa! ¿Te vas a esconder para hablar a solas?] —Esa voz que se coló parecía ser la de Ai Thots.

[¡Suéltense!]

Me sobresalté y alejé rápidamente el celular de mi oído.

—¿Qué pasa? —murmuré.

[Phod Duang.]

Esta vez era la voz de Ai Jin.

—Dime.

[Perdona, se me marcó sin querer.]

Asentí para mis adentros. Ya me lo imaginaba; no tenía sentido que me llamara a estas horas de la madrugada.

—Ah, bueno. Entonces voy a colgar.

[Espera...]

[¡Ya que te levantaste, ve a comprar hielo a la entrada del callejón, Ai Jin! Ya casi se acaba.]

Varias voces se filtraron por la llamada; pude captar que eran muchas, como si estuvieran en una pequeña fiesta. Eso hizo que frunciera el ceño de inmediato, porque recordé que por la tarde vi a Ai Jin tomar un relajante muscular.

—¿Estás bebiendo alcohol?

[Solo un poco]

Se oía como si estuviera caminando.

—¡Mierda! Hoy tomaste un relajante muscular. Ni se te ocurra conducir, idiota.

Los relajantes musculares reaccionan con el alcohol; provocan somnolencia y pueden afectar la respiración. Aunque no se los haya tomado al mismo tiempo, no importa: no debería beber alcohol cuando su cuerpo no está al cien por ciento de esa manera.

[Es verdad, se me olvidó por completo que había tomado medicina]

Increíble. Solté un suspiro, a diferencia de él, que soltó una risita. Es peligroso de verdad y el muy imbécil todavía se ríe.

[Pero no estoy conduciendo. Estoy caminando hacia la entrada del callejón]

—Mmm.

[¿Estás preocupado?]

Lo preguntó con un tono de voz que me resultó sumamente irritante.

—¿Quieres que te maldiga para que te caigas en una alcantarilla?

Además de que mezclar medicamentos con alcohol provoca somnolencia, también puede ralentizar la percepción; en algunos casos,

puede ser tan peligroso como para causar convulsiones o pérdida de memoria. Él se rió entre dientes. Justo después, me pareció escuchar que algo se caía, seguido de un ruido de forcejeo, y de pronto la voz de Ai Jin se cortó.

—¡Maldita sea, Jin!

No se habrá caído de verdad en la alcantarilla, ¿o sí?

—¡Oye! Respóndeme.

¿Acaso mis palabras tienen el poder de hacerse realidad? La voz de Ai Jin desapareció por completo, lo que me hizo empezar a angustiarme.

—Ai Jin, ¿te pasó algo?

[No, no] —respondió después de un momento—. [Fue el viento, tiró un tendedero de ropa].

Solté un gran suspiro de alivio. Lo escuché hablar con alguien, como si estuviera ayudando a recoger las cosas. Admito que, hace un momento, se me detuvo el corazón de la preocupación pensando que a ese estúpido le había pasado algo.

[Qué silencio... ¿te asustaste?]

Apreté los labios con fuerza.

[No es nada. Estoy comprando el hielo, ya voy de regreso]

—Mmm.

[Pensé que me lo ibas a prohibir]

—¿Qué?

[Prohibirme que beba alcohol]

—Ya estás grande, Jin. Si a estas alturas no sabes cuidarte solo, no sé qué más decirte.

Él soltó una risita.

—Y más siendo deportista; deberías saber estas cosas de sobra.

[Solo me tomé un vaso].

Me quedé en silencio.

[Y será el último de hoy. Solo salí a comprar el hielo; te aseguro que no seguiré bebiendo]

—Eso es asunto tuyo.

[Oye]

—¿Ahora qué? —dije con tono de irritación. Tenía ganas de colgar, pero quería asegurarme primero de que llegara a casa.

[Hay una palabra que no sé leer]

—¿Cuál?

[Te la voy a deletrear]

Me quedé confundido; no entendía qué pretendía o si es que Jin ya estaba borracho. Normalmente no es tan hablador. Se ve que el alcohol de verdad cambia a la gente; pasó de ser alguien de pocas palabras a un parlanchín así de la nada.

Pero bueno, le seguiré el juego un poco, como agradecimiento por haber ayudado a mi mamá hoy.

—¿De qué hablas?

[Escucha bien]

—Dime.

[P-R-E-O-C-U-P-A-D-O... ¿cómo se lee?]

—Pues, "Preocupado".

En cuanto terminé de hablar, soltó una risita. Fue entonces cuando me di cuenta de que me había tendido una trampa y yo había caído redondito.

[Gracias por preocuparte por mí]

—¡Vete a la m...!

Colgué de inmediato.

Le enseñé los colmillos al teléfono que tenía en la mano; me sentía un completo idiota por haber caído en su juego. Estaba fastidiado, así que me puse los auriculares para seguir viendo la película. Mientras tanto,

miraba el reloj de reojo porque Satang me había avisado por LINE que ya estaba abajo del edificio.

Justo cuando la película llegaba al clímax, pareció trabarse. La imagen en la pantalla del iPad se congeló y, al mismo tiempo, el sonido en mis oídos empezó a hacer interferencia, como si se perdiera la señal.

Agucé el oído para escuchar.

—Ay... *da...*

—¿Qué es ese ruido? —me quejé para mis adentros.

Desde que Ai Tum me dio estos auriculares, siempre han dado problemas. Menos mal que todavía están en garantía; si siguen así, tendré que mandarlos a reparar. Me quité los auriculares inalámbricos, los metí en su estuche y me los volví a poner.

Esta vez, escuché la voz con total claridad:

—Ayúdame.

Sentí un escalofrío que me recorrió el cuerpo desde la cabeza hasta los pies.

—Ayúdame, Podduang.

Esa voz tan nítida hizo que todos mis sentidos se pusieran en alerta. Se me erizaron los vellos de la nuca y de las orejas, igual que los de los brazos. Me sobresalté violentamente, con el corazón acelerado y sumido en un pánico total.

—*Ayúdame.*

—Phi Pod

—¡Ah!

El susto fue tal que solté un grito fuerte; estaba temblando tanto que mi hermano menor, que se había detenido justo detrás de mí, se espantó por mi reacción tan extraña.

—Phi Pod, ¿qué te pasa? ¿Por qué estás tan pálido?

Respiraba con dificultad, con la vista clavada en los auriculares inalámbricos que yacían tirados en el suelo, después de que los arrojara sin el menor cuidado.

No me lo había imaginado.

Realmente había escuchado esa voz.

Había escuchado un grito de auxilio saliendo de esos auriculares.

SONIDO 9

No pegué ojo en toda la noche.

No fue hasta ahora, cuando el sol está a punto de salir y se empieza a ver la claridad, que me moví y me levanté. Mientras lo hacía, recorrí con la mirada a mi hermano que dormía a mi lado; anoche Satang vio que yo no estaba bien, así que entró a dormir en mi habitación para hacerme compañía.

—¿No habrás escuchado mal?

Pensé en la conversación que tuve con mi hermano anoche. Después de que le contara a trompicones que me había pasado algo extraño con los auriculares, Satang no solo no me creyó, sino que se rió a carcajadas sin darle importancia. Al ver que reaccionaba así, no le conté nada más. Aunque mi hermano no parecía creer en cosas sobrenaturales, se preocupó por mí lo suficiente como para venir a acompañarme anoche. Aun así, no pude dormir nada porque no dejaba de darle vueltas a lo que había oído a través de los auriculares.

Estoy seguro de que no lo imaginé.

Cuanto más pienso en esa voz, más se me eriza el vello de todo el cuerpo. Por un instante, desvié la mirada hacia los auriculares problemáticos que estaban tirados no muy lejos de mi hermano, quien aún seguía sumido en el sueño. Anoche, Satang se los puso para probarlos y demostrarme que no tenían nada, solo para que yo me quedara tranquilo.

¿Pero quién demonios va a estar tranquilo después de haber escuchado esa voz extraña ya dos veces?

Suspiro.

¿A qué me estoy enfrentando exactamente? No puedo evitar preguntármelo, porque esto es algo sobrenatural a lo que no le encuentro ninguna respuesta. *¿Qué voy a hacer?* Realmente quiero saber qué es lo que está pasando.

Por un instante, no pude evitar pensar en cierta persona que, por azares del destino, terminó fingiendo que teníamos "algo" entre nosotros; la misma persona que le salvó la vida a mi madre.

Tal vez Ai Jin sepa algo.

Solté un gran suspiro antes de levantarme para lavarme la cara, cepillarme los dientes y preparar un desayuno sencillo, también para mi hermano menor. En realidad, ya no es tan temprano porque son casi las nueve de la mañana; por suerte hoy es sábado y uno puede quedarse descansando con tranquilidad. Cuando terminé de freír las salchichas y me giré para tostar el pan, mi hermano apareció secándose la cara, aún con gotas de agua y aspecto somnoliento; ni siquiera podía abrir bien los ojos, pero aun así se las arregló para agarrar una salchicha con la mano y metérsela en la boca.

—¿Ya te lavaste los dientes? —le pregunté haciendo una mueca.

—Me los lavo luego, cuando me bañe.

—Te apesta el aliento. Anda a bañarte de una vez.

Le hice un gesto con la mano para que se fuera a duchar. El muy travieso me puso una cara burlona antes de darse la vuelta para ir al baño, pero de pronto se detuvo y regresó hacia mí.

—Ah, Phi Pod.

—¿Qué?

—A la tarde voy a ir a jugar videojuegos a casa de Ai Pao.

Fruncí el ceño. Aunque conozco al mejor amigo de mi hermano, anoche mismo estuvieron juntos hasta tarde.

—¿Seguro que van a jugar videojuegos?

Lo miré con sospecha, entrecerrando los ojos, pero él me dedicó una sonrisa inocente y se encogió de hombros.

—Ayer también estuvieron juntos hasta las mil antes de volver al condominio.

—Es que ayer estuvimos dándole duro a un informe —me dijo con una sonrisa—. Pero hoy quedamos para jugar, Phi Pod.

—No te quedas en el cuarto ni un fin de semana —me quejé.

—Prometo que vuelvo antes de las nueve de la noche.

Satang levantó tres dedos como si hiciera el saludo de los boy scouts, poniendo esa cara de súplica que siempre usa cuando quiere conseguir algo.

—No anden por ahí perdiendo el tiempo —le advertí a mi hermano—. Si no, le voy a contar a nuestros padres.

—Ya estás otra vez amenazándome con papá y mamá.

Satang hizo un gesto de fastidio tan exagerado que no pude evitar darle un ligero pescozón.

—Esta tarde voy a ir a comprar cosas para la casa.

—Entonces salgo contigo y te ayudo a cargar las bolsas.

Regresó para pinchar otra salchicha con el tenedor y metérsela en la boca. Sacudí la cabeza al ver que, al final, seguía sin lavarse los dientes.

Nadie le gana en lo cochino.

—Cuando terminemos las compras, ¿me pasas a dejar a casa de Ai Pao, Phi Pod?

—Ve tú solo, hombre.

—¡Jo! Y eso que me ofrecí a ayudarte con las bolsas.

—Lo que pasa es que no quieres pagar el SkyTrain y buscas una excusa para que te lleve.

—¡Pues claro! El transporte aquí es carísimo. El viaje de ida y vuelta cuesta casi lo mismo que el salario mínimo —se quejó.

Asentí dándole la razón, porque el precio del tren es realmente alto. La opción de tomar el autobús, que es mucho más barato, implica ir apretados como sardinas en lata. Entiendo perfectamente a la gente que vive al día y tiene que depender de un sistema de transporte que no facilita para nada la vida en la ciudad. Qué desastre.

Después de terminar ese desayuno tardío, mi hermano bajó a nadar a la piscina común del condominio. Mientras tanto, me puse a limpiar un poco la habitación. Pasado el mediodía todavía no había subido y, como no se había llevado el teléfono, bajé a buscarlo.

Al llegar a la piscina del segundo piso del condominio, no pude evitar fruncir el ceño al escuchar el parloteo de unos niños mezclado con la voz profunda de alguien. Entre esos sonidos, distinguía la voz de mi hermano de vez en cuando, hasta que me detuve cerca del borde de la piscina.

Volví a fruncir el ceño al ver la espalda ancha y desnuda de alguien que vestía un bañador. Esa espalda me resultaba muy familiar. Con una mano, sostenía por la cintura a un niño de no más de cinco años, que pataleaba con su traje de baño como si estuviera aprendiendo a nadar. Un poco más allá estaba el buen hermano al que andaba buscando, nadando de un lado a otro. Me quedé quieto observando un momento hasta que Satang asomó la cabeza y miró hacia aquí.

—Ah, Phi Pod.

En ese instante, la persona a la que me había quedado mirando se dio la vuelta. Me quedé paralizado porque mis ojos se clavaron en su pecho descubierto. En ese pecho ancho se marcaban claramente los músculos, y las gotas de agua que resbalaban por su torso hacían que me resultara difícil apartar la mirada.

Para cuando me di cuenta, el niño que estaba aprendiendo a nadar ya estaba fuera, en el borde de la piscina, y ese "instructor de natación" de rostro conocido salía del agua. Se echó hacia atrás el cabello mojado que le caía por la cara, revelando sus facciones definidas.

Es extraño, pero me sentí tímido ante el aspecto de la persona que tenía delante.

—Tú... —lo llamé en voz baja.

Justo en ese momento, parece que llegaron los padres del niño; el pequeño corrió hacia ellos, dejándonos solo a mí y a Ai Jin mirándonos frente a frente.

—¿Qué haces aquí?

Probablemente era una pregunta estúpida, porque ver al otro solo con un bañador era suficiente para adivinar qué hacía allí. Se lo pregunté solo porque quería que me lo confirmara, eso es todo.

—Dando clases de natación.

—No te había visto por aquí antes —comenté, porque no tenía idea de que venía a dar clases a los residentes de este condominio.

—Llevo haciéndolo unas dos o tres semanas.

Asentí repetidamente, aunque por dentro no podía evitar sentirme un poco intrigado. Nos vemos bastante seguido y nunca me había mencionado que venía a mi edificio.

—No me dijiste que venías a dar clases a mi condominio.

Pero pensándolo bien, él y yo no somos nada. Aunque estemos fingiendo ante los demás que estamos saliendo, nuestra relación real es solo la de dos habitantes de este planeta que estuvieron a punto de

romperse la cara antes. Así que Ai Jin no tiene ninguna necesidad de informarme de cada detalle de su vida.

—Es que un Phi de la facultad me recomendó con los padres del niño que quería aprender a nadar aquí.

—Ah.

Asentí de nuevo.

—No sabía que te interesara tanto mi vida.

Esbozó una media sonrisa que hizo que mi rostro se sintiera arder. Al recordar lo de anoche, cuando me engañó para que dijera que me preocupaba por él... es tan astuto que no sé qué otro truco tendrá bajo la manga.

—¿A quién le va a interesar tu vida?

No respondió, solo mantuvo esa media sonrisa que suele poner siempre.

—¿De qué mierda te ríes?

—¿No dormiste? ¿Por qué estás tan irritable hoy? —preguntó divertido.

Me quedé helado porque, efectivamente, no pegué ojo en toda la noche.

Antes de que pudiera responder, Satang salió del agua y se acercó a nosotros.

—¿Cómo lo supiste, Phi Jin? Anoche Phi Pod se la pasó con los ojos como platos toda la noche.

Mi hermano lo dijo riendo, lo que hizo que Ai Jin me clavara la mirada.

Me observaba como si estuviera examinando mi rostro con total seriedad.

—Tienes ojeras.

En cuanto lo dijo, me toqué debajo de los ojos alarmado. Eso hizo que Satang soltara una carcajada, obligándome a lanzarle una mirada de pocos amigos. Al final, mi hermano dijo que se subía ya a la habitación.

—¿Qué te pasa?

—Nada.

Sacudí la cabeza.

—¿Por qué no dormiste anoche?

Me quedé sin palabras al sentir su mirada afilada fija en mi rostro. Sus ojos tenían un brillo de preocupación difícil de explicar. Lo que pasó anoche me tenía tan perturbado que no podía hacer nada; sentía el pecho apretado y me moría por desahogarme con alguien.

Si se lo decía, *¿creería lo que le contaba?*

Justo cuando iba a abrir la boca para soltar lo que tenía en la cabeza, el niño que estaba en clase con él lo llamó, y Ai Jin tuvo que alejarse. Solté un gran suspiro mientras observaba su espalda. Él se dio la vuelta y

levantó su teléfono, haciendo una señal como indicando que me llamaría más tarde.

SONIDO

Esa tarde, después de comprar las cosas personales con mi hermano, lo llevé en coche a casa de su amigo. Regresé al condominio ya entrada la tarde. Justo cuando iba a bajar del coche, mi teléfono sonó; era una llamada de mi hermano.

—Dime.

[¿Habré olvidado el iPad en el coche, Phi Pod?]

Esa pregunta me hizo fruncir el ceño antes de asomarme al asiento del copiloto. Efectivamente, el iPad de mi hermano se había caído sobre el asiento.

—Ya lo vi. Se cayó ahí en tu asiento.

[Ya decía yo! ¿Cómo se me pudo olvidar?]

Se quejó, molesto consigo mismo.

—Tan joven y ya tan olvidadizo. Cuando seas más viejo, ¿qué va a quedar de ti?

[Es que me distraje hablando contigo y al bajar del coche se me pasó]

—Te lo tienes merecido.

[Oye, Phi Pod, ¿Phi Jin ya se fue?]

Sacudí la cabeza.

—A estas horas ya se habrá ido, supongo. ¿Para qué lo buscas?

[Para nada, solo quería darle las gracias]

Satang sonaba emocionado por algo.

—¿Por qué cosa?

[Es que mientras nadábamos, de la nada Phi Jin nos advirtió a mí y a Ai Pao que tuviéramos cuidado al cruzar la calle]

Esa respuesta hizo que mi corazón empezara a latir con fuerza, casi se me cae al suelo del susto. Me entró una preocupación repentina por mi hermano.

—¿Te pasó algo? ¿Qué sucedió, Satang?

[Jeje]

—¡Satang! —lo llamé con la voz temblorosa.

[Es que hace un momento Ai Pao me invitó a ir a comprar comida a la entrada del callejón, y a Ai Pao casi lo atropella un coche al cruzar. Fue una coincidencia increíble, justo como Phi Jin nos había advertido]

Se me dio un vuelco el corazón.

—¿Y cómo está Nong Pao?

[No le pasó nada, Phi. Solo fue el susto]

Me quedé en silencio escuchando lo que contaba mi hermano mientras sentía un escalofrío. Solo alcancé a decirle que tuviera cuidado y que iría a buscarlo pronto para volver a casa. Mientras tanto, vi que Ai Jin bajaba del condominio justo en ese momento.

Ya me he topado dos veces con algo extraño relacionado con sus advertencias anticipadas, y en ambas ocasiones alguien de mi familia salió ileso gracias a su ayuda. Me mordí el labio con fuerza y corrí hasta detenerme frente a él.

Él se quedó algo sorprendido al verme llegar así, todo jadeante.

—Tengo que hablar contigo.

.
. .
. .

Cerca de mi condominio hay un pequeño jardín en la entrada, así que lo guíé hasta un banco cerca del estanque. En cuanto me desplomé en el asiento, Ai Jin extendió algo frente a mí.

Era una *venda elástica. Alcé una ceja mirando la venda que sostenía en su mano, como preguntándole qué quería.

*[Nota: No es la típica venda de tela blanca para cubrir una herida o un raspón, sino una venda de compresión. Este tipo de venda se utiliza para vendar esguinces o torceduras, con el fin de aliviar el dolor y la hinchazón, además de ayudar a limitar el movimiento de los músculos o articulaciones lesionados.]

—¿Qué es esto?

—Véndame la rodilla, por favor. Hoy siento dolor.

—¿Hacemos un trato?

Él arqueó una ceja mirándome fijamente.

—¿Qué clase de trato?

Me mordí el labio mientras lo pensaba.

—Tengo algo que quiero preguntarte. A cambio, te vendo la rodilla.

—Trato hecho. Si puedo responder, lo haré.

Tomé la venda mientras él se subía la pierna del pantalón de chándal y apoyaba la pierna lesionada sobre mi regazo. No me dio tiempo a fijarme en su expresión; estaba demasiado ocupado desenrollando la venda y preparándome para envolver su rodilla.

—Los sábados y domingos doy clases de natación, y el resto de los días trabajo de Grab —soltó de repente. Mis manos se detuvieron justo en medio del vendaje.

—¿Por qué me lo dices?

—¿No querías preguntar?

Negué con la cabeza rápidamente, pero me detuve al ver su mirada fija en mí. De acuerdo, admito que me interesa un poco, aunque no era exactamente el tema que me importaba. Aun así, ya que sacó el asunto, no pude evitar preguntarme cómo es que, entrenando fútbol tan duro, todavía se esfuerza en conducir para Grab, y los fines de semana, en lugar de descansar, acepta un trabajo extra enseñando natación.

Trabaja como si el dinero no le alcanzara, lo cual es muy extraño.

—¿No tienes una beca de futbolista?

—Sí.

—Trabajando tanto así, ¿en qué momento duermes?

Él esbozó una media sonrisa que me hizo dudar, como si se diera cuenta de que me estaba interesando demasiado en sus asuntos personales.

—Puedo con ello —se encogió de hombros.

—En serio, ¿tienes problemas económicos?

—Es cierto que tengo la beca, pero eso solo cubre la matrícula y algunos materiales. El alojamiento y la comida tengo que pagarlos yo; no quiero molestar a Luang Ta.

—Entiendo.

Había escuchado a Ai Dunk decir lo mismo: que la persona frente a mí trabajaba para costearse sus estudios porque no quería molestar a Luang Ta, quien lo había criado. Nunca he oído hablar de su familia y él jamás le cuenta sus asuntos personales a nadie; solo se sabe que Luang Ta, que es su abuelo biológico, fue quien lo sacó adelante.

—Este trabajo no me cansa. He tenido trabajos a tiempo parcial desde que era niño.

Me quedé en silencio al pensar en mí mismo, que todavía extendiendo la mano para pedir dinero a mis padres, tanto para los estudios como para vivir. A veces incluso gasto de más en cosas innecesarias sin poder ganar mi propio dinero, a diferencia de quien tengo enfrente, que tiene tantos empleos y no parece despreciar ninguno. Por un momento, sentí asombro de cómo esta persona había crecido para volverse tan fuerte.

—Soy un chico de templo, no tengo parientes en ningún lado... —dijo con voz plana, como si hablara del clima—. Pero tuve suerte en algo, y es que tengo talento para los deportes. Por eso me propuse jugar fútbol, con la esperanza de que esa habilidad me permitiera entrar a estudiar sin tener que pagar la matrícula.

No me sorprendió lo que escuché, porque la estructura de nuestro sistema educativo no facilita que todos los niños tengan acceso a los estudios. No son pocos los jóvenes que quedan fuera del sistema escolar debido a la pobreza, y muchos otros deben abandonar sus estudios a mitad de camino para poder mantenerse.

—Por eso me esfuerzo jugando fútbol, porque quiero estudiar.

Me quedé atónito y las manos que sostenían la venda temblaron ligeramente. Por un instante, bajé la mirada hacia su rodilla lesionada. Las piernas son el órgano más importante de un futbolista; una lesión así debe de ser muy dolorosa para alguien que ha estado ligado al fútbol toda su vida. Estiré la mano y acaricié su rodilla con suavidad, casi sin darme cuenta.

Por un momento, no pude evitar admirar su fortaleza.

—¿Te duele mucho?

Él sonrió levemente antes de negar con la cabeza.

—Ahora ya no duele.

—...

—Me siento mucho mejor desde que empezaste a vendarme.

Parpadeé repetidamente antes de desviar la mirada hacia otro lado.

Con la mente en blanco y sin saber cómo seguir la conversación, agaché la cabeza y continué vendándolo. Me tomó un rato terminar porque la venda elástica se desliza y se suelta con facilidad.

—Creo que sería mejor usar una rodillera elástica de soporte, de esas que se ponen como una manga, porque esta venda se suelta fácil y además necesita ganchos. Especialmente en la zona de la rodilla, que se mueve todo el tiempo; no tardará nada en dejar de estar ajustada.

—Ya tengo una.

—Si ya tienes una, ¿por qué demonios no la usas? —pregunté, levantando la vista de su rodilla.

—Es que prefiero que "alguien" me ayude a vendarme.

Maldito sea... sentí la cara arder al instante.

Le lancé una mirada de pocos amigos aunque sentía un cosquilleo extraño en el pecho; me puse a murmurar insultos entre dientes mientras él esbozaba una media sonrisa.

Por Dios, hoy Ai Jin está sonriendo más que cualquier otro día. Hice un gesto de fastidio con la boca antes de concentrarme en terminar de ponerle la venda.

—Ya está.

—Muchas gracias.

—Ahora es el momento de que respondas a mi pregunta.

—Pero si ya te respondí.

—Sabes perfectamente qué es lo que te voy a preguntar.

Él se quedó callado.

—Hoy, Satang y sus amigos casi son atropellados por un coche, pero no les pasó nada porque tú les advertiste con antelación —lo miré directamente a los ojos—. Antes de eso, mi madre casi es atropellada también, pero como tú la habías advertido, está a salvo.

Ai Jin sonrió levemente sin decir nada.

—Tengo un cuento que quiero contarte —dijo con una sonrisa—. ¿Quieres escucharlo?

—Quiero escucharlo.

Sin querer, sacudí su brazo suavemente, pero me detuve en seco al ver que me miraba con lo que parecía ser ternura.

—¿Tanto quieres escucharlo?

—¡Cuéntalo de una vez!

Le hice un gesto de desprecio con los labios hasta que él soltó una carcajada.

—Había una vez un niño que nació en una familia donde nadie lo quería...

Me quedé en silencio.

—Después de que su madre murió, la familia de su padre no lo quiso, pero por suerte, su abuelo materno lo adoptó.

Extendí mi mano para sujetar la suya.

—En cuanto empezó a tener uso de razón, comenzó a escuchar voces extrañas. A veces eran gritos de auxilio, otras veces eran sonidos de dolor; voces que la gente común no podía oír.

—...

—Hasta que un día, ese niño escuchó una extraña voz de advertencia y, poco después, ocurrió un evento inesperado. Sucedió tantas veces que se convirtió en un sentido especial que lo acompañaba siempre.

—¿Eso significa que cada vez que escucha algo, ese niño puede advertir a los demás sobre lo que va a pasar con antelación? —pregunté.

—No siempre —esbozó una sonrisa amarga y sacudió la cabeza—. Contra algunas advertencias no se puede hacer nada; hay cosas que son difíciles de cambiar. Hubo una vez que quiso intentar cambiar algo.

—¿Y qué pasó?

Se quedó en silencio un momento antes de bajar la mirada hacia su rodilla lesionada.

—Nadie puede cambiar el destino de los demás.

—...

—Porque el resultado podría ser que pierda lo que más ama para toda la vida.

Se sujetó la rodilla y forzó una sonrisa. Al ver esa imagen, apreté los labios con fuerza antes de hablar.

—Sea lo que sea que esté haciendo sufrir a ese niño ahora mismo, quiero darle las gracias.

Él me miró fijamente.

—Quiero darle las gracias porque ya ha ayudado a mi familia dos veces. Si no fuera por él, no sé con qué clase de tragedia me habría encontrado —lo miré a la cara y sonreí levemente—. Muchas gracias por ese sentido especial suyo que puede ayudar a los demás. Quiero que sepa que lo que hace es un acto de bondad que la gente común no puede realizar.

—Creo que ese niño preferiría que vinieras a vendarle la rodilla todos los días —dijo él.

Me quedé helado antes de mirarlo con los ojos muy abiertos y soltar una sonrisa.

—Estás pidiendo demasiado.

—Yo no lo pido, es ese niño quien te lo está suplicando.

—Eres un...

Solté una risita, pero me detuve en seco al darme cuenta de cómo me estaba comportando. Estaba riendo y bromeando con Ai Jin. Si hubiera sido antes, con solo verle la cara ya me habría sentido molesto, pero hoy, por alguna razón, estábamos sentados charlando con total tranquilidad.

Me sentía tan cómodo que quise contarle algo. Tras pensarlo un momento, metí la mano en el bolso que llevaba conmigo. Busqué algo hasta que mis dedos tropezaron con el estuche de los auriculares. Ai Jin puso cara de sorpresa cuando saqué los audífonos de esa marca famosa.

No dijo nada, solo miró con interés el objeto en mi mano.

—Ai Jin.

—Dime.

—Si te cuento algo extraño, no te rías de mí, ¿Ok?

—¿De qué se trata?

Miré los auriculares en mi mano con cierto temor.

—Escuché un grito de auxilio desde estos auriculares.

—¿Qué has dicho?

Me puse un auricular y, tomándome el atrevimiento, le puse el otro a Ai Jin. Así, terminamos compartiendo el par. Contuve el aliento antes de darle a reproducir a la canción que se había quedado pausada desde anoche. Ai Jin parecía no entender nada, pero aceptó quedarse quieto escuchando la música que yo estaba poniendo.

Cerré los ojos con fuerza, con el corazón en un puño, esperando a ver si escucharía de nuevo esa voz extraña de anoche.

—Ay...

Di un brinco y terminé inclinándome hacia Ai Jin. Por suerte, no solo no me apartó, sino que puso una mano sobre el dorso de la mía y me acarició suavemente.

—*Ayuda.*

Me quedé sin palabras al oír esa voz otra vez, y me giré para mirar a Ai Jin, que se había quedado inmóvil.

—¿Lo has oído?

No respondió de inmediato; cerró los ojos y se quedó escuchando esa voz un rato. Cuando sus ojos afilados se abrieron, mostraban una mezcla de pánico y sorpresa. Entonces, sus labios pronunciaron un nombre:

—Anda.

SONIDO 10

Me quedé atónito, sentado casi por un minuto.

En ese momento, sentí que mi cuerpo se enfriaba por completo, como si cada gota de sangre en mi interior dejara de circular. Todo a mi alrededor quedó en un silencio absoluto, tan callado que podía escuchar mi propia respiración ardiente. De repente, sentí que las lágrimas brotaban sin motivo aparente. No sabía qué hacer, hasta que la mano firme de Ai Jin sacudió mi hombro suavemente.

—Podduang.

Levanté la vista para mirarlo; él me observaba con una mirada llena de preocupación.

—Tú...

—...

—Escuchaste mal, ¿verdad?

Él se quedó en silencio, pero se quitó los auriculares —el que tenía en su oreja y el que me había puesto a mí— y los guardó en el estuche.

—Jin...

—¿Tienes miedo?

No pude articular palabra, porque acababa de darme cuenta de que me enfrentaba a algo sobrenatural que la ciencia no podía explicar en absoluto.

—¿Tienes miedo? —volvió a preguntar. Ese tono de voz suave me hizo negar rápidamente con la cabeza.

—No le tengo miedo a Anda, pero no entiendo... ¿qué es todo esto?

Me llevo las manos a las sienes por lo que estoy enfrentando ahora. Después de que a Ai Jin se le escapara el nombre de Anda, esa voz pidiendo ayuda se entrecortó antes de desaparecer por completo en el silencio.

—Anda aún no se ha ido —dijo Ai Jin con voz plana.

Sus palabras me pusieron los pelos de punta. Eso significaba que la voz que escuché era el alma sin aliento del famoso ex actor. Por supuesto, una vez que recuperé la conciencia y mis sentidos regresaron, sumado a una suave brisa que de repente rozó mi cuerpo, comencé a temblar, moviéndome hasta que mi hombro chocó con el de la persona a mi lado.

Ai Jin me miró de reojo antes de esbozar una sonrisa burlona en la comisura de sus labios.

—¿No decías que no tenías miedo?

—De lo que estás hablando es de un espíritu, pedazo de idiota. No importa qué tan fuerte sea tu mente, cualquiera se asustaría. Alguien que ya ha muerto, por muy cercano que haya sido o por mucho que se hayan amado, el mundo de los muertos y el de los humanos no son

iguales —fruncí el ceño—. Sé que Anda probablemente no tiene la intención de asustarme, pero no puedo evitar sentir este vacío. Solo de escuchar su voz se me pone la piel de gallina; no sé en qué condiciones regresará alguien que ha muerto. No es raro que tengamos miedo de lo que ya no tiene vida.

—Tienes razón —dijo Ai Jin—. Anda no tiene la intención de asustarte.

Miré a Ai Jin en silencio.

—Estás queriendo decir que...

—Nos está pidiendo ayuda.

—¿Cómo lo sabes?

Ai Jin no respondió, solo se encogió de hombros. Pero si tuviera que adivinar, probablemente sea por ese sentido especial suyo que le permite escuchar lo que yo no puedo percibir.

—¿De qué se trata todo esto, Jin? ¿En qué quiere Anda que la ayudemos?

—¿Sabes que la familia de Anda decidió conservar su cuerpo después de que terminen los siete días de rezos?

—¿Qué dijiste? —pregunté alarmado.

En mi mente recordé la cuenta de Twitter que hablaba sobre las irregularidades en la muerte de Anda. ¿Será que la teoría de que Anda no se suicidó es cierta?

Se me dio un vuelco el corazón y sentí el cuerpo frío de nuevo, porque no quería seguir pensando en que Anda pudo haber enfrentado algo anormal en los últimos momentos de su vida.

—Hoy vamos a ir al funeral de Anda para escuchar los rezos —dijo Ai Jin—. ¿Quieres ir?

SONIDO

Eran poco más de las seis cuando llegué con mis mejores amigos a una de las salas del templo. Antes, tras acordar que asistiríamos al funeral de Anda esta noche, llamé a mis amigos para quedar de vernos aquí; Num y Dunk estaban libres, pero Ai Tum se había ido a otra provincia con su familia.

Miré de reojo a mis dos amigos, quienes se habían ofrecido voluntariamente a acompañarme. No importa qué tan malos sean los momentos que enfrente, ellos siempre están conmigo. Si hubiera sido antes, sentiría una punzada de dolor en el pecho al ver a Num y Dunk tomados de la mano, pero hoy esos sentimientos eran tan tenues que ya ni los percibía. Al contrario, me alegraba que estuvieran el uno para el otro. Tras apartar la vista de ellos, divisé a Ai Jin y su grupo de ingeniería, incluidos Beam y Thiw, en un rincón. Parecía que habían llegado bastante antes que yo.

Cuando Ai Jin nos vio parados con torpeza frente a la sala, caminó hacia nosotros y nos guió para encender el incienso y pedir perdón ante el cuerpo sin vida de Anda. Miré a mi alrededor; todavía había poca gente, ya que los monjes no empezarían los rezos sino hasta las ocho. Por eso, muchos amigos cercanos y personas de la industria aún no se dejaban ver.

Me detuve frente al retrato de Anda; parecía que me estaba sonriendo. Solo con eso sentí que se me erizaba la piel al recordar que poco antes había escuchado su voz a través de los malditos auriculares que traía conmigo hoy. Después de encender el incienso, Ai Jin nos llevó a presentarnos con la familia de Anda. Al ver el rostro pálido de la madre de Anda, sentí una lástima que me dejó sin palabras. Ella forzó una sonrisa y nos agradeció por venir a ayudar. A su lado estaba el padre de Anda, sentado inmóvil y con aspecto agotado, aunque aun así nos saludó con un par de palabras y una sonrisa.

Era realmente lamentable que ambos progenitores tuvieran que perder a un hijo a una edad tan temprana.

Solté un gran suspiro y seguí a Ai Jin para ayudarlo a atender a otros invitados. Como iba distraído mirando hacia otro lado, choqué de lleno contra su espalda cuando se detuvo de repente. Me froté la nariz por el impacto y fruncí el ceño.

—Phi Itthi.

—Ah, Jin.

Alcé la vista hacia el interlocutor de Jin, que vestía medio uniforme de policía: una camiseta blanca en la parte superior y pantalones de vestir color caqui abajo.

—Llegas justo a tiempo, quería hablar contigo.

Me quedé quieto, intentando pasar desapercibido, y agucé el oído para escuchar la conversación.

—¿Pasa algo?

—Phi Itthi —el hombre soltó un gran suspiro antes de mirarme. Arrugó un poco el entrecejo, así que me apresuré a saludarlo con un wai, pues por lo que notaba, debía de ser un pariente cercano o alguien de la familia de Anda.

—Podduang es amigo de la universidad de Anda —dijo Ai Jin presentándose—. Podduang, él es Phi Itthi, el hermano mayor de Anda.

Luego de presentarnos, Jin preguntó:

—Pero, ¿en qué necesitas que te ayude, Phi Itthi?

Él puso cara de preocupación.

—Quiero que hables con mis padres.

—¿Sobre qué asunto?

—Sobre eso de conservar el cuerpo de Anda y negarse a cremarlo.

—¿Perdón?

De inmediato me puse alerta, al igual que Ai Jin, que lucía totalmente desconcertado.

—Phi no quiere que mamá y papá sufran más que esto. Mi madre padece del corazón y mi padre también tiene sus enfermedades crónicas. Son personas mayores que no han comido ni dormido en varios días; tengo miedo de que les pase algo —el rostro de Phi se veía realmente estresado—. En cuanto al caso, quiero dejarlo en manos de la policía. Un amigo mío es el responsable y está buscando más pruebas;

no tardará mucho en aclararse todo. Yo tampoco me he quedado de brazos cruzados.

—...

—Por eso quiero que mis padres lo dejen ir. No quiero que Anda tenga ataduras y no pueda descansar en paz.

Sus ojos estaban enrojecidos y al borde de las lágrimas. Esa imagen me dolió en el alma; realmente sentí mucha empatía por la familia.

—Pero mamá se niega rotundamente. Dice que aún no puede aceptarlo. Todas las noches se despierta de madrugada llorando por su hijo. Papá siente lástima por ella, por eso aceptó que conservaran el cuerpo por ahora —su expresión era de total angustia—. Si esto sigue así, temo que mi madre acabe postrada en una cama. Ella estaba muy unida a él. Entiendo que no pueda aceptarlo, pero no quiero que se aferre de esta manera; no trae nada bueno ni para los que se quedan ni para el que ya se fue.

Ai Jin soltó un gran suspiro.

—Cada vez que hablamos de esto, Mamá no escucha. Por eso quiero que Jin hable con ellos. Ahora mismo, eres la única persona a la que ella más escucha. Has entrado y salido de mi casa por mucho tiempo y eras el amigo más cercano de Anda.

—Para mi madre debe de ser muy difícil aceptarlo.

Phi Itthi suspiró con fuerza.

—Ella todavía está algo molesta conmigo y con mi padre. Cada vez que hablamos, se pone rígida y no atiende a razones. Sé que mamá está triste. Papá y yo también nos sentimos culpables por haberle dicho cosas feas antes de que nong tomara esa decisión.

Me puse alerta de inmediato, porque ya había escuchado a Ai Jin hablar con sus amigos sobre cómo la familia no podía aceptar que Anda hiciera pública su relación, lo que derivó en una gran pelea.

—Hoy en día, casi no puedo acercarme a mi madre. Está tan enojada que es como si yo no fuera su otro hijo.

El hombre se veía agotado y realmente digno de lástima.

—Tranquilízate, Phi. En este momento tu madre está muy triste y por eso actúa así. Dale un poco de tiempo, Phi Itthi, no te sientas mal —dijo Jin.

—Mamá amaba mucho a Anda porque, desde que nació, él no era muy fuerte; por eso lo consintió tanto desde niño. No quiero pensarlo, pero a veces no puedo evitar sentirme un poco desplazado, de verdad, Jin.

—Lo entiendo, Phi Itthi. Poco a poco. Cualquier cosa que necesites, puedes consultarnos.

—Muchas gracias, Jin. De todos modos, te encargo lo que hablamos hoy.

—Está bien. No prometo que tus padres me vayan a hacer caso, pero lo intentaré —prometió él.

—Si tú lo dices, seguro que te escucharán.

—Phi Itthi —llamó Jin al hermano de Anda, mientras me lanzaba una mirada fugaz—. Sobre el caso... ¿han encontrado alguna prueba más?

Él puso una expresión de pesadumbre.

—Si te lo cuento, no digas nada —Phi Itthi me miró de reojo un segundo—. En la cuenta de Kum entró una gran cantidad de dinero, y el origen proviene de la cuenta de Anda.

¿Eso significaba que el amante de Anda era el sospechoso de este caso?

.
. .
. .

A medida que oscurecía, llegaba más gente, ya que era la primera noche de rezos. Estuve un buen rato sirviendo agua; solo cuando los monjes empezaron a rezar tuve un momento de descanso. En ese instante, comencé a mirar a mi alrededor. La atmósfera del evento estaba llena de tristeza, pero en un rincón vi al amante de Anda, vestido completamente de negro y con una mascarilla del mismo color, sentado erguido. Sus ojos miraban fijamente el retrato de Anda.

¿Era esa persona el criminal del que todos hablaban?

Fruncí el ceño con duda, porque durante todo el funeral la gente había hablado de él de forma bastante negativa. Estoy seguro de que esos comentarios llegaron a sus oídos, pero él permanecía allí sentado, inmóvil, sin reaccionar ni decir una sola palabra. A pesar de ser sospechoso, se presentó al funeral con normalidad.

Aunque estaba sentado en un rincón apartado de los demás, y nadie se le acercaba —como si fuera un bicho raro que no era bienvenido—, algunos del grupo de ingeniería de Anda pasaron a saludarlo. Observé a ese hombre por un momento, pero no vi que apartara la vista de la foto de Anda ni una sola vez.

Si no me equivocaba, podía ver dolor en esa mirada.

"En la cuenta de Kum entró una gran cantidad de dinero, y el origen proviene de la cuenta de Anda".

Esas palabras del hermano de Anda seguían dando vueltas en mi cabeza. En ese momento, mi teléfono sonó; era mi hermano menor. Me levanté rápidamente de donde estaba para no molestar a los invitados y busqué mis auriculares para ponérmelos, ya que el canto de los monjes era bastante fuerte y temía que el ruido se colara en la llamada y no pudiéramos entendernos.

—¿Qué pasa, Satang?

[Ya llegué al condominio, Phi Pod. Me trajo el amigo de Pao en su coche.]

Suspiré aliviado, porque antes pensaba pasar a buscarlo, pero como me comprometí a venir al funeral de Anda, le insistí en que volviera al condominio temprano. Al oír que ya estaba a salvo, me tranquilicé. Hablé con él un poco antes de que colgara.

En el momento en que iba a quitarme los auriculares, mis dedos se congelaron al escuchar un llanto a través de ellos. Mis piernas se sintieron clavadas al suelo, incapaces de moverse.

Era el llanto de Anda.

Se me erizó la piel al instante. Con el corazón en un hilo y el cuerpo temblando, me quedé escuchando esos sollozos desgarradores hasta que mis piernas se entumecieron, porque el dueño de esa voz estaba sufriendo profundamente. Respiré hondo antes de armarme de valor y decir:

—Anda.

El llanto se fue apagando poco a poco, entrecortándose como si la señal tuviera interferencias.

—Anda, ¿en qué quieres que te ayudemos?

—*Ay... ayuda...*

Agucé el oído mientras miraba a mi alrededor; esta zona estaba bastante oscura al estar considerablemente alejada de la sala.

—*Ayúdame...*

Esa atmósfera lúgubre me puso los pelos de punta de una manera inexplicable. Comencé a caminar a paso rápido para salir de allí, pero solté un grito ahogado al ver la figura alta de alguien vestido completamente de negro, parado inmóvil en un rincón en penumbra.

Era Phi Kum... No sabía desde cuándo el amante de Anda estaba ahí de pie.

Él frunció levemente el ceño al escuchar mi exclamación, mientras que yo, por instinto, retrocedí un paso al cruzarme con su mirada... Sus ojos estaban empañados por las lágrimas.

—Eh...

—Perdón por haberte asustado.

Habló con voz grave mientras asentía ligeramente con la cabeza a modo de disculpa. Por el rabillo del ojo, vi cómo una lágrima cristalina resbalaba de aquellos ojos que reflejaban un dolor profundo. Esa postura encorvada me hizo sentir una lástima que no sabría explicar.

—No... no se preocupe.

Respondí atropelladamente antes de intentar alejarme. Sin embargo, no pude evitar volver la vista atrás; el amante de Anda seguía allí, de pie, cubriéndose el rostro con las manos mientras lloraba.

—Podduang.

Un toque en el hombro me hizo dar otro brinco. Al ver la cara de desconcierto de Beam, solté un largo suspiro.

—Me diste un susto de muerte, Beam.

—¿Qué haces aquí parado solo y en silencio? Ai Jin estaba preguntando por ti hace un momento.

—Salí a hablar por teléfono.

—¿A quién estabas mirando, Podduang?

—A nadie... vamos, entremos de nuevo.

Tomé a Beam del brazo y entramos en la sala justo cuando Ai Jin caminaba hacia nosotros. No preguntó nada, solo me miró fijamente; no sé si notó algo extraño en mi expresión, pero después de eso me lanzó miradas frecuentes hasta que la ceremonia de esa noche terminó.

Num y Dunk ya se habían ido. En realidad, yo debería haberme ido con ellos, pero como tenía algo de qué hablar con Ai Jin, les dije que regresaría por mi cuenta. El grupo de ingeniería de Ai Jin también se había dispersado, y Beam se fue con Thiw. Ahora solo quedábamos Ai Jin y yo. Lo seguí hasta llegar a su motocicleta estacionada.

Me tendió el casco para que me lo pusiera, pero como no estoy acostumbrado, me puse torpe y no lograba soltar el broche. Ai Jin esbozó una sonrisa antes de quitarme el casco de las manos, desbloquearlo él mismo y colocármelo en la cabeza. Al inclinarse hacia mí, nuestros rostros quedaron a solo unos centímetros de distancia.

Nos miramos en silencio.

—¿Qué te pasa? —sus dedos largos apartaron un mechón de cabello que cubría mi cara—. ¿Hay algo que te preocupe?

—¿Podrías llevarme a mi condominio? —murmuré con voz baja, apartando la mirada porque no podía sostenerle la vista.

—Claro.

Tras decir eso, se movió para arrancar la moto. Me subí detrás y me sujeté con fuerza de su camisa mientras el vehículo empezaba a avanzar.

—¿Tienes miedo? —preguntó volviéndose hacia mí cuando nos detuvimos en un semáforo rojo. Me mordí los labios con fuerza, porque lo que había pasado hoy no era para menos.

—¿Tienes miedo?

—Sí.

Respondí con voz tenue. Él estiró una mano para tocar el dorso de la mía y la acarició suavemente.

—¿Te sientes mejor?

Hasta que el semáforo cambió a verde, esa mano seguía sosteniendo mi muñeca.

—Es peligroso, Jin.

—...

—Suéltame.

Por mucho miedo que tuviera, nada me asustaba tanto como un accidente por conducir con una sola mano, aunque en el fondo no quería que me soltara.

—Suéltame, idiota, hacer esto es peligroso.

Giré la muñeca para zafarme y le di un ligero golpe en la espalda. Finalmente, soltó mi mano para volver a tomar el manubrio. Me acerqué más a él y lo abracé por la cintura para que no se distrajera intentando conducir con una mano. Crucé mi mirada con la de Ai Jin a

través de uno de los espejos; él subió el visor de su casco, dejando ver una sonrisa en la comisura de sus labios. Eso hizo que mi rostro ardiera.

Aun así, no solté su cintura.

SONIDO

Ai Jin no me llevó directo al condominio, sino que se detuvo en un puesto de Khao Tom (sopa de arroz) al lado de la carretera, no muy lejos de mi casa.

—Tengo hambre —dijo mientras se estacionaba y caminaba para sentarse en una de las mesas.

Pidió tres o cuatro platos para acompañar y un tazón de sopa para cada uno. Parecía que conocía bien al dueño, porque vi al Ah-Hia hablando con él durante un buen rato.

—Vaya que conoces a mucha gente —comenté.

—Cuando terminamos de entrenar fútbol tarde, suelo venir a comer aquí con el grupo de Ai Thots.

Asentí repetidamente.

—¿Y el restaurante de aquel día?

—El de mi Phi cierra temprano. Si no es muy tarde, vamos allá; pero si es tarde como hoy, venimos aquí con Ah-Hia.

—...

—Pero a este lugar nunca he traído a nadie que no sea de mis amigos.

Lo dijo con un tono plano, pero el contenido de sus palabras hizo que me girara bruscamente hacia él.

—No te he preguntado.

—Quería decírtelo.

Lo dijo sonriendo.

Este maldito es demasiado astuto. No esperamos mucho por la comida; en cuanto empezaron a servir los platos, mi estómago se puso en marcha.

La comida de este sitio está increíblemente rica. El aroma era tan bueno que no pude contenerme y devoré varios bocados sin darme cuenta. Cuando levanté la vista, vi a Ai Jin sentado, mirándome.

—¿Qué miras? ¿No vas a comer?

—Parece que tienes mucha hambre.

Asentí a regañadientes. Durante el funeral estuve ocupado sirviendo agua y, además, me pasaron tantas cosas extrañas que no me entraba nada de comida. Solo ahora me daba cuenta de lo hambriento que estaba.

—¿Quieres otro tazón de arroz?

Esbocé una sonrisa apenada y asentí levemente. Él se levantó para pedir más sopa de arroz y no tardó en volver con un tazón que parecía más grande de lo normal.

—¿Por qué traes tanto?

—A Hia le gusta dar raciones extra a los futbolistas que vienen a comer.

Qué amable

Le hice una mueca a Ai Jin. Parecía que no solo el dueño era amable con él; las meseras no paraban de rondar para rellenar su vaso de agua cada vez que bajaba un poco el nivel.

¿Se dará cuenta de cómo lo miran los demás? Las chicas lo miraban descaradamente y él seguía comiendo como si nada. Incluso alcancé a ver que, en el reverso de una nota de pedido, alguien había escrito diez dígitos que se parecían mucho a un número de teléfono.

—¿Qué cara estás poniendo?

Me detuve en seco al darme cuenta de que estaba haciendo alguna expresión extraña que él había notado.

—Envidia de los futbolistas que tienen tantos privilegios.

—A veces los futbolistas traen a sus novias a comer; Hia es amable y siempre les da algo extra.

—Por eso mismo, qué envidia.

Él levantó la vista de la comida y me miró directamente a los ojos.

—¿Por qué tienes envidia de ti mismo?

Espera.

¿Qué acabas de decir...? ¿Por qué tendría que tener envidia de mí mismo?

"A veces los futbolistas traen a sus novias a comer".

Me quedé boquiabierto, mientras él esbozaba una fugaz sonrisa antes de seguir comiendo. Ya que él no dijo nada más, decidí que no debía insistir en el tema si no quería que mi corazón trabajara de más.

.
.
.
.

Comí en silencio, pero ese mismo silencio era lo que me hacía sentir más incómodo. Ese desgraciado seguía ahí sentado, comiendo y sonriendo para sí mismo, hasta que me dieron ganas de retorcerle la boca para que se le quitara esa expresión. En ese momento, pareció que le llegó un mensaje a su aplicación de chat; se asomó a ver la pantalla y su rostro atractivo volvió a esbozar esa sonrisa en la comisura de los labios.

Estaba sonriéndole al teléfono.

Después de eso, soltó los cubiertos para tomar el móvil y teclear algo durante un rato. Su actitud hizo que no pudiera evitar sentir curiosidad. Pasado un momento, levantó la vista de la pantalla de repente y me atrapó mirándolo. En cuanto nuestras miradas se cruzaron, aparté la vista rápidamente hacia otro lado.

—Estoy hablando con la Pa Amporn.

¿Quién será?... Fruncí el ceño de inmediato, pero no tuve que dudar por mucho tiempo, ya que él respondió a la pregunta que surgió en mi cabeza como si pudiera leerme la mente.

—Es una de mis parientes mayores. Si estás libre algún día, te llevaré a presentarte para que se conozcan.

¿Por qué tendría que conocer yo a los parientes de Ai Jin?

—Quiero que se conozcan.

—¿Por qué?

Me miró a la cara con esa sonrisita en la comisura de los labios. Ese gesto me hizo sentir algo extraño; su mirada hizo que no me atreviera a preguntar nada más... Admito que, en ese momento, tuve miedo de la respuesta.

—Hace unos meses le enseñé a usar LINE. Ahora le encanta enviarme esas imágenes de "Feliz lunes" para que las vea.

—Igual que mi madre —solté una sonrisa al recordar a mi propia madre, a quien le encanta mandarme fotos de flores saludando cada mañana—. Mi madre las manda todas las mañanas sin falta.

—No hay mucha diferencia.

La voz de Ai Jin sonaba de buen humor; no había ni rastro de irritación o molestia hacia la persona que enviaba los mensajes.

—Una vez le pregunté por qué le gustaba tanto mandar esas imágenes de "Feliz lunes".

Me quedé escuchando con atención.

—Me dijo que las enviaba porque solo quería decir que ese día todavía seguía con vida.

—...

—Jin, no te molestes con Pa, hijo, porque no sé hasta cuándo tendré vida para seguir mandándote fotos y saludarte.

La voz de Ai Jin sonaba sumamente tierna al hablar de esto. Su mirada se perdió a lo lejos por un instante, mientras yo me quedaba en silencio. Sentí un vuelco en el corazón al recordar que, a veces, ni siquiera respondo a los chats que me envía mi madre; a veces simplemente lo olvido o no le doy importancia. Bajé la vista hacia el chat de LINE donde estaba la imagen que mi madre me mandó ayer y me mordí el labio con fuerza.

Por un momento, recordé al Ai Jin que alzaba el puño contra sus enemigos, con esa voz autoritaria y aterradora cuando estaba molesto; pero este era el mismo Ai Jin que hablaba de su Pa con una voz tan dulce.

Es extraño, pero ver este lado suyo me hizo sentir una calidez difícil de explicar. Después de eso, ambos seguimos comiendo en silencio durante un buen rato.

—Hoy, en el funeral... —comencé, porque no dejaba de pensar en lo extraño que había sucedido.

—¿Qué pasa?

—Yo... —vacilé antes de hablar—. Yo... creo que volví a escuchar el llanto de Anda a través de los auriculares.

Ai Jin se detuvo en seco y luego extendió la palma de su mano hacia mí.

—¿Podrías dejarme los auriculares? —Su expresión se notaba preocupada—. Pero si no te sientes cómodo, no pasa nada.

Me quedé pensativo.

—Solo no quiero que estés angustiado —explicó—. No es fácil acostumbrarse a las cosas sobrenaturales; tienes que ir adaptándote poco a poco. Si solo con lo de hoy ya te pusiste tan pálido, me temo que no podrías soportarlo si siguieras escuchándolo todos los días.

Es verdad que este tipo de misterios son difíciles de asimilar. Asentí repetidamente antes de entregarle el estuche con los auriculares.

—¿Y si Anda realmente necesita que lo ayudemos? —pregunté.

—Entonces, lo ayudaremos juntos —respondió con firmeza.

—Está bien.

Terminamos la comida tranquilamente. Mientras pedíamos la cuenta, divisé una tienda de conveniencia y pensé en pasar a comprar un antiácido, porque después de cenar tanto a estas horas, temía que la pesadez no me dejara dormir.

—¿Quieres algo? —le pregunté a Ai Jin mientras él esperaba el cambio que le daría Ah-Hia—. Voy a la tienda de conveniencia.

Él negó con la cabeza, así que me adelanté.

Mientras elegía el antiácido y algunas cosas de aseo personal, escuché la notificación de Messenger y tuve que sacar el móvil para ver quién era.

Jin.Jinna: Quiero cerveza.

¿Eh?

¿A qué venía querer beber cerveza ahora? Fruncí el ceño pero no pregunté nada; caminé directo a la nevera y elegí una lata. Al salir de la tienda, vi a Ai Jin apoyado en su motocicleta.

Le tendí la cerveza, pero él arqueó las cejas de inmediato. Se quedó callado un momento antes de soltar una carcajada.

—El autocorrector de este móvil funciona demasiado bien, de verdad.

—¿De qué hablas?

—Yo no pedí una cerveza.

—¿Ah, no?

Él simplemente se encogió de hombros sin decir nada más, guardó la lata de cerveza en su mochila, arrancó la moto y me llevó al condominio.

—Gracias por traerme —le dije mientras le devolvía el casco una vez llegamos a la entrada.

—Mmm.

—Bueno, me voy.

—En realidad, no escribí "quiero cerveza".

Fruncí el ceño confundido.

—¿Y entonces qué ibas a escribir?

Él me miró fijamente.

—"Dame tu número".

"El autocorrector de este móvil funciona demasiado bien, de verdad". De repente, las palabras que Ai Jin acababa de soltar resonaron en mi cabeza: "Dame tu número".

—¿Qué has dicho?

—...

—¿Podrías darme tu número?... Aunque sea en calidad de "persona con la que hablo".

Me guiñó un ojo.

¡Maldita sea! ¿La reacción de todo el mundo es la misma cuando otro hombre les pide el número? Siento el rostro ardiendo, el corazón me

Spirit's Love: Mysterious Sounds escrita por: Karnsaii
Traducción: Amanteliteraria1904

late con una violencia terrible y mis manos no saben dónde ponerse; no tengo ni idea de qué hacer, maldita sea.

Bonus Amanteliteraria1904

***Ah-Hia** Es un término de origen chino (teochew) muy común en Tailandia, especialmente entre las familias de ascendencia china o en contextos comerciales. Se compone de :

Hia (เฮีย): Significa "hermano mayor".

Ah (อา): Es un prefijo afectuoso que se añade a los nombres o títulos.

Al juntarlos, Ah-Hia hace que el trato con el dueño del puesto no sea solo de "cliente-vendedor", sino casi como de "familia-vecino".

*Ese significado de las imágenes de "Feliz lunes" es muy común en la cultura tailandesa entre las personas mayores; es su forma de decir "estoy bien".

*En español no tiene ningún sentido que "Cerveza" y "Dame tu número" se confundan, pero el "chiste" está en cómo se escriben esas palabras en el teclado tailandés.

En tailandés, las palabras se escriben así:

Cerveza: เบียร์ (B-i-e-r)

Número: เบอร์ (B-e-r)

Son casi idénticas, solo cambia una pequeña vocal en la parte superior. Jin se da cuenta del error, pero en lugar de corregirlo rápido, deja que Podduang se confunda para luego soltarle la frase ganadora.

Él quería escribir: "Kho Ber" (Dame tu número).

El móvil puso: "Kho Beer" (Dame una cerveza).

Lo que realmente desarma a Podduang no fue solo el error, sino que Jin aprovechó para decir: "Dame tu número... en calidad de 'persona con la que hablo' (Khon Khuy)".

En Tailandia, decir que alguien es tu "Khon Khuy" es admitir oficialmente que se están pretendiendo. Es el paso justo antes de ser novios. Por eso se quedó con las manos tías y la cara roja

SONIDO 11

—¿Cómo pedir el número para conseguir pareja?

Apenas Ai Tum terminó de hablar, me atraganté con el agua y solté una tos estrepitosa. Mi maldito amigo me lanzó una mirada fugaz y sospechosa antes de volver a concentrarse en el contenido de su celular.

—Tácticas para pedir el número y acelerar el corazón.

Yo seguía tose y tose, hasta que Num tuvo que pasarme rápidamente un pañuelo para que me limpiara la boca.

—¿Qué te pasa? ¿Cómo te puedes atragantar así?

—Na... nada.

Sacudí la cabeza y agité las manos para negarlo todo; no quería que mis amigos se dieran cuenta de que, anoche, alguien me pidió el número y realmente hizo que mi corazón se acelerara.

—Estás raro —Ai Tum me miró con los ojos entrecerrados—. ¿Qué pasa? ¿Acaso tienes experiencia con alguien pidiéndote el número?

—Para nada.

—Te salió un gallo.

Me quedé helado un momento antes de encogerme de hombros y desviar la mirada hacia otro lado. Pero en ese "otro lado", me topé con la mirada de Num, quien me observaba con una sonrisita.

—¿De qué te ríes?

—¿Pasó algo bueno ese día?

Num sonrió de oreja a oreja y se acercó a mí para molestarme, porque ella sabía que el día que fuimos al evento de Anta, regresé con Ai Jin. Menos mal que durante el evento no tuve que soportar sus burlas, a pesar de que me vio pegado a Jin todo el tiempo.

—Espera, solo me fui unos días, ¿qué me he perdido?

Ai Tum me clavó la mirada con sospecha antes de soltar una sonrisa burlona, como si lo supiera todo.

—No ha pasado nada de nada.

Le hice una mueca mientras intentaba pensar en una forma de escapar de esta situación tan incómoda. Por supuesto, me mantuve con la boca cerrada, así que terminó por perder el interés justo cuando Ai Dunk entró al salón. Esta mañana el profesor nos había citado para un examen de laboratorio, así que nos reunimos para repasar antes de la evaluación.

En cuanto llegó Ai Dunk, Num se giró para explicarle los apuntes a su novio, mientras que Ai Tum se puso los auriculares para escuchar música tranquilamente. Hablando de auriculares, me entró la duda sobre los que mi mejor amigo me compró para devolverme los míos: ¿por qué se escuchaban esas voces extrañas de personas que ya habían

fallecido? Recuerdo haber revisado el número de serie para ver la garantía la semana pasada, pero la cobertura se había activado mucho antes de que yo empezara a usarlos, como si alguien ya los hubiera utilizado previamente.

—Tum —le toqué el hombro a mi amigo—. Tengo algo que preguntarte.

Él se quitó los auriculares con cara de confusión.

—¿Qué pasa?

—Sobre los auriculares que me compraste.

Él frunció el ceño y sus ojos empezaron a moverse con nerviosismo de un lado a otro.

—¿Q-qué pasa con ellos?

—Te iba a preguntar dónde los compraste.

—Se los encargué a un amigo —respondió con evasivas.

—¿Qué amigo?

—No lo conoces.

—Estás muy raro, Tum —le dije entornando los ojos.

—Oye, no me vengas con esas, ¿qué les pasó? ¿Se rompieron? Si son nuevos... no te preocupes, todavía están en garantía, se pueden mandar a reparar.

Habló tan rápido y con una actitud tan extraña que me hizo sospechar.

—Estás hablando demasiado.

—Es que... —se rascó la cabeza con fuerza—, es que me da miedo que me regañes pensando que te compré algo de mala calidad.

No es que fuera de mala calidad, para nada. Pero eran unos auriculares extraños por los que se filtraban las voces de los muertos. Solté un gran suspiro y no pregunté nada más.

Empecé a tener el presentimiento de que el origen de estos auriculares no era nada normal. Al ver la actitud inquieta de mi mejor amigo, me convencí aún más de que los había conseguido de una forma poco común.

—Tum.

Él me dedicó una sonrisa forzada.

—¿Hay algo que quieras decirme?

—No.

—Te salió un gallo.

Esta vez fui yo quien repitió las palabras que él me había dicho antes.

—Que no, no es nada.

—¿De verdad? —pregunté para molestarlo.

—De verdad.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

El maldito de Tum hasta le puso ritmo a sus respuestas, haciendo que se me escapara una carcajada.

—Qué idiota eres.

—¿Qué? Me gustan las canciones viejas.

Sacudí la cabeza al ver cómo cambiaba de tema con tanta fluidez. Parecía que, aunque le pagara, no me daría una respuesta, así que decidí dejarlo pasar por ahora. Sin embargo, no pensaba olvidarme del asunto.

.
. .
. .
. .

Esa tarde, al terminar la última clase que mis amigos y yo teníamos en la Facultad de Ciencias, nos amontonamos todos para esperar el transporte interno de la universidad y así volver a nuestra facultad, que estaba al otro lado del campus.

Mientras esperábamos, saqué el celular para matar el tiempo.

Risa Warisala está con Jin.Jinna

En mi muro de Facebook apareció una publicación. Me llamó la atención porque era una foto de Jin con una chica de rostro encantador; ella era quien había subido la imagen y lo había etiquetado. A decir verdad, no quería darle importancia, pero no pude evitar entrar a leer los comentarios.

Man skyhigh: Vaya, vaya... ¿ya es oficial?

Tew danupol: ¡Ey! Apoyo a esta pareja desde el evento del club del año pasado.

Beau Bibeauty: Quiero bromear, pero nuestra amiga lo tiene muy difícil.

Teddy.tod: ¿Qué onda contigo? @Jin.Jinna ¿Estás engañando al de Ciencias del Deporte?

Apreté los labios. Eché un vistazo rápido y la mayoría de los mensajes eran bromas sobre ellos dos. Si tuviera que adivinar, Jin y la chica de la foto debían ser bastante cercanos.

Por un instante, recordé lo que pasó anoche. “¿Por qué tengo que darte mi número? No somos nada.”

Esas fueron las palabras que le dije con firmeza anoche antes de salir corriendo hacia mi departamento con el corazón latiendo a mil por hora. Y en lugar de enojarse, cuando me di la vuelta, vi que me estaba sonriendo; una sonrisa que me hizo flaquear aún más que antes.

—Voy a hacer que tu corazón se acelere mucho más que esto.

Lo recuerdo perfectamente; me dijo eso.

Solté un gran suspiro. Es extraño que, al leer los comentarios apoyándolos a ambos, sienta un vacío repentino y raro en el pecho. Por un lado, digo que no somos nada y me niego a darle mi número, pero *¿por qué me tengo que sentir mal ante la idea de que esté con alguien más?*

Maldita sea, odio este sentimiento.

—¿Quién es esa? Es muy linda.

—Sí, y por cómo sale en la foto con Jin, se nota que son bastante cercanos.

No sé en qué momento Ai Tum y Ai Dunk se pararon detrás de mí. Ambos asomaron la cabeza para mirar la pantalla de mi celular con curiosidad. Sacudí la cabeza, me encogí de hombros y bloqueé la pantalla de inmediato. En ese instante, alcancé a ver a Jin y a su banda de Ingeniería caminando junto a dos chicas de la Facultad de Contabilidad. Supe que eran de Contabilidad porque, a partir de segundo año, son las únicas que usan faldas de tubo largas. Y una de ellas era, precisamente, la de la foto que etiquetó a Jin en Facebook.

Esboqué una sonrisa amarga antes de desviar la mirada.

—¡Ahí están Jin y los demás!

Intenté quedarme callado, pero el idiota de Tum tuvo que soltarlo de golpe. No conforme con eso, les hizo señas a Num y a Dunk para que miraran. Por supuesto, en cuanto Dunk los vio, levantó la mano para saludarlos. El grupo de Ingeniería empezó a caminar hacia nosotros. Siendo honesto y dejando a un lado los prejuicios, la chica de Contabilidad era realmente linda, encantadora y se veía muy simpática. Fíjate que, sin conocerme, incluso se tomó la molestia de regalarme una

sonrisa antes de despedirse de los de Ingeniería y seguir hacia su facultad, pasando por donde estábamos esperando el transporte del campus, mejor conocido como Rod Pop.

—¿Apenas terminaron las clases?

Jin le preguntó a Dunk, pero sus ojos me lanzaron una mirada fugaz acompañada de su típica sonrisa de medio lado.

—Sí. ¿Y tú qué? Te vi hace un momento —soltó Dunk—. ¿No decías que estabas hablando con mi amigo? ¿Entonces cómo es que vienes tan sonriente con esas chicas?

Ai Dunk me lanzó una mirada fugaz antes de girarse para interrogar al protagonista del asunto.

—Vino para coordinar algo con el club de la facultad. Nos conocemos desde primer año, así que solo la venía acompañando.

—Ah, ¿sí?

Tum alargó el tono de voz como si quisiera burlarse, pero no se burlaba de Jin, sino de mí.

—¿Escuchaste?

—¿Qué?

Puse cara de despiste al ver que, de la nada, Ai Dunk me preguntaba eso. Entonces me giré y me topé con los ojos de Jin, quien no sé en qué momento se había movido para pararse justo a mi lado.

—¿Te sientes mal? —preguntó él.

—¿De qué hablas?

—Es que tienes el ceño fruncido.

Podría haberlo dicho normal, ¿pero por qué tenía que susurrar? Actuaba de lo más sospechoso. Y para colmo, las expresiones de mis amigos y de los suyos eran de pura burla mientras me observaban. Le lancé una mirada severa a Jin.

—No me pasa nada.

—¿Estás enojado conmigo? —preguntó con una sonrisita.

—¿Enojado por qué, demonios?

Jin no dijo nada, pero sacó el celular del pantalón y presionó algo. Al poco tiempo, giró la cámara hacia mí y me la acercó para que viera. Ahí fue cuando noté mi propia expresión en la pantalla.

Tenía la cara totalmente amargada y el ceño fruncido con evidente mal humor.

Vaya, se me notaba todo el sentimiento.

No supe ni qué cara poner. En ese momento, mis amigos soltaron una risita y subieron al transporte interno de la universidad, mientras que los amigos de él se quedaron parados cerca con expresión indiferente.

—¿Por qué estás enojado?

—...

—¿Hice algo que te molestara?

Puse una expresión de incomodidad antes de sacudir la cabeza.

—No. Ya me voy, el Rod Pop está por salir.

—Esas dos se llaman Bua y Risa. Las conozco desde primer año porque estuvimos en el mismo club de bienvenida. Hace un momento vinieron a la facultad para gestionar un asunto del club.

Maldita sea, lo explicó todo con lujo de detalles. ¿Acaso no se daba cuenta de que sus amigos se estaban riendo más todavía? Thots y Art chocaban las manos con unas sonrisas tan pícaras que ya no podían ni disimular.

No podía quedarme ahí ni un segundo más.

—Mmm.

Respondí con desgana antes de intentar alejarme, pero Jin no perdió la oportunidad de seguirme para despedirse.

—Nos vemos esta tarde en la cancha de fútbol.

—Sí.

—Hoy me volvió a doler la rodilla. ¿Me la podrías vendar otra vez?

—Mmm.

Le lancé una mirada fulminante a Jin, quien me devolvió una sonrisa provocadora. Por un instante quise darle un buen golpe en la espalda, porque sentía que, de alguna manera, estaba perdiendo contra él.

—Ya me voy.

—Sí, vete ya.

—Hace un momento sí estabas enojado conmigo, ¿verdad?

—Sí.

Me quedé helado al darme cuenta de que se me había escapado la respuesta. Para cuando reaccioné, el que me había preguntado ya se alejaba caminando y sonriendo junto a sus amigos.

Maldito Jin.

Subí al transporte con cara de pocos amigos, tratando de evitar el contacto visual con mis mejores amigos, que no paraban de sonreír para burlarse de mí. Fingí que sacaba el celular para disimular la vergüenza, cuando de pronto me topé con un mensaje:

Detective Social @SecretNews

NOTICIA DE ÚLTIMA HORA:

La policía encontró irregularidades en la cuenta del novio de #Anda. Se detectaron depósitos de decenas de millones provenientes de la cuenta de la propia Anda.

Apreté los labios con fuerza.

De inmediato recordé lo que me había dicho Phi Itthiphat, el hermano de Anda. Vaya, estos reporteros realmente tienen ojos y oídos en todos lados; a pesar de que la policía ni siquiera había mencionado ese punto, se las arreglaron para conseguir la información. Realmente no son cosa de juego.

SONIDO

—No puedo creerlo.

Me puse a escuchar a hurtadillas la conversación del grupo de amigos de Jin. Hoy mis amigos y yo habíamos venido a otro día del funeral de Anda; como de costumbre, estábamos ayudando a repartir agua y a recibir a los invitados. Falta poco para que los monjes comiencen los cánticos. Ahora mismo solo estamos Dunk y yo, pero él se fue un momento al baño. Num no pudo venir por un compromiso y Tum, que vino con nosotros al principio, pidió retirarse antes.

En medio del silencio, los amigos de Jin estaban reunidos hablando en un rincón, así que agucé el oído.

—¿Que Phi Kum robó el dinero de Anda? No me lo creo —dijo Thots en voz baja, mientras miraba a izquierda y derecha como temiendo que alguien lo escuchara.

—Eso digo yo —Art se acarició la barbilla pensativo—. Si hasta cuando Anda le compraba perfumes caros, Phi Kum lo regañaba tanto que él se quedaba decaído por días.

—...

—¿Alguien que nunca quiso nada de Anda se atrevería a transferir dinero a su propia cuenta de forma tan descarada?

—Yo también lo pienso. El patrimonio personal de Phi Kum no es poca cosa. ¿Qué razón tendría para hacer algo así?

Cierto. Había escuchado que el novio de Anda era bastante rico, por lo que no debería tener problemas financieros. Observé de reojo el rostro de Jin; seguía sentado en silencio, escuchando a sus amigos. En medio de esa calma, noté que su mirada vacilaba, como si algo no le cuadrara.

Mientras seguían murmurando, Jin se levantó de golpe y se giró para decirme que iría al baño.

Poco después, escuché un alboroto que venía de la parte trasera. Thots y Art se levantaron de un salto y yo corrí tras ellos. Se me escapó un grito de asombro al ver a Phi Kum, el novio de Anda, con el puño en alto listo para golpear a alguien. Y al verle la cara al otro involucrado, mi sorpresa fue mayor.

Ese hombre de rostro apuesto era James, el "shippeo" oficial de Anda, famoso por protagonizar junto a él una serie Boy Love. Me quedé atónito al ver al "héroe" de Anda en la ficción y al "héroe" de su vida real apretando los dientes y enfrentándose con furia. El ambiente estaba que ardía; ambos se lanzaban miradas asesinas.

Por suerte, no había mucha gente en esa zona; de lo contrario, ver a un actor famoso peleando con el novio de Anda sería noticia de primera plana. Aunque no hubiera mucha gente, no era lugar para una pelea a puñetazos, así que los dos mejores amigos de Anda se lanzaron de inmediato a separarlos.

—Tranquilo, Phi, cálmate —dijo Thots mientras sujetaba el brazo de Phi Kum.

—¡Lárgate de aquí! —rugó Phi Kum con voz feroz, señalando al otro, quien le devolvía una sonrisa provocadora.

Nunca había visto al famoso actor comportarse así. James, siempre tan educado al responder a la prensa... *¿por qué estaba descuidando su imagen de esa manera ahora?*

—Usted no tiene derecho a echarme. He venido al funeral en calidad de alguien... bueno, de alguien cercano.

—Hijo de...

—¡Ey!

Art empujó de inmediato el pecho del novio de Anda para hacerlo retroceder. La escena de la pelea me puso los pelos de punta; por un pelo, el puño que lanzó Phi Kum no alcanzó el pómulo de James.

—Cálmense, sepárense un momento. Hay reporteros en el evento, no hagan esto.

—Es cierto, Phi, no busquen problemas aquí. Se lo pedimos, por favor.

Phi Kum se quedó quieto de inmediato al escuchar eso, mientras que el otro se encogió de hombros con aire burlón. Sinceramente, si James terminaba con el labio partido, no me extrañaría para nada.

—Hazlo por Anda, Phi. Mi amigo se sentiría muy mal si ustedes terminan a puñetazos en su funeral.

Asentí, dándole la razón.

Phi Kum se tranquilizó visiblemente. James simplemente se encogió de hombros, asintió a regañadientes y se alejó bajo la mirada cargada de odio del novio de Anda. Los ojos de Phi Kum daban miedo; si las miradas mataran, James ya sería un cadáver.

Apreté los labios y volví a mirar de reojo al novio de Anda. *¿Realmente el hombre débil que lloraba el otro día y este hombre agresivo que tensaba todo el ambiente a su alrededor eran la misma persona?* No pude evitar pensar que el hombre frente a mí podría tener varias personalidades: a veces educado y amable, pero al mismo tiempo, con un lado oscuro capaz de lo peor.

—Podduang.

—¿Dime?

—Ve a buscar a Jin por mí, por favor. Los monjes ya van a empezar los cánticos.

—Está bien.

Acepté y me alejé, pero no pude evitar girarme para mirar la espalda de Phi Kum mientras entraba al funeral escoltado por Thots y Art.

Una de sus manos seguía firmemente apretada en un puño.

.
. .
. .
. .

Estuve buscando a Ai Jin por un rato, pero no lograba encontrarlo. Al pasar por el estacionamiento, vi a James alejarse rápidamente en su auto, pero no le di importancia y seguí buscando a Ai Jin cerca de los baños. Allí, vi a tres oficiales de policía reunidos hablando. No quería ser maleducado, pero por casualidad terminé escuchando lo que decían.

—La verdad, me da lástima el capitán Itthi; justo cuando está por ascender, surge este escándalo de su hermano.

—¿Qué escándalo?

—Pues que además de que su hermano era "desviado", termina asesinado.

—Su familia no debe poder ni aceptarlo.

—¿Quién podría? Ya es bastante malo ser gay, pero que encima lo maten por asuntos de dinero... donde sea que se sepa, es una vergüenza.

Apreté los puños con fuerza. Me sentí fatal al escuchar esas calumnias de ese grupo de gente. Parece que solo tienen boca para hablar, porque dicen esas cosas sin que pasen por el filtro del cerebro.

Es asqueroso.

—El fiscal Apisak debe estar avergonzadísimo de tener un hijo con esa orientación.

Ya no aguantaba más. Estaba por salir a encararlos, pero de reojo vi a Phi Itthi parado en otra esquina. El hermano de Anda se giró hacia mí y

me dedicó una pequeña sonrisa antes de lanzar una mirada aterradora hacia aquellas personas.

¿Quién podría soportar que hablen así de un familiar a sus espaldas?

Al ver eso, me alejé rápidamente. Seguí caminando un rato hasta que vi a Ai Jin de espaldas, hablando con alguien. No podía verlo bien, pero noté que la otra persona vestía un traje negro, muy elegante y formal; debía de ser algún conocido. Al verlos así, me disponía a retirarme, de no ser porque escuché a Ai Jin hablar con un tono brusco, como si estuviera enojado con alguien.

—No se meta conmigo.

—...

—Khun Jin.

¿Khun? El hombre que hablaba mostraba una actitud tan respetuosa hacia Ai Jin que me entró la duda.

—Khun Than* solo quiere hablar con usted.

*[Nota: No es un nombre propio; es la forma en que el subordinado se refiere al líder de la familia Ronalak para mostrar subordinación y respeto extremo.]

—Pero yo no tengo nada de qué hablar con él.

—Khun Asawin está en coma. El doctor dijo que debemos prepararnos para lo peor. Ahora mismo, Ronalak está pasando por dificultades.

—...

Fruncí el ceño de inmediato porque ese nombre me resultaba familiar. De pronto, recordé algo que había pasado hacía apenas una hora, mientras ayudábamos a repartir agua. En aquel momento, los flashes de los reporteros que cubrían el evento estallaron ante la aparición de una mujer de mediana edad, vestida con un elegante conjunto Thai Chitlada negro, seguida por varios acompañantes.

Me di cuenta de que uno de esos acompañantes era el mismo hombre que ahora hablaba con Ai Jin. Entonces, la conversación que habían tenido Thots, Art y Ai Dunk hace un rato me vino a la mente.

—¿Quién es?

—Es Khun Pichita Ronalak.

—¿Cómo lo sabes, Art?

—Pues porque mi papá se mueve en esos círculos.

—Ah, es cierto. Olvidaba que tu familia es de la alta sociedad. Pero, ¿quién es ella? ¿Conocía a Anda?

—Esa es la esposa de Chao Sua Chanin Ronalak. Es de la alta sociedad dueña de un famoso negocio de bienes raíces. Ya sabes, los proyectos de Baan Sivalai o Baan Piromluk; cualquier proyecto que diseñan se vende como pan caliente.

—Ah, es cierto, el nombre me suena. Pero, ¿qué tiene que ver con Anda?

—Si tuviera que adivinar, Dunk, el condominio donde vivía Anda pertenece a una de las cadenas de las que ellos son dueños. Todos esos

condominios en la zona financiera son de Ronalak. Supongo que vino a expresar sus condolencias.

—Ah, ya me acuerdo. La semana pasada salió la noticia de que su hijo tuvo un accidente y está en coma, ¿verdad?

—Exacto.

—Ya entiendo. Entonces no es raro que conozcan a Anda, ¿no?

—No, no es raro. Pero lo que sí es raro es que el asistente de la esposa del magnate conozca a Ai Jin. Eso es muy extraño.

Aparté rápido ese recuerdo de mi mente para concentrarme de inmediato en lo que pasaba frente a mí. En cuanto Ai Jin terminó de hablar, se dispuso a darse la vuelta para huir, pero aquel asistente no dejaba de seguirlo.

—Ese asunto no tiene nada que ver conmigo.

—Khun Jin.

— Abogado —dijo él con voz firme—. No quiero ser grosero diciendo que no vuelva a buscarme, pero debo ser directo: no tengo ninguna relación con esa familia. Por lo tanto, no vuelva a aparecer en mi vida.

—...

—Y le advierto: si él vuelve a enviarlo a buscarme, no tendré consideración con nadie.

Casi dejo de respirar al escuchar eso. Mi sorpresa aumentó cuando Ai Jin se giró, me vio y se detuvo en seco. Me sentí sumamente incómodo porque no tuve tiempo de esconderme.

—Ji... Jin.

No dijo nada. No dijo ni una palabra, simplemente pasó por mi lado con el rostro inexpresivo.

En resumen, durante el resto del evento de ese día, Ai Jin cerró la boca y no dijo ni una palabra; ni siquiera me miró a la cara. No pude evitar preocuparme, pensando si estaría enojado conmigo por haber sido tan maleducado de escuchar a hurtadillas su conversación con otra persona.

Suspiro.

Después de que terminaron los cánticos de los monjes, esa noche Ai Dunk me fue a dejar a mi condominio.

—Conduce con cuidado —le dije.

Me despedí de Ai Dunk con la mano mientras se alejaba en el auto. Sin embargo, como todavía tenía muchas cosas en la cabeza, no quería subir a mi habitación en ese momento. Pensaba ir a sentarme un rato al jardín frente al condominio, pero en ese instante, el sonido de un motor de dos ruedas que me resultaba familiar se fue acercando cada vez más, hasta que la moto se detuvo justo frente a mí.

Me quedé inmóvil mientras el dueño de la moto, que aún estaba montado en ella, se subía el casco. No sabía qué cara poner hasta que estacionó el vehículo, se quitó el casco, bajó y caminó directo hacia mí.

—Tú... ¡ey! —No supe cómo reaccionar cuando, de repente, se acercó y me abrazó—. Jin...

—Lo siento.

No entendía nada de lo que estaba pasando e intenté apartarlo.

—Tú... ¿qué te pasa, Jin?

No respondió, pero me abrazó con fuerza. Al final, tuve que dejar de resistirme y permití que me abrazara en silencio. Podía sentir su aliento caliente cerca de mi oreja, como si estuviera intentando reprimir las emociones que lo asfixiaban por dentro.

—¿Puedo abrazarte así un momento más?

Asentí con la cabeza casi sin pensarlo. No fue por otra cosa, sino porque su voz sonaba tan cargada de dolor que yo también empecé a sentirme mal.

—Jin...

—Siento lo de hace un rato.

Apreté los labios con fuerza antes de levantar ambas manos para corresponderle el abrazo. La verdad es que yo no estaba enojado; simplemente no entendía qué estaba pasando, ni por qué Ai Jin había cambiado tanto después de hablar con el asistente de la esposa del magnate.

—No pasa nada... No estoy enojado.

Él se separó un poco y levantó la vista hacia mí. Su rostro de facciones marcadas se inclinó hasta que su frente chocó suavemente con la mía.

Entre nosotros nadie dijo nada, hasta que sentí que sus labios besaban mi sien con delicadeza y luego habló:

—Gracias por estar aquí.

Debo admitir que me sorprendió que hiciera eso, pero en lo más profundo de mi corazón, no tenía intención de rechazar ese ligero contacto en mi sien. Apreté los labios con fuerza porque empezaba a pensar que lo que sentía por él ya no era lo mismo de antes.

Bonus Amanteliteraria1904

Sabían que?.....

Cada institución suele tener su propio apodo o sistema para sus autobuses internos.

El "Rod Pop" (รถป๊อป) el término que se utiliza en este capítulo es el que se le da al sistema de autobuses internos gratuitos (shuttles) de la Universidad de Chulalongkorn, en Bangkok, Tailandia.

El nombre "Pop" viene de la palabra "Popular", ya que es el medio de transporte más utilizado por los estudiantes para moverse entre las diferentes facultades, ya que el campus es bastante extenso.

Entonces tenemos que:

La Universidad de Kasetsart (KU): A sus autobuses internos se les llama "Rod Taba" (รถตะลึง), Son muy famosos y suelen ser blancos con verde.

La Universidad de Thammasat (TU): En el campus de Rangsit, suelen referirse a ellos simplemente como "Tram" (รถราง) o el número de la ruta, ya que parecen pequeños tranvías abiertos.

La Universidad de Chiang Mai (CMU): Los llaman "Rod Muang" (รถม่วง) debido a que son de color morado, que es el color de la universidad. Por ser el color del día de nacimiento de la Princesa Maha Chakri Sirindhorn y de la propia universidad.

No solo son buses, es toda una identidad universitaria.

SONIDO 12

[Jinna]

—La próxima semana hay examen rápido.

Tras las palabras del profesor al terminar la clase de hoy, los estudiantes soltaron un quejido al unísono, a diferencia del docente, quien esbozó una media sonrisa antes de marcharse. Los compañeros del grupo comenzaron a levantarse para ir a almorzar.

—El profesor Phak es un maldito despiadado —se quejó Art.

—Se ve muy sonriente y amable, pero los exámenes que pone son difícilísimos —añadió Thots.

No pude evitar asentir ante lo que decía. El profesor Phak es profesor del departamento donde estudiamos; es amable al enseñar, pero sus exámenes son tan brutales que todos los alumnos hablan de ellos. Al pensar en esto, no pude evitar recordar a Anda, quien siempre era el mejor de la clase.

Él es muy inteligente; a pesar de trabajar tanto en la industria del entretenimiento, siempre lograba organizar su tiempo para estudiar y obtener las mejores calificaciones casi siempre.

—Extraño a Anda —dijo Thots.

—Si todavía estuviera aquí, seguramente nos quedaríamos estudiando hasta tarde como siempre —murmuró Art en voz baja, con una tristeza evidente en su mirada.

Todo lo que decía era verdad. Anda era quien siempre daba tutorías a sus amigos antes de cada examen, pero para esta prueba, el tutor ya no está con nosotros.

—A veces desearía que lo de Anda fuera solo un sueño.

—...

—Siento como si todavía estuviera cerca de nosotros, hasta el punto en que no puedo evitar pensar que quizás no se suicidó.

—Piensas lo mismo que yo —Thots asintió, de acuerdo con la idea de Art.

—Especialmente ayer, cuando Phi Kum estuvo a punto de liarse a golpes con Ai James.

Mis amigos ya me habían contado lo del protagonista de la serie queriendo golpear al amante de Anda. Aunque no estuve presente, puedo imaginar que el ambiente debió estar bastante tenso.

—¿Por qué? —pregunté.

—Phi Kum se veía tan furioso con Ai James que, si no hubiéramos estado allí, esos dos se habrían matado a golpes.

—A Ai James le gustaba Anda, ¿no?

—Pero nuestro amigo nunca le hizo caso.

Asentí repetidamente. Anda llevaba ya un buen tiempo saliendo con Phi Kum, incluso desde antes de entrar en la industria para protagonizar

una serie Boys Love junto a James. Anda me había comentado una vez que el protagonista con el que trabajaba parecía querer algo con él, pero a Anda no le interesaba porque estaba enamorado de Phi Kum.

Aunque la relación de Anda con su pareja se mantenía oculta de los fans y de su familia, él se lo había contado a nuestro grupo de amigos hacía mucho tiempo. Por eso, nosotros conocemos a Phi Kum desde hace bastante.

—De verdad me encantaría saber qué pasó exactamente el día del incidente. Es una lástima que las cámaras de seguridad del condominio estuvieran averiadas.

—Es tanta coincidencia que no puedo evitar pensar que todo esto es demasiado casual.

—Pero el grupo de fans está presionando a Ronalak para que revele las pruebas de las cámaras de seguridad.

Me quedé en silencio al escuchar ese nombre salir de la boca de mi amigo. "Ronalak" es el nombre que no quiero oír; cuanto más intento huir de ello, más parece que esas cosas me persiguen sin descanso.

No quiero tener nada que ver con esa gente.

—Oye, hay algo que me genera dudas —dije, girándome para mirar a Thots.

—El coche de Anda tiene cámara frontal, pero no he visto a nadie mencionar nada al respecto. Si realmente encendió el motor para dormir, la cámara debió haber grabado el sonido dentro de la cabina, ¿verdad?

—Es cierto.

Estaba de acuerdo porque me había subido al coche de Anda muchas veces; realmente tenía instalada una cámara frontal, pero no he visto que los investigadores mencionen esa prueba para nada.

—Sí, es extraño —asintió Art, dándome la razón.

—He oído que algunas pruebas de la escena del crimen han desaparecido.

—¿Qué cosa?

Art sacudió la cabeza, sintiéndose impotente.

—Desde que Anda se fue, sumado a todo lo que está pasando alrededor, siento que hay algo raro. Por eso no quiero creer que Anda realmente se suicidara.

Solté un gran suspiro, tanto que ambos se giraron a mirarme con sospecha.

—¿Qué pasa, Jin?

—Sí, no te quedes así en silencio, que nos pones de los nervios.

Me apreté los labios con fuerza antes de hablar.

—Escuché la voz de Anda.

—¿Qué dijiste?

Se miraron entre sí con nerviosismo. Ellos sabían algo sobre mi sexto sentido, pero yo nunca había hablado en serio ni dado detalles sobre esta capacidad. Especialmente después del accidente del año pasado, parecía que este don se había debilitado mucho; sin embargo, no había desaparecido del todo. Como casi no lo mencionaba, probablemente se les había terminado olvidando un poco.

—¿Qué acabas de decir, Ai Jin?

Solté un gran suspiro antes de mirarlos a la cara uno por uno. Automáticamente, los dos se acercaron entre sí, mirando de izquierda a derecha con mala cara.

—Escuché la voz de Anda.

—Mierda.

— Maldita sea.

Maldijeron casi al mismo tiempo.

—¿Estás seguro?

Suspiré profundamente una vez más antes de asentir con firmeza.

—¿Cuándo fue?

—Hace poco.

—¿Y qué te dijo? —preguntó Thots con voz tensa.

—No soy el único que la escuchó.

—¿Qué?!

Metí la mano en mi mochila, saqué los auriculares que le había pedido a Podduang y los puse frente a ellos. Ambos pusieron cara de no entender nada antes de preguntar:

—Estos auriculares...

—Son de Podduang.

—¿Y...?

—Podduang también escuchó la voz de Anda.

—¿Qué?!

Ambos pegaron un brinco del susto.

.
. .
. .
. .

Esa tarde fuimos a estudiar a la biblioteca de la Facultad de Ingeniería. Thots y Art se separaron para buscar libros por un lado, mientras que yo caminé hacia el otro extremo. Además de repasar para el examen de los próximos días, también tenía el proyecto de diseño automotriz. Mientras buscaba entre los estantes, escuché los pasos de alguien acercándose. Me quedé quieto, escuchando, porque ese sonido me resultaba sumamente familiar.

Esa forma de caminar...

Me di la vuelta rápidamente, pero solo encontré el vacío. No había nadie detrás de mí, pero el sonido de los pasos se detuvo justo a mi espalda.

Esta zona es más tranquila que otros rincones y apenas hay gente. Por el rabillo del ojo alcancé a ver a una pareja de estudiantes a varios pasillos de distancia. En medio del silencio y la vaciedad, solo la tenue luz del techo caía sobre el suelo. De repente, sentí una ligera brisa rozando mi cuerpo.

Pero en una biblioteca tan cerrada como esta, *¿de dónde podría salir viento?* Me apreté los labios con fuerza, recorrí los alrededores con la mirada una vez más y hablé.

—Anda.

—...

—Eres tú, ¿verdad?

Esperaba escuchar alguna respuesta, pero lo único que percibí fue el vacío.

—Anda, si eres tú, si realmente eres tú, por favor haz algo para que sepa que estás aquí.

Parecía un loco hablando solo con el aire, hasta que escuché una voz tenue flotando con el viento que decía:

—*Fin.*

Se me erizó el vello de la nuca como si alguien me hubiera susurrado al oído. Me giré bruscamente hacia la nada con el corazón latiendo a mil por hora. Aunque estoy acostumbrado a mi sexto sentido, cuando se

trata de alguien cercano no puedo evitar emocionarme. Por encima de todo, no pude contener las lágrimas, porque esta era la voz que tanto deseaba volver a escuchar.

—¿De verdad eres tú?

—...

—¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué decidiste dejarnos de esa manera?

—...

—¿Sabes cuánto te extrañamos?

Esta vez escuché a Anda llorar. Ese llanto débil me provocó un nudo en la garganta.

—*Fin... Fin...* —su voz temblaba—, *ayúdame... ayúdame.*

—¿En qué quieres que te ayude? —susurré mientras miraba a mi alrededor—. ¿Qué pasó ese día? No te suicidaste, ¿verdad, Anda?

Entonces, su llanto se hizo cada vez más fuerte. Sonaba tan doloroso que mi corazón se encogió. Quería verlo, quería abrazarlo para consolarlo, pero lo único que podía hacer era mirar fijamente hacia la nada.

—*Los extraño.*

—*Extraño a mis padres.*

—*No quería morir, Fin.*

—*Ayúdame... no quería morir... Phi Kum... extraño a Phi Kum.*

Ese tono de voz tan melancólico me desgarró el alma y no pude aguantar más las lágrimas.

—Si de verdad no te suicidaste, por favor, ayúdanos a encontrar alguna pista —dije mirando a mi alrededor—. Te lo prometo —continué con voz firme—, te ayudaremos por todos los medios posibles.

—*No quería morir.*

Lo dijo una vez más antes de que su voz comenzara a entrecortarse y desaparecer. En ese momento, Thots y Art se acercaron a donde yo estaba. Ambos pusieron cara de sorpresa.

—¿Qué te pasa, Jin?

—Sí, ¿qué te sucede? Tienes una cara como si hubieras visto a...
—preguntó Art, pero yo no decía nada.

Ambos se miraron con nerviosismo, probablemente porque podían sentir la atmósfera que nos rodeaba.

—No me digas que...

—Anda dijo que no quería morir.

Sus ojos se abrieron tanto que parecía que se les iban a salir de las órbitas, y casi saltan a abrazarse el uno al otro.

Si Anda decía que no quería morir, significaba que no se había suicidado. Mi amigo no se quitó la vida. Apreté los puños al recordar el

tono de voz tan doloroso y agonizante del difunto; no quería ni imaginar cuánta angustia tuvo que enfrentar Anda en sus últimos momentos antes de dar su último suspiro.

Solo de pensar que la muerte de Anda fue sospechosa me deja sin palabras.

SONIDO

—Camine despacio, por favor.

Sostuve a la mujer mayor para ayudarla a entrar en la casa. Pa Amporn se giró para sonreírme y me dio unas palmaditas suaves en el dorso de la mano antes de dejarse caer sentada en medio de la sala. Tenía el rostro visiblemente cansado; cerró los ojos y se reclinó en el sofá, así que fui directo a la cocina para servirle un vaso de agua a la dueña de la casa. Esta mañana me encargué de llevarla al médico para su chequeo rutinario. Por suerte, no tiene ninguna enfermedad grave, pero aun así debemos tener mucho cuidado con su presión arterial.

Eché un vistazo a la comida saludable que Beam había preparado y traído esta mañana, y a la fruta que Thiw compró el otro día, que apenas había disminuido. Parece que a las personas mayores no les apetece mucho tocarla. Así que saqué la comida de Beam, la puse en un plato para calentarla en el microondas y preparé la mesa.

Antes de ir a buscar a la dueña de casa para almorzar, vi la espalda de la mujer mayor mientras estaba sentada mirando la foto de su hijo y su familia, que estaba en un rincón. Por un instante, la vi secándose las lágrimas repetidamente; eso hizo que los eventos del año pasado cruzaran por mi mente.

"Llegas tarde".

Esa advertencia resonó en mi cabeza y, de repente, recordé el rostro del hijo de Pa Amporn antes de acelerar mi moto para ir a su casa.

—Pa, ¿está Phi Pira en casa?

—Pira acaba de salir con su esposa e hijo.

Recuerdo que ese día, tras escuchar la respuesta de Pa Amporn, salí disparado. Seguí de cerca el vehículo de los familiares de Pa, conduciendo y llamando al mismo tiempo hasta que finalmente contestaron. Le pedí a gritos al Phi Pira que detuviera el coche; antes de poder explicar nada, vi cómo el SUV negro chocaba de frente contra un camión de diez ruedas que apareció de la nada. Por mi parte, fui embestido de lleno por una camioneta que cruzó el carril a gran velocidad.

—*No intentes forzar el destino de nadie.*

—*¿Por qué, Luang Tá?*

—*Si haces eso, el que saldrá perjudicado serás tú mismo, Jin.*

Llegué demasiado tarde.

Phi Pira y su familia murieron instantáneamente en el lugar, mientras que yo no sufrí ninguna otra herida excepto en una de mis rodillas.

"Ruptura del ligamento cruzado anterior".

Esa fue la respuesta del médico que me atendió; una respuesta que cayó como un rayo en medio de mi corazón, porque significaba el fin de mi futuro en el fútbol.

Esta es la advertencia... cuando quieras forzar un cambio en el destino, comprenderás que hay cosas que se pueden hacer, pero hay muchas otras en las que está prohibido cruzar la línea.

Solté un gran suspiro y me acerqué para tocar el hombro de la mujer mayor, quien se giró para sonreírme entre lágrimas.

—Pa...

—...

—Vamos a comer, ¿sí?

—¿Hoy no tienes clase, hijo? Has estado con Pa desde la mañana, me da mucha pena contigo.

—Me iré en cuanto terminemos de comer —respondí, ya que tenía laboratorio a las tres de la tarde en la facultad, mientras la ayudaba a caminar hacia el comedor.

—¿Ah, sí? ¿Entonces Jin se quedará a almorzar con Pa hoy?

—Sí.

Le devolví la sonrisa. En ese momento, se escuchó el timbre de la casa. Al asomarme por la puerta de cristal, vi que tanto Beam como Thiw estaban esperando frente a la reja. Beam agitaba la mano saludando con

su típica sonrisa dulce, mientras Thiw permanecía allí con el rostro inexpresivo.

—¿Cómo es que vinieron ustedes? —pregunté al llegar a la entrada.

—No voy a dejar que seas el único que gane puntos con Pa Amporn

—Beam sonrió de oreja a oreja—. Así que llamé a Ai Thiw para invitarlo a almorzar con ella.

Asentí levemente antes de dirigirme a Ai Thiw.

—¿Y tú también le sigues el juego?

—Beam me pidió que lo trajera en coche.

—¿En serio? —Entorné los ojos—. Seguro que te engañó. Beam, escuché que Thiw tenía trabajo en la facultad esta tarde, ¿no?

—Pues Thiw no dijo nada, ¿verdad? —Beam se giró hacia él—. No tienes ningún asunto pendiente, ¿cierto?

—Mmh.

Thiw se quedó callado un momento antes de asentir levemente. Conociéndolo, seguro que dejó el trabajo tirado para venir.

—¿Ves, ves?

Negué con la cabeza; siempre se dejan consentir el uno al otro.

—¿Y cómo está Pa?

La pregunta de Ai Thiw hizo que me quedara callado. Aunque el estado físico de una persona mayor no fuera nada preocupante, su estado mental seguía sin estar muy bien tras haber pasado por esa gran pérdida el año pasado.

Ciertamente, el silencio que recibieron de mi parte fue respuesta suficiente para todo.

—No es culpa tuya, Jin —Beam estiró la mano para apretar mi hombro.

—¿Tú crees? —solté un gran suspiro—. Si ese día hubiera llegado más rápido, puede que las cosas no hubieran terminado así.

—De todos modos, Phi Pira y su familia se habrían ido igual —dijo Thiw con voz plana—. No puedes forzar el destino, Jin.

—Exacto —asintió Beam, de acuerdo.

—Pero si hubiera llegado antes, quizá alguien habría sobrevivido.

Ellos sacudieron la cabeza, en desacuerdo.

—No vuelvas a hacer algo así, Jin —dijo Beam con la voz temblorosa—. No queremos perderte a ti también.

Sacudió mi brazo suavemente con una expresión de clara preocupación, mientras yo soltaba un largo suspiro y, sin querer, pensaba en lo de Anda. El hecho de que Anda me estuviera contactando para pedirme ayuda ahora... *¿es esto algo sobrenatural que llega a ser un intento de forzar el destino?*

Y si lo es... *¿a cambio de qué tendría que ser?*

•
•
•
•

[Podduang]

—Podduang.

—...

—Podduang, ¿en qué estás pensando tan distraído?

—...

—¡Ai Podduang, cuidado!

Esta vez no fue solo el grito, sino el empujón de Ai Dunk lo que me obligó a retroceder. Me quedé atónito cuando el balón de baloncesto pasó rozándome la cara. Busqué el origen del sonido y encontré a un grupo de estudiantes de primer año mirándome petrificados; los chicos parecían asustados y se apresuraron a pedirme disculpas con un wai por haber lanzado el balón hacia donde yo estaba. Claramente, por estar distraído, casi recibo el impacto de lleno en la cara. Menos mal que Dunk me ayudó a tiempo, aunque el impulso con el que me empujó hizo que me tambaleara y me torciera un poco el pie.

Al apoyar el peso en ese tobillo, sentí un tirón bastante fuerte.

—¿En qué demonios estabas pensando? Te estuve llamando un buen rato, ¿acaso no me oíste?

Esboqué una sonrisa forzada porque realmente no lo había escuchado. En mi cabeza solo daba vueltas lo de Ai Jin; ayer se comportó de una manera tan extraña que me dejó inquieto.

—Oye, ¿por qué caminas de forma tan rara? —preguntó Num al verme cojear.

—Es que no iba atento. Estaba distraído y casi me dan con un balón en toda la cara.

—Vaya, ¿y estás bien?

—Solo es un esguince, y todo por culpa de Ai Dunk —me giré para gruñirle a mi amigo—. Me empujaste con demasiada fuerza.

—¡Pues porque estabas en las nubes!

—Sí, bueno, gracias entonces, amigo de mierda.

Le hice una mueca antes de seguir a mis amigos. En ese momento, vi que Ai Jin llegaba en su moto para dejar a Beam en la facultad.

Por supuesto, él también me vio, así que detuvo la moto y se acercó a mí.

—¿Qué le pasó a tu pierna?

—Ah —miré mi propia pierna—, es un esguince.

—¿Dónde te duele?

—¡Oye!

Se inclinó tanto hacia mí que tuve que retroceder un paso.

—Mierda, ¿qué haces?

—Voy a revisarte el tobillo.

Estiró la mano para sujetarme el tobillo.

—No, Jin, está sucio.

Me dio apuro y moví el pie rápidamente para apartarlo, mientras él inspeccionaba la zona por un momento. Su rostro apuesto, concentrado en mi tobillo, me hizo sentir un extraño vuelco en el corazón, tanto que tuve que llevarme una mano al pecho.

—No está hinchado.

Cuando Ai Jin levantó la vista, apenas tuve tiempo de desviar mi mirada de la suya.

—Ah... esto...

—Pod.

—¿Mmh?

—¿Qué acabo de decir?

—Ah, pues... que no está hinchado.

Él esbozó una media sonrisa antes de sacudir la cabeza de un lado a otro.

—¿A qué hora terminas hoy las clases?

—¿Por qué?

—Tengo algo sobre Anda de lo que quiero hablar contigo.

Acepté casi de inmediato.

.
. .
. .
. .

Esa tarde, después de clases, fui a ayudar a los de cursos superiores en el campo de fútbol un rato. Hoy los futbolistas no entrenaban porque el campo estaba en mantenimiento temporal, pero tuve que ayudar a recoger parte del equipo de entrenamiento. No fue hasta que oscureció cuando le envié un mensaje a Ai Jin avisándole que ya había terminado.

No mucho después, llegó en su moto. Resulta que estaba ayudando a un profesor en la facultad, que no está lejos del estadio, así que tardó muy poco en llegar tras recibir mi mensaje.

—Toma.

Estiré la mano para agarrar el casco, me lo puse dócilmente y me subí a la moto de inmediato. Jin condujo el vehículo de dos ruedas sin prisa hasta que se detuvo en el puesto callejero de Ah-Hia, el mismo donde habíamos venido a comer la vez anterior.

—Vamos a comer algo primero.

Asentí repetidamente, bajé de la moto tras él y me senté en una de las mesas. Mientras esperábamos la comida, por el rabillo del ojo alcancé a ver a un niño pequeño y escuálido que cargaba una cesta con golosinas; hacía un wai con entusiasmo cada vez que alguien se interesaba por sus productos. Tenía la carita sucia, pero sus ojos brillaban mucho. Se le veía muy trabajador, caminando de un lado a otro vendiendo sus cosas sin mostrar cansancio.

Cuando el niño se detuvo frente a nuestra mesa, antes de que pudiera decir una palabra, Jin le hizo una seña para que se sentara.

—¿Ya comiste, pequeño? —le preguntó.

Su pregunta me sorprendió mucho. El niño simplemente sacudió la cabeza de un lado a otro como respuesta.

—¿A estas horas y aún no has comido?

En realidad no era tan tarde, apenas pasaban de las siete, pero a esa hora un niño tan pequeño ya debería estar descansando.

—Es que todavía no lo he vendido todo —respondió él.

—Entonces, yo te compro todo lo que te queda. ¿Quieres sentarte a comer con nosotros?

Eché un vistazo a la cesta; no quedaba mucho. Cualquier otro niño se habría puesto feliz, pero la reacción de este hizo que Jin soltara una sonrisa, ya que el pequeño puso cara de duda, como si quisiera decir algo más.

—¿Puedo llevarme la comida para comerla con mi padre y mi hermano en casa?

El niño preguntó con timidez, viéndose bastante apenado.

—¿Y con quién vives en casa?

—Con mi padre y mi hermano pequeño. ¿Puedo llevarme la comida para que mi hermano también coma?

—Come primero con nosotros hasta que estés lleno.

Sabía que Ai Jin lo estaba invitando a propósito para ver qué decía; por su expresión, era evidente que el pequeño realmente quería volver a comer con su familia.

—Tengo miedo de que mi padre y mi hermano me estén esperando.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿qué tal si pido comida para llevar para ellos? En cuanto a estas golosinas, no me las darás; guárdalas para venderlas otro día.

Ai Jin le tendió el dinero por todos los dulces que supuestamente le compraba, pero el niño sacudió la cabeza negándose.

—No puedo.

Fruncí el ceño de inmediato.

—Ya se los vendí a usted, así que tiene que llevárselos. Si me los devuelve, sería como si me estuviera dando el dinero gratis.

—¿Acaso no quieres que te lo dé gratis?

Ai Jin preguntó con voz tierna. El tono que usaba con el niño era tan suave que, sin darme cuenta, yo también empecé a sonreír. Sí, estaba sonriendo mientras contemplaba su rostro apuesto conversando con el pequeño.

¿Quién iba a imaginar que un hombre que suele hablar de forma tan ruda e impulsiva pudiera ser así de dulce con un niño pequeño?

—No lo quiero.

El niño seguía firme en su negativa.

—Está bien, entonces te compro todo. Aquí tienes el dinero.

—Muchas gracias.

—En cuanto tengas la comida, vuelve directo a casa. No te desvíes a ningún lado, que ya es tarde y es peligroso.

—Mi casa no está lejos. Llego en un momento caminando.

—Mmh.

Miré al niño que se marchaba a casa con las cajas de comida, con los ojos brillando de alegría. Es extraño que, en una ciudad tan grande como esta, todavía haya tanta gente sin oportunidades y sin recibir ayuda. A estas horas el pequeño debería estar descansando, pero en su lugar, veo a un niño saliendo a buscar ingresos para sobrevivir; verlo me generó mucha compasión. Mañana tendré que informar a las

autoridades correspondientes para que le echen un vistazo; quién sabe en qué condiciones estarán viviendo su padre y su hermano.

Sin embargo, aunque lo diga, no sé si algo cambiará, ya que eso sería solo una solución superficial. La verdadera raíz es la desigualdad generada por la estructura del sistema social. Algunos niños nacen en familias ricas y acomodadas, mientras que ese niño escuálido nació en la clase baja; solo por su origen y sus progenitores, ya hay una diferencia tan grande como el cielo y el abismo. No es de extrañar que se escuche decir: "algunos niños, con solo nacer, ya le llevan mucha ventaja a los demás".

—¿Por qué le invitaste la comida al niño? —pregunté, apoyando la barbilla en mi mano.

—Yo ya he pasado hambre antes, sé lo que es no tener qué comer. Sé perfectamente cómo se siente no tener nada para llevarse a la boca. En esta vida, con tener comida suficiente, una casa a la que volver y a las personas que amamos esperándonos, ya es suficiente. Sé que no se compara con la gente que tiene dinero y oportunidades para conseguir estas cosas fácilmente, pero para los que no tienen nada, simplemente comer algo delicioso una vez ya les da una felicidad inmensa.

Me quedé en silencio tras escucharlo hablar.

¿Se dará cuenta Ai Jin de que... además de su rostro apuesto, su corazón es igual de noble?

Esto va mal... me llevé la mano al pecho, donde mi corazón latía con mucha fuerza.

Comí en silencio durante el resto de la cena hasta que me llevó en su moto de regreso al condominio. Estoy seguro de que notó algo extraño en mí, porque me preguntó:

—¿Te pasa algo?

Sacudí la cabeza, sin atreverme a cruzar la mirada con él.

—¿No habías dicho que íbamos a hablar de lo de Anda?

—Ya es tarde —respondió con una sonrisita—. Además, no te ves muy bien.

—No es cierto.

Bajé la mirada hacia el suelo.

—Me estás evitando.

—Maldita sea —murmuré—. No acerques tanto tu cara.

—Estás muy raro, Podduang.

—Ai Jin...

—¿Mmh?

—Ai Jin, aleja tu cara —apreté los labios con fuerza—. ¿No te das cuenta de que haces que mi corazón se acelere?

Ai Jin se quedó inmóvil. Esbozó una media sonrisa y estiró la mano para acariciarme la mejilla con ligereza.

—Estás rojo.

—Mierda, no juegues así.

Le puse mala cara, pero me quedé paralizado al cruzarme con su mirada penetrante.

—Dos minutos.

—¿Eh?

—Te doy dos minutos.

—¿Po... por qué?

—Sube rápido a tu habitación —susurró con voz suave— antes de que te bese.

¿Besarme?

¿De verdad me va a besar?

No sabía qué cara poner, hasta que su rostro apuesto se inclinó más hacia mí.

—Solo queda un minuto.

—Pero dijiste que tenías cosas de Anda que hablar.

—Ahora mismo no puedo controlarme. Tengo muchísimas ganas de besarte, Podduang —dijo en voz baja—. Así que sube ya.

—...

—Porque si te quedas aquí, te voy a atraer hacia mí y te voy a besar. Te voy a besar hasta que me sienta satisfecho.

Maldita sea.

—Mierda.

Antes de darme cuenta, fui yo quien tiró de su rostro para acercarlo y levanté la cara para recibirlo cuando él inclinó sus labios para sellarlos con los míos.

—Mmh...

Ai Jin cumplió de verdad lo que había dicho.

Porque se quedó ahí besándome... besándome hasta que se sintió satisfecho.

SONIDO 13

La brisa fresca golpeaba mi cuerpo rápidamente mientras el motor de dos ruedas ganaba velocidad. Tuve que agachar la cabeza y rodear la cintura de Ai Jin con ambas manos, apretándolo con fuerza, ya que parecía tener prisa por hacer que la motocicleta saliera disparada. En el momento en que lo abracé más fuerte, el conductor pareció darse cuenta; redujo la velocidad y deslizó una de sus manos para darle un ligero golpecito al dorso de la mía antes de volver a tomar el control del vehículo.

Me encontré con su mirada a través del espejo retrovisor y esboqué una pequeña sonrisa.

—Ya que no quieres subir a la habitación, ¿tienes ganas de salir conmigo ahora? —Eso fue lo que dijo Ai Jin en cuanto se apartó de mis labios.

—¿O preferirías que nos quedáramos aquí besándonos?

—Maldita sea, ya tengo la boca entumecida.

Me mordí el labio al recordar lo ocurrido hace un momento. Por supuesto, él debía estar pensando lo mismo; se notaba en esa mirada afilada que me lanzó por el espejo cuando subió la visera del casco. Le hice un gesto de fastidio y él simplemente sonrió con autosuficiencia.

Mientras tanto, condujo la moto serpenteando por un callejón hasta que se detuvo frente a una casa. Las luces del interior estaban encendidas. Estacionó y echó un vistazo hacia adentro. Un instante después, unos perros pequeños corrieron hacia nosotros agitando la cola; se veían muy familiarizados con Ai Jin. Cuando él se puso en

cucullas y metió las manos por la reja para acariciarles la cabeza, ellos gimieron suavemente y movieron la cola de forma amigable.

Me quedé algo confundido hasta que la puerta de la casa se abrió y una mujer mayor salió caminando con paso vacilante y una gran sonrisa desde la distancia. La señora saludó a Ai Jin.

—Vaya, hijo... Jin.

—Hola, Pa.

—¿Hace mucho que llegaste, hijo?

Pa sonrió ampliamente y se apresuró a abrir la puerta de la reja.

—No hace falta, Pa. Hoy solo pasé a traerle algo de comer.

—¿Y no te quedarás a comer con nosotros?

—No —él se giró hacia mí—. Es ella, la dueña de los mensajes de 'Feliz Lunes' que me envía cada mañana.

Abrí los ojos de par en par al ver finalmente a la persona responsable de que Ai Jin sonriera cada vez que tomaba su teléfono.

—Hoy vengo con un amigo. Pa Amporn, este es Podduang.

En ese momento, la señora me miró y me dedicó una sonrisa tan amable que no pude evitar sonreír también mientras me apresuraba a saludarla con un wai.

—Hola, Khun Pa.

—Que Buda te bendiga, hijo —Pa me sonrió con ternura—. ¿Eres amigo de Jin? No te había visto antes, normalmente solo veo a Beam y a Thiw.

—Sí —respondió Ai Jin por mí mientras me miraba y sonreía—. Por ahora solo somos "amigos".

Espera un segundo.

Me giré bruscamente para mirar a Ai Jin de inmediato. Menos mal que ella no pareció notar el énfasis en sus palabras. Le lancé una mirada fulminante.

—¿Jin y su amigo no se quedan a comer con Pa hoy?

—Hoy tenemos cosas que hacer —él le entregó la bolsa con la comida—. Otro día vendré a comer con usted.

—Sí —respondió ella con una sonrisa de alegría—. Otro día ven a comer con Pa, ¿de acuerdo, hijo? Y tú también —añadió dirigiéndose a mí—. La próxima vez que vengas con Jin, pásate a comer con Pa, hijo.

Se notaba que le tenía mucho cariño a Ai Jin; antes de que nos fuéramos, se quedó dándonos bendiciones y buenos deseos durante un buen rato. Yo tenía mis dudas, pero como Ai Jin no dijo nada, preferí no preguntar. Después de eso, me subí de nuevo a la parte trasera de su moto y fuimos hasta una casa alquilada al final de un callejón.

Supuse que sería la casa donde vivía con sus amigos, ya que había visto a Beam publicar una foto suya sonriendo de oreja a oreja frente a este lugar.

—Llegamos.

Se giró para avisarme mientras estacionaba. Entré y vi que Beam y Thiw estaban poniendo la mesa para comer.

—¿Ya estás aquí? ¡Ah! ¿Podduang también vino?

Saludó Beam. Antes de que pudiera responder, escuché los gritos desesperados de una mujer provenientes de una de las casas cercanas. No entendía nada de lo que estaba pasando cuando vi a Beam pasar corriendo a mi lado, seguido de cerca por Thiw y Ai Jin.

¿Qué demonios está pasando?, fue la pregunta que resonó en mi cabeza mientras corría hasta detenerme, jadeando, frente a una casa que estaba en completa oscuridad. Los gritos no cesaban y, de repente, se escuchó un fuerte estruendo. Fue entonces cuando Ai Jin fue el primero en saltar el muro para golpear la puerta con fuerza, seguido por Thiw.

—Por favor, Khun Lung, déjelo ir —dijo Ai Jin hablándole a la nada mientras intentaba empujar la puerta de la casa con la ayuda de Thiw.

—Si Khun Lung sigue haciendo esto, nunca podrá liberarse del ciclo de karma que usted mismo se ha impuesto.

Me giré bruscamente para mirar a Beam, que estaba hablando hacia la oscuridad, con la mirada fija en la zona de la puerta que Jin y Thiw intentaban forzar.

Estaba totalmente confundido, sin entender qué demonios estaba pasando frente a mis ojos.

—¡Oye!

Me lancé a sujetar a Beam, quien intentaba trepar la reja también. Como es pequeño y tiene las piernas cortas, estuvo a punto de caerse hasta que logré agarrarlo por la cintura.

—Te vas a caer.

—¡Maldita sea! Khun Lung no entiende razones —dijo Beam con tono irritado hacia la oscuridad. No sé si era cosa mía, pero sentí que el ambiente se volvía gélido de repente; se me puso la piel de gallina.

Maldita sea, qué tétrico.

En ese momento, parece que los vecinos escucharon el alboroto y salieron a ver qué pasaba.

—¡Ayuden a abrir la puerta, por favor! La dueña de la casa está inconsciente ahí dentro —gritó Thiw.

En cuanto terminó de hablar, los hombres del vecindario saltaron la reja para ayudar. No pasó mucho tiempo antes de que lograran derribar la puerta, revelando el cuerpo de una mujer de mediana edad desplomada e inconsciente justo detrás de la entrada.

Me quedé atónito.

¿Cómo sabía Thiw que la dueña estaba inconsciente? Beam hablaba con la oscuridad como si fuera lo más normal del mundo, y Ai Jin fue incluso el primero en saltar el muro, como si supiera de antemano lo que estaba ocurriendo. En cuanto a este último, sabía el porqué, pero *¿y sus otros dos amigos? ¿Por qué se comportaban así?*

¿De qué se trataba todo esto realmente?

.
.
.
.

Me quedé ahí, con el corazón acelerado, viendo cómo se alejaba la ambulancia que los vecinos habían llamado para llevar al hospital a la dueña de la casa. Ahora todos se dispersaban hacia sus hogares después de que la policía terminara con el interrogatorio. Permanecí inmóvil hasta que sentí la mano de alguien tocar mi hombro ligeramente; di un salto del susto.

Ai Jin me miró en silencio y me tomó de la mano. Caminamos tomados de la mano hasta la casa alquilada. Durante todo el trayecto, apreté su mano con fuerza y él me devolvió el apretón sin soltarme ni un segundo. Al llegar, me dejé caer sentado en medio de la sala. Beam y Thiw me lanzaron una mirada fugaz antes de retirarse. Ahora solo quedábamos Ai Jin y yo, mirándonos de frente.

—Podduang.

—¿Mmh?

—¿Nos tienes miedo?

Negué con la cabeza. Para nada. Nunca les tendría miedo por ser como son; de hecho, me parecía algo fascinante.

—Un grupo de tres personas más excéntricas que los demás.

—¿Tienen un sexto sentido?

Él asintió levemente mientras hablaba, sin soltar mi mano todavía.

—Yo puedo oír, Beam puede ver y Thiw puede sentirlo.

—Eso es genial —tras quedarme atónito un buen rato, solté esa exclamación—. Tú y tus amigos son increíblemente geniales. Parecen una versión de los Vengadores, pero con temática paranormal.

Lo dije en broma, sintiéndome extrañamente aliviado de que se tomara la molestia de explicarme las cosas para que lo entendiera. Sé que este es un tema delicado porque entra en el terreno de las creencias personales, pero hoy, tras haberlo visto todo con mis propios ojos, creía firmemente que él y sus amigos tenían un don especial.

—¿Y de verdad no nos tienes miedo?

—¿Miedo de qué? No están haciendo nada malo. Lo más importante es que usan su habilidad especial para ayudar a los demás.

Si no hubiera sido por él y sus amigos, la dueña de la casa seguramente habría estado en grave peligro.

—¿De qué te ríes?

Él no respondió.

—Solo lo decía por decir, no es que tuviera la intención de halagarte.

—Gracias por no tenerme miedo.

Sus ojos vacilaron al decir eso. No sé si me lo estaba imaginando, pero estoy seguro de que tiene algún trauma relacionado con el miedo de la gente que lo rodea cuando se enteran de su sexto sentido.

—Jin —puse mi mano sobre su hombro—, no tengas miedo de ser quien eres. Si alguien no puede aceptarlo, simplemente se irá de tu vida; no es asunto tuyo agobiarte por eso.

—...

—Ser tú mismo es lo mejor.

—¿Y te gusta cómo soy ahora?

—Bueno, no tiene nada de malo.

—¿Entonces te gusto?

—Bu... ¡eh! —me quedé helado cuando vi esa sonrisa burlona en la comisura de su boca, así que le di un empujón en el hombro.

—Qué imbécil eres.

Le lancé una mirada fulminante antes de cambiar de tema, porque me sentí extrañamente avergonzado.

—Dijiste que hablaríamos de Anda.

La expresión de Ai Jin se volvió seria al instante.

—Jin.

Él soltó un largo suspiro.

—¿Qué pasa?

—Lo que te dije... —intentó hablar despacio—, que Thiw tiene el don de percibir cosas al tocar objetos.

—¿Y?

—Tus auriculares solían pertenecer a Anda.

.
. .
. .

Suspiro

Me quedé mirando el número de serie de mis auriculares y luego los datos que había estado buscando en mi teléfono durante un buen rato. Menos mal que hoy tenía clase por la tarde; de lo contrario, no habría podido levantarme, porque lo que escuché de labios de Ai Jin ayer me tuvo dando vueltas en la cama toda la noche.

"Tus auriculares solían pertenecer a Anda"

Solté un gran suspiro, resistiéndome a creer lo que había oído. ¿Cómo era posible que los auriculares que me dio Ai Tum hubieran sido de Anda, cuando todo en ellos se veía nuevo? Cuando los recibí por primera vez, incluso tenían su envoltorio de plástico intacto. Sin embargo, por más que intentara negar esa idea, la información de la garantía en la pantalla de mi teléfono me dejaba sin palabras. La fecha de vencimiento de la garantía coincidía de una manera aterradora: tras

revisarlo, la fecha de expiración para el próximo año era exactamente el mismo día en que Anda perdió la vida este año.

¿Qué demonios significaba esto?

¿De dónde había sacado Ai Tum esos auriculares? Seguía dándole vueltas al asunto sin descanso. Hoy mismo tendría que presionarlo para que me dijera cómo consiguió esos dichosos auriculares.

Me levanté de un salto al ver que el reloj de la pared marcaba pasadas las once. Tenía que ducharme y vestirme para ir a clase; por estar tan absorto pensando en los auriculares, casi olvido que tenía que ir a estudiar. Por suerte, me acordé justo cuando estaba a punto de presionar el botón del ascensor.

—¡Ah!

Las puertas del ascensor se abrieron y una mujer de figura esbelta salió corriendo, chocando conmigo de frente. El impacto hizo que mi teléfono cayera al suelo, mientras que los documentos que ella llevaba en brazos aterrizaron pesadamente sobre mi tobillo. Para colmo, era el mismo tobillo que ya me dolía un poco por los incidentes de ayer.

Di un respingo y retiré el pie rápidamente. En ese momento, la mujer, que llevaba una mascarilla negra, se disculpó de inmediato asintiendo con la cabeza.

—Lo siento mucho.

Asentí para aceptar sus disculpas, aunque el golpe de los objetos al caer me dolió bastante. Aun así, me agaché para ayudarla a recoger sus cosas del suelo. La joven parecía tener mucha prisa y recogía todo

atropelladamente, hasta que se quedó petrificada al ver la pantalla de mi teléfono. La imagen que se había quedado abierta era una fotografía mía con Anda en uniforme universitario. Yo solía ver a Anda siguiendo a Ai Jin a todas partes para ir a comer a la facultad de Beam, así que en una ocasión tuve la oportunidad de pedirle una foto.

Ella se quedó mirando la foto antes de lanzarme una mirada.

—¿Eres amigo de Anda? —preguntó mientras yo estiraba la mano para recoger mi teléfono. Fruncí un poco el ceño; Anda era alguien famoso, así que no era raro que una joven conociera a la difunta.

—Soy un fan.

—Como vi que llevaban el mismo uniforme universitario, pensé que eran compañeros de estudio.

Esbocé una pequeña sonrisa.

—En realidad, Anda era cercana a un amigo mío.

—Ah.

Asintió levemente antes de apresurarse a recoger sus documentos. En ese momento, mi vista captó por accidente algo que asomaba de su carpeta. No le habría dado importancia si ella no hubiera parecido asustarse al verlo y lo hubiera guardado a toda prisa.

Pero, aun así, llegué a verlo.

Me aparté del ascensor para volver a mi habitación por unos apuntes. Una vez que terminé, bajé de nuevo. Al llegar a la planta baja del

condominio, alcancé a ver la espalda de esa misma mujer subiéndose a un coche; la reconocí por su ropa.

Pero, espera un segundo...

¿Por qué me resultaba tan familiar la matrícula de ese coche en el que se marchaba?

Era como si... me mordí el labio con fuerza porque esa matrícula pertenecía al coche de James, el antiguo shippeo de Anda. El día del funeral, cuando James se retiró y los amigos de Ai Jin me pidieron que lo siguiera, vi a James caminar hacia su coche y marcharse. Ese vehículo era el mismo que acababa de pasar frente a mí.

Por un instante, recordé aquel objeto que asomaba de los documentos de la mujer... era una prueba de embarazo. Aunque no quería atar cabos de forma que pudiera perjudicarla, no podía evitar pensarlo. Sacudí la cabeza con fuerza para despejar esos pensamientos. En ese momento, sentí que mi teléfono vibraba por una notificación. Al buscarlo en mi bolsillo y abrirla, fruncí el ceño de inmediato.

Detective Social @SecretNews

"La gran noticia del momento es que la madre de Anda ha decidido conservar el cuerpo de su hijo tras completar los siete días de ritos funerarios. La madre cree que su hijo no se suicidó y ha encontrado irregularidades en las cuentas bancarias del novio. Además, se ha filtrado que evidencias clave de la escena donde murió Anda han desaparecido sin dejar rastro".

Me mordí el labio tras leer el mensaje hasta el final. Al parecer, Ai Jin ya no podrá cumplir con la petición del hermano de Anda.

Tengo un mal presentimiento, maldita sea.

SONIDO

Hoy el autobús interno de la universidad tenía poca gente, así que pude sentarme desde la parada cerca del BTS. Sin embargo, cuando subieron unas estudiantes cerca de la entrada de la universidad, les cedí el asiento y me moví para sujetarme de la barra trasera. Mientras tanto, vi a una joven que me resultaba familiar; se veía inquieta, se levantó de golpe con el rostro pálido y no parecía estar bien. No dejaba de mirarse la parte trasera de la falda del uniforme y trataba de cubrirse con las manos. No pude evitar seguir su mirada.

Recordé que era la chica que se había tomado una foto con Ai Jin y lo había etiquetado en Facebook; nos habíamos cruzado en la parada del campus el otro día. Parecía que a "Risa" le pasaba algo extraño y me preocupé. Al fin y al cabo, es amiga de Ai Jin, así que iré a ver qué sucede.

Cuando me acerqué, la joven pareció asustarse un poco y se giró rápidamente para evitarme. Fue entonces cuando descubrí lo que le pasaba.

—No pasa nada.

Le sonreí a la chica, que parecía estar a punto de llorar. Le hice una seña para que se hiciera a un lado en un rincón y me puse frente a ella para cubrirla de la mirada de los demás. Por ahora, nadie más en el autobús se había dado cuenta de lo ocurrido.

—Yo te cubro. No te preocupes, no tengas miedo.

Ella asintió frenéticamente, con el rostro visiblemente aliviado, y me dedicó una pequeña sonrisa en señal de agradecimiento. Mientras tanto, me quité la chaqueta de punto que llevaba puesta y se la entregué.

—Átala alrededor de tu cintura para cubrirte por ahora. Ya veremos qué hacer cuando lleguemos a la universidad.

—Gracias.

—No es nada.

Entiendo perfectamente lo incómoda y vergonzosa que puede ser esta situación, porque ya me ha tocado presenciarla antes. No quiero que una mujer se sienta avergonzada o mal consigo misma; es algo que realmente escapa de su control. Num también pasó por lo mismo alguna vez. De hecho, me compadezco de las chicas que tienen que soportar el dolor abdominal de "esos días" del mes y, además, estar pendientes de no mancharse con la regla.

Es digno de lástima.

Noté que Risa se sentía bastante apenada, así que le sonreí para darle ánimos hasta que el autobús se detuvo en la última parada, cerca de la Facultad de Ingeniería y no muy lejos de la facultad de ella. Caminaba con mucho cuidado, y verla andar con las piernas tan juntas me dio lástima.

—Gracias, de verdad me da mucha pena contigo. Mejor iré a comprarme una falda para cambiarme.

La joven hizo el amago de quitarse la chaqueta que tenía amarrada a la cintura.

—Risa, ¿por qué no te quedas sentada esperando aquí? Yo mismo iré a comprarte la falda.

Ella se detuvo en seco y me miró con cara de sorpresa.

—¿Nos conocemos?

—Yo... soy amigo de Ai Jin.

—¡Ah, ya me acuerdo! —Ella sonrió ampliamente—. Nos vimos el otro día en la parada del bus del campus.

—Sí.

—Pero me da mucha pena contigo.

Su dulce rostro reflejaba una gran incomodidad.

—No te preocupes. Risa, no estás en condiciones de andar yendo de un lado a otro.

Ella asintió con un aire un poco decaído.

—Entonces, espera aquí. La cooperativa está justo ahí, no tardaré nada.

—Siento mucho las molestias.

—No es nada.

Le dediqué una sonrisa antes de dirigirme a la cooperativa. Al caminar apoyando con fuerza porque iba corriendo, sentí un ligero tirón en el tobillo donde me había caído la carpeta de documentos. Con las prisas por no hacer esperar a la chica, me había olvidado por completo del dolor.

Después de comprar la falda nueva, aminoré un poco el paso al volver, ya que el tobillo empezó a dolerme ligeramente. Al regresar, vi que Ai Jin estaba sentado con Risa. No sabía de qué estaban hablando, pero era evidente que los ojos de Risa brillaban con intensidad al mirar a Ai Jin.

Me quedé observando la escena un momento y me encogí de hombros. En ese instante, Risa se giró hacia mí.

—Mira, ahí viene el amigo de Jin.

Esbocé una pequeña sonrisa, mientras que Ai Jin frunció el ceño en cuanto me vio.

—¿Qué te ha pasado en la pierna ahora?

Se levantó de golpe y caminó directamente hacia mí.

—Se me cayó algo encima.

—Es en el mismo sitio de antes.

El maldito Jin se agachó, casi hincando la rodilla en el suelo. Me asusté, no pensé que se atrevería a agarrarme el tobillo así delante de los demás, por lo que retiré el pie de inmediato.

—No es nada —dije.

—Pero si estás caminando todo cojo —respondió él con una media sonrisa.

—Da igual, si sigo caminando se me pasará el dolor.

—Esas palabras no deberían salir de la boca del experto en ciencias del deporte que siempre me venda las rodillas cuando entreno.

—Ehm... —No supe qué cara poner y le dediqué una sonrisa forzada a Risa, que nos escuchaba en silencio—. Ya estoy bien.

Le hice un gesto con la mano para que parara antes de acercarme a entregarle la falda a la joven.

—Gracias, Podduang —dijo Risa. Me miró fijamente, como si me estuviera analizando o tuviera alguna pregunta, pero al final solo sonrió y se dirigió al baño.

—¿Tienes clase en Ciencias? —me preguntó Ai Jin cuando nos quedamos a solas.

—Mmh.

—Gracias por ayudar a Risa. Me acaba de contar que la cubriste en el bus del campus.

—No fue nada. Es tu chica, así que...

—No lo es —me interrumpió él.

—¿Qué?

—No es mi chica, Risa es solo mi amiga.

Me mordí el labio al recordar la mirada y la expresión de Risa mientras observaba a Ai Jin hace un momento. *¿Por qué sentía este vacío repentino?* Solo de saber que hay alguien más a quien le gusta él, *¿por qué siento esta opresión en el pecho?*

—Pero es linda —solté.

—Sí —respondió él con total indiferencia, lo que me obligó a girarme para mirar su rostro perfilado.

—¿Te das cuenta?

—¿De qué?

—De la cara que pones cuando dices que es linda.

—...

—Si no estás conforme, dilo.

—No es eso, es solo que...

Él arqueó una ceja, incitándome a seguir.

—Es solo que... pensaba que si decías algo más que "linda", se me encogería el corazón.

—¿Y bien?

—Sí.

—¿"Sí" qué? —preguntó él sonriendo.

—Se me encoge —dije, apartando la mirada—. Solo con que digas que otra persona es linda, ya siento que me falta el aire.

—¿Y qué quieres que haga?

—...

—¿Qué debería hacer, Podduang?

—...

—¿Y si dejamos de fingir que estamos saliendo.

—...

—¿Qué tal si por fin dejas que te pretenda de verdad de una vez por todas?

Maldita sea.

No estoy nada acostumbrado... no me acostumbro para nada a este tono de voz de Ai Jin.

SONIDO 14

—¿Cómo se siente con la partida de Anda?

En cuanto terminó de hablar el periodista que hacía la entrevista en el video, escuché a Num, que estaba sentada a mi lado, soltar un insulto de inmediato.

—Qué pregunta más estúpida, maldita sea.

—Es verdad —Ai Tum asintió de acuerdo—. Acaba de perder a su hijo, ¿qué esperan? ¿Que esté saltando de alegría? Preguntan sin pensar.

No pude evitar asentir también ante las palabras de Ai Tum. En este momento, estábamos viendo la transmisión en vivo de la entrevista a la familia de Anda; hoy era la primera vez que la familia, acompañada de su abogado, daba declaraciones tras la noticia de su muerte. La mayor parte del tiempo hablaron el hermano y el abogado, mientras que el padre y la madre permanecían en silencio; especialmente la madre, que estaba cabizbaja llorando. Era una imagen realmente desgarradora.

Escuché la entrevista un rato más hasta que los futbolistas terminaron su entrenamiento. Hoy, tanto Num como Tum estaban libres y habían venido a ver a Ai Dunk y a los demás entrenar. Los atletas estaban en la fase de enfriamiento para relajarse tras el ejercicio intenso. Como tengo que cuidar de los deportistas, caminé hacia ellos para ayudarlos con los estiramientos.

Hoy no me crucé con Ai Jom, el rival de Ai Jin. A decir verdad, no lo he visto desde el día en que jugó de forma agresiva contra sus propios compañeros. Escuché que el entrenador lo había sancionado, aunque

en realidad no sé qué pasó exactamente. Pero es mejor que no aparezca; el ambiente en el equipo está muy tranquilo últimamente.

Cerca de las nueve de la noche, me acerqué a los casilleros de los atletas para guardar el equipo de curación. Justo en ese momento vi a Ai Jin cambiándose de ropa; pero qué extraño, hoy no se estaba poniendo su uniforme de repartidor como de costumbre. Debí quedarme mirándolo demasiado tiempo, porque se dio cuenta y me dedicó esa sonrisita de lado.

Aparté la mirada rápidamente porque, sin querer, recordé lo de esta tarde, cuando dijo que deberíamos dejar de fingir que salíamos. ¿Se dará cuenta de que no he podido dejar de darle vueltas al asunto?

—¿Qué pasa?

—¿Te estoy haciendo agobiarte mucho? —preguntó él.

—¿Por qué cosa?

Me hice el desentendido, ignorando esa mirada suya tan brillante y pícara.

—Por lo nuestro.

Le mostré los dientes de inmediato en un gesto de fastidio.

—¿Lo nuestro? No sé de qué hablas.

—Vaya que eres testarudo.

—¿Acaso lo has probado?

—Sí.

Respondió al instante, lo que hizo que me tapara la boca de inmediato.

¡Maldita sea! Había caído en su trampa otra vez. ¿Cómo podía intentar negarlo y que me saliera el tiro por la culata así? ¿Es que ya se me había olvidado que nos habíamos besado?

Uff.

—Eres un...

Él soltó una risita y volvió a sonreír de lado. Como sabe que es guapo, no para de sonreír, ¿verdad? Es un experto en hacer que a uno se le acelere el corazón con solo una sonrisa.

Idiota.

—Dejemos lo nuestro a un lado por un momento. Primero, esto.

Me quedé confundido hasta que sacó mis auriculares de su mochila.

—Sobre los auriculares...

Al ver esos extraños auriculares, recordé la entrevista de la familia de Anda de hoy.

—¿Sabes que la madre de Anda decidió conservar el cuerpo y no cremarlo?

Asentí levemente.

—No he hablado con sus padres sobre lo que pidió Phi Itthi.

—¿Por qué? —pregunté con asombro mientras él simplemente negaba con la cabeza.

—Porque sospecho algo... —dijo despacio—. Tal vez la razón por la que Anda no quiere irse a ninguna parte es porque necesita nuestra ayuda. De nada serviría cremarlo si su alma se queda estancada aquí.

Estuve totalmente de acuerdo con lo que dijo.

—El otro día volví a escuchar la voz de Anda.

Mi expresión cambió a una de total sorpresa.

—¿A través de los auriculares?

Él negó con la cabeza.

—No.

—¿Y qué te dijo?

—Dijo que no quería morir.

Me quedé atónito.

—Tú también lo estás pensando, ¿verdad?... —me mordí el labio con fuerza—. Que Anda pudo haber sido asesinado.

En cuanto Ai Jin terminó de hablar, solté un gran suspiro de pesadez.

SONIDO

"Anda pudo haber sido asesinado"

Las palabras de Ai Jin dejaron un peso enorme en mi corazón; por más que intentaba cerrar los ojos para dormir, no lo lograba. Esto empezaba a convertirse en un asunto demasiado grande, algo que escapaba de las manos de unos simples estudiantes de tercer año. Sin embargo, esta hipótesis no era más que una suposición; no había pruebas concretas. Solo el sexto sentido de Ai Jin y sus amigos podía confirmar que algo andaba mal, pero no existía ni una sola evidencia científica al respecto.

Solté un profundo suspiro antes de centrar mi atención en los apuntes que tenía delante. En ese momento, escuché a Ai Dunk llamándome desde lejos; se veía alarmado y agitaba su teléfono en el aire hasta que se detuvo frente a mí, completamente exhausto.

—¿Qué pasa?

—¿Ya te enteraste de la noticia?

Puse cara de confusión.

—Hoy la profesora va a hacer un examen antes de empezar la clase.

—¡Mierda!

Me di un golpe en la frente. La profesora es esa profesora estricta que hace exámenes sorpresa sin avisar para darnos una lección. Aunque entiendo sus intenciones —seguro quiere que repasemos y leamos los libros, ya que el contenido del examen es siempre lo que viene en el

temario—, para los estudiantes "aplicados" como yo, esto nos hace temblar un poco. Es que nunca avisa; básicamente es cuestión de suerte.

—¿Y qué hay de Ai Tum?

Me acordé de que Ai Tum no vino a clase hoy porque falleció su abuela y tuvo que llevar a su familia a provincias para encargarse de los trámites.

—Ya llamó a la profesora. Supongo que enviará el justificante después.

Asentí con la cabeza.

—Faltan treinta minutos para el examen. ¿Me dará tiempo a leer algo ahora?

—Te da tiempo —respondí sonriendo—. Pero que se te quede grabado es otra historia.

—Gracias por el consejo, imbécil —Dunk me lanzó una mirada fulminante—. Claro, como yo no soy un cerebritito como tú... leas o no, siempre sacas la nota más alta de la sección.

—Es que uno es inteligente.

Le arqueé las cejas hasta que él estiró la mano para sacudirme la cabeza con ganas.

—¡Maldito! Me estás despeinando todo.

En lugar de hacerme caso, me sacudió la cabeza con más fuerza todavía.

—¡Suéltame, idiota!

—¿Ah, sí? ¿Muy inteligente?

Ai Dunk me rodeó el cuello con un brazo mientras con la otra mano me revolvía el pelo. Eso hizo que me tambaleara hacia atrás hasta que mi espalda quedó pegada a su pecho.

Me quedé helado un momento. Si esto hubiera pasado antes, esta cercanía me habría acelerado el corazón de pura vergüenza, pero hoy ese sentimiento se sentía mucho más tenue. Antes de darme cuenta, ya no sentía el dolor de ser el "amigo cercano que ama en secreto".

Realmente, lo mejor para nosotros es ser amigos.

—¿Te vas a resistir? —dijo Ai Dunk en tono de broma sobre mi cabeza.

—¡Ay! Me vas a romper los huesos. ¡Suéltame!

Traté de zafarme mientras insultaba a mi mejor amigo, quien me soltó la cabeza solo para empezar a hacerme cosquillas en la cintura.

—¡Suéltame! Jajaja, ¡suéltame!

—¡No te suelto!

—¡Que me sueltes!

Hablaba entre risas, pero cuanto más intentaba escapar, más fuerte me apretaba Ai Dunk solo para molestarme.

—¿Te rindes?

—Suéltame...

—¿Te rindes o no?

—¡Sí, sí! ¡Me rindo!

—Así me gusta... ¡Ah! Ai Jin, ¿de dónde saliste?

Me giré bruscamente siguiendo la mirada de Ai Dunk y me quedé de piedra al ver a Ai Jin parado allí. No sé desde cuándo estaba presente, pero nos miraba a los dos con los ojos entrecerrados sin decir una sola palabra. Al verlo, me apresuré a soltarme de los brazos de Ai Dunk, que aún me tenía sujeto.

—He venido a traer a Beam.

—Ah.

Su respuesta hizo que apenas ahora me fijara en que Beam estaba allí, de pie junto a Ai Jin con una sonrisa radiante y un té helado en la mano.

—Podduang.

Asentí para saludar a Beam antes de volver a mirar a Ai Jin. Esbozó una media sonrisa, pero ese gesto no llegaba a sus ojos; parecía más bien una mueca de desdén. Sus labios sonreían, pero su mirada era fría e indiferente, lo que me dio un vuelco en el corazón. Me quedé mirando su ancha espalda mientras se alejaba y solté un gran suspiro, mirando confundido a mi alrededor.

—Ve tras él —susurró el idiota de Dunk en mi oído con cara de saberlo todo.

—Rápido, Podduang, ve —Beam me dio unos tironcitos en el brazo y señaló con la barbilla hacia la espalda del maldito Jin, que se dirigía hacia los baños.

Solté otro suspiro profundo, sintiéndome como si estuviera yendo detrás de él para reconciliarnos o algo así. Aun así, mi cuerpo pareció moverse por su cuenta siguiendo al futbolista de expresión imperturbable.

Cuando entré al baño, Ai Jin estaba en lo suyo, así que fingí naturalidad y fui a lavarme las manos. Nuestras miradas se cruzaron un instante a través del espejo y él desvió la vista hacia otro lado.

Maldita sea.

Me quedé lavándome las manos muy despacio, pero después de que ese desgraciado terminara en el urinario, simplemente entró en uno de los cubículos. Para colmo, me lanzó una mirada de reojo como preguntándome con los ojos por qué tardaba tanto en lavarme las manos y por qué no me había ido todavía.

Le lancé una mirada fulminante a su rostro perfilado antes de salir a paso firme y quedarme parado cerca de la entrada. Unos instantes después, Jin salió del baño. Me quedé paralizado mientras él esbozaba esa sonrisita de lado, dejándome sin saber qué cara poner.

—Si me sigues, voy a dar por hecho que vienes a pedirme perdón.

Me detuve en seco.

—¿Estás soñando despierto? Resulta que yo también iba por ese camino.

—¿Ah, sí?

—¡Mierda! ¿Qué haces? Suéltame la mano.

—Ya que vamos por el mismo camino, ¿por qué no caminamos juntos?

—Suéltame.

—¿Es que no puedo tocarte la mano? ¿O solo Ai Dunk tiene permiso para tocarte?

Su tono era tranquilo, pero su mirada era aterradoramente feroz.

—No me estás tocando la mano, me la estás apretando —dije con voz suave—. Lo de hace un momento... no fue nada.

Hablé en voz baja mientras bajaba la vista al suelo. Dejé que siguiera sosteniendo mi mano, y esta vez la presión disminuyó notablemente.

—¿Podrías repetirlo?

Me mordí el labio con fuerza.

—Ai Dunk y yo solo somos amigos.

Ai Jin sonrió satisfecho y me apretó la mano con suavidad.

—Eres increíble... —murmuré para mis adentros—. Te tomas demasiado en serio tu papel de pretendiente.

Le puse una mueca de disgusto.

—¿Papel? —resopló con fuerza y sacudió la cabeza antes de soltarme la mano y mirarme fijamente con los brazos cruzados—. Vaya que eres lento para darte cuenta de las cosas.

Me rasqué la cabeza, confundido.

—Como sea. Hace un momento solo estaba bromeando con Ai Dunk, no es lo que tú piensas.

—¿Y qué es lo que yo pienso? —preguntó él con una sonrisa.

—Dunk ya tiene a Num. Mis dos mejores amigos son felices juntos; jamás se me ocurriría meterme como un tercero en la relación de nadie.

Ai Jin no pudo evitar sonreír al escucharme hablar con tanta seriedad. Su sonrisa hizo que sintiera cómo me ardía el rostro; de repente, me entraron unas ganas tercas de no sostenerle la mirada.

—¿Qué demonios miras?

—Solo hay algo que quiero preguntarte.

—Pues pregunta ya, ¿por qué no dejas de sonreír?

Él levantó ambas manos en señal de rendición.

—Es sobre los auriculares.

Solté un suspiro al recordar que ayer, antes de despedirnos, le prometí que buscaría respuestas sobre los auriculares que me dio Ai Tum. El

problema es que, precisamente hoy, a mi mejor amigo no se le ocurrió aparecer por aquí.

—Hoy Ai Tum no vino a clase, tiene asuntos familiares que atender.

Él asintió, dándose por enterado.

—¿Has averiguado algo más?

Al tocar el tema, sentí una punzada de ansiedad en el pecho, porque el asunto al que nos enfrentamos ahora se está saliendo de control. Ai Jin se quedó callado un momento, sin decir nada.

—Jin.

—...

—Yo también soy amigo de Anda, ¿sabes?

Él soltó un gran suspiro, con una expresión de preocupación evidente.

—Lo sé.

—Entonces, no deberías excluirme de esto.

—Esta tarde, después del entrenamiento de fútbol, tengo que volver a la facultad para ayudar a un profesor en el taller de ingeniería automotriz; tengo un asunto pendiente allí. ¿Quieres venir conmigo?

Asentí casi sin pensarlo, como hipnotizado.

—Ah, una cosa más.

—¿Mmh?

—Yo nunca juego a pretender nada con nadie.

Me quedé de piedra.

—Si decido pretender a alguien, significa que voy en serio... por si no lo sabías.

SONIDO

Hace un calor de mil demonios.

Resoplé con fuerza mientras me pasaba una mano para limpiarme el sudor que brotaba por el contorno de mi cara; con la otra mano sostenía el botiquín de primeros auxilios mientras caminaba por el sendero frente al estadio. Menos mal que había un techo a lo largo del camino, de lo contrario, habría tenido que caminar bajo un sol abrasador.

Tras sacudir el cuello de mi camiseta esperando aliviar un poco el calor, entré a la zona de las gradas junto al campo. Me detuve a un costado y dejé el equipo en el suelo, justo antes de divisar a uno de los amigos de la facultad de ingeniería de Ai Jin. Art se giró hacia mí y asintió con la cabeza a modo de saludo.

Seguramente estaba allí esperando a Ai Jin y a Ai Thots, que estaban entrenando fútbol allá en medio del campo. Me acerqué para ayudar a los superiores de ciencias del deporte que estaban asignados al equipo a preparar las toallas frías y el agua; después de eso, me dejé caer en un

asiento. En un momento libre como este, no pude evitar sacar mi celular para revisar las redes.

Desde el día en que Anda se fue hasta hoy, mi muro sigue inundado con noticias sobre ella. Después de que la familia decidiera conservar su cuerpo, han surgido infinidad de rumores, haciendo que el caso de Anda sea tendencia casi todos los días. Pero la noticia de hoy hizo que frunciera el ceño de inmediato.

"La policía revela que han hallado a sospechosos relacionados con la muerte de Anda. Además del tema de las grandes sumas de dinero transferidas a la cuenta de su novio, han encontrado sospechoso que el guardia del condominio que estaba de turno el día del fallecimiento haya pedido varios días libres. También se encontró un muñeco manchado de rojo en la habitación de Anda. Parece que este asunto es más complejo de lo que se pensaba."

Fruncí el ceño de inmediato. Al entrar en la aplicación del pajarito azul, el trending topic sobre Anda se había disparado hasta el primer puesto.

#Anda

Phattaya no vende empanadas... ¿o sí? @Kareepup225

En resumen, tres puntos sobre el tema de #Anda hoy: Puede que no se haya suicidado y hay sospechosos.

El novio: fue el primero en encontrar el cuerpo; el cadáver tenía heridas en la comisura de los labios y en el cuello.

El guardia del condominio: lleva varios días desaparecido.

Anti-fans: enviaron un muñeco manchado de rojo con mensajes de amenazas físicas.

Mami del pequeño Anda @mysunoo9

¿Es verdad el rumor de que el guardia del condominio robó cosas del coche de #Anda el día que murió para venderlas?

Naja, vete al carajo @NajanaJa

Exijo justicia para #Anda. Si realmente no se suicidó, es una maldita tragedia. Él no le deseaba el mal a nadie; un chico tan lindo como él no merecía pasar por esto.

Quiero ponerme las chancas y patearte la cara @dfcevis

La verdad, siguiendo la noticia por varios días, hay demasiadas irregularidades en la muerte de #Anda. Su representante dijo que ese día él iba a cenar con su novio y que se veía normal, no parecía alguien que fuera a suicidarse. Sin embargo, terminó apareciendo muerto en su coche, estacionado debajo del condominio. Además, la autopsia encontró restos de somníferos en su estómago. A simple vista parece un suicidio, pero huele a montaje. ¿Por qué alguien que quiere morir publicaría una foto sonriendo con su novio? No entiendo nada.

Fan de Anda por siempre @rtvjk

¿Quién fue el maldito que le envió ese muñeco manchado de rojo a #Anda? ¿Cómo es que no sabía nada de esto? ¿Tuvo que pasar por algo así antes de morir? Es demasiado triste.

Salita.III @libertyfrees

Es verdad, lo de #Anda hoy es superpechoso. El guardia del condominio desapareció por días y al final confesó que robó cosas del coche porque vio que él estaba allí durmiendo. Dijo que cuando entró, el coche no tenía seguro... pero cuando el novio encontró el cuerpo, las puertas sí tenían el seguro puesto. Qué raro, maldita sea. Conan tendría que venir a investigar este caso.

Deja de ser tan lindo como yo @dewdew2

Yo creo que el tema de #Anda huele muy mal. No quiero ni imaginar que realmente le hayan hecho daño; me duele el corazón por su familia.

Detective Social @SecretNews

Hoy, expertos en ingeniería automotriz y la policía volvieron a inspeccionar el coche de #Anda. De forma preliminar, han encontrado dos o tres anomalías en el motor, pero han pedido no revelar los detalles todavía.

Sentí un peso enorme en el corazón mientras seguía leyendo las tendencias de hoy. Mi cabeza se llenó de preguntas y no pude evitar pensar en esos auriculares. Aunque el amigo de Ai Jin dijo que pertenecieron a Anda, ahora mismo no tenemos ninguna prueba clara más allá de un "sexto sentido", el cual no es una evidencia científica que sirva ante la ley.

Sin embargo, parece que ahora están brotando muchísimas pruebas de lo que ocurrió aquel día. Todo apunta exactamente a lo que Ai Jin y yo sospechábamos: la muerte de Anda no fue algo normal.

Solté un gran suspiro y pegué un brinco cuando alguien me tocó el hombro; al girarme, vi a Art, el amigo de Ai Jin, sonriéndome.

—Perdona por el susto.

—Descuida.

—Es que quería pedirte una curita. Vi que tú estás a cargo del botiquín de primeros auxilios.

—¿Te hiciste una herida? —pregunté mientras me daba la vuelta para hurgar en la caja.

—Sí.

—Espera un momento, déjame buscar. Creo que se habían acabado y no sé si alguien compró para reponer... ¡Ah! Aquí hay una.

—Gracias —dijo estirando la mano para tomarla y ponérsela en el codo—. ¿Tus amigos no vinieron hoy?

Seguramente se refería a Num y a Tum, a quienes suele ver siempre esperando a Ai Dunk.

—No —respondí, y luego añadí—: ¿Y tú? ¿Estás esperando a Ai Jin y a Ai Thots?

—Sí, por la tarde tengo que volver a la facultad, al taller, para ayudar a un profesor con un trabajo rápido.

Asentí con la cabeza porque Ai Jin ya me lo había mencionado.

—Sí, algo me dijo Ai Jin.

—Vaya, vaya... no pierden el tiempo, ¿eh?

—¿Eh?

Puse cara de confusión y miré a Art, que me observaba con una sonrisa y una mirada brillante, como si estuviera burlándose de mí.

—¿Ya están saliendo?

—¡Claro que no!

Negué rápidamente con la cabeza y fingí estar muy interesado en el botiquín, aunque no tuviera nada que hacer ahí. En ese momento, Art se sentó cerca de mí, justo cuando Ai Jin, Ai Thots y mi amigo Ai Dunk venían corriendo hacia nosotros tras terminar el entrenamiento.

—¿De qué están hablando? —preguntó Jin.

—Estaba preguntando que cuándo van a empezar a salir de verdad.

Sentí que el rostro me ardía de inmediato cuando Art nos miró alternadamente a Ai Jin y a mí.

—Pregúntale al que no me quiere dar su número —dijo Jin, señalándome con la barbilla.

—Vaya que tu amigo es difícil de convencer, Ai Dunk —comentó Thots, asintiendo hacia Dunk.

—Ya dejen de molestarlo —dijo Dunk. Sus palabras sonaban bien, pero el tono de su voz era de burla pura. Le mostré los dientes en un gesto de fastidio antes de quedarme helado cuando Ai Jin se detuvo justo frente a mí.

—¿Qué?

—Voy a cambiarme de ropa. Espérame un momento, ¿sí?

—Mmh.

—¡Ay! Es la primera vez en mi vida que escucho a Ai Jin usar su "segunda voz".

Sus amigos no paraban de bromear. Por supuesto, cada uno se ganó un dedo medio por parte de Jin. Él estaba usando su voz normal, qué tontería; sus amigos son unos exagerados.

Sacudí la cabeza mientras todos los futbolistas se retiraban a los vestidores.

—Oye...

—Dime.

—¿Te estamos haciendo sentir incómodo? —preguntó Art de repente.

—¿Sobre qué?

—Sobre las bromas que te hacemos con Ai Jin. ¿Te incomodan? Tenemos miedo de que te sientas mal y no quieras acercarte más a nuestro amigo.

Su expresión era muy seria mientras hablaba; tenía el ceño tan fruncido que no pude evitar sonreír.

—Perdona que siempre nos estemos burlando cuando están juntos.

—No te preocupes.

—Es que se ve bien cuando están los dos —continuó Art—. Mi amigo es sincero contigo, ¿sabes? Si no es mucha molestia, por favor, abre un poquito más tu corazón para él.

—¿Acaso eres su portavoz personal? —dije intentando evadir el tema.

—Sí. Mi amigo es una buena persona. Quiero que piense un poco en eso. Entre sus trabajos de medio tiempo y los entrenamientos, casi no vive como un joven normal. Pero desde que apareciste tú, se ve mucho más animado. Me gusta verlo así.

Asentí levemente. Sabía perfectamente que Ai Jin trabajaba tanto porque no tenía a nadie que lo apoyara económicamente, a diferencia de su grupo de amigos que tienen buena posición. Pero Jin tiene suerte de tener buenos amigos que lo aprecian con sinceridad.

—¿Y no te parece extraño? Si a tu amigo realmente le gustara alguien como yo...

—¿Cómo tú?

—Bueno... un "hombre" como yo.

—¿Ya olvidaste por qué sufrió tanto Anda antes de irse?

Me quedé callado.

Sí, Anda sufrió por los ataques y los insultos debido a un amor que la sociedad no aceptaba.

—No sé cómo verá la gente de fuera las preferencias de mi amigo, pero nosotros jamás dejaríamos de ser sus amigos por algo así. El género no hace que queramos perder a un buen amigo de nuestras vidas. Y sobre lo tuyo con Ai Jin... si ustedes están bien, nosotros también. Y si algún día alguien reacciona de forma extraña, significa que ese tipo no vale la pena como amigo; puedes mandarlo al carajo de una vez.

Solté una carcajada de inmediato.

Realmente me sentí feliz por Anda y por Ai Jin al saber que tienen amigos así.

SONIDO

— Profesor Phak.

Me apresuré a saludar con un wai siguiendo a Ai Jin y los demás, pero me detuve un momento porque el rostro de este profesor me resultaba sumamente familiar, como si lo hubiera visto en alguna parte antes.

"Hoy, expertos en ingeniería automotriz y la policía volvieron a inspeccionar el coche de #Anda... han encontrado dos o tres anomalías en el motor..."

Ese tuit incluía una foto del experto, y ese profesor era exactamente el mismo que tenía frente a mí ahora. Observé de reojo a Jin y a su grupo seguir al profesor hacia el interior del taller, así que me aparté para

esperar en un rincón. Pasó cerca de media hora hasta que Jin y el profesor volvieron a salir.

—Profesor, verá...

—Aún no hay nada nuevo.

—Pero...

Me asomé y vi que el profesor les entregaba un fajo de hojas.

—Tomen, lean esto. Iré a mi oficina a buscar unos documentos, vuelvo en un momento.

—De acuerdo, Profesor —respondieron ellos antes de volver a entrar.

Cuando el profesor pasó por donde yo estaba, me levanté de inmediato; él me sonrió con un aire bastante bondadoso.

—¿Estás esperando a esos chicos?

—Sí, profesor.

—Pues espera un poco más, hoy llamé a tus amigos para que me ayudaran con un pequeño trabajo.

—Entendido.

Me quedé deambulando por allí un rato hasta que el profesor Phak regresó con las hojas en la mano y, además, traía algo de comer. Por supuesto, no dudó en compartir su generosidad conmigo antes de entrar a buscar a Jin y los demás. Poco después, todos salieron.

—Gracias por venir a ayudarme hoy.

—De nada, profesor.

El profesor me devolvió la sonrisa tras mi saludo y se marchó.

—Vamos a comer, que me muero de hambre.

—¡Idiota! El profesor Phak nos invitó a comer con él, ¿por qué lo rechazaste?

—Pues porque su pareja llevaba un buen rato esperándolo en su oficina y hasta trajo postres para nosotros. Me dio cosa interrumpir.

Escuché con atención cómo Thots y Art discutían en voz baja y recordé que, hace un momento, realmente vi la silueta de un hombre cargando un montón de comida desde un coche y corriendo hacia la oficina del profesor Phak. Supongo que sería su pareja, tal como ellos decían.

Espera... pero la persona que vi era un hombre. Eso significa que su pareja también es...

—¿Qué te pasa?

Pegué un brinco cuando sentí el aliento cálido de Ai Jin susurrándome al oído.

—¡Mierda! Qué susto me diste.

—¿Y en qué te quedaste pensando?

Negué con la cabeza de inmediato. Ai Jin solo esbozó una media sonrisa sin decir nada, antes de bajar la mirada hacia los papeles que tenía en la mano, esos mismos que recordaba que el profesor Phak le había entregado.

—¿Pasa algo malo?

Ai Jin suspiró, pero no quiso soltar palabra.

No fue hasta que fuimos a comer y nos despedimos que finalmente habló. Ai Jin me llevó en su moto hasta mi condominio; estaba tan callado que empecé a preocuparme. Una vez que me dejó en la entrada, no pude evitar preguntarle:

—Oye.

—Dime.

—Eso de ir a ayudar al profesor... —pregunté con cautela—, tenía que ver con Anda, ¿verdad?

Él se encogió de hombros con una sonrisa antes de rebuscar en su mochila y extenderme un papel. Era una fotografía del panel de control de un coche y de un control remoto con varios símbolos extraños.

No entendía nada de esas imágenes.

—¿Qué es esto?

—¿Quieres saberlo? —preguntó con una sonrisa—. ¿Me lo cambias por tu número?

—¿Te parece que es el momento para eso?

Le mostré los dientes y me puse las manos en la cadera mirándolo de reojo. Él sonrió levemente antes de señalar el papel otra vez.

—Este es el panel del motor, y esto es un control remoto para el arranque a distancia. Engine Remote Start.

Me incliné para mirar más de cerca.

—Si el motor arranca, en el panel aparecerán unos números que indican el funcionamiento.

—Mmm...

—Fuel gauge 067.

—...

—Tachometer X2.

—...

—Temperature gauge X5.

—...

—Oil pressure gauge 4X6.

¿Pero qué clase de código es este? Puse cara de total confusión, sin entender nada, hasta que noté que su actitud sería de hace un momento se transformaba en una sonrisita de lado.

Espera... esos números me parecen raros. Porque las cifras que siguen a esos términos técnicos suman exactamente diez dígitos, lo cual parece...

—Lámame, ¿sí?

¿Qué?

—No te olvides de llamar.

Me guiñó un ojo. Me quedé de piedra mientras mi cerebro procesaba todos los números.

067-X2-X5-4X6

¡Maldita sea! Es el número de teléfono de Ai Jin, seguro. Abrí los ojos de par en par y sentí la cara arder al escuchar su risa contenida. ¿Se hizo el interesante y mantuvo esa cara de póker todo este tiempo solo para tomarme el pelo?

—¿Podrías llamarme?

—...

—Incluso puede ser en calidad de "pretendientes".

Maldito sea... juraría que mi cara se está incendiando ahora mismo.

Bonus Amanteliteraria1904

Engine Remote Start es un sistema que permite encender el motor de forma remota desde el exterior del vehículo con un solo botón. Además, permite ajustar la temperatura de la cabina para que esté fresca y cómoda antes de iniciar el viaje. Esta llave inteligente tiene un radio de alcance de hasta diez metros de distancia del vehículo. Al presionar el botón de encendido, el motor arrancará y el sistema de climatización se activará de inmediato; sin embargo, el coche permanecerá bloqueado como de costumbre hasta que se presione el botón de apertura. Si no se desbloquea el vehículo y no se ingresa en el en un lapso de diez minutos, el motor se detendrá automáticamente.

Fuel gauge se refiere al medidor de combustible.

Tachometer se refiere al tacómetro o medidor de revoluciones del motor.

Temperature gauge se refiere al medidor de temperatura del refrigerante.

Oil pressure gauge se refiere al medidor de presión del aceite del motor.

El ingenio que tiene Jin para usar las especificaciones de un sistema de arranque remoto para camuflar su número de teléfono es un movimiento de nivel experto.

SONIDO 15

"Las estadísticas dicen que la mayoría de los asesinatos son cometidos por personas cercanas".

Fruncí el ceño ante lo que acababa de decir Num, antes de asomarme a la pantalla del iPad donde ella estaba viendo una serie de investigación.

—¿Pasa algo? —preguntó ella, levantando la vista del iPad.

—No es nada —negué con la cabeza—. Por cierto, ¿cuándo va a volver Ai Tum a clase?

—Volverá el lunes, supongo. Lo puso en el grupo de LINE, ¿acaso no lo leíste?

Por supuesto que había visto el mensaje de Ai Tum en el grupo; pidió una semana de permiso para poner en orden los asuntos en su casa. Por lo tanto, la pista de los auriculares no había avanzado nada. Eso me hizo recordar el papel que el profesor les dio a Ai Jin y a los demás aquel día.

Esa imagen del panel del coche definitivamente tenía que ocultar algo más de lo que se veía a simple vista.

Pero Ai Jin se negó a explicar nada. Es más, ese día incluso se fue por las ramas y me engañó dándome su propio número de teléfono.

Últimamente ni siquiera lo he visto aparecer; tanto él como sus amigos han faltado al entrenamiento de fútbol por las tardes desde hace dos o tres días.

Solté un gran suspiro y bajé la mirada hacia el número de teléfono que, sin querer, había terminado guardando en el dispositivo.

Hasta ahora, todavía no me he atrevido a llamarlo. Además, el dueño del número parece haberse esfumado, no sé a dónde se habrá metido. En mi interior surgió la pregunta: *¿A dónde habrá ido? ¿Por qué actúa con tanto misterio?* Sobre todo cuando él nunca falta a los entrenamientos de fútbol.

Es muy extraño.

Me levanté para buscar algo de comer y así espabilar un poco el cerebro, ya que se acercan los exámenes parciales. Mientras tanto, saqué el celular para revisar las noticias de hoy.

Detective Social @SecretNews

"Noticia de última hora: El guardia de seguridad del condominio de #Anda confesó haber entrado a robar en el coche donde la joven falleció. El sujeto admitió que necesitaba dinero con urgencia, pero niega haberle hecho daño a Anda".

Solté un gran suspiro. Tenía la vista tan clavada en el teléfono que no me fijé en la persona que venía caminando justo frente a mí.

—Podduang.

Solo hay una persona con ese tono de voz tan animado.

—Beam.

El dueño del nombre sonrió con los ojos entrecerrados, tan alegre como de costumbre, lo que hizo que yo también sonriera sin darme cuenta.

—Caminas con la cabeza tan metida en el móvil que ni miras por dónde vas, Podduang.

—Perdona.

Extendí la mano para revolverle el cabello. Mientras tanto, eché un vistazo rápido detrás de mi pequeño amigo, por si veía a cierta persona que no ha dado la cara en un par de días. Mi actitud debió despertar sus sospechas, porque Beam siguió mi mirada y luego se volvió para preguntarme:

—¿A quién buscas? —preguntó con una sonrisa en su rostro angelical.

—A nadie.

—Hoy Ai Jin no vino a dejarte —soltó Beam como quien no quiere la cosa—. No se siente bien.

Fruncí el ceño fingiendo indiferencia, mientras que el otro me sonreía de par en par.

—¿No vas a preguntar qué es lo que tiene?

—Si quieres decírmelo, supongo que lo harás tú mismo.

—¡Ay, de verdad eres...! —Beam me hizo un puchero.

—Está bien, está bien. Entonces, ¿qué tiene tu amigo al final?

—Acaba de volver de otra provincia. Hace dos días Luang Ta se puso mal, así que Jin y Thiw volvieron a visitarlo. Yo tenía exámenes, por eso no pude ir con ellos.

Con razón había desaparecido. Una vez resuelta mi duda, empecé a preocuparme por el protagonista de la conversación; no sabía si se encontraba muy mal o no.

—Volvió y le dio fiebre, ahora está tumbado en casa. Hoy Thiw tiene clases por la tarde, así que Jin debe de estar solo. A saber si ya habrá probado bocado a estas alturas —dijo Beam con voz melodiosa, mientras sus ojos me observaban en silencio—. Pobre Ai Jin, ¿verdad? Beam hablaba como quien no quiere la cosa, con un tono lleno de preocupación por su mejor amigo, pero sus ojos brillaban con picardía.

—Mmh.

—Ah, es cierto. Esta mañana también se estuvo quejando de que le dolía la cabeza.

—Entonces... —me mordí el labio con fuerza—. Yo...

—Vas a pasar por su casa a ver cómo está, ¿verdad? ¡Te lo encargo entonces! —soltó Beam de carrerilla antes de darme un par de palmaditas en el hombro y marcharse.

—¡Espera un momento, Beam!

—¡Te encargo a Ai Jin!

Beam me sonrió hasta que se le cerraron los ojos por completo. Me rasqué la cabeza mientras miraba su espalda alejarse y solté un gran suspiro.

Caminé absorto en mis pensamientos hasta llegar frente a la facultad, después de avisar por LINE a Num y a Dunk que me iría antes. No tenía clases por la tarde y pensaba volver a casa a leer, pero tras esperar un rato el transporte interno de la universidad, justo cuando el vehículo se detuvo en la parada de mi facultad, una joven de rostro familiar se bajó en ese preciso instante.

—Podduang.

Risa me llamó antes de agitar la mano con energía hacia mí. Venía con otra amiga, pero ella se desvió hacia la tienda de conveniencia.

—Venimos a devolverte la chaqueta.

—Ah, claro.

Estiré la mano para recibir la bolsa que contenía la chaqueta que le presté aquel día para que se cubriera la falda; por supuesto, ella insistió en lavarla antes de devolverla.

—Muchísimas gracias por ayudarme aquel día. Por cierto, ¿cómo está tu pierna, Podduang?

—Ya está mejor.

—Qué bien —asintió Risa con una sonrisa—. Si no hubiera mejorado, me habría sentido muy culpable.

—¿Por qué?

—Porque aun estando herido de la pierna, te esforzaste corriendo a comprarme una falda. Ese día, Jin se veía realmente preocupado por ti, ¿sabes?

Me quedé helado un momento antes de dedicarle una sonrisa forzada.

—Ese día Jin también estaba preocupado por ti, Risa.

—Sí —respondió ella con naturalidad—. Antes solía pensar que Jin siempre se sentía de esa manera por mí.

—¿Perdona?

—Hace poco me di cuenta de que no es así.

La joven se encogió de hombros.

—¿Por qué piensas eso? —pregunté con curiosidad.

—Antes no estaba segura, pero me convencí de que Jin no se preocupa solo por mí justamente ese día.

Me quedé en silencio mientras ella me dedicaba una pequeña sonrisa y se acercaba un poco más hasta quedar frente a mí.

—¿Eh?

La joven extendió su mano hacia mí, como si quisiera cerrar un trato con un apretón de manos.

—Sabemos lo que Jin siente por ti, Podduang.

—Ah... —Me rasqué la cabeza para disimular la timidez.

—Pero mientras tú no tengas claros tus propios sentimientos, yo sigo teniendo una oportunidad, ¿verdad?

—...

—Así que, compitamos de forma justa, ¿Bien?

Se me escapó una sonrisa mientras estiraba mi mano para aceptar el apretón.

—Soy consciente de que ahora mismo tengo pocas posibilidades, pero es mejor eso que no hacer nada.

—...

—No te asustes; cuando finalmente Jin tome una decisión, aceptaré el resultado, sea cual sea.

—Risa...

—¿Dime, "rival"?

Sacudí la cabeza y le sonreí a la joven, que me devolvió el gesto arqueando una ceja de forma juguetona.

Risa es una chica encantadora. Estoy seguro de que, aunque al final este amor no resulte como ella espera, seguirá siendo una persona radiante y encontrará la manera de sonreír en el futuro.

.
.
.

Al final, terminé cargando con comida para ir a visitar al enfermo a su casa alquilada. Al acercarme a la vivienda a la que había ido hace unos días, vi a un hombre de mediana edad vestido de traje caminando de un lado a otro frente a la verja. Después de observarlo un momento, pareció darse por vencido y comenzó a alejarse, pero en ese instante se giró y me vio.

Nuestras miradas se cruzaron por un segundo y le hice una pequeña inclinación con la cabeza, ya que recordé que ese hombre era el mismo que habló con Ai Jin en el funeral de Anda... el acompañante de la esposa del magnate, o a quien escuché a Jin llamar " Abogado".

—Usted... ¿es amigo de khun Jin?

—Eh...

Él me sonrió de forma amable y se acercó de inmediato, así que no tuve más remedio que asentar con la cabeza.

—Eh, sí.

El hombre de traje volvió a mirar hacia la verja antes de soltar un gran suspiro.

—Khun Lung es...

—Me llamo Wichit, soy el abogado de la familia Ronalak. Tengo un asunto pendiente con Khun Jin, pero lo he llamado y no responde.

Me mordí el labio con fuerza, sin saber qué estaba pasando. No sabía si Jin tenía algún problema con este señor, pero por lo que había visto antes, sentía que Jin reaccionaba de forma violenta ante los temas que este hombre intentaba tratar con él.

—Jin no se encuentra bien; es probable que esté profundamente dormido y no haya escuchado el teléfono.

El hombre asintió y miró de nuevo hacia la casa. En ese momento, rebuscó dentro de su chaqueta y me entregó una tarjeta de presentación.

—Por favor, dígame a Khun Jin que vine a buscarlo... tengo un asunto importante que tratar con él —el hombre apretó los labios brevemente—. Si khun Jin le sucede algo o necesita cualquier tipo de ayuda, por favor, llámeme de inmediato.

—Eh...

—Es que hoy tengo otro compromiso y debo irme rápido.

Parecía tener prisa de verdad, ya que miró su reloj varias veces.

—Le encargo que cuide bien de Khun Jin, por favor.

—Ah, sí... está bien.

Qué extraño.

¿Por qué este hombre parecía preocuparse tanto por Ai Jin, a diferencia de Jin, que parecía no querer tener nada que ver con él?

Antes de que pudiera preguntar nada más, el hombre recibió una llamada y se alejó rápidamente hacia su coche, estacionado al otro lado del muro de la casa, para marcharse a toda prisa.

Aunque no quería darle más vueltas, no pude evitar sentir curiosidad. Al examinar la tarjeta en mi mano, fruncí el ceño: resulta que ese hombre es el dueño de un bufete de abogados muy famoso. Es increíble que Ai Jin conozca a alguien así. Eso me hizo preguntarme aún más: *¿cuál será exactamente ese asunto por el que el abogado busca a Jin con tanta insistencia?*

SONIDO

Guardé mis dudas para mis adentros antes de tomarme el atrevimiento de abrir la verja de la casa; lo había llamado dos o tres veces y no respondía. Por casualidad, la verja no tenía llave, lo comprobé tras sacudirla un poco. Al no escuchar ningún movimiento desde el interior después de esperar un rato, no pude evitar preocuparme. No sabía cómo estaría aquel que yacía enfermo por la fiebre a estas alturas.

Admito que no estaba poco preocupado por él, así que me tomé la libertad de entrar en su casa. ¿Cómo es que vive así, sin cerrar la verja? Y para colmo, la puerta de la casa tampoco tenía llave. ¿Acaso no le tiene miedo a los ladrones?

Escuché un ruido que venía de la puerta del baño en la planta baja y, poco después, la puerta se abrió. Apareció la figura alta que estaba buscando, empapada y con solo una toalla envuelta en la cintura.

Me quedé de piedra. Mis ojos traicioneros se desviaron hacia sus músculos abdominales, bien marcados como los de un deportista,

mientras que él también parecía sorprendido de verme allí parado en su casa.

—Eh... —aparté rápidamente la mirada hacia otro lado antes de balbucear una disculpa—. Lo siento.

—¿Cómo veniste?

El dueño de la casa, con solo esa toalla en la cintura y el cabello empapado por habérselo lavado (ya que al acercarse me llegó un suave aroma a champú), hizo que retrocediera de inmediato.

—Beam dijo que no te sentías bien.

Le eché un vistazo rápido. El agua de su cabello, aún sin secar, goteaba por sus hombros hasta su ancho pecho; se veía tan sexy que no me atrevía a mirarlo de frente.

—¿Estás preocupado por mí? —preguntó con una sonrisa mientras se acercaba de nuevo.

—Si no te sientes bien, ¿por qué te lavas el pelo? —intenté cambiar de tema mientras retrocedía un paso más—. Ve a secarte rápido en cuanto termines de bañarte, o te va a subir la fiebre.

—¿Te preocupas por mí?

¡Ai fin!

No escuchaba nada de lo que yo decía, se empeñaba en repetir la misma pregunta una y otra vez.

—Si no respondes, me quedaré así parado.

Le puse mala cara de inmediato. Este tipo es un...

—¡Ve a vestirme ya, maldita sea! Iré a servir la comida en los platos.

—Je.

—¿De qué mierda te ríes?

Le lancé una mirada fulminante antes de retirarme rápido hacia la cocina al fondo. Tras un momento, Ai Jin terminó de vestirse; llevaba una camiseta de tirantes negra que lucía sus brazos musculosos y unos pantalones de fútbol. Su cabeza seguía mojada; parecía que solo se había quitado las gotas con la toalla.

Sacudí la cabeza de inmediato. Con esa actitud, la fiebre no se le iba a quitar tan fácil.

Caminó hasta la mesa y se sentó, observando la comida con satisfacción. Normal, eran todos sus platos favoritos. Y ni se le ocurra pensar que es porque lo conozco bien; fue Beam quien me dijo qué le gusta comer cuando está enfermo. Yo solo compré lo que Beam me indicó, no hay nada especial en ello, de verdad.

—¿Por qué no te secas bien el pelo?

—Mi pelo es corto, con un poco de aire se seca solo.

—Si te vuelve a subir la fiebre, me voy a burlar de ti.

Esbozó una media sonrisa y me miró fijamente a la cara.

—¿Qué miras ahora?

—Si dijeras que estás preocupado... me sentiría muy bien.

—¡Ya cállate y come!

Le lancé una mirada fulminante mientras él, con una leve sonrisa, bajaba la cabeza para comer en silencio. En ese momento, recordé que alguien me había encargado un asunto pendiente.

—Oye.

—Dime.

—Hace un rato me encontré con Lung Wichit, el abogado, frente a tu casa. Dijo que tiene algo importante que hablar contigo.

Ai Jin se quedó inmóvil. La mano con la que sostenía la cuchara se detuvo y su expresión se volvió gélida antes de desviar la mirada hacia otro lado. Esa reacción me hizo sentir una punzada de inquietud.

No debí haber mencionado esto.

—Perdona.

—Si te lo vuelves a encontrar, no le hagas caso. No tengo nada de qué hablar con él.

—Jin...

Siguió comiendo en silencio, pero era un silencio que me asfixiaba.

Finalmente, caminé hacia una silla donde había dejado la toalla pequeña con la que se había secado la cabeza y la tomé.

—Si no te lo secas bien, te va a volver la fiebre, ¿lo sabías?

Comencé a secarle el cabello con suavidad. Ai Jin soltó un gran suspiro antes de atrapar una de mis manos con la suya.

—Jin...

—Lo siento, Podduang.

—...

—Cuando esté listo, te lo contaré todo.

Asentí levemente.

—Pero, por ahora, si hay algo que te cause dudas sobre mí, puedes preguntarme.

—Lo de hace un rato todavía no ha quedado claro, y aun así quieres que pregunte otra cosa —le solté con tono de burla.

—Pues pregunta otras cosas que no sean ese tema, como qué me gusta comer, cuál es mi color favorito o si ya tengo pareja.

Le lancé una mirada de reproche ante su última sugerencia antes de desviar la conversación hacia otro lado.

—¿Y qué es lo que te gusta comer?

—Me gusta el Khao Pad Rot Fai (arroz frito del tren).

Señaló con la barbilla el arroz frito normal que tenía delante, ese que lleva gailan, cebolla, tomate, carne de cerdo bien salteada y un poco de huevo revuelto; lo sabía porque antes me quedé observando cómo lo preparaba la dueña del puesto donde él suele comer.

—¿Por qué ese?

—Antes trabajaba vendiendo cosas cuando el tren se detenía en las estaciones —contó mientras sonreía—. Con este arroz frito, si no se vendía todo, el dueño era tan amable que me dejaba llevarme lo que sobraba a casa para comer gratis.

—...

—¿Sabes? Sabía delicioso.

No pude evitar sonreír mientras lo escuchaba, sin dejar de secarle el cabello con suavidad.

—Te llenaba el estómago; no tenías que aguantar el hambre ni levantarte a beber agua para sentirte lleno hasta el día siguiente.

—Jin...

Sentí un vacío en el pecho. Mientras más sonreía él al contar su historia, más se me hacía un nudo en la garganta. No sé cuánto dolor habrá pasado en su infancia ni cómo logró sobrevivir a esos días tan difíciles, pero parece que esas carencias fueron las que forjaron al niño de aquel entonces hasta convertirlo en el gran hombre que es hoy.

A pesar de la falta de oportunidades, se esforzó con todas sus fuerzas: fue una joven promesa del fútbol antes del accidente y logró entrar en la facultad de ingeniería de una universidad prestigiosa en pleno centro de la ciudad. Si su madre aún viviera, estaría muy orgullosa de ver cómo aquel niño que no tenía nada se volvió tan fuerte y constante. Y por si fuera poco, siempre comparte su bondad con los demás.

—No me duele recordar el pasado —dijo con una sonrisa, una tan brillante que hizo que mi corazón diera un vuelco—. Solo me hace feliz poder recordarlo.

—¿Y aparte del arroz frito del tren, qué más te gusta comer?

Él sacudió la cabeza.

—No tengo una comida favorita. Cuando vivía en el templo, lo que sea que los fieles le ofrecieran al Luang Ta, nosotros comíamos lo mismo.

—De verdad eres alguien fácil de complacer y de alimentar. Pareces sencillo pero firme.

No pude evitar admirarlo.

—Es la personalidad de los nacidos en sábado.

—¿Eh? ¿Naciste un sábado?

—Sí, el quinto sábado del quinto mes.

—¿Sábado cinco?

Murmuré para mis adentros porque me sonaba que se cree que las personas nacidas en "Sábado Cinco" tienen un destino muy fuerte y sentidos sobrenaturales. Con razón tiene ese don especial de escuchar lo que la gente normal no puede.

—¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Qué día naciste? —preguntó sonriendo.

—¿Para qué quieres saberlo?

—Para recordarlo.

—...

—Por si resulta ser el cumpleaños de mi futura pareja.

Me quedé con la boca abierta mientras Ai Jin soltaba una risita ahogada.

Este tipo... hizo que mi cara se pusiera roja de nuevo. Le mostré los dientes en un gesto de fastidio, justo en el momento en que su teléfono celular comenzó a sonar. Ai Jin miró la pantalla y frunció el ceño antes de responder.

—¿Qué pasa?

.
. .
. .
. .

No sé a dónde nos dirigimos.

Solo sé que en este momento estoy sentado en la parte trasera de la moto de Ai Jin, quien está acelerando a toda velocidad por las calles. Esa rapidez hace que mi corazón dé un vuelco; parece que tiene mucha prisa por llegar a su destino tras colgar la llamada de Ai Thots. Lo abracé con fuerza por la cintura, y supongo que Jin se dio cuenta porque redujo la velocidad hasta que me llevó a un estacionamiento en un hospital.

—¿Por qué vinimos aquí? —pregunté mientras le devolvía el casco.

Ai Jin me lanzó una mirada fugaz antes de hablar:

—Phi Kum tomó una sobredosis de pastillas para dormir.

—¿Qué dijiste?

No hice más preguntas, porque Jin me tomó de la mano para que camináramos a toda prisa hacia el interior. No tardamos mucho en buscar la habitación de recuperación del novio de Anda, hasta que llegamos a una puerta. Al empujarla, vimos que tanto Thots como Art ya estaban allí reunidos.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Pasé a dejarle a Phi Kum el perfume que Anda le había encargado antes de morir —explicó Art mientras yo escuchaba con atención—. Anda me había dicho que quería comprárselo como regalo por su aniversario de novios. Pero hoy no pude contactar con Phi Kum, así que me dio un presentimiento y pasé por su condominio; fue entonces

cuando supe que se había tomado demasiadas pastillas para dormir. Se quedó profundamente dormido por un día y una noche enteros.

Ai Jin soltó un gran suspiro.

—Ya hablé con Phi Kum cuando despertó por primera vez... él no tenía intención de suicidarse.

—Ai Thots habló con voz tensa: Pero Phi Kum dice que lleva varios días sin poder dormir, así que recurrió a las pastillas para poder descansar.

Señaló con la barbilla hacia el enfermo, que empezaba a moverse. Todos se acercaron para rodear su cama, y fue entonces cuando noté que el rostro apuesto del novio de Anda estaba realmente pálido.

—Phi Kum.

El dueño del nombre abrió los ojos y parpadeó repetidamente.

—Jin...

—¿Cómo te sientes, P'?

—Tuve un sueño —dijo el joven con voz temblorosa—. Soñé con Anda.

Thots y Art se miraron entre sí con nerviosismo, mientras Jin se giraba para lanzarme una mirada fugaz.

—¿Qué soñaste?

—Anda estaba llorando. Estaba triste por no poder estar conmigo ahora —Phi Kum rompió a llorar—. En su mano apretaba unos auriculares.

—...

—Los que yo le había comprado antes de que se marchara.

Tragué saliva con fuerza y miré de inmediato a Ai Jin. Él me sostuvo la mirada fijamente antes de mirar alrededor, como buscando algo, y soltó un gran suspiro. Su actitud me hizo sospechar, porque Jin miraba hacia un rincón de la habitación de recuperación como si estuviera viendo algo extraño.

—Phi Kum, ¿usted le compró unos auriculares a Anda?

—Sí.

—¿Y recuerda cómo eran?

—Lo recuerdo. Una vez les tomé una foto con el móvil.

Phi Kum señaló con el dedo el teléfono que estaba sobre la mesa, y Ai Thots se estiró para alcanzárselo. El dueño del móvil lo tomó, abrió la galería y se lo entregó a Jin. Cuando él terminó de verlo, me lo pasó a mí. La imagen en la pantalla del teléfono me dejó de piedra.

—¿Me das esos auriculares?

Extendí la mano pidiéndole los auriculares que le había encargado a Ai Jin. Él rebuscó en su bolsillo y me los entregó. En cuanto abrí el estuche, se vincularon de inmediato con mi teléfono. Entré en los ajustes de Bluetooth para conectar los auriculares y, al hacerlo, pude ver el nombre del dispositivo y su número de serie. Al ver la imagen frente a mí, casi dejo de respirar: ese número coincidía exactamente con el de la foto de la caja de los auriculares que estaba en el móvil de Phi Kum.

Mis auriculares realmente habían pertenecido a Anda. Además de las sensaciones especiales del mejor amigo de Jin, ahora había una evidencia clara que podía comprobarse a simple vista.

Las coincidencias en este mundo existen de verdad.

.
.
.
.

Está por empezar a llover.

Abracé con fuerza la cintura de Ai Jin después de que saliéramos del hospital para que me llevara a mi condominio. Esta vez, Jin no aceleró como cuando veníamos; conducía con calma, sin importarle que las gotas que empezaban a caer fueran a volverse más intensas.

Al final, no pudimos seguir porque la lluvia arreció con fuerza. Ai Jin detuvo la moto en una parada de autobús y me llevó corriendo a refugiarnos.

—¿Te mojaste mucho?

Negué con la cabeza porque su chaqueta me había protegido, mientras que él estaba empapado en más de la mitad del cuerpo.

—Tú eres el que está más mojado que yo, y ni siquiera se te ha pasado la fiebre del todo.

—No me pasa nada.

Sacudió la cabeza negándolo y me ajustó la chaqueta que se había quitado para cubrirme hace un momento. Además, estiró su mano gruesa para apartarme un mechón de pelo que, por la lluvia, se me había caído sobre la cara.

—Cuando vuelvas tienes que lavarte el pelo, o te vas a enfermar.

— Dítelo a ti mismo.

Le hice un gesto de desdén antes de mirarlo directamente a los ojos.

—Jin.

—Dime.

—¿Quién crees que le hizo daño a Anda?

—No lo sé —soltó un gran suspiro—. Ni siquiera quiero imaginar lo mucho que sufrió antes de morir.

Su voz sonó débil antes de desviar la mirada hacia la oscuridad, a través de la cortina de lluvia.

—Vas a ayudar a Anda, ¿verdad?

—Aunque no sepa nada todavía, haré todo lo que esté en mi mano para ayudarla.

Esa determinación en sus palabras me hizo sentir algo difícil de explicar. Es alguien que quiere a sus amigos, alguien amable incluso con niños desconocidos, y alguien que intervino para advertirme sobre lo que le pasaría a mi familia, a pesar de que en ese entonces ni siquiera

nos llevábamos bien. Su nobleza hizo que mi corazón diera un vuelco de nuevo.

Le apreté la mano con fuerza, y solo me di cuenta de lo que había hecho cuando su mano gruesa se movió para cubrir la mía. No sabía qué cara poner; de repente, me sentí extrañamente cohibido sin saber por qué. Así que, para disimular, desvié la mirada hacia la calle. A estas horas ya era bastante tarde, por lo que no había ni un alma esperando en la parada del autobús.

—¿Sabes qué línea de autobús pasa por delante de mi condominio?
—pregunté con una sonrisa, mientras él se encogía de hombros.

—La línea 094.

—...

—La línea 3XX.

—...

—La línea X6.

—...

—La línea 79.

Ai Jin frunció ligeramente el ceño antes de soltar una carcajada.

—¿De qué te ríes?

Él estiró la mano y me acarició la mejilla con suavidad.

—Las líneas de autobús que van a tu condominio son bastantes, ¿no? Justo diez números.

Soltó una risita ahogada. Sus ojos afilados me observaban con una mirada burlona, como si se estuviera riendo de que yo hubiera copiado su propio truco.

—¿Y puedo llamarte?

—...

—Si no tengo ningún asunto pendiente, ¿puedo usar esos diez números de autobús para llamarte?

Sentí que la cara me ardía al sostenerle la mirada. Maldita sea, yo fui quien le dio el número y ahora soy el que se muere de la vergüenza.

—Si quieres llamar, hazlo.

—Está bien.

Maldición... ¿Acaso no sabe que esa voz tan grave hace que me desconecte del mundo?

—Entonces llamaré.

—...

—Pero llamaré como alguien con quien te has besado —se inclinó acercando su rostro al mío—. Y ya van dos veces.

—Uhm...

Cerré los ojos y me quedé inmóvil cuando el dueño de aquel rostro apuesto presionó sus labios contra los míos. Para cuando me di cuenta, su lengua cálida ya se entrelazaba con la mía con total confianza.

Esto no debería estar pasando.

No deberíamos... estar aquí parados "besándonos" en una parada de autobús de esta manera. ¡Maldita sea!

(Continúa en el siguiente volumen)

Nota: antes de continuar con el segundo volumen, les voy a dejar la contraportada de la novela del volumen 1 junto con la sinopsis.



เพราะดกหลุมรักเพื่อนสนิท แต่ลึกฝ่ายดินชอบเพื่อนอีกคนอยู่
'พดด้วง' เลยต้องไปยอหรือหรืออย่าง 'จันตะ' ให้ช่วยจับเขา
เพื่อที่เขาจะได้ดีใจและหลุดพ้นออกจากวังวนรักสาบเทรานิสิกที่
แต่เจ้าคุณริตว์แลบกลับทำให้หัวใจดวงนี้ของเขาร้อนจะลืมหิวขึ้นมานิดา
ความใกล้ชิดที่เพิ่มมากขึ้นทุกวันทำให้พดด้วงรู้ความลับของจันตะ
ว่าชักพ่ายมีสับสนพิศมัยที่คนทั่วไปไม่มี
จนกระทั่งวันหนึ่งเพื่อนคนหนึ่งของพวกเขาถึงแก่อสัญกรรมอย่างกะทันหัน
ซึ่งการเสียชีวิตในครั้งนี้ดูมีเงื่อนงำ
ทั้งสองจึงต้องร่วมมือกันสืบหาความจริงที่เกิดขึ้น
และเขาจะเจอเพียงหนึ่งเดียวที่มีชื่อ 'เสียง' ลึกลับที่ได้ยินจากหุบผา
มันจะไปแปลกเลย ถ้าเสียงนั้นไม่ใช่เสียงของเพื่อนผู้ลงลับไปแล้ว!

Warning: violence, mental and emotional abuse,
coercion, bullying, homophobia, miscarriage,
blood, murder, mentioned suicide

ทดลองอ่าน



18+

เหมาะสำหรับเยาวชนอายุ 18 ปีขึ้นไป

ISBN 976-616-06-2964-0



9 786160 625576

ราคา: 469 บาท (๙๙)

Traducción de la contraportada:

Debido a que se enamoró de su mejor amigo, pero este a su vez estaba interesado en otra persona, Podduang tuvo que pedirle a su rival, Jinna, que lo cortejara para que así pudiera distraerse y escapar de ese círculo vicioso de un amor no correspondido. Sin embargo, ese molesto rival empezó a hacer que su corazón comenzara a dar pequeños vuelcos.

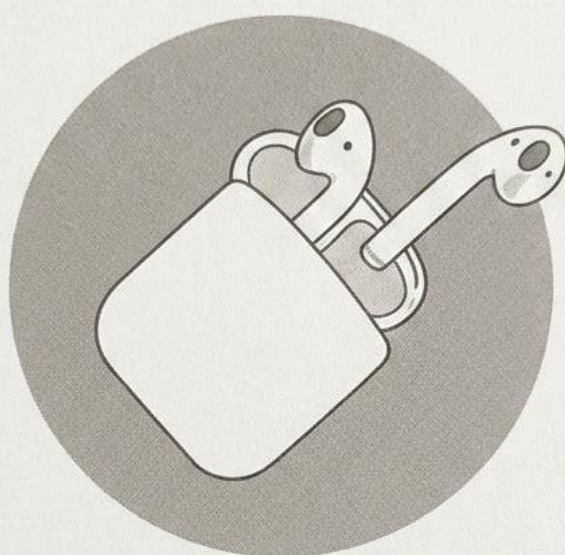
La cercanía que aumentaba día tras día hizo que Podduang descubriera el secreto de Jinna: el otro poseía un "sexto sentido" que la gente común no tiene.

Hasta que, un día, un amigo de ambos falleció de forma repentina, una muerte que parecía esconder muchos cabos sueltos.

Ambos deberán unir fuerzas para investigar la verdad de lo ocurrido.

Y la única pista que tienen es una misteriosa "voz" que se escucha a través de unos auriculares. No tendría nada de extraño... si esa voz no fuera la del amigo que ya ha partido.





สืบจากเสียง
Mysterious Sounds 2

PRÓLOGO

Después de que Jin pusiera toda la carne en el asador para cortejar a Podduang hasta conseguir finalmente su número de teléfono, el misterio tras la muerte de Anda ha comenzado a revelarse poco a poco.

En este segundo volumen de la serie Spirit's Love: Mysterious Sounds (Sonidos Misteriosos), invitamos a todos los lectores a descubrir si Podduang y Jin serán capaces de encontrar la verdadera causa de la muerte de Anda. ¿Se quitó la vida realmente o fue un asesinato?

La intriga continúa cuando la voz de Anda, a través de los auriculares, le advierte a Jin que debe conservarlos y no entregárselos a nadie bajo ninguna circunstancia, ni siquiera a la policía. Por otro lado, el propio Podduang comienza a recibir mensajes y cartas de amenaza advirtiéndole que deje de investigar la muerte de Anda. ¿Quién es la persona que los envía? ¿Por qué lo hace? ¿Y tendrá esa persona algo que ver con el fallecimiento de Anda?

Respira hondo, controla el escalofrío y prepárate para apoyar a Podduang y Jin en este viaje.

Con gratitud,
Editorial EverY

Esta novela es una obra de ficción fruto de la imaginación del autor. No tiene relación alguna con personas, lugares o eventos reales.

El contenido incluye temas sensibles relacionados con la violencia, así como abuso físico y psicológico.

Contiene situaciones de coacción o persuasión para realizar actos contra la voluntad propia, acoso (bullying) y prejuicios contra las personas homosexuales.

Se menciona el aborto espontáneo, el asesinato y el suicidio.

Para lectores mayores de 18 años. Se recomienda discreción.

SONIDO 16

[Jinna]

—Hoy estás algo raro, Jin —dijo Beam después de quedarse mirándome un buen rato. Su rostro menudo fruncía el ceño en un gesto de sospecha mientras masticaba con energía. Hoy, Ai Thiw y Beam salieron temprano del trabajo, así que tuvimos la oportunidad de sentarnos a cenar tarde juntos.

—¿Qué te tiene tan de buen humor? ¿Es por lo de Podduang? Desde que volviste, no has dejado de sonreír de oreja a oreja.

—Come más.

Cambié de tema sirviéndole comida en su plato. Él se la llevó a la boca de inmediato; parecía tener bastante hambre, lo cual era muy extraño, ya que normalmente el dueño del local siempre deja que coma algo allí antes de irse.

—¿No has comido hoy?

—Mmh.

—Está huyendo de alguien —soltó Ai Thiw, quien había estado comiendo en silencio sin participar en la conversación.

—¿Huyendo de quién?

Beam empezó a toser ruidosamente, como si se estuviera atragantando, hasta que tuve que servirle agua en un vaso para que bebiera. Beam dio

varios tragos largos y siguió comiendo, fingiendo que no había escuchado nada de lo que Ai Thiw y yo estábamos hablando.

—¿Qué pasó hoy en el trabajo de Beam, Thiw?

Thiw se encogió de hombros y lanzó una mirada de reojo a Beam, quien mantenía la cabeza gacha.

—Parece que P'Por está interesado en Beam.

—¿Qué Por?

Fruncí el ceño antes de abrir los ojos de par en par al recordarlo. Ese tipo es muy famoso en la facultad de Derecho; además, es un mujeriego de primera, su reputación no es cualquier cosa. Ese hombre es extremadamente peligroso. ¿Y cómo es que Beam terminó conociéndolo?

—Ya recordé quién es. Pero Ai Beam, ¿cómo rayos terminaste conociéndolo?

—El local donde trabaja Beam es del primo de P'Por.

Thiw fue quien respondió a la pregunta.

—¿Te está cortejando, Beam?

Beam puso una cara de asombro antes de lanzarnos una mirada de fastidio.

—No lo sé.

Intercambié una mirada con Ai Thiw antes de suspirar.

—Ustedes saben que nunca pienso en esas cosas. Solo quiero concentrarme en estudiar, trabajar y ahorrar mucho dinero. Quiero volver a cuidar de Na Dao —dijo Beam con seriedad—. Dejen de hablar de mí.

Sacudí la cabeza.

—Hace un momento estábamos hablando de ti, Jin —señaló hacia mí con la punta de su cuchara—. ¿Cómo les fue a ti y a Ai Thiw cuando fueron a visitar a Luang Ta?

Beam cambió de tema, pero esa pregunta me dejó paralizado al recordar la conversación que Luang Ta tuvo conmigo antes de que nos despidiéramos para volver.

—Hay muchas otras personas que no tienen la oportunidad de conocer a su verdadera familia. Algunos pasan toda su vida buscándola. Tú tienes la oportunidad, ¿por qué no quieres aprovecharla, hijo?

—Mi familia es Luang Tà, Beam y Thiw.

—El orgullo hará que no seas capaz de ver las buenas intenciones de quienes te rodean, Jin.

—...

—Antes de morir, tu madre quería que Jin conociera a su padre.

—Yo no tengo padre.

—¿Entonces cómo podrías haber nacido, hijo mío? Algunos hombres son solo personas que dan la vida, pero no son capaces de ser un "padre". El tiempo es algo que avanza, nunca retrocede; una vez que pasa, se va para siempre. Si has tomado esta decisión, no te arrepientas si después no puedes volver atrás para arreglar lo sucedido.

Apreté los labios con fuerza al recordar las enseñanzas de Luang Ta.

—Él está bien, solo cayó enfermo por una fiebre —le respondí a Beam, ya que él también quería ir a visitarlo, pero estaba ocupado con sus exámenes.

—¿Luang Ta dejó algún recado para mí?

—Dijo que descansaras un poco, que no trabajaras tanto en tus empleos a tiempo parcial —respondió Thiw en mi lugar. El dueño de aquel rostro menudo hizo un pequeño mohín.

—Y nos advirtió que tuviéramos cuidado.

—¿Cuidado con qué?

Sacudí la cabeza porque él no especificó de qué debíamos cuidarnos. Solo dijo que tuviéramos consciencia en todo lo que viniera, porque al estar conscientes podríamos superar cualquier evento inesperado. No estoy seguro de si él sabe algo del futuro o si conoce lo de los extraños auriculares con los que escucho la voz de Anda, pero antes de volver, nos ató hilos de algodón bendecido en las muñecas y dijo:

—Si vas a ayudar, debes ayudar hasta el final, hijo. Porque el alma que espera ayuda está sufriendo mucho.

—Oigan.

—¿Qué?

Beam levantó la vista de su plato de frutas después de que termináramos de comer y de lavar los platos juntos. Caminé hacia mi mochila, que estaba colgada en un rincón, y saqué los auriculares. Thiw se asomó a mirar lo que tenía en la mano por un instante, pero no dijo nada.

—¿Son los mismos auriculares que nos enseñaste una vez? —preguntó Beam.

—Sí.

—Hay pruebas de que realmente pertenecieron a Anda —añadí.

—Entonces es justo lo que dijo Ai Thiw aquel día.

Asentí con firmeza.

—Les pregunto en serio, ¿ustedes han podido sentir a Anda en algún momento?

—¿A qué te refieres? —preguntó Ai Thiw.

—Escuché la voz de Anda en la biblioteca de la facultad. Y no fue a través de los auriculares.

Beam sacudió la cabeza de inmediato.

—Yo nunca he visto a Anda, pero a otros espíritus los veo con normalidad.

—Aparte de cuando toqué los auriculares aquel día, yo tampoco he vuelto a sentir a Anda —respondió Ai Thiw negando también con la cabeza.

Solté un gran suspiro. Al parecer, soy el único que puede sentir que Anda todavía está cerca. Por eso, decidí hablar sobre lo que sospechaba.

—Tengo el presentimiento de que Anda no se suicidó.

—No me digas que...

—Anda me dijo que no quería morir.

Thiw y Beam se enderezaron en sus asientos, prestando total atención a lo que iba a decir.

—Espera, si los auriculares de Podduang pertenecieron antes a Anda... entonces, cuando las noticias dijeron que una prueba importante había desaparecido de la escena, ¿se referían a los auriculares?

—Es verdad. El guardia de seguridad del condominio confesó que realmente robó cosas del auto de Anda.

—Pero el punto es que el testimonio del guardia no coincide con el estado en que encontraron a Anda. Anda fue hallado muerto dentro del auto, el cual estaba cerrado por dentro; sin embargo, el guardia dijo que Anda estaba allí con el motor apagado y las puertas sin seguro, por eso pudo entrar a llevarse sus cosas fácilmente. Y dijo algo más: que

después de robar las cosas y salir, escuchó que alguien encendía el motor.

—¿Estás sospechando que, aparte del guardia, podría haber una tercera persona en la escena del crimen?

Asentí ante lo que dijo Ai Thiw.

—Y esa persona podría ser el asesino.

—¡Entonces, bingo! —Beam chasqueó los dedos—. Las cámaras de seguridad en ese rincón del estacionamiento justo estaban averiadas. Además, Anda acababa de ser blanco de una fuerte ola de críticas en las noticias y tenía antecedentes de depresión. Por eso, cualquiera pensaría que Anda tomó las pastillas para dormir y se acostó allí por voluntad propia, quizás por un impulso de quitarse la vida.

—Si no hay más pruebas, la policía podría cerrar el caso como un suicidio, porque todo fue montado para que pareciera uno realmente.

—Pero casualmente en esta historia aparecieron personajes extraños, como el guardia y ese antifán que envió el muñeco manchado de rojo. Sin mencionar el dinero transferido a la cuenta del novio de Anda.

—Puede que P'Kum no sea el asesino —dije yo.

—¿Qué te hace estar tan seguro de eso, Jin?

¿Que qué me hace estar tan seguro? Pues que escuché a Anda llorar cuando fui a visitar a P'Kum.

"Jin, ayuda a P'Kum... ayuda a mi amado".

Aunque el espíritu no pueda decir por qué causa murió en sus últimos momentos de vida, o quién fue el que le hizo daño, el último sentimiento de Anda fue un amor puro hacia su pareja. Aunque el cuerpo muera, ese sentimiento permanece debido al vínculo de sus almas.

.
.
.
.
.

Era muy tarde cuando me separé de Beam y Thiw para entrar en mi habitación. Me quedé mirando el estuche de los auriculares sobre la mesa un buen rato, antes de estirar la mano para tocar los audífonos que estaban dentro.

Era posible que estos fueran la prueba que desapareció de la escena del crimen. Si realmente eran la evidencia perdida, ¿debería pedirle a Podduang que se los devolviera a los investigadores? No sabía qué tan importante era esta pieza para el caso. Mientras evaluaba las posibilidades, sentí una brisa ligera rozar mi cuerpo.

De repente, se me puso la piel de gallina y sentí un escalofrío recorriéndome entero.

Recorrí con la mirada mi habitación. Era de madrugada y la atmósfera estaba en absoluto silencio; entraba un viento suave porque había dejado una de las ventanas abiertas.

Escuché los pasos de alguien caminando lentamente hasta detenerse justo detrás de mí, pero al darme la vuelta, solo vi el vacío. Entonces, un aroma a perfume familiar llegó a mi nariz.

—Anda —le hablé a la nada, justo antes de que esa brisa ligera pasara junto a mi oreja, como si alguien me estuviera susurrando al oído.

—¿Eres tú?

—...

—¿Qué es lo que quieres decirme?

—*Fin...*

La voz de Anda susurrando a mi oído estaba llena de tristeza. El vello de mis brazos se erizó al instante. Ese viento suave que me tocaba me dejó completamente inmóvil.

—*Quédate con los auriculares.*

—¿Por qué? ¿Qué tienen de especial?

—*No se los des a nadie, Fin. Guárdalos, no se los des a nadie.*

Miré hacia el vacío desde donde provenía la voz de mi difunto amigo. La voz de Anda temblaba entre sollozos; era un sonido que oprimía el corazón de quien lo escuchara. Después de eso, la sensación gélida fue reemplazada por una brisa leve antes de que la voz de Anda se desvaneciera por completo en el silencio.

Me quedé mirando fijamente los auriculares en mi mano.

SONIDO

[Podduang]

—¿Qué te pasa en la boca?

Esa pregunta me hizo dar un respingo. Mi mano, que ya estaba cubriendo mis propios labios, empezó a frotar los bordes con más fuerza hasta que sentí que me ardían y que, tal vez, se estaban hinchando un poco.

—Na... nada.

—¿Y entonces por qué te estás acariciando la boca así? —preguntó Satang con curiosidad, antes de que su mirada recorriera mi rostro y una sonrisa se dibujara en la comisura de sus labios—. Estás raro.

Lo negué. Mis ojos se movían de un lado a otro con nerviosismo mientras con una mano me revolvía el cabello y con la otra hacía gestos de negación.

—N-no es nada.

—¿Ah, sí?... ¿Y por qué tienes la boca hinchada?

—¡Mierda!

Rápidamente me tapé la boca de nuevo en medio de las carcajadas de mi hermano menor, antes de lanzarle una mirada fulminante y caminar a toda prisa para examinar mi rostro en el espejo. La imagen reflejada era yo, vestido con una camiseta y pantalones largos listo para dormir; rostro blanco, cejas y mentón normales... pero sentí que mis labios brillaban un poco más de lo habitual, aunque no se veía que estuvieran hinchados por ninguna parte.

Me giré bruscamente hacia mi hermano, que estaba sentado riéndose frente al televisor. Definitivamente se estaba burlando de mí. Caminé decidido para darle un golpe en la cabeza, pero el muy maldito logró esquivarlo a tiempo.

—Es que has estado ahí sentado tocándote la boca desde que llegaste —dijo él, acercándose—. ¿Qué pasa? ¿Qué fuiste a hacer?

Sacudí la cabeza de inmediato, pero en mi mente apareció la imagen de la escena en la que estaba besándome con Jin en la parada del autobús. No sé ni cómo pude hacer algo así. Menos mal que nadie nos vio... o eso espero, porque no sé si alguien nos habrá grabado a escondidas. Solo de pensarlo me duele la cabeza. Todo es por culpa de ese tal Jin. Solo por él terminé haciendo esa locura.

—P'Pod

—¿Q-qué?

—Te he llamado un montón de veces. ¿Qué te pasa? Te pregunto y no respondes.

—¿Y tú qué quieres? —fingí cambiar de tema.

—Quería pedirte prestados los auriculares. Los míos se rompieron.

—Ah.

Busqué en mis cosas y le entregué unos auriculares con cable a mi hermano.

—¿Eh? ¿Y los otros?

Seguramente se refería a los que se había quedado Jin.

—Se los presté a un amigo.

Satang asintió con energía antes de aceptar los auriculares con cable para usarlos en su lugar. Hablar de los auriculares me hizo pensar inevitablemente en Anda. El hecho de haber escuchado su pedido de ayuda significaba que todavía no se había ido a ninguna parte. Si yo fuera quien dejara este mundo de forma repentina, sin recibir justicia, mi alma probablemente también vagaría sin querer marcharse.

El asunto de Anda me provocó un vacío en el pecho. Más aún cuando entré en Twitter y vi un vídeo de él que alguien había retuiteado; lo extrañé todavía más. En el vídeo, Anda sonreía de forma dulce y radiante; estaba en la mejor etapa de su vida, pero ocurrió lo inesperado y tuvo que partir antes de tiempo.

Nadie sabe cuándo llegará nuestro último día.

.
.
.
.

Esa mañana, después de que mi hermano y yo terminamos de desayunar, salimos a esperar el ascensor. Cuando llegó, ambos entramos. Satang presionó el botón para cerrar la puerta, pero en ese momento, una mujer llegó corriendo y jadeando, pidiendo que la dejáramos subir.

—¿A qué piso va? —preguntó Satang.

Yo miré de reojo a la joven, que llevaba una gorra ocultando su rostro y, además, usaba gafas negras. Respondió que iba a la planta baja antes de agachar la cabeza. Poco después, el ascensor nos llevó al primer piso y ella salió apresuradamente.

Seguí con la mirada su figura alta y esbelta hasta que desapareció tras una esquina de la oficina de administración del condominio. Entonces recordé que era la misma mujer que había visto subirse al coche con James.

—P'Pod.

—¿Eh?

—Lo que vi hace un momento... —Satang puso cara de duda—. Tenía un moretón en el pómulo.

Ella estaba parada justo al lado de mi hermano, así que no era raro que él hubiera notado algo extraño en su rostro.

—Y tenía los labios morados e hinchados, como si alguien la hubiera golpeado, P'Pod —añadió Satang.

—Tal vez se cayó.

—Seguro que no. Lo del cuello era claramente la marca de una mano.

Apreté los labios con fuerza, incapaz de no darle vueltas a las palabras de Satang. Si esa mujer realmente estaba siendo maltratada, *¿deberíamos intervenir para ayudarla?*

Por un instante, recordé la prueba de embarazo que se le había caído el otro día y no pude evitar preocuparme de verdad por su destino.

.
.
.
.

—¿Por qué me estás mirando así?

Me quedé mirando fijamente la cara de Tum hasta que levantó la vista de su móvil y me miró con sospecha. En ese momento, me incliné hacia él, acercándome tanto que retrocedió sobresaltado.

—¿Q-qué te pasa?

—Responde.

—¿Responder qué?

—Sobre los auriculares que compraste para devolvérmelos.

En cuanto dije eso, el muy desgraciado intentó escapar, pero alcancé a agarrarlo de la camiseta a tiempo.

—No huyas.

—Voy a comprar comida.

—Siéntate.

Le lancé una mirada fulminante. Justo en ese momento, Num y Dunk regresaron de comprar su comida.

—¿Qué está pasando? —preguntó Num con curiosidad, aunque sus manos ya estaban ayudando a Dunk a inmovilizar a Tum por el cuello, hasta que finalmente Tum se rindió y se dejó caer en la silla.

—¡Ya, me rindo! —gritó Tum—. Maldita sea.

—¿De qué va todo esto? —preguntó Dunk.

—Tengo algo que preguntarle, pero no deja de darme largas y no me responde.

—¿Sobre qué?

—Sobre los auriculares.

Clavé mi mirada en Tum mientras él evitaba mis ojos con nerviosismo.

—¿Cómo conseguiste esos auriculares?

—S-se los compré a un conocido.

—Mentira.

—De verdad, se los compré a un conocido.

—¿Compraste cosas robadas?

—¡¿Qué?! —gritó Tum con cara de espanto—. ¡Yo no hice eso!

—¿Entonces sabes que esos auriculares solían pertenecer a Anda?

—¡Estás loco! —gritó Tum.

—¿Qué dijiste?! / ¿Qué?!

Num y Dunk exclamaron al mismo tiempo con cara de asombro. Por su parte, Tum parecía realmente aterrado, como si no lo hubiera sabido antes; se puso pálido y abrió los ojos de par en par.

—Repite eso otra vez.

—¿De verdad no sabes nada, Tum? ¿No sabes de dónde salieron esos auriculares?

—No tengo idea.

—¿Y entonces por qué no querías responder a mis preguntas?

Él soltó un largo suspiro antes de hablar con voz decaída.

—Es que... los compré en una página de la deep web —confesó cabizbajo—. Vi que estaban baratos. —Tum juntó las manos en un gesto de súplica hacia mí—. No tengo mucho dinero, por eso se me ocurrió ir a comprar a esa web. —Respiró profundamente—. Además, tenían garantía y la tienda los recomendaba, así que yo...

Suspiré y sacudí la cabeza de inmediato.

—Tú sí que eres...

—Pero eso que dijiste de que solían ser de Anda... ¿lo dices en serio?

—Sí, eran de Anda. Y si no me equivoco, el guardia del condominio debió de haberlos robado para venderlos en esa página donde tú los compraste.

—¿O sea que compré algo robado?

—Pues sí.

Tum puso una expresión de angustia mientras se daba un golpe en la frente.

SONIDO

—Ya casi completas tus horas de prácticas, ¿eh?

El P' de ciencias del deporte, que está asignado al equipo de fútbol, habló después de firmarme el cuaderno. Ese cuaderno es donde registro las horas de práctica y necesita la firma de validación del encargado del equipo.

—Sí, P'.

—Si tienes tiempo libre, pásate a ayudar al equipo de vez en cuando. Me eres de mucha ayuda.

—Claro que sí, P'.

Él me sonrió antes de devolverme el cuaderno. Después de eso, fui a guardarlo y me acerqué a los casilleros de los atletas para recoger el equipo de primeros auxilios. En ese momento, Jin entró junto con Thots. Me dedicó una media sonrisa, así que le lancé una mirada fulminante porque no estábamos solos; Thots nos estaba observando de reojo.

—No se avergüencen, pueden coquetear tranquilos. Iré a cambiarme de ropa —dijo Thots bromeando antes de alejarse.

Thots nos dejó solos a Jin y a mí en los vestidores. Fingí estar muy concentrado recogiendo mis cosas hasta que escuché los pasos de alguien deteniéndose frente a mí. Al levantar la vista, me encontré con su rostro apuesto.

—¿Qué?

—¿Acaso no puedo mirar tu cara de cerca? —dijo Jin con expresión impasible.

—Maldito seas...

—¿Por qué siempre hablas con ese tono rudo cuando estás avergonzado?

—Si ya sabes que me da vergüenza, ¿por qué te gusta molestarme?

—Ya te dije que haría que tu corazón latiera más rápido que antes.

—Lo estás logrando —mascullé—. Con esa labia, no me extraña que las chicas se te acerquen —añadí lanzándole otra mirada molesta.

—Es que soy una persona sociable.

—Con razón las chicas están locas por ti. Solo por ser futbolista ya tienes más puntos que el resto, y encima eso de tener un sexto sentido... ¿No vas a dejarle ninguna habilidad especial a los demás?

—¿Me tienes envidia?

Cómo odio que ponga esa media sonrisa.

—Si tanta envidia me tienes, pues hazte mi novio. Así los demás te tendrán envidia a ti —dijo él con una sonrisa.

—Ni hablar. Ya sabes que los de Ciencias del Deporte y los de Ingeniería no nos llevamos nada bien.

—¿Entonces no quieres ser novio de un chico de Ingeniería?

—No.

Le hice una mueca de desprecio.

—¿Y qué tal te parece ser novio de un futbolista?

Maldita sea... nunca me voy a acostumbrar a ese tono de voz tan meloso que usa Fin.

SONIDO 17

[Jinna]

—Por fin terminé.

Ai Thots se quejó mientras estaba tumbado debajo de un coche en el taller de la facultad. Salió gateando poco a poco con la cara completamente manchada de negro, lo que hizo que Ai Art, que estaba sentado escribiendo cosas en un rincón, soltara una carcajada al instante.

—¿Por qué terminaste en ese estado tan desastroso? No te pareces en nada a Ai Jin.

Art señaló con la barbilla hacia mí, que me estaba secando el sudor con una toalla. Hace un momento, yo también me había metido debajo del coche; últimamente, tenemos que venir a menudo a ayudar con el trabajo de los profesores de la facultad.

—Sí, ¿por qué estoy tan empapado de sudor? —se quejó Ai Thots antes de levantarse, olerse la axila y apartar la cara con desagrado—. Hace un calor infernal en el taller. Además, soy enorme; me costó muchísimo meterme ahí abajo. Si fuera alguien pequeño como Anda, sería otra historia.

El nombre de Anda, que escapó de los labios de Ai Thots, hizo que nos quedáramos mirando en silencio antes de que ellos soltaran un gran suspiro.

—Hablar de él hace que lo extrañe —murmuró Art antes de volver a sus tareas.

Mientras tanto, Ai Thots se fue a lavar la cara. En ese momento, caminé para revisar que el motor estuviera en orden.

—Dime.

—Es sobre lo de Anda.

Art habló justo en el momento en que Ai Thots regresaba. Ambos miraron de un lado a otro con cautela antes de acercarse más a mí.

—¿Qué les pasa a ustedes?

—Eso que dijiste de que escuchaste la voz de Anda... —Ai Thots miró hacia atrás con un gesto paranoico—. Eso significa que aún no se ha ido a ninguna parte, ¿verdad?

—¿Y está aquí ahora mismo?

Sacudí la cabeza porque no sentía que Anda estuviera cerca en este momento.

—¿Le tienen miedo? —pregunté para molestarlos.

—¡Maldita sea, Jin! Es un espíritu. Aunque seamos amigos, igual se te pone la piel de gallina.

—Si aún no se ha ido es porque todavía tiene algo que lo retiene —dije.

—Ahora que mencionas eso, escuché que el padre de Anda presentó una solicitud para revisar las cámaras de seguridad del condominio y usarlas como evidencia en el tribunal —comentó Art en un susurro—.

Pero los investigadores dicen que, tras revisarlas, las cámaras estaban dañadas.

—Incluso siendo su padre un fiscal, este asunto sigue pareciendo tan misterioso y complejo —opinó Thots—. Si esto le pasara a una persona común, ¿cómo terminaría la cosa?

No pudimos más que sacudir la cabeza, sabiendo bien que la respuesta sería muy cruel para cualquiera que la escuchara.

—¿Ustedes creen que ese guardia de seguridad realmente lastimó a Anda?

—No lo sé.

—Después de toda la ola de críticas contra Phi Kum por lo del dinero que entró en su cuenta hace unos días, ahora parece que ese guardia será el siguiente objetivo.

—A veces, la justicia parece estar muy lejos de la gente común que no tiene influencias.

Me quedé escuchando en silencio.

—Cualquier cosa puede pasar. Ese tipo de inconsistencias se han vuelto algo normal en esta sociedad.

La voz de Ai Thots sonaba plana, pero sus ojos se endurecieron con indignación. No pude evitar asentir de acuerdo con lo que decía, porque el caso de Anda está lleno de irregularidades. A pesar de que Anda era alguien famoso, su familia tenía influencias y las redes sociales no dejaban de criticar y opinar por todos lados —manteniendo el caso bajo

la lupa de la sociedad—, parece que todos esos puntos sospechosos siguen sin tener una explicación clara.

—Él dijo que no quería morir, eso significa que alguien lo mató —dijo Thots con voz firme.

—Si lo miramos desde la perspectiva de un accidente, dejar el motor encendido mientras duermes hace que el aire exterior sea succionado hacia el interior del vehículo que está completamente cerrado —analizó Art.

Esto lo dijo porque anteriormente se revelaron pruebas de que Anda realmente encendió el motor, según el testimonio del guardia de seguridad que escuchó el ruido y vio el reflejo de las luces diurnas del auto en la pared del estacionamiento. Sin embargo, cuando encontraron el cuerpo, el motor estaba apagado y la llave remota del coche había desaparecido de la escena. La información revelada ha provocado que la sociedad critique el caso de manera masiva.

—Tienes razón. El monóxido de carbono del exterior que es atraído hacia la cabina, al ser un espacio cerrado por mucho tiempo sin circulación de aire, es muy peligroso para alguien que tiene un sueño profundo. Especialmente para alguien que se durmió bajo los efectos de somníferos como Anda.

—Pero hay información del extranjero que dice que en los modelos de motores más nuevos solucionaron ese problema con una configuración de tiempo al arrancar.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, al encenderse, entra automáticamente en el modo de usar aire exterior.

—Eso es en algunos modelos de autos europeos. Si es un auto japonés, todavía se puede configurar para que el aire solo circule internamente y se mantenga en ese único modo todo el tiempo.

Yo lo rebatí porque sabía muy bien que Anda conducía un coche japonés de gama alta, de los más populares.

—Pero los coches pequeños usan bujías para el encendido —analizó Art—. Eso genera una combustión incompleta que termina produciendo gases tóxicos de todos modos, ¿no?

—Pero los modelos nuevos tienen un sistema de Catalytic Converter* para eliminar los contaminantes del escape. Quizás no tenga nada que ver con la asfixia.

*[Nota: Es un dispositivo con una estructura interna similar a un panal de abejas ubicado en el tubo de escape del automóvil. Su función es filtrar las sustancias contaminantes que son perjudiciales para el cuerpo humano.]

—No olvides que en el diseño de un coche, desde el compartimento del motor hasta la cabina, hay ciertos sellos de goma. Si alguno tiene una fuga, existe la posibilidad de que el aire del exterior se filtre —objeté de nuevo.

—Es cierto.

—Además, los coches modernos tienen gomas de doble capa en los bordes de las puertas, ¿verdad? El coche de Anda es el modelo de gama alta, así que esos sistemas de seguridad deberían estar completos.

Ellos asintieron repetidamente.

—Lo bueno de los coches nuevos es que bloquean el olor y el ruido del exterior, pero lo malo es que cortan el aire de afuera. De cualquier forma, el oxígeno en la cabina termina siendo limitado.

Nos miramos los unos a los otros.

—Ai Jin dice que Anda no quería morir, y yo también creo que él sabía de sistemas automotrices tanto como nosotros. Al menos, si de verdad hubiera encendido el motor para dormir, habría bajado las ventanillas; pero en su caso, todas estaban cerradas por completo. Otra cosa, ¿ustedes creen que alguien se tomaría un somnífero para luego ir a dormir con el coche encendido? Son pastillas para dormir, te dejan fuera de combate. ¿Por qué no subiría a dormir bien a su habitación? ¿Para qué se quedaría a encender el coche para dormir ahí? —preguntó Art.

—Es extraño. El guardia de seguridad testificó que, cuando entró a robar, Anda estaba durmiendo con el motor apagado, ¿no? Entonces, ¿por qué de repente escuchó el motor arrancar después? ¿Y al final el motor se apagó solo? Se supone que para ese entonces Anda ya estaba inconsciente.

—Entonces alguien debió encender el coche por él —apreté los labios con fuerza, recordando los apuntes que el profesor del departamento nos dio aquel día.

—Si tuviera que adivinar, Anda cayó en un sueño profundo sin darse cuenta. Al dormir por tanto tiempo con el oxígeno limitado y los gases tóxicos del exterior filtrándose, parece un suicidio o un accidente por dormir con el motor encendido.

—Exacto. El culpable lo hizo a propósito para que las pruebas circunstanciales indicaran que Anda se quitó la vida por las críticas que recibía. Al final, nadie sospecharía que fue un asesinato.

—Qué lástima —dijo Ai Thots.

—¿Lástima de qué?

—De que las cámaras del condominio justo se dañaran.

—Cierto. Yo no creo que se dañaran, más bien alguien intentó destruir las pruebas.

—Entonces ese malnacido debe tener influencias muy pesadas.

—Bastante pesadas como para enfrentarse tanto a la fiscalía como a la policía.

—¿Quién será?

Eso mismo... ¿quién fue el que le hizo daño a Anda?

Fruncí el ceño al pensar en lo que Ai Thots había dicho hace un momento.

"De que las cámaras del condominio justo se dañaran".

Como dueño del condominio, Ronalak se mantiene en absoluto silencio. Pero bueno, así es esto; el dinero y el poder pueden silenciar la verdad por completo.

"Khun Than todavía quiere hablar con usted, Khun Jin".

"Dijo que aceptará cualquier condición, con tal de que usted acepte ir a verlo".

¿Aceptará cualquier cosa de verdad?

Solté un gran suspiro mientras recordaba la conversación que tuve con el abogado hace unos días.

SONIDO

[Podduang]

Me apreté las sienes mientras me quedaba mirando la pantalla de la computadora. Ai Tum me había enviado el enlace de la web clandestina donde compró los auriculares, pero aún no encontraba nada inusual. Es más, solo había reseñas diciendo que el producto era barato y de buen precio; pero, ¿de quién los habría obtenido el dueño de esta tienda? Intenté buscar el nombre y resulta que la tienda está fundada y registrada legalmente con todo en regla.

Maldición, ya hasta veo borroso.

Solté un fuerte suspiro antes de levantarme de golpe para estirarme, ya que llevaba mucho tiempo frente a la computadora. Qué bueno que hoy no tengo clases; por eso he podido estar aquí metido desde la mañana. Mientras estaba eligiendo el menú para el almuerzo en la aplicación, entró una llamada de alguien conocido. No pude evitar sonreír al ver el número que recuerdo a la perfección.

—Dime.

—¿Hoy no tienes clase? —La voz de Ai Jin se filtró a través de la línea.

—Mmm, el profesor canceló la clase de la tarde, así que hoy no tengo que ir.

—Ah.

—¿Estás en mi facultad?

—Sí, Ai Thots, los demás y yo vinimos a comer con Beam, así que me encontré con Ai Dunk.

Asentí con la cabeza porque hoy Ai Dunk realmente fue a la facultad a entregar un trabajo; vi su mensaje en el grupo de chat.

—Iba a invitarte a comer.

Si alguien estuviera conmigo ahora mismo, seguramente pensaría que no soy normal por estar sonriendo solo frente al teléfono de esta manera.

—¿Qué comida?

—El desayuno.

—¿A estas alturas y todavía no has desayunado?

—Mmm, tuve laboratorio desde temprano.

—Ten cuidado o te va a dar gastritis —le reclamé.

—¿Estás preocupado por mí?

Apreté los labios con fuerza, sin responder a su pregunta.

—Ya lo sabes.

—Quiero escucharlo de tus propios labios.

—Mmm... —asentí apenas con un sonido en la garganta.

—¿Y ese "mmm" qué significa?

—Eres increíble.

—Dilo, por favor.

Ay, mi corazón.

—Te odio.

Si hubiera alguien aquí cuyas palabras no coincidieran con su corazón, alguien que dice que lo odia pero que no puede dejar de sonreírle al teléfono de esta manera, ese sería yo.

Solté un suspiro ruidoso mientras él soltaba una pequeña risa, como si se estuviera burlando de mí.

—Está bien.

—Me preocupas —dije mordiéndome el labio con fuerza—. La próxima vez, come a tus horas.

Cielos.

Mi corazón volvió a agitarse por la suavidad de su voz.

.
.
.
.

Después de colgar con Ai Jin, pedí algo por Grab porque empecé a sentir hambre. No pasó mucho tiempo antes de que el repartidor llamara para avisarme que ya estaba abajo del condominio con mi comida. Tras bajar a recogerla y volver a subir, justo cuando estaba por pasar mi tarjeta para entrar a mi habitación, escuché un estruendo ensordecedor que venía de una de las habitaciones al final del pasillo.

Tras ese estruendo, escuché el grito de una mujer, lo que me hizo correr de inmediato hacia esa habitación. Por suerte, la puerta no estaba cerrada del todo, o tal vez la persona de adentro estaba por salir; pero no llegó a hacerlo, porque la joven dueña de la habitación se desplomó en el suelo. Lo más aterrador fue ver la sangre de un rojo intenso manchando toda su falda y el piso de la habitación.

Se me dio un vuelco el corazón y por poco pierdo los estribos. La mujer que estaba frente a mí era la misma con la que me había cruzado en el ascensor ya un par de veces.

—Ayuda...

Ese llanto sollozante me hizo volver en sí. Llamé rápidamente al número de la administración para pedir ayuda antes de apresurarme a auxiliar a la joven, que lloraba desconsolada al ver tanta sangre saliendo de su propio cuerpo.

.
.
.

La mujer ya está fuera de peligro.

Solté un suspiro de alivio tras recibir la confirmación del médico a cargo. En este momento, la joven de la administración del edificio, que acompañó a la misteriosa mujer en la ambulancia, está llamando a los familiares para informarles de lo sucedido. El médico quería contactarlos porque la mujer presenta una amenaza de aborto y su estado aún es preocupante.

Me quedé observando a la joven, que dormía profundamente con el rostro pálido y cables conectados por todo el cuerpo. ¿Quién era ella realmente? ¿Y por qué, de repente, sufrió una hemorragia tan grave? Me quedé mirando su hermoso rostro por un momento, hasta que sus largas pestañas empezaron a agitarse como si estuviera a punto de despertar. La joven miró a su alrededor con expresión confundida. Me mantuve observando en silencio hasta que la empleada de la administración se acercó.

—Khun Amp.

Parecía que la empleada estaba bastante familiarizada con la misteriosa joven llamada "Amp", ya que la paciente extendió la mano para sujetar la de ella.

—Be... bebé... —la paciente intentó articular palabra, con los ojos anegados en lágrimas.

—El niño está a salvo —la empleada de la administración la consoló—. Por suerte, Khun Podduang la encontró justo a tiempo.

Señaló con la barbilla hacia mí, haciendo que la mirada de Khun Amp se desviara en mi dirección. Eso me obligó a acercarme al borde de la

cama; ella parecía intentar agradecérmelo aunque no tuviera fuerzas para hablar, pero pude notar el movimiento de sus labios y captar sus palabras.

—No te preocupes. Descansa, por favor —le dije.

Ella asintió levemente. Una vez que la paciente se quedó dormida, me despedí para marcharme. Antes de colgar, Ai Jin me había invitado a comer a casa de Pa Amporn, así que ya le había compartido mi ubicación y él me dijo que no tardaría en llegar.

Mientras estaba concentrado respondiendo al Line de Ai Jin, vi el borde de la camisa de un hombre moverse rápidamente a mi lado. Al levantar la vista, vi la espalda de Phi Itthi, el hermano de Anda. Él fue quien pasó rápido frente a mí hace un momento y, lo que resulta sospechoso, es que el hermano de Anda abrió la puerta y entró en la habitación de recuperación de Khun Amp.

¿Phi Itthi conoce a Khun Amp?

Fruncí el ceño con duda. ¿Qué relación tiene esa joven vecina de mi condominio con James, el joven actor? Y además, parece que también es conocida de Phi Itthi, el hermano de Anda.

Guardé esa sospecha en mi interior hasta que Ai Jin llegó en su moto a buscarme.

—¿Por qué me pediste que viniera a buscarte aquí? —preguntó Ai Jin antes de pasarme el casco.

—Es que ayudé a una mujer que tuvo una hemorragia en el condominio y la traje al hospital.

Ai Jin frunció el ceño de inmediato.

—¿Y está bien? ¿Se encuentra a salvo?

—Mmm.

Asentí antes de subirme a la parte trasera de su moto. En cuanto el vehículo arrancó, nuestra conversación terminó ahí.

Nos tomó algo de tiempo llegar y estacionarnos frente a la verja de la casa a la que ya me había traído una vez. Los perros de la casa ladraron y menearon la cola; incluso asomaron la cabeza por la cerca, moviendo la cola como si estuvieran felices de vernos.

Al bajar de la moto, me armé de valor y extendí la mano para acariciarles la cabeza suavemente mientras Jin movía la moto para estacionarla junto a la verja. No pasó mucho tiempo antes de que escuchara a la dueña de la casa reprendiendo a los de cuatro patas.

—¡Oh! ¿Viniste, Jin, hijo?

—Hola, Pa.

Levanté las manos en un saludo wai siguiendo a Ai Jin, y la señora lo recibió con una sonrisa antes de apresurarse a abrir la puerta de la verja.

—Justo estaba pensando en ti, hijo. Hoy preparé muchísima comida; de todos modos, llévate un poco para Beam y Thiw.

—Está bien. Por cierto, hoy mi amigo y yo queremos pedirle que nos deje comer aquí con usted.

—¡Claro que sí! —Ella extendió la mano y tocó suavemente el dorso de la mano de Ai Jin—. He estado comiendo sola durante varios días ya.

Su voz sonaba solitaria y los ojos de la mujer mayor mostraban rastros de dolor. Ahora entiendo por qué Ai Jin parece tan preocupado por Pa Amporn. Seguí a Ai Jin hacia adentro de la casa con la intención de ayudarlo a servir la comida.

Sin embargo, al llegar a la mitad de la casa, vi a Pa Amporn de pie mirando una fotografía; probablemente era la foto de la familia de su hijo de la que Ai Jin me había hablado. Pa Amporn se giró para sonreírme y nos guió para sentarnos en la sala.

—Jin me dijo que a Pa le gusta mucho el bua loy nam khing* en sopa de jengibre de esta tienda.

*[Nota: Bolitas de masa de arroz rellenas de sésamo negro.]

Traté de entablar conversación con ella antes de entregarle la bolsa de bua loy a Ai Jin para que la pasara a un tazón.

—Gracias, hijo.

—No es nada —ella me hizo señas para que me acercara a sentarme con ellos.

—Jin es muy observador.

—Sí, Jin insistió en hacer la fila para comprárselo. Dijo que usted casi no come, pero que le gusta picar cositas ligeras... Je, je, perdón por ser tan entrometido.

Pa Amporn sonrió ampliamente sin darle importancia; al contrario, estiró la mano para acariciarme el brazo suavemente.

—Desde que lo conozco, Jin siempre ha sido igual de atento, es un chico muy respetuoso. ¿Sabes? Cuando conocí a Jin por primera vez, él y sus amigos andaban buscando una casa para rentar; esa casa donde viven ahora es una propiedad antigua mía. Esos chicos vinieron a pedirme la renta porque vieron mi anuncio. Estaban todos empapados en sudor; me dio tanta lástima que no pude evitar ayudarlos.

Me quedé escuchando con atención.

—Así que se la renté. Al principio tenía mis dudas porque eran puros jóvenes, pero me equivoqué. Todos son muy trabajadores y centrados. Si no están en clase, están en sus trabajos de medio tiempo; nada de andar en malos pasos o perdiendo el tiempo. Mantienen la casa muy limpia y ordenada —decía mientras sonreía—. A veces, Jin y sus amigos son tan amables que vienen a cortarme el césped o a pintar la cerca de esta casa seguido. Si algo se rompe o se descompone, lo arreglan todo. Hasta intenté darles dinero y no lo aceptaron.

El tono de su voz delataba el gran cariño que le tiene a Ai Jin.

—Jin es muy talentoso. Una vez, el coche de Phra, mi hijo, se descompuso; Jin le movió un par de cosas y en un segundo ya lo había arreglado.

Pa Amporn contaba las anécdotas de buen humor.

—Antes, cuando Phra, su esposa y su hijo todavía vivían aquí, esta casa no se sentía tan sola.

Su voz tembló, así que me acerqué para tomar su mano. Ai Jin me había contado que ella perdió a su hijo y a su nieto al mismo tiempo en un accidente el año pasado; fue la pérdida más profunda y dolorosa. Seguí su mirada hacia la fotografía en blanco y negro de un hombre; supuse que era su hijo. Lo que me obligó a fruncir el ceño fue que en la foto aparecían las fechas de nacimiento y fallecimiento... y fue precisamente esa fecha de fallecimiento la que me hizo fruncir el ceño con mucha más fuerza.

—Ese es Phra, mi hijo. Falleció hace poco más de un año en un accidente junto con su esposa e hijo —dijo Pa con voz entrecortada.

—Lo siento mucho, Pa.

—Gracias, hijo. Al principio no podía aceptarlo; por suerte, Jin y sus amigos vienen a hacerme compañía seguido. Aunque no sé si una vieja sola como yo será una carga para ellos —dijo con timidez—. Miren nada más, cada vez que vienen me traen muchísimas cosas.

Señaló con la barbilla las frutas y otros alimentos que estaban sobre la mesa.

—No diga eso, Pa. Estoy seguro de que Jin está más que dispuesto a venir a cuidarla.

—Gracias por darme ánimos, hijo. Pero es por mi culpa que Jin tiene que pasar por dificultades.

—¿Perdón?

Ella soltó un suspiro.

—Eres un amigo cercano de Jin, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces supongo que ya sabes que Jin y sus amigos son más especiales que los demás.

Asentí en silencio, sin tener otra opción.

—Ese día en que Pira fue atropellado, Jin también fue arrollado por intentar ayudar a mi hijo.

Me quedé paralizado de inmediato.

—Debido a ese accidente, Jin tuvo que estar en tratamiento durante un año.

Pa se limpiaba las lágrimas continuamente. En ese preciso momento, Ai Jin entró con la merienda.

.
. .
. .
. .

Ahora mismo estoy dando un paseo por el jardín trasero de Pa Amporn después de que terminamos de comer. Ai Jin llevó a Pa a descansar, mientras que yo me escapé un momento para caminar y hacer la digestión. El ambiente al atardecer por aquí es muy tranquilo; cuesta creer que exista un lugar tan silencioso en una Bangkok tan caótica. A pesar de no estar lejos de la carretera principal, al entrar en el callejón se siente una paz y una frescura increíbles.

Me puse en cuclillas y estiré la mano para tocar una planta mimosa que cubría el suelo; en cuanto mis dedos rozaron las hojas, estas se cerraron como por arte de magia.

—Ese era mi juguete favorito cuando era niño —dijo una voz a mis espaldas. Me giré y vi que Ai Jin se había detenido a mirarme, no sé desde hace cuánto.

—Mmm, en la casa de mi abuela, en el campo, también había de estas. Pero desde que mis abuelos fallecieron, no he vuelto. Extraño un poco ese ambiente de provincia.

—Si surge la oportunidad, me gustaría llevarte a presentar tus respetos ante Luang Ta.

Me giré bruscamente para mirarlo.

—Quiero que conozcas a las personas importantes para mí.

—...

—Quiero que veas el lugar donde crecí.

Sentí un calor repentino subiendo por mi rostro sin saber por qué; esas palabras sonaban como si Ai Jin realmente quisiera que conociera a su familia y su verdadera esencia.

—¿Sabes por qué te invité a comer con Pa Amporn?

Negué con la cabeza.

—Porque quería que conocieras a una de las personas que más valoro y respeto en este mundo.

Esas palabras tan sencillas hicieron que mi corazón diera un vuelco inexplicable.

Para disimular, fingí mirar hacia otro lado.

—A pesar de que quieres que conozca a tus personas favoritas, nunca me dijiste por qué no fuiste a supervisar al equipo de básquet en los juegos de novatos del año pasado —dije mirándolo a la cara—. Dejaste que los chicos de mi facultad y la tuya se pelearan hasta que se armó un lío.

Él se quedó callado de inmediato.

—¿Ya lo sabes?

Me puse de pie antes de caminar hacia un banco de mármol, y Ai Jin me siguió de cerca.

—Fue porque te atropelló un coche, ¿verdad? Por eso no pudiste ir.

—...

—¿Fue por el accidente del año pasado, no? Por eso tuviste que guardar reposo y no pudiste ir a las pruebas finales de la selección nacional.

Él se quedó sentado en silencio, sin decir una palabra.

—¿Por qué dejaste que estuviera enojado contigo y te dijera cosas feas durante todo un año? —pregunté con la voz suavizada, hasta que él estiró la mano, tomó la mía y la apretó.

—Me siento fatal por haberte juzgado mal tanto tiempo.

Solté un largo suspiro. El día en que el hijo de Pa Amporn falleció fue el mismo día del torneo de básquet de novatos del año pasado, y también el día en que Ai Jin sufrió el accidente que le rompió el ligamento cruzado anterior.

—No me pasa nada —dijo él.

—¿No puedes permitirte ser débil de vez en cuando? —pregunté en tono burlón—. ¿Hasta cuándo piensas hacerte el fuerte? ¿Acaso no sabes que hay alguien que quiere consolarte cuando te sientes mal?

—Antes no lo sabía, pero hoy ya lo sé.

Lo dijo con una pequeña sonrisa.

—Ya que sabes que hay alguien que se preocupa por ti, ¿podrías dejarte llevar un poco y permitir que los demás hagan su parte?

A él se le escapó una sonrisa antes de inclinarse hacia mí tan rápido que no me dio tiempo de reaccionar. Ai Jin se dejó caer para recostarse en mi regazo, estirando las piernas a lo largo del banco.

—Estoy cansado.

—...

—¿Puedo dormir en tu regazo?

—¿Me lo pides después de que ya te acostaste?

—Es que ahora mismo estoy usando mi derecho a ser débil —tomó una de mis manos y me dio un beso en el dorso—. Déjame dormir un rato, ¿sí?

Dijo eso y cerró los ojos quedándose quieto, pero sin soltar mi mano en ningún momento. Me quedé mirando sus facciones definidas mientras descansaba en mis piernas y no pude evitar sonreír. No pude resistirme y estiré la mano que tenía libre para darle un pellizco en la nariz, pero él, como si lo hubiera previsto, atrapó mi mano, dejando que ahora ambas estuvieran bajo su custodia.

Ai Jin seguía con los ojos cerrados, pero una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios.

—¿Qué haces?

—Quédate quieto un momento.

Sentí como si estuviera jugueteando con la palma de mi mano.

—Jin...

—Sshh...

Me quedé sentado, inmóvil, dejando que escribiera en mi mano.

—¿Qué escribiste?

—Adivina.

Le hice un gesto de fastidio de inmediato antes de quedarme muy quieto, tratando de descifrar qué palabra estaba trazando con su dedo en mi palma. Pasó un rato hasta que, finalmente, se me escapó una sonrisa.

Tú... de verdad eres...

Sacudí la cabeza antes de inclinarme para susurrarle al oído al que fingía dormir:

—A mí también me gustas.

Ai Jin había escrito la palabra "gustar" en mi palma.

—¿Solo te gusto? —abrió los ojos y me miró fijamente desde muy cerca—. Porque yo ya te amo.

—¿Eh?

Antes de que pudiera reaccionar, sostuvo mi rostro para que no pudiera apartarme, luego se incorporó y presionó sus labios contra los míos en un beso suave.

—¿Puedes abrir la boca? Es que quiero usar mi derecho a ser débil.

SONIDO 18

[Jinna]

—¿No hay ningún premio por haberte traído?

Solté una carcajada al ver cómo cierta persona me lanzaba una mirada fulminante después de haberlo traído a su condominio. En realidad, lo que acababa de decir era solo para bromear con alguien que se avergüenza fácilmente, solo para hacerlo sentir apenado. La otra parte me devolvió el casco y me hizo un puchero.

—No hay nada.

—Te ves lindo cuando te avergüenzas, por si no lo sabías.

—Te estás pasando, Jin.

Podduang puso cara de pocos amigos y fingió una voz seria como si fuera a regañarme, pero ese gesto me hizo sentir bien al saber que el otro lo hacía para ocultar su timidez; así que estiré la mano para acariciarle la mejilla blanca por diversión.

—Tsk...

Hizo un sonido en la garganta como si se resistiera, pero se quedó quieto dejando que le tocara la mejilla.

—Tus mejillas son suaves.

—Eres muy astuto, ¿eh?

—Solo me porto así contigo.

—Que sea verdad.

Hizo un mohín con los labios.

—Solo te estoy cortejando a ti.

—Y sabes que hay alguien a quien le gustas en secreto, ¿verdad?

—preguntó Podduang con una sonrisa.

—Algo sé.

—Te lo digo en serio... ella es tan linda, ¿no sientes ni un poco de curiosidad o emoción por ella?

Esbocé una pequeña sonrisa y sacudí la cabeza.

—¿Por qué?

—Es que ya hay alguien que me gusta.

—...

—En realidad, me gusta desde hace mucho tiempo.

Podduang puso cara de interés.

—Solía verlo mucho cuando venía a ver a sus amigos entrenar fútbol.

—...

—Lo estuve observando por mucho tiempo, hasta que finalmente pudimos hablar de verdad por aquel asunto de la pelea entre los novatos de nuestra facultad.

Podduang apretó los labios con fuerza y sus mejillas blancas empezaron a teñirse de un rojo tenue antes de desviar la mirada hacia otro lado.

—Al principio, él ni siquiera quería hablar conmigo. Es más, creo que hasta le caía mal.

—¡Es que en ese entonces ese tipo era un pesado! —reprochó Podduang de inmediato.

—¿Y ahora?

Incliné mi rostro para acercarme al suyo, haciendo que él bajara la mirada para evitarme.

—Ya no me caes mal.

—¿Solo eso?

La persona frente a mi empezó a mover los ojos con nerviosismo.

—¿No sientes ni un poquito de emoción por mí, Khun?

—¡No me hables de "Khun"!

—¿Por qué?

—Porque me rindo ante eso.

Podduang bajó el tono de voz, hablando con suavidad.

—Así que te rindes ante los hombres que hablan con dulzura, ¿eh?
—pregunté con una sonrisa.

—Ya lo sabes, ¿para qué preguntas?

Me lanzó una mirada de reproche y me dio un pequeño puñetazo en el hombro. No me dolió, porque no tenía la intención de pegarme en serio; así que atrapé la mano con la que iba a golpearme de nuevo y la sujeté entre las mías. Luego, entrelacé mis dedos con los suyos.

Nos quedamos ahí parados, tomados de la mano por un momento, hasta que Podduang sacudió nuestras manos entrelazadas y habló:

—Ya deberías volver, se está haciendo tarde —señaló la moto con un gesto de labios—. No es que te esté echando, ¿eh? —añadió en voz baja, sacándome una sonrisa.

—Es que estoy preocupado.

¿Tendrá idea de que decir eso hace que el corazón se me hinche de felicidad?

—No quiero que conduzcas de regreso a casa tan tarde —dijo Podduang casi en un susurro, como si las palabras se quedaran en su garganta—. Tengo miedo de que te pase algo malo.

—Saber que te preocupas por mí me hace sentir increíble, ¿lo sabes?

—Es tu recompensa por haberme traído.

Lo dijo como si no fuera importante, pero sus gestos decían todo lo contrario.

—Con un premio así, dan ganas de venir a dejarte todos los días.

Le sonreí antes de soltar su mano y ponerme el casco para arrancar la moto. En ese instante, vi un coche pasar frente a nosotros.

—Ese es el coche de James —dijo Podduang.

Sus palabras hicieron que frunciera el ceño de inmediato, porque la matrícula de ese vehículo realmente me resultaba familiar.

—¿Qué dijiste?

—¿Recuerdas que hoy fuiste a buscarme al hospital?

—¿Qué tiene?

—Creo que la mujer que tuvo la hemorragia... probablemente tenga algo que ver con James.

.
.
.
.

Después de eso, cuando llegué a casa, vi que Beam y Thiw ya habían llegado antes que yo. En el momento en que entré, ellos estaban sentados charlando en la mesa frente al televisor.

—Ah, Jin.

Asentí hacia ellos antes de entregarles la comida que me había dado Pa Amporn.

—Pa Amporn envió algo de comida para ustedes. ¿Ya comieron?

—Todavía no, justo ahora estamos muriendo de hambre.

Beam me sonrió antes de estirar la mano para recibirla y retirarse a la cocina para desempacar los platillos. En ese lugar solo quedamos Thiw y yo; él estaba sentado leyendo no sé qué cosa en su teléfono.

—¿Qué estás viendo?

Thiw no respondió, pero me tendió el teléfono para que viera. Solté un largo suspiro al ver la noticia que aparecía en pantalla:

"La gran noticia hoy en el mundo de los negocios es el fallecimiento del Nai Archawin Ronalak, el hijo mayor del magnate Chanin, el famoso patriarca del sector inmobiliario en Tailandia".

—¿Ya tomaste una decisión, Jin? —preguntó Thiw con voz plana.

—Este asunto ni siquiera tiene que ver conmigo.

—Antes de que llegaras, el abogado de tu tío vino a buscarte a casa. Se acaba de ir hace poco.

Solté un gran suspiro.

—Quisiera actuar como si no supiera nada de esto, pero ¿sabes?, no puedo sacarme este pensamiento de la cabeza.

Ellos me miraron con compasión.

—Los Ronalak te necesitan.

Thiw habló, y yo esboqué una sonrisa amarga.

—Me necesitan ahora que el negocio está en un callejón sin salida —sacudí la cabeza—. Pero el día que yo los necesité a ellos, nadie me quiso.

—Sea lo que sea que decidas, es tu decisión. Tu vida es tuya, Jin, pero sin importar lo que elijas, nos tienes a nosotros.

—Exacto —asintió Beam, quien justo salía con la comida para unirse a nosotros—. No importa quién seas, si el Jin que conocemos desde niños o el importante heredero de los Ronalak, seguirás siendo nuestro amigo de siempre.

Asentí y les dediqué una pequeña sonrisa.

.
. .
. .

Esa noche no pude conciliar el sueño. Las palabras de Beam y Thiw daban vueltas en mi cabeza; había pasado más de media noche y aún no lograba cerrar los ojos.

“¿Sabes, Jin? Si pudiera retroceder el tiempo, me gustaría haber pasado mucho más tiempo con Phi Pira y contigo”.

Las palabras que la Pa Amporn me dijo esa tarde brotaron en mi mente.

Si yo pudiera retroceder el tiempo, también me habría gustado llegar a tiempo para ayudar a Phi Pira.

“Muchas gracias, hijo. Gracias por tu bondad hacia Pira, su esposa y su hijo”.

“Pa Amporn y Phi Pira son mi familia, ¿no?”.

“El tiempo es algo muy importante, Jin. Todos quieren tener el mayor tiempo posible con su familia y con las personas que aman”.

—...

“Recuérdalo bien, hijo. Mientras aún tengas tiempo, mientras tengas personas que amas y una familia a la cual volver, debes cuidar de esas cosas importantes lo mejor que puedas. Porque nuestra existencia es incierta: hoy nos vemos, pero mañana podríamos tener que partir. Cuando llegue el día de soltar, no te arrepentirás de no haber cuidado lo más importante de tu vida”.

Estas palabras me hicieron recordar lo que el abogado ha estado pidiendo todo este tiempo.

—Khun Archawin está en una situación crítica y no podrá aguantar mucho más. Khun Than también está enfermo. Ahora mismo, Ronalak está en problemas; todos los socios hablan de que Ronalak está en plena decadencia porque no hay nadie que continúe con el legado.

—¿Se refiere a un sucesor que es un hijo fuera del matrimonio?

—Basta con que por las venas de Khun Jin corra sangre Ronalak, con eso es suficiente.

La sangre que fue desechada en el pasado, ahora vuelve a ser necesaria para el futuro de un negocio que se tambalea.

Ja, es verdaderamente doloroso.

SONIDO

[Podduang]

Detective de redes sociales @SecretNews

“Hemos encontrado al sospechoso antifan dueño del muñeco manchado de rojo enviado a #Anda. Recientemente, dicho sospechoso se encuentra hospitalizado en estado de coma en un hospital.

Fruncí el ceño inmediatamente al ver esta noticia, y lo que es aún más impactante es la imagen que acompaña al tuit. No sentiría nada si la joven de la foto no fuera Khun Amp, mi vecina del condominio.

Khun Amp, que está en el hospital ahora mismo por una hemorragia, es la antifan de Anda. ¿De qué se trata todo esto?

Esa joven de rostro dulce y bello es la persona que intentó enviar objetos aterradores a Anda, y además parece tener malas intenciones hacia mi amigo.

¿Por qué Khun Amp odia tanto a Anda?

Salita.III @libertyfrees

Si esa antifan le envió algo así a #Anda, ¿significa que la muerte de Anda fue inusual? No quiero ni pensar que Anda fuera atacado. Me tiembla el corazón. ¿Por qué nong tiene que pasar por algo así?

Deja de ser tan linda, maldita costumbre mía @dewdew2

¿Qué está pasando? ¿#Anda fue atacado por esa mujer? Si es así, me voy a volver loca. ¿Qué te traes con mi hijo? ¿Qué te hizo Anda primero?

Quiero ponerme unas Chang Dao y darle en la cara @dfcvis

Investigando, resulta que la mujer que tuvo la hemorragia y está en un hospital... aún no se sabe la causa de por qué es antifan de #Anda, pero se rumorea que el motivo son los celos.

Phatthaya no vende curry puffs... ¿o sí? @Kareepup225

"Vengan, que les cuento. 'A' es la novia de un joven actor que solía cortejar a #Anda. 'A' descubrió que su novio intentó ligar con Anda, pero Anda no le hizo caso porque ya tiene pareja. Así que 'A' tuvo celos y le envió el muñeco manchado de rojo como una especie de advertencia. ¿Pero qué diablos te pasa? Ve a detener a tu hombre. ¿Qué tiene que ver mi hijo en esto?"

Anda significa amor @sderr

Alguien dijo que esta mujer solía merodear por los alrededores del condominio de #Anda. Pido permiso para adjuntar la foto. Se comportaba como una stalker; sus intenciones eran pésimas.

Naja, ¡tu madre! @NajanaJa

“Hay demasiadas sospechas en este caso. Pobre #Anda, de verdad. Incluso después de muerto no puede descansar en paz. Quiero que se haga justicia por él. Es tan lindo, ¿cómo puede haber alguien que piense en hacerle daño?”

Mammi del pequeño Anda @mysunoo9

“Me va a estallar la cabeza. El otro día, el guardia del condominio confesó que robó cosas del auto, y hoy sale otra noticia sobre una antifan. ¿De dónde salen tantos sospechosos? Pero les doy ánimos a las autoridades; quiero que se haga justicia por #Anda en caso de que realmente lo hayan atacado”.

Solté un gran suspiro. Leer esos mensajes no me hacía sentir nada bien, especialmente ese tuit que decía que Khun Amp tenía una relación con un actor y que, por celos, le hizo cosas malas a Anda. Eso me hizo recordar inevitablemente el día en que la vi subirse al auto con aquel actor.

¿No será demasiada coincidencia?

Me quedé desplazando la pantalla del móvil un rato más, hasta que escuché pasos y voces ruidosas que venían del pasillo. Abrí la puerta de mi habitación para echar un vistazo y vi a varios oficiales de policía y al personal de administración amontonados frente a la habitación al final del pasillo.

Esa es la habitación de Khun Amp.

Llevado por la curiosidad, me acerqué a mirar y vi que los oficiales estaban colocando cinta policial para acordonar el lugar como zona

restringida. Mientras observaba a mi alrededor, alguien vestido de civil llamó mi atención.

...El hermano mayor de Anda.

Enseguida, él también pareció reconocerme y se acercó. Yo lo saludé con un wai.

—Hola, Phi Itthi.

Él aceptó el saludo.

—Tú eres el chico que conocí en el evento junto con Jin, ¿verdad?

—Sí, Phi.

—¿Y vives aquí?

Asentí repetidamente antes de asomarme para mirar dentro de la habitación.

—¿Hay algo inusual en la habitación de Khun Amp?

Phi Itthi frunció el ceño.

—¿Acaso conoces al dueño de la habitación?

Asentí de nuevo.

—¿Se conocen desde hace mucho?

—No, para nada —negué con la cabeza—. Solo la he visto un par de veces. Pero el otro día tuvo una hemorragia; dio la casualidad de que la vi, así que la llevé al hospital. Y ayer también te vi en el hospital.

Phi Itthi se detuvo en seco y frunció el ceño antes de asentir ligeramente.

—Es por este caso. Hasta ahora no ha habido ningún progreso.

El hermano de Anda me miró antes de soltar un gran suspiro, con una expresión y mirada llenas de preocupación. No pude evitar recordar el día en que Phi Itthi vino a suplicarle a Jin que fuera a hablar con el padre y la madre de Anda. No sé cómo estarán ambos ahora; el corazón de un padre y una madre debe de estar sufriendo mucho por la pérdida de su hijo más querido, especialmente cuando la verdadera causa de su muerte aún no ha salido a la luz.

En ese momento, pareció que los oficiales encontraron más pruebas. En realidad, no tenía permiso para entrar a mirar, pero aprovechando un momento de confusión, me acerqué de puntillas hasta que logré ver de qué se trataba.

Había muchísimos muñecos manchados de un rojo intenso dentro de una caja, y además, también había un cúter mezclado entre ellos.

Me quedé con la boca abierta al instante.

—¿Son de Khun Amp?

—Sí.

—Si es así... entonces es posible que Anda fuera asesinado, ¿verdad?

Phi Itthi se giró bruscamente hacia mí de inmediato.

.
.
.
.

Solté un gran suspiro. Debo decir que ahora mismo no tengo casi nada de concentración para estudiar. Este fin de semana se siente bastante solitario porque Satang se fue a un campamento académico desde ayer, lo que hace que la atmósfera de hoy sea realmente silenciosa. En este momento, frente a la habitación de Khun Amp, hay dos policías haciendo guardia; al aguzar el oído, todo parece haberse quedado en calma.

Mientras tanto, me quedé revisando el teléfono hasta que vi un mensaje de Ai Jin diciendo que hoy vendría al condominio a dar clases de natación a unos niños.

PP.Potduang: ¿A qué hora terminas de enseñar?

Jin.Jinna: Cerca de las cinco de la tarde.

PP.Potduang: Ok.

Jin.Jinna: Cuando termine, ¿vamos a ver una película?

PP.Potduang: Bien.

Jin.Jinna: khrap,nos vemos entonces.

Desde que intentamos abrirnos y hablar en serio, siento que Ai Jin se ha vuelto más tierno, no sé cómo explicarlo. Y no importa cuántas veces escuche ese "khrap" de su parte, todavía no me acostumbro. Sé que Jin

es una persona educada y gentil, pero este lado suyo no se ve a menudo; solo lo muestra con las personas que ama y respeta. Por supuesto, me siento bastante bien al ver esta faceta suya, porque en el fondo, me agrada sentir que soy alguien importante para él.

Mientras esperaba a Ai Jin, aproveché para limpiar la habitación. Desarmé las sábanas de la cama en el cuarto de Satang para lavarlas y recogí la basura que se había acumulado. Por suerte el dueño del cuarto no estaba, así que aproveché para ordenar su dormitorio, que estaba muy desordenado. También limpié la vitrina de premios en una esquina, donde hay muchísimas medallas. A decir verdad, mi hermano menor es un chico inteligente; ha ganado muchos premios en concursos académicos, pero es un poco perezoso.

Mientras limpiaba la vitrina, mi vista se detuvo en una antigua moneda Podduang que estaba sobre la cabecera de la cama. Tiene una forma curva con los extremos enrollados hacia adentro, es de plata y lleva grabado el sello de un Garuda. La moneda está en un marco pequeño, como para un collar. Mi padre me contó una vez que, en el pasado, sus antepasados trabajaron en la casa de moneda; cada uno fue coleccionando estas piezas y pasándolas de generación en generación hasta llegar a mi abuelo, quien las enmarcó para hacernos collares como regalo de cumpleaños a mi hermano y a mí.

Mi madre siempre decía que, si teníamos que viajar lejos o ir a otra provincia, debíamos llevarla siempre con nosotros. Pero a este hermano mío se le olvidó. Y no solo a él; desde que mi padre me la dio, yo solo la he usado unas pocas veces. Al hacer memoria, creo que la mía debe estar guardada en el cajón debajo del tocador.

Volví a mirar esa moneda Podduang una vez más. Siento que me transmite una sensación de calidez y seguridad, no sé por qué.

.
.
.
.

En el cine.

—¿Qué quieres ver?

Ese susurro al oído me hizo encoger el cuello ligeramente. Miré con severidad al responsable, que estaba parado justo detrás de mí. Ahora mismo, Ai Jin y yo estábamos eligiendo qué película ver. A decir verdad, no somos tan diferentes en complexión, pero él es un poco más alto que yo. Además, como hace deporte, sus brazos musculosos tienen una forma muy definida; incluso con esa camiseta de su equipo favorito y unos vaqueros desgastados en las rodillas, se ve condenadamente bien.

Llevaba el cabello cayéndole sobre la frente porque acababa de terminar la clase de natación. Sus puntas, aún algo húmedas y sin peinar, hacían que su rostro afilado se viera notablemente más joven, especialmente ahora que estaba sonriendo de esa manera.

—No lo sé —respondí.

—¿Qué género te apetece?

Negué con la cabeza porque realmente no podía decidirme. Últimamente, tanto las de suspenso como las de animación son géneros que quiero ver, así que no puedo elegir.

—Quiero ver las dos, no puedo elegir. Elige tú por mí.

Él sonrió levemente y asomó la cabeza por encima de mi hombro para ayudarme a mirar. ¡Maldita sea, su cara está demasiado cerca!

—¿Qué tal esta? Te vi comentar de que querías verla.

¿Cómo lo sabe?

—Vi que la compartiste en Facebook.

—¿Acaso espías mi Facebook?

—Lo miro todos los días.

Podría haberlo negado un poco, ¿no? Responder así de directo solo hace que mi corazón se acelere.

—Yo... mejor voy a comprar las palomitas.

Me rasqué la cabeza confundido antes de apartarme para ir por las palomitas, dejando que Ai Jin se encargara de las entradas. Mientras estaba inclinado eligiendo el sabor, me llevé un susto tremendo al levantar la vista y ver a Ai Jom —el tipo con el que Jin tuvo problemas— sonriéndome de par en par. Al mirar por encima de su hombro, vi a su grupo de amigos futbolistas, dos o tres de ellos parados no muy lejos.

—¿Viniste a ver una película? —preguntó Jom.

—Mmm.

—¿Te gustan las palomitas de este sabor? —siguió intentando conversar.

—Sí.

Hoy está actuando raro. Desde aquel incidente en el que le abrieron la ceja a Dunk, no lo había vuelto a ver en los entrenamientos. Ai Jom curvó la comisura de sus labios en una sonrisa antes de acercar su rostro al mío, lo que me asustó tanto que retrocedí.

—¿Y viniste solo?

—Viene conmigo.

Ai Jin apareció de la nada y se puso a mi lado, antes de empujarme hacia atrás para quedar él frente a frente con Ai Jom.

—Ai Jin.

Ai Jom nos miró a ambos alternadamente y soltó una sonrisa burlona.

—Podduang vino al cine conmigo. ¿Tienes algún problema? —dijo Jin.

—¿Ustedes dos vinieron solos al cine? —preguntó Jom, entrecerrando los ojos mientras nos observaba.

—Tienes la costumbre de interesarte demasiado por los asuntos de los demás, ¿no?

—Oye, solo me sorprende. El año pasado sus facultades casi se matan a golpes.

—Si te respondo de forma educada, te diría que es un asunto personal —soltó Jin con voz plana—. Pero si quieres la respuesta a mi estilo... es que te estás metiendo donde no te llaman.

—Vaya, entonces debe ser una gran noticia: un chico de Ingeniería y uno de Ciencias del Deporte parecen llevarse de maravilla.

Ai Jom dejó caer esas palabras antes de irse con sus amigos. Me quedé inmóvil, mirando la mano de Ai Jin, que me sujetaba la muñeca con fuerza.

—Jin...

—Vamos a ver la película.

Casi no pude enterarme de nada de lo que pasaba en la pantalla porque Ai Jin estaba demasiado callado. No dijo ni una sola palabra hasta que terminó la función y nos disponíamos a volver. Hoy yo había traído mi coche porque tenía planes de comprar cosas para la casa; Ai Jin se ofreció a conducir y dejó su moto en mi condominio. Mientras el coche estaba detenido en un semáforo en rojo, no pude soportar más aquel silencio y hablé justo al mismo tiempo que él.

—¿Qué te pasa? / —¿Qué piensas de mí?

Nos miramos a la cara.

—Habla tú primero —dijo él, señalándome con un gesto de la cabeza.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué te has quedado tan callado?

—Estoy pensando.

—¿Pensando en qué?

—En lo que dijo Ai Jom hace un momento —respondió Ai Jin.

—No tienes por qué hacerle caso, tiene boca y habla por hablar.

—No es eso.

Puse cara de confusión de inmediato.

—¿No es qué?

—Lo que preguntó... —Jin me miró fijamente—. "Qué somos".

—Ehh...

—No tuve una respuesta para él porque no somos nada, más allá de dos personas que están hablando.

Apreté los labios con fuerza.

—Podduang.

—Dime.

—¿Crees que soy lo suficientemente bueno?

—...

—¿Lo suficiente como para ser algo más que alguien con quien solo hablas?

—Jin...

Si me ataca con preguntas así, no sé ni qué cara poner.

—Ser "bueno" no es la única cualidad que hace que dos personas se amen, ¿sabes?

—¿Entonces?

—También depende de si hay gusto.

—¿Y te gusto?

—...

—¿Te gusto aunque sea un poco, Podduang?

Agaché la cabeza, incapaz de sostenerle la mirada al conductor, hasta que detuvo el coche frente al local de Ah-Hia, donde solía traerme a comer a menudo. Lo seguí hasta una mesa y me senté en silencio, observando la espalda de Ai Jin mientras iba a pedirle la comida a Ah-Hia. Mientras tanto, el dueño del local me miró con una sonrisa antes de volverse a hablar con Ai Jin. No tuvimos que esperar mucho; el camarero trajo los platos hasta que llenó la mesa.

—¿Por qué has pedido tanta comida?

—Ah-Hia nos ha dado extras de regalo.

—¿De regalo?

Fruncí el ceño, pero enseguida me quedé sin saber qué cara poner al recordar una frase que él me había dicho una vez: "A veces a los futbolistas les gusta traer a sus novias a comer aquí, y Ah-Hia es tan amable que siempre les regala algo".

—Le dije que hoy traía a mi novio a comer.

—Tú...

Sentí que la cara me ardía y empecé a mover las manos con torpeza, sin saber qué hacer.

—¿Ya vas a aceptar que eres mi novio? —preguntó Ai Jin con una sonrisita.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté.

—¿A qué viene eso?

—Solo responde.

—Pregúntamelo otra vez.

Apoyé la barbilla en la mano mientras lo miraba sonriendo.

—¿Cómo te llamas?

—Jinna.

—Es un nombre bonito.

—...

—Nunca he tenido un novio que se llame así —respondí sonriendo, mientras él soltaba una risita.

Y si alguien hubiera sido lo suficientemente observador, habría visto que, debajo de la mesa, dejaba que me tomara la mano sin soltarla ni un segundo.

—Entonces, ahora ya eres el novio de un futbolista, ¿no?

—Sí, y también soy el novio de un chico de Ingeniería.

Maldita sea, qué vergüenza.

—Hola, novio del chico de Ingeniería —dijo Ai Jin con una sonrisa mientras extendía su mano para estrechar la mía.

—Hola a ti también, novio del chico de Ciencias del Deporte —le respondí arqueando las cejas un par de veces. Se siente malditamente bien.

.
.
.

Fruncí el ceño al sentir que el teléfono en uno de mis bolsillos vibraba, como si hubiera llegado un mensaje. Al sacarlo para mirar, me quedé atónito con el mensaje que recibí:

No te metas en los asuntos de Anda si quieres seguir con vida.

Bonus Amanteliteraria1904

***Peera,Pira o Pyra** Es totalmente normal que veas esas variaciones, y la razón es que el tailandés y el español (o el inglés) usan sistemas de sonidos muy distintos. Normalmente lo que yo hago es tomar el nombre en Tailandés y meterlo al buscador y ver cómo algunos personajes Thais transcriben esos nombres;en esta ocasión me salieron varios personajes con los tres variantes; y en mis traductores me salieron Pira, así que dejé ese nombre;Pero cualquier variante se habla del mismo personaje.

***khrap:** en español no existe una palabra que cumpla la función de "partícula final" para denotar cortesía, por lo que el trasfondo cultural y emocional se diluirían. Se perdería la disonancia cognitiva que siente Podduang.

En tailandés, el uso de partículas de cortesía como khrap suele reservarse para personas mayores, superiores o extraños. Entre amigos cercanos de la misma edad (especialmente hombres), lo normal es hablar de forma más relajada o incluso ruda.

En las historias de romance tailandesas, que un personaje masculino empiece a usar khrap con su interés amoroso es un código visual/escrito para indicar que está cortejando o que está totalmente entregado a la relación. Es una forma de "derretir" al otro mediante la caballerosidad.

Mientras Podduang se refiere a Jin como Ai Jin,que es rudo y muy informal; Jin responde con khrap, el máximo nivel de cortesía cotidiana.

Ese choque entre la informalidad de uno y la extrema caballerosidad del otro es lo que define su dinámica actual.

SONIDO 19

—Es una advertencia.

Las palabras de Thiw hicieron que me girara para cruzar la mirada con Ai Jin y soltara un suspiro. Nuestras miradas se clavaron en el sobre de correo vacío, pero en su interior había fotos tomadas a escondidas de Jin y yo yendo de un lado a otro. Me quedé sin palabras al ver dichas imágenes, sin mencionar el mensaje que había llegado antes a mi teléfono diciéndome que dejara de meterme en el asunto de Anda.

Parecía que alguien nos estaba vigilando en silencio desde las sombras; alguien que podría estar relacionado con la muerte de Anda.

—Creo que, si ha podido tomarles fotos así y además enviarlas aquí, debe llevar tiempo siguiéndoles la pista —Beam asintió hacia esas dos o tres fotografías.

—Jin, creo que este asunto ya nos queda demasiado grande.

—Si esto es una amenaza, entonces significa que alguien preparó la escena de la muerte de Anda para que pareciera un suicidio —reflexionó Jin hablando con voz plana, mientras sus ojos observaban aquellas fotos con una mirada profunda.

—Creo que por ahora, tanto tú como Podduang tienen que andar con cuidado.

—...

—Y también está ese mensaje que llegó al celular de Podduang —añadió Thiw—. Seguro que no es una persona común y corriente, si es capaz de averiguar el número y hasta la dirección de nuestra casa de alquiler.

—¿Deberíamos denunciar? —soltó Beam.

—Mañana iré a hacer un reporte policial —dijo Ai Jin con voz plana—. Pero ya es muy tarde, mejor vayan a dormir.

—¿Y qué hay de Podduang? —preguntó Beam con tono de preocupación. En realidad, Ai Jin iba a quedarse conmigo en el departamento por aquel mensaje de amenaza, pero justo entonces llamó Beam diciendo que volviéramos rápido a casa porque alguien había enviado un extraño sobre de correo.

—Duerme aquí.

Ai Jin no se lo decía a su amigo, sino a mí.

—Por esta noche quédate aquí. No me fío de que vuelvas a dormir solo al departamento ahora que Satang no está.

Asentí repetidamente sin intención de negarme; yo también me sentía intranquilo al ver que el asunto había escalado a este nivel.

—Jin, creo que necesitas ayuda —intervino Ai Thiw—. Deberías buscar a alguien que pueda apoyarte. Ahora mismo ellos nos llevan un paso de ventaja; ya se dieron cuenta de que sabemos que hay algo raro en la muerte de Anda.

Ai Jin soltó un largo suspiro.

—No se preocupen, nosotros estamos bien. Lo que me preocupa eres tú; lo que sea que hagas de ahora en adelante, ten mucho cuidado.

Beam se acercó y apretó suavemente el hombro de Ai Jin. Este suspiró con fuerza otra vez, con un semblante tan preocupado que tuve que estirar la mano para tocar su muñeca. Al final, tiró de mi mano para hacerme subir al segundo piso de la casa. Era la primera vez que tenía la oportunidad de entrar en su espacio privado; la planta alta tenía tres dormitorios.

Todo era muy sencillo y estaba sumamente limpio. Me llevó a una de las habitaciones y, al abrir la puerta, vi que su cuarto era muy ordenado. Había un colchón alargado junto a la pared, un armario y un escritorio al otro lado. No había más muebles, pero, por alguna razón, se sentía un ambiente muy despejado y cómodo.

—¿Puedes dormir aquí? —se giró para preguntarme.

—Ujum.

—Perdona, mi casa no tiene aire acondicionado. Tendrás que aguantar un poco por esta noche.

—¿Aguantar qué?

Negué con la mano al ver el gran ventanal abierto de par en par por donde entraba la brisa. El aire por aquí era fresco y agradable, lo que sumado al aroma de la ropa de cama, creaba un ambiente sumamente acogedor. Mientras tanto, aproveché para curiosear un poco su habitación.

—Podduang.

—¿Eh?

Extendió la mano para tomar mi muñeca y la apretó con suavidad.

—¿Tienes miedo?

Alcé la vista para encontrarme con los ojos de Ai Jin antes de apretar los labios y asentir levemente con la cabeza. A decir verdad, sería imposible decir que no sentía nada cuando alguien desconocido nos vigilaba desde las sombras y enviaba advertencias sobre nuestra seguridad. El hecho de que enviaran amenazas y fotos tomadas a escondidas era una forma de confirmar que lo que sospechábamos hace tiempo era cierto.

Anda fue asesinado.

—Tengo miedo.

Admití que estaba asustado. En cuanto lo dije, los brazos de Ai Jin me rodearon con fuerza en un abrazo.

—Te lo prometo.

—...

—Pase lo que pase, yo te protegeré.

—Mmm.

Envolví su cintura con fuerza y apoyé el rostro contra su pecho.

—Apenas llevamos unas horas siendo novios, ¿y ya tenemos que arriesgar la vida? —dije en tono de broma.

—Deja de hablar así. No te involucres más en este asunto.

—¿Y tú qué?

—Anda era mi amigo —dijo con voz firme—. Yo no puedo parar.

—Entonces yo tampoco.

—¿Y si te lo pido por favor? —me acarició la mejilla con suavidad.

—¿Pretendes que te deje luchando solo? —le di un pequeño golpe en el pecho.

—Pero es muy peligroso para ti. No quiero que sigas metido en esto.

—Anda me pidió ayuda a mí primero. Si yo no hubiera tenido sus audífonos, no tendríamos forma de saber que estaba pidiendo auxilio porque no recibió justicia. Por eso no puedes sacarme de este asunto, Jin. Por mucho que me echas, no me iré. ¿De verdad te atreves a discutir con tu novio?

—Terco —Ai Jin me plantó un beso en la sien con ternura—. Es arriesgado, Podduang.

—Solo dices que es arriesgado, pero ni siquiera me preguntas si estoy dispuesto a correr el riesgo contigo —le di un puñetazo suave en el hombro—. Te doy la oportunidad de preguntar de nuevo.

—¿Me quieres mucho?

—Maldita sea, esa no es la pregunta. Pregunta otra vez.

Le lancé una mirada fulminante hasta que soltó una carcajada.

—Estás muy preocupado por mí, ¿verdad?

Sentí que el rostro me ardía cuando su perfil se acercó al mío.

—Ujum...

—¿Sabes que yo también estoy muy preocupado por ti? —dijo con voz tenue.

—Lo sé.

—...

—Y lo sé muy bien.

Acerqué mi rostro hasta que nuestros labios quedaron a apenas un palmo de distancia.

—¿Sabes quién soy yo?

—¿Quién eres? —dijo mientras saboreaba mis labios.

—Pues Podduang... Podduang, el novio de Jin... Ujum.

Este condenado... besa malditamente bien.

—Ujum...

Esa lengua caliente se enredó dentro de mi boca con total confianza. Para cuando me di cuenta, mi espalda ya estaba impactando contra el colchón.

—Ji... Jin.

—Lo estoy intentando.

—¿Qué... qué estás intentando?

—Detenerme a mí mismo.

—Ujum...

Sentía mi cuerpo arder al rozar con el de Ai Jin, provocándome una sensación de vértigo. Tenía un nudo en el estómago y me faltaba el aire; jadeaba con fuerza cuando por fin liberó mis labios, aunque la parte inferior de nuestros cuerpos seguía frotándose.

Ai Jin se estaba esforzando al máximo.

Intentaba detenerse, pero sus manos no dejaban de recorrer y masajear todo mi cuerpo. En un momento, esas manos calientes apretaron mi pecho, haciéndome sentir un escalofrío de placer.

—Ji... Jin...

Las yemas de los dedos de Ai Jin empezaron a merodear por el borde de mi pantalón, e incluso acariciaron mis glúteos como si fuera sin querer, pero el roce me hizo estremecer por completo.

—¿Vas a detenerte o vas a seguir adelante?

Le susurré con la voz temblorosa contra su pecho.

—Lo siento —la voz de Ai Jin suena tan sexy, maldita sea—. Estoy tratando de controlarme.

—¿Cómo lo estás intentando, cuando me pones tan nervioso? Ujum...

Aún no terminaba de hablar cuando volvió a sellar mis labios con los suyos.

—Qué bien hablas. ¿Qué tal si hago que tu boca esté ocupada un rato?

—Ujum... —intenté empujar su pecho para apartarlo—. Recupera el juicio primero, Jin.

—Sí.

Ni un poco de juicio te queda, maldito, pensé. Con esa voz tan ronca y su aliento caliente soplando justo en mi oreja en este momento... Hace apenas un instante estábamos serios por el asunto de que alguien nos seguía, ¿pero cómo es que todo terminó así en la cama de Ai Jin?

—Apenas llevamos siendo novios unas horas.

—...

—Déjame disfrutar de mi estatus de novio primero, ¿Sí?

Dije en voz baja, sintiéndome un poco avergonzado al tener que usar ese tono mimoso con él, mientras mis manos seguían apoyadas en su pecho firme porque el dueño de ese rostro tan atractivo no paraba de

hundir la nariz en mi cuello. Finalmente, levantó la cabeza y soltó una carcajada.

—Ya me detuve.

Tras decir eso, Ai Jin me dio un beso en la mejilla, se incorporó y me ayudó a sentarme también. Se rió un poco al ver mi estado, me entregó una toalla y me dio un empujoncito por la espalda para que fuera a bañarme.

SONIDO

Detective Social @SecretNews

“La policía encontró pruebas clave: muñecos manchados con pintura roja similar a la sangre y varios cúteres en la habitación de la sospechosa, que es una anti-fan. #Anda”

Solté un gran suspiro, mirando el mensaje en las redes sociales mientras me masajeaba las sienes con suavidad.

—¿Creen que el mensaje de amenaza y las fotos a escondidas sean obra de Khun Amp?

Num, que estaba sentado a mi lado, fue quien abrió el tema, mientras que Dunk y Tum me rodeaban. Hace un momento les había contado que alguien nos estaba siguiendo a Jin y a mí.

—No tengo ni idea.

—Yo creo que esto se está volviendo cada vez más grave.

—Hicieron bien en ir a denunciar.

Asentí repetidamente, dándoles la razón. Esta mañana, Ai Jin y yo fuimos a hacer el reporte policial para estar más tranquilos, pero de aquí en adelante habrá que ver qué pasa.

—Pero es extraño. Dicen que esa tal Khun Amp parece una persona educada y que no se esperaría que hiciera algo así, ¿no? ¿De verdad una mujer sola podría hacer tanto?

—Cierto. Ella vive en el mismo piso de tu condominio, ¿verdad? ¿Nunca la habías visto antes?

Apreté los labios antes de negar con la cabeza.

—La vi subirse a un coche con James.

—¿Y creen que James esté involucrado en la muerte de Anda?

—Me suena que... —Num se acarició la barbilla—, cuando grababa la serie BL con Anda, había rumores de que tenían algo.

—Ujum.

Ai Jin ya había dicho que James intentó cortejar a Anda, pero Anda no le hizo caso porque ya tenía pareja. No sé qué reacción tuvo James después de eso, pero en mi cabeza recordé lo que pasó el día del funeral de Anda, cuando P'Kum casi se agarra a golpes con James. Si tuviera que adivinar, seguro era por celos por Anda.

—¿Y qué relación tiene James con Khun Amp?

—Esa es la cuestión.

Sus palabras me hicieron recordar la prueba de embarazo que se cayó del sobre en el ascensor aquel día.

—¿O será un asunto de faldas?

—¡Oigan, esto es una noticia enorme! —Tum nos hizo señas con la mano para que miráramos la pantalla de su teléfono.

—Maldita sea —exclamó Dunk—. Esto es una exposición de nivel épico.

Página: Tendencias Sociales - Solo en los Tribunales

“Noticia de última hora: La señorita 'A', la anti-fan, es en realidad la amante secreta del famoso actor 'J'. Recientemente, ella ha admitido que el motivo para convertirse en anti-fan fueron los celos por su pareja, aunque niega haber lastimado a Anda. P.D. Por favor, comenten con precaución, porque ser valiente en redes sociales podría dejarlos solos ante el tribunal”.

A pesar de que la página publicó la información con iniciales, los comentarios que fluían como el agua ya dejaban escapar los nombres reales de los protagonistas de la noticia.

—Aquí está la respuesta de por qué Khun Amp era una anti-fan de Anda —dijo Num al levantar la vista del teléfono, mientras yo soltaba un gran suspiro. Al final, mi vecina de condominio sí tenía una relación con ese joven actor.

SONIDO

[Jinna]

Apagué el motor de mi vehículo de dos ruedas al entrar en el terreno de la casa que tanto conocía y que, en el pasado, solía visitar con frecuencia. Me quedé mirando el jardín donde solía sentarme a pasar el rato antes de soltar un largo suspiro al recordar los viejos tiempos. Tras quitarme el casco y guardarlo correctamente, escuché los pasos de alguien deteniéndose detrás de mí. Al girarme, vi al hermano mayor de Anda vestido con su uniforme de policía.

Él aceptó mi saludo antes de regalarme una sonrisa.

—Gracias por venir.

—Sí —asentí levemente.

Poco antes, el hermano mayor de Anda me había llamado para decirme que sus padres querían verme. En cuanto terminé las clases de la mañana, vine deprisa a ver a ambos a la casa de Anda, ubicada en pleno centro de la ciudad; una zona privilegiada. Supongo que los terrenos por aquí deben ser una herencia familiar de hace mucho tiempo.

—Por cierto, ¿de qué quieren hablar conmigo Khun Phor y Khun Mae?

*[Nota: dejo Phor y Mae para los padres de Anda, ya que siento que acá el hecho de que ellos quisieran hablar con Jin, él debe dirigirse con mucho respeto.]

P'Itthi soltó un gran suspiro.

—Kum vino a pedir algunas pertenencias personales de Anda.

—¿Perdón?

—Dijo que quería conservarlas como recuerdo.

—...

—Yo tampoco quiero creer que Kum sea el culpable, pero el asunto del dinero transferido a la cuenta aún no se ha aclarado. Mis padres están preocupados, por eso quieren consultarlo contigo, Jin.

—Ya veo.

—Jin, tú sabes que mis padres confían mucho en ti. Cuando Anda aún vivía, siempre decía que Jin era su mejor amigo.

P'Itthi sonrió con tristeza.

—Pero no puedo evitar sentirme un poco celoso de que mis padres parezcan tener más ganas de hablar contigo que conmigo mismo.

Le puse una mano en el hombro a P'Itthi con suavidad.

—No le des vueltas Phi. Probablemente no quieran molestarte, Phi ya está bastante ocupado con el caso. Además, quizás al verme se acuerden de Anda. —Antes solía entrar y salir de esta casa a menudo, incluso me quedaba a dormir. No era de extrañar que el padre y la madre de Anda me tuvieran cariño como a un hijo más.

—Sí, desde que Anda se fue, Mi madre apenas articula palabra. En cuanto a mi padre, está tan estresado que no puede concentrarse en nada.

—Lo comprendo.

—Muchas gracias, Jin, por tener consideración con mis padres.

—No es nada.

—Y eso que últimamente tú mismo debes de tener tus propias preocupaciones, Jin.

—¿Perdón?

Phi Itthi puso una expresión tensa antes de soltar un largo suspiro.

—Te están siguiendo últimamente, ¿verdad?

Fruncí un poco el ceño con sorpresa, ya que no se lo había contado a nadie excepto a mis amigos cercanos.

—Lo siento, es que tengo un amigo en esa comisaría —dijo Phi con tono estresado—. Jin, si hay algo más que resulte sospechoso en este asunto, tienes que decírmelo —Phi Itthi habló con voz seria—. Me preocupa tu seguridad. Si hay algo en lo que pueda ayudar, puedes llamarme en cualquier momento.

—Está bien.

Observé la espalda ancha del hermano de Anda mientras subía a su coche particular y se alejaba, antes de dirigirme hacia el interior de la casa de Anda.

.
. .

Eran poco más de las cuatro de tarde cuando salí de la casa de Anda. Después de quedarme a comer y terminar de hablar con sus padres, me despedí para volver.

—¿Estás seguro, hijo, de que Kum no lo hizo?

—No tengo pruebas que confirmen la inocencia de Phi Kum, pero solo pido que Khun Phor y Khun Mae confíen en Anda.

—¿Confiar en Anda? ¿A qué te refieres, Jin?

—Entréguele lo que Phi Kum ha pedido. Porque esos objetos son lo que Anda quería darle a Phi Kum antes de morir.

—No entiendo lo que dices, Jin. Hay algo extraño en la muerte de Anda, ¿verdad? Itthi me dijo que a ti y a tus amigos los han amenazado por involucrarse en el caso.

—No puedo hablar de eso. Solo puedo decirles que Anda sigue pensando en Khun Phor y Khun Mae todos los días, y que no quiere irse a ninguna parte.

—¿Lo dices en serio, Jin? No le estás mintiendo a Khun Mae, ¿verdad?

—...

—¿Anda todavía está cerca de mí, Jin?

—Sí.

Solté un largo suspiro al recordar la conversación de hace un momento.

Aunque el estado de los padres de Anda aún no era bueno, los ojos de ambos se llenaron de esperanza al oír que Anda seguía cerca de ellos.

La pérdida es una herida que siempre recuerda a los que se quedan lo doloroso que es, porque el amor y los recuerdos son cosas que nunca se borran con facilidad.

En realidad, el amor no lastima a nadie; son los recuerdos los que hacen que sigamos sufriendo por las mismas cosas.

Conduje mi vehículo de dos ruedas por la avenida principal, que estaba abarrotada de coches. Mientras esperaba en un semáforo en rojo, miré hacia el frente: aquel imponente rascacielos era la sede central de Ronalak.

En cuanto giré para entrar, el guardia que estaba en la entrada se levantó de inmediato para preguntar.

—¿A qué asunto viene?

En cuanto le dije con quién tenía la cita, puso una cara de asombro antes de apresurarse a levantar la barrera para dejarme pasar fácilmente. Estacioné en el aparcamiento, que estaba repleto de coches de lujo europeos; nada que ver con mi moto de segunda mano. Eché un vistazo y solté una sonrisa amarga.

—Khun Jin.

El abogado veterano que ya me estaba esperando me saludó con el rostro lleno de arrugas y una sonrisa.

—¿Dónde está él?

—Por aquí.

Seguí al abogado hasta entrar en un ascensor de lujo. El cristal del ascensor reflejaba mi sombra, mostrando a un joven en uniforme de estudiante, jeans viejos, cubierto con una chaqueta de taller y zapatillas de lona. Contrastaba totalmente con el entorno.

No pertenezco a este lugar.

Sé muy bien que el lodo de mis zapatos no debería manchar la grandeza de Ronalak; es como si hubiera entrado por error en un territorio al que no soy digno de pertenecer. Al mirar mi propio aspecto, solo pude sonreír con desdén ante la magnitud de este sitio.

Finalmente, el ascensor llegó al último piso y se abrió. Toda la planta estaba en silencio, con solo dos grandes oficinas. El abogado me guió hasta detenerse frente a una de ellas y llamó suavemente a la puerta. Cuando la persona de adentro respondió, empujó la gran puerta y pude ver la figura de un hombre de mediana edad en traje, con el cabello completamente encanecido.

En el momento en que se giró, fue cuando más odié mi propia sonrisa.

La odié... porque tenemos la misma sonrisa.

.
. .
. .

—Tengo dos condiciones.

—Dilo.

—La primera... quiero todas las grabaciones de las cámaras de seguridad del condominio de Anda del día del incidente.

—¿Y la segunda?

—La seguridad de mi pareja.

—¿Así que tienes pareja?

—Es un asunto personal.

—Jin, estás pidiendo demasiado.

—Entonces no tenemos nada de qué hablar.

—Cálmate, Jin. Papá solo lo decía por decir. Es cierto que pides mucho...

—...

—... pero Papá puede dártelo.

—Gracias.

SONIDO

[Podduang]

Llevo un buen rato dando vueltas en la cama porque no puedo conciliar el sueño. Cuando agarré el teléfono para mirar, vi que era casi la una de la madrugada. A estas horas tan tarde y Ai Jin todavía no ha vuelto a casa. Hoy me tocó venir a dormir a su casa otra vez porque Satang aún no ha regresado del campamento; así que Ai Jin me dijo que volviera

con Beam, ya que últimamente Beam no ha ido a trabajar de mesero en aquel restaurante.

Antes de esto, me senté a ver una película con Beam hasta que terminó y él empezó a bostezar de sueño. Íbamos a separarnos para ir a dormir, pero justo en ese momento regresó Thiw, así que nos quedamos platicando un rato antes de que cada quien se fuera a su habitación.

Pero a pesar de todo, Ai Jin seguía sin aparecer.

Solté un gran suspiro antes de incorporarme de golpe al escuchar el sonido de la moto de Ai Jin entrando en el patio de la casa. Me asomé un momento para vigilarlo y luego me acosté rápidamente a esperar a que entrara. Hasta que escuché el sonido de la puerta abriéndose. Ai Jin no encendió la luz; intentaba caminar y buscar sus cosas en silencio.

—¿Por qué no prendes la luz? —pregunté, incapaz de aguantarme más.

—¿Aún no te has dormido?

—Ujum, no puedo dormir.

Arrugué un poco la nariz al percibir el olor a alcohol que venía de él, así que estiré la mano para encender la lámpara de la cabecera. Vi al dueño del cuarto parado inmóvil en medio de la habitación.

—¿Has estado bebiendo?

—¿Huelo muy mal? Perdón, es que se me derramó alcohol en la camisa.

Deja que baje a bañarme primero.

—Ven aquí.

Le hice una seña con la mano para que se acercara.

—Huelo a alcohol.

—Ven a sentarte aquí.

Palmeé el colchón a mi lado, sin darle mucha importancia a lo que decía. Al final, caminó hacia mí y se dejó caer sentado a mi lado; en ese momento, me acerqué para abrazarlo mientras le acariciaba la espalda con suavidad.

—¿Qué es lo que te preocupa?

—Nada.

—La primera regla de salir juntos es que está prohibido mentir.

Le hice un puchero.

—Solo tengo un par de cosas en la cabeza.

Él me devolvió el abrazo, me plantó un beso en la sien y hundió el rostro en mi cuello.

—Hueles muy bien.

—Pero tú hueles fatal, apesta a alcohol.

—Ya te dije que me dejaras ir a bañarme primero.

—¿Y qué? Aunque huelas mal, ¿no puedo abrazarte?

Él estiró la mano para acariciarme la cabeza con ternura antes de que sus labios calientes empezaran a besarme por todo el rostro. Finalmente, me empujó para que me acostara boca arriba en el colchón y su cuerpo alto se movió para quedar sobre mí; sus labios atraparon los míos de inmediato, sin darme oportunidad de negarme.

—Ujum...

Esta vez, el beso de Ai Jin fue muy intenso.

—Ji... Jin.

—Esta noche vete a dormir con Beam.

—¿Por qué? —pregunté con los ojos entrecerrados y voz débil, porque ese beso de hace un momento sentí que me arrebatava el alma.

—Porque no confío en mí mismo.

—Ujum...

—Si sigues durmiendo tan cerca de mí... —me susurró suavemente al oído—, esta noche no vas a dormir nada.

—Ujum...

Él me mordisqueó los labios jugueteando.

—¿Por qué no voy a poder dormir?

—Porque yo voy a hacer que no duermas.

—Ujum...

—Tengo unas ganas de tener sexo contigo que me muero, Podduang.

—Ah...

—Tengo muchísimas ganas de enterrarme dentro de tu cuerpo, maldita sea.

SONIDO 20

—Hablas de despertarse temprano...

—...

—¿Quieres que vayamos a dar limosna a los monjes?

Le dediqué una sonrisa forzada a Beam, que me hacía señas con la mano, y caminé hacia él rascándome la cabeza. Estaba hecho un desastre: el cabello revuelto y unas ojeras profundas porque apenas había pegado ojo en toda la noche. No fue sino hasta el amanecer cuando finalmente las "cosas" de Ai Jin se calmaron. Suspiré profundamente al recordar cuando mi flamante novio me llevó de la mano a tocar la puerta de Beam, haciendo que el dueño de la habitación se despertara somnoliento para abrirnos.

Sin decir una palabra, Ai Jin me empujó dentro de la habitación de Beam y le dijo que me dejara dormir allí antes de darse la vuelta y regresar a su propio cuarto. Por suerte, Beam no hizo preguntas complicadas; simplemente traté de forzarme a dormir hasta que lo logré.

—¿Pasan monjes a pedir limosna por este callejón? —pregunté mientras observaba a mi pequeño amigo servir en un portaviandas el arroz recién hecho de la vaporera. El aroma del arroz caliente era delicioso y el vapor que desprendía abría el apetito.

—No, hay que caminar hasta la entrada del callejón para dar la limosna. ¿Vienes conmigo?

Ya que estaba despierto, no estaba de más ir a ganar algo de mérito.

—Voy, voy. Espérame un segundo, voy a lavarme la cara y a cambiarme de ropa rápido.

—Mmm, no te apresures, todavía hay tiempo.

Beam gritó a mis espaldas mientras yo me alejaba para lavarme y cambiarme. La habitación de Ai Jin no estaba cerrada con llave, así que me colé sigilosamente. El cielo aún estaba oscuro, pero como la ventana estaba abierta, la luz del exterior se filtraba permitiéndome verlo.

Estaba allí, durmiendo plácidamente con el torso desnudo y vistiendo solo unos boxers. Incluso sin ver sus músculos con total claridad, no pude evitar sentir un vuelco en el estómago.

—Ayúdame...

—Mmm, ¿cómo te ayudo?

Esas fueron las últimas palabras antes de que me dejara llevar por sensaciones desconocidas, hasta que finalmente tuvimos que volver a bañarnos juntos.

Maldita sea, ¡me duele muchísimo la boca! Ay...

Sacudí la cabeza con fuerza para borrar las imágenes de anoche antes de caminar con cuidado hacia el rincón donde estaba mi ropa para cambiarme. Lo hice todo con mucha delicadeza por miedo a que mi novio se despertara; me daba consideración, ya que no pudo dormir hasta el amanecer. No sé por qué situación tan pesada habrá pasado ayer.

Aproveché la oscuridad para ocultarme mientras me quitaba el pantalón de deporte. En ese momento, di un respingo y estuve a punto de soltar un grito cuando una mano se deslizó para taparme la boca, mientras la otra recorría la parte interna de mis muslos.

—¿Desnudándote para provocarme desde temprano?

—¡Mmm!

El maldito Jin me dio un pequeño mordisco detrás de la oreja antes de jugar a succionar mi cuello.

—¿Quién te está provocando? He venido a cambiarme porque voy a dar limosna con Beam. Suéltame, no muerdas.

Intenté zafarme, pero esa mano caliente que recorría mis piernas se coló bajo mi camiseta.

—Sé que por las mañanas te activas rápido, Jin, Pero no puedes estar encima de mí sin descanso.

Le di un codazo en el costado.

—¿Y quién te manda a quedarte ahí parado desnudo?

—Cálmate un poco, quieres.

Le dirigí una mirada fulminante.

—¿Qué? Si todavía no he hecho nada —dijo él.

—Mentiroso.

El maldito Jin me apretó los labios como si quisiera castigarme por hablarle mal.

—¿Quién fue el que hizo que me dolieran la boca y las manos anoche, eh? Suéltame. Ya te ayudé demasiado anoche.

—Lo de anoche fue anoche.

—Jin, ¿por qué eres así? —protesté frustrado, mientras él simplemente se reía divertido.

—Eres un perverso.

—Te lo digo en serio, cuando estoy cerca de ti, solo puedo pensar en aprovecharme de ti todo el tiempo.

Sentí que la cara me ardía. ¿Ya les había dicho que Jin es una persona muy directo? Dice todo tal cual, especialmente estas cosas privadas; nunca se las guarda, siempre me dice qué siente o de qué forma quiere estar cerca de mí.

Maldita sea, tengo las de perder.

—Jin, suéltame —aparté el cuello de sus labios ardientes—. Le dije a Beam que subía a cambiarme, mmm, vamos a ir a dar limosna.

—Ajá.

—Suéltame primero... ¡Ay! No me aprietes las nalgas.

—Te estoy ayudando a cambiarte de ropa.

—¡Mentira! Me estás desvistiendo.

—Ah, ¿sí? Perdona.

Soltó una pequeña carcajada, un sonido que en este momento detesto con toda mi alma.

—Anda, yo también voy a ir a dar limosna.

Le lancé una mirada de reproche antes de girar la cara hacia otro lado, porque el muy desgraciado se apartó y empezó a cambiarse de ropa justo frente a mis ojos. Aunque no se veía con claridad porque la habitación aún estaba oscura, el sol empezaba a asomar por el horizonte, permitiéndome distinguir su cuerpo perfecto entre las sombras.

Mi rostro se encendió cuando mis ojos, sin querer, bajaron la mirada.

¡Maldita sea!

No me extraña para nada que me duela tanto la boca. Maldita sea, *¿será que en su vida pasada hizo muchos méritos para nacer con semejante "tesoro" en esta?* Me sacudí el cabello con fuerza.

.
. .
. .
. .

Después de dar limosna, Ai Jin me llevó en su moto hasta la facultad. Sin embargo, por el camino noté algo extraño: me di cuenta de que un coche nos seguía muy de cerca. Cada vez que nos deteníamos en un semáforo, ese coche también lo hacía. Nos seguía de forma tan evidente

que empecé a sentirme mal; apreté con más fuerza la cintura de Ai Jin con ambas manos, haciendo que se girara un poco y se levantara el visor del casco para preguntarme:

—¿Te pasa algo?

Antes de que pudiera responder, el semáforo cambió a verde, por lo que Ai Jin tuvo que volver a prestar atención a la carretera. Yo apreté los labios con inquietud mientras vigilaba de reojo aquel coche, que seguía sin despegarse de nosotros. Finalmente, Ai Jin se detuvo en mi facultad. Al quitarme el casco para devolvérselo, vi que el coche estaba estacionado en una esquina. Ai Jin siguió mi mirada hacia el vehículo antes de estirar la mano para tomar la mía.

—Tú, ese coche nos ha seguido desde la casa.

Ai Jin apretó los labios y asintió levemente. No parecía sorprendido en absoluto, lo cual era muy extraño.

—¿Pod?

—Mmm.

—¿Confías en mí?

Asentí con firmeza. Él estiró la mano que le quedaba libre para acariciarme la mejilla. Todavía era temprano y, al ser el estacionamiento, no había mucha gente; de lo contrario, no me habría quedado ahí quieto dejando que me tocara la cara de esa manera. Ai Jin sonrió levemente antes de tirar de mi muñeca para empezar a caminar, teniendo como objetivo aquel coche.

—¡Jin!

Me resistí, sin querer seguirlo, por miedo a que fuera a buscarle pelea a quienes nos estaban siguiendo. No sabía si iban armados o si tenían malas intenciones; no podía adivinarlo y sentía que era demasiado arriesgado. No quería que Ai Jin se involucrara.

—No pasa nada.

—Pero...

—Dijiste que confiarías en mí.

Apreté los labios con fuerza antes de dejarme llevar hacia el coche. En ese momento, dos hombres vestidos con trajes negros impecables abrieron las puertas y se bajaron para esperarnos.

Lo que resultó muy extraño fue que esos hombres se quedaron allí quietos, con las manos entrelazadas al frente, como si nos estuvieran esperando con total calma.

—Khun Jin.

Uno de los dos saludó a Ai Jin con un tono que parecía aguardar órdenes. No entendía nada de lo que estaba pasando; todo era confuso y desconcertante, hasta el punto de querer preguntarle a mi novio de qué iba todo esto.

—Dijiste que confiarías en mí, ¿verdad?

—Mmm.

—Entonces, por un tiempo, quizás no sea muy cómodo ir de un lado a otro.

—¿Por qué?

—Ellos dos tienen la tarea de cuidarte durante este periodo.

—¿Qué significa todo esto, Jin?

Los dos hombres retrocedieron un poco y se quedaron de pie frente al coche con expresión seria. Me giré para encarar a Ai Jin; su mirada era tan solemne que no tuve más remedio que guardar silencio y escuchar.

—Desde que empezaron los mensajes de amenaza y las fotos a escondidas, ya no estamos seguros, ¿te das cuenta de eso?

Apreté los labios y asentí aceptándolo a regañadientes, porque por más que intentáramos actuar con normalidad, era imposible negar que alguien nos vigilaba desde las sombras.

Realmente no estábamos seguros, tal como decía Ai Jin.

—Me preocupas mucho, Pod.

—...

—Muchísimo —dijo con voz tensa. La expresión de su rostro y su mirada me hicieron sentir una calidez indescriptible—. Confía en mí, lo que más me importa es tu seguridad.

—Mmm. ¿Y esos dos señores?

Hice un gesto con la cabeza hacia los hombres de negro que permanecían con el rostro inexpresivo.

—Puede que te sientas un poco incómodo porque te seguirán para cuidarte estos días, pero te aseguro que no se meterán en tus asuntos personales. Si ocurre algo extraño, intervendrán de inmediato para ayudarte.

—¿Puedo preguntarte algo? —le dije con seriedad—. ¿Estos guardaespaldas tienen que ver con el motivo por el que Khun Lung el abogado vino a verte?

Ai Jin soltó un gran suspiro antes de asentir, resignado.

—Tiene algo que ver.

—¿Quieres contarme?

Él tomó mi mano entre las suyas y la apretó suavemente.

—Dame un poco de tiempo. Te prometo que te lo contaré todo.

—Mmm.

Le dediqué una gran sonrisa y él me acarició la cabeza con ternura, aunque terminó bromeando porque me despeinó por completo. Le dirigí una mirada fulminante antes de que nos separáramos, pero entonces se inclinó y me dio un beso en la mejilla.

—¡Jin!

—Es el pago por haberte traído.

Me enarcó una ceja con los ojos llenos de picardía.

—Tú sí que eres...

Sacudí la cabeza mientras veía al conductor, que fue rápido como un rayo, arrancar su moto para volver a su facultad. Después, me giré para dedicarles una sonrisa forzada a los dos hombres de negro, pero me quedé helado por un instante al ver que Risa caminaba hacia aquí.

Su rostro hermoso mostraba una sonrisa traviesa que me indicó de inmediato que había visto el momento en que Ai Jin me besó la mejilla.

—Esto...

Yo tampoco sabía qué cara poner.

—¿Ya son novios?

—Risa...

—Si es con Podduang, me parece bien; al ver los ojos de Jin, se nota que es realmente feliz —Ella me dedicó una amplia sonrisa—. Aunque no hace mucho que nos dimos la mano como rivales —Risa hizo un gesto adorable con la boca—. Y hoy resulta que ya están juntos.

—...

—Tengo el corazón muy roto.

Risa puso cara de tristeza, pero el brillo juguetón en su mirada me hizo sentir un poco más aliviado al ver que aún podía sonreír.

—Lo siento.

—¡Oye! ¿Por qué te disculpas? —La joven agitó las manos—. Esto no es culpa de nadie, los asuntos del corazón no se pueden forzar. Es cierto que me gusta Jin, pero debo aceptar que a él no le gusto yo; a Jin le gusta Podduang. En este amor, yo soy la que ha salido perdiendo, y soy yo quien debe gestionar sus propios sentimientos en lugar de culparlos a ustedes. Yo soy quien decidió sentir algo por Jin, así que debo aceptar las consecuencias, ya sea felicidad o sufrimiento —Risa hablaba con una sonrisa—. Pero solo hay una cosa que me hace enojar.

—¿Eh?

—No pudiste darme ni siquiera un mes para intentar ganar puntos con Jin.

—Risa...

Dije con voz suave mientras ella soltaba una carcajada.

SONIDO

[Thots]

—¿Quién diablos es tu padre, Jin?

Fruncí el ceño de inmediato al entrar en la sala de control de las cámaras de seguridad del condominio de Anda, gracias a la ayuda del personal de seguridad. Al mirar por encima del hombro de Ai Jin, vi a dos hombres vestidos de negro y a otro con un traje azul cuya cara me resultaba familiar, como si lo hubiera visto en alguna parte.

—Ese es el abogado de Ronalak... —susurró el maldito Art cerca de mi oído.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—¿Van a seguir susurrando mucho tiempo más? —soltó Ai Jin.

Se puso las manos en la cintura y sacudió la cabeza antes de caminar hacia la multitud de pantallas que mostraban distintos ángulos del condominio. Yo les dediqué una sonrisa forzada a los dos hombres de negro y caminé encogido para unirme a mi mejor amigo.

—Por favor, dime algo para que me quede tranquilo... dime que tu padre no es un mafioso.

—Maldita sea, qué cosas se te ocurren.

—¿Entonces lo es?

—No.

—¿Entonces?

—Ronalak —dijo Ai Jin en voz baja.

—¿Qué?

—Chao Sua Ronalak.

—¿Y eso qué?

—Ese es mi padre.

—¡Me lleva la m...!

Me quedé de piedra al instante.

.
. .
. .
. .

[Jin-na]

—¿No creen que hay algo extraño en todo esto? —preguntó Art mientras estábamos reunidos en la casa alquilada, un buen rato después de haber salido del condominio de Anda.

—Llevamos sentados mirando las cámaras de seguridad una eternidad y no hemos visto nada fuera de lo común.

Ai Thots se apretó las sienes después de estar fijando la vista en la pantalla del televisor, que reproducía las grabaciones del día en que Anda falleció. Por supuesto, habíamos estado observando esas imágenes desde que estábamos en el condominio, hasta que pedimos una copia del archivo para verla en casa. Este televisor de sesenta pulgadas fue instalado por gente que envió el abogado.

—¿Saben que esta mañana salió la noticia de que el guardia de seguridad se retractó de su confesión?

—¿Cómo que qué?

—Dijo que entró a robar, es cierto, pero que Anda tenía el motor del auto encendido, no estaba durmiendo con el motor apagado.

—Ah, entonces eso no coincide con lo que dijo la primera vez —exclamó Beam, que estaba sentado cerca.

—Exacto. La primera vez, el guardia dijo que entró a robar cuando Anda dormía con el motor apagado.

—¿Ustedes creen que si realmente encendió el auto para dormir, no se habría escuchado nada en absoluto? —comentó Ai Thiw. Sus palabras hicieron que todos nos miráramos de inmediato. Hoy Beam y Thiw no fueron a sus trabajos de medio tiempo, así que ambos vinieron a unirse al grupo.

—Las imágenes de la cámara del piso donde Anda estacionó se ven muy normales. Es una lástima que solo se vea un ángulo y apenas se distinga la parte trasera de su auto.

Era cierto. La cámara del otro lado estaba averiada, tal como decían las noticias anteriores; Ronalak no había mentido. Sin embargo, no podíamos evitar sorprendernos de que el ángulo de la cámara que apuntaba hacia donde Anda estacionó se hubiera dañado casualmente unos días antes. Según la información del abogado, la administración del edificio estaba contactando al técnico para que fuera a repararla justo el día en que Anda murió... pero ya era demasiado tarde.

—Me duele la cabeza, maldición, no hay ni una sola pista —se quejó Ai Thots con frustración.

—Y con eso de que hasta Podduang fue perseguido... yo digo que este asunto se nos está escapando de las manos cada día más.

—Dime la verdad, ¿tienes miedo, Ai Jin?

Sacudí la cabeza.

—Me preocupan más los que me rodean —dije con seriedad mientras recorría con la mirada a todos ellos—. Esto es muy peligroso. Si sienten que no están seguros, pueden retirarse. No quiero involucrar a nadie más en esto.

—Admito que es peligroso, pero siento que Anda todavía no se ha ido a ningún lado; sigue esperando justicia. Cuando estaba vivo, nunca me dejó solo ni una vez. Ahora que ya no está, yo tampoco lo voy a abandonar.

Ai Thots habló con voz firme.

—Sí, si tú sigues luchando por encontrar la verdad, yo lucharé contigo, Jin, porque no quiero perder a nadie más.

Thiw y Art lo respaldaron con tal determinación que solté un gran suspiro y giré la vista hacia Beam.

—No nos mires a nosotros, ya sabes la respuesta. Lo que digan ellos, nosotros también.

—Cielos... les digo que huyan y no se van. Pues que sea lo que el karma y el destino quieran.

Dije riendo entre dientes.

—La verdad es eterna, no muere —soltó uno.

—La verdad no muere, pero el que la busca sí que podría terminar muerto.

—¡Hijo de...!

Me lanzaron lo primero que tenían a mano sin ninguna delicadeza mientras maldecían en broma, logrando que se me escapara una carcajada.

—¿No decían que no le tenían miedo al peligro?

—Maldita sea, ¿quién no le va a tener miedo a la muerte?

Me reí de ellos. Mientras tanto, Ai Art se apartó para contestar el teléfono antes de volver para revisar las cámaras de seguridad una vez más.

—¿De verdad no va a haber ni una sola pista? —se quejó Ai Thots.

—¿Y qué dijo la policía sobre el mensaje que le enviaron al celular de Podduang? ¿Hay algún rastro?

Sacudí la cabeza; ese número era de una tarjeta prepago sin registrar y los oficiales no tenían ninguna información ni pista al respecto.

—¿Cómo consiguieron el número de Podduang? —preguntó Beam con curiosidad.

—Si de verdad quieren investigar, no es difícil. Si pudieron seguir a Ai Jin y a Podduang, no creo que el número sea un problema.

—Pero no puedo evitar pensar si no será alguien cercano —el comentario de Thots me hizo reflexionar, hasta que recordé lo que me contó Podduang: el día que encontró a Khun Amp con la hemorragia, cuando ella despertó en el hospital, Podduang le dejó su número de contacto por si surgía alguna emergencia.

—Podduang dijo que le había dado su número a Khun Amp.

—Entonces existe la posibilidad de que esa tal Khun Amp haya enviado el mensaje de amenaza, porque ella también es sospechosa debido a la muñeca manchada de rojo y el cúter que encontró la policía.

—Bajo ese rostro inocente que parece inofensivo, ¿cómo pudo ser tan cruel con Anda? —dijo Art al regresar.

—Seguro estaba celosa de Anda y Ai James —asentí repetidamente antes de mirar el reloj, pues ya casi era la hora de nuestra cita. Tenía que ir a recoger a Podduang, que ahora estaba ayudando con el club de la facultad.

—¿Ya es la hora? Ve a recoger a Podduang primero —dijo Art al verme mirar el reloj de nuevo. Mis amigos sabían que por estos días Podduang se estaba quedando a dormir en mi casa porque su hermano aún no regresaba del campamento, y yo no me sentía tranquilo dejando a mi novio solo, a pesar de que había guardaespaldas expertos vigilando de cerca.

—¿Quieres llevarte mi auto? El tuyo aún no terminan de repararlo, ¿verdad?

Me entregó las llaves del auto europeo que estaba estacionado junto a la cerca frente a la casa. Me quedé callado un momento. Nadie sabía que la

razón por la que mi auto se averió fue porque, casualmente, pasé por encima de unos clavos que alguien había esparcido frente a la casa.

—Sí, gracias.

—Puedes ir encendiéndolo para que el aire se enfríe. Qué lástima que este modelo no tenga el control remoto para arrancar el motor y el aire acondicionado al mismo tiempo.

—¿Cómo es eso? —Thiw puso cara de interés.

—Esos autos que puedes arrancar usando el control remoto.

Beam se acercó interesado.

—Esos donde el dueño puede estar lejos del auto, sin necesidad de estar adentro, y presiona el control para encender el motor desde afuera.

—Qué genial.

—Esos autos arrancan para que el aire funcione mientras el sistema sigue bloqueado; solo necesitas el control para manejarlo. Y para cuando te subes, ya está fresco.

—¿Tan alta tecnología tienen los autos ahora? —preguntó Beam.

—Sí.

Ai Thots y yo asentimos al unísono.

—Increíble.

—¿Qué tanto alcance tiene ese control remoto? —preguntó Thiw.

—No más de diez metros, pero hay que usar la llave en un área despejada, sin objetos que bloqueen la señal —respondí.

Me quedé helado porque algo me vino a la mente; de repente, recordé aquel material que el profesor nos había entregado ese día.

—Oigan.

—¿Qué?

—¿Es posible que el guardia viera el auto de Anda estacionado con el motor apagado, robara los auriculares y que, justo después, el auto fuera encendido mediante el sistema Engine Remote Start? Eso explicaría por qué el guardia declaró después que escuchó el motor arrancar.

En cuanto terminé de hablar, todos pusieron cara de asombro, como si hubieran caído en la cuenta de algo.

—¡Es verdad! Anda conducía un modelo japonés que sí tiene ese sistema de encendido.

—Cierto... pero si el auto arrancó, ¿por qué se apagó solo? Porque cuando Phi Kum encontró el cuerpo de Anda, el motor estaba realmente apagado.

—No olviden que el control remoto solo permite arrancar el motor desde afuera dos veces seguidas, y cada vez el motor funciona por no más de diez minutos antes de apagarse automáticamente si nadie presiona el botón de encendido dentro del vehículo. Para ese momento,

Anda ya estaba inconsciente; no había forma de que presionara el botón, así que el auto se apagó solo.

Ai Thots y Art se golpearon la rodilla al unísono.

—¿Cómo pudimos olvidarlo? Anda ya estaba dormido, era imposible que encendiera el auto. Por lo tanto, tuvo que haber una tercera persona, a menos de diez metros de distancia, que usó la llave para arrancar el motor y que el aire funcionara. Armaron la escena para que pareciera que Anda se suicidó tomando pastillas para dormir y encendiendo el motor... y el lugar donde estaba ese maldito era justo el ángulo donde la cámara se había averiado un día antes.

—Y la llave del auto de Anda también desapareció de la escena del crimen.

—Esperen un segundo. Para arrancar el auto con el control, la llave tiene que estar fuera del vehículo y el auto debe estar cerrado —señaló alguien—. Pero cuando el guardia entró a robar, el auto no tenía el seguro puesto, ¿verdad?

—Eso significa que, cuando el guardia salió, alguien tuvo que usar la llave para cerrar el auto y luego arrancar el motor.

—¿Y cómo salió la llave del auto de Anda? —preguntó Thiw.

—En el momento de abrir el auto, es posible que al guardia se le cayera fuera sin querer, o tal vez el asesino entró al vehículo para sacarla —analizó Art.

—Pero en las grabaciones que vimos, solo escuché el sonido de la puerta cerrándose una vez, cuando el guardia salió del auto de Anda.

—¿Hay alguna forma de hacer que la batería de la llave principal se agote?

—¿A qué te refieres, Ai Jin?

—Si la llave principal no tiene batería, no funciona. Por lo tanto, para arrancar el auto, se tendría que usar la llave de repuesto.

—¿Qué es eso de llave principal y llave de repuesto? —Beam puso cara de confusión.

—Todos los autos de ese modelo vienen con dos juegos de llaves.

—¿Y ese sistema no lo tienen todos los modelos? —preguntó Thiw.

—No, solo algunas marcas y modelos específicos lo tienen.

—Entonces todo encaja. Como la llave desapareció de la escena, lo que el guardia dijo al principio era verdad. Pero, ¿por qué de repente cambió su declaración y dijo que entró a robar cuando el motor ya estaba encendido?

—¿Es posible que el guardia conozca al asesino?

—Entonces, la persona que estaba en el ángulo de la cámara averiada podría ser...

—Esa misma persona... el asesino.

SONIDO 21

“Debe ser alguien cercano que conozca muy bien a Anda.”

Esas palabras de Beam resonaban una y otra vez en mi cabeza hasta que conduje el auto hacia el área del estacionamiento de la Facultad de Ciencias del Deporte. En ese momento, vi a dos hombres vestidos de negro que me resultaban familiares rondando por allí; en cuanto me vieron, se acercaron rápidamente.

—Khun Jin.

—¿Ha pasado algo extraño hoy?

—Todo normal, Khun. Pero... —uno de ellos actuaba de forma vacilante, como si tuviera algo más que decir—. Sobre su moto averiada, Chao Sua ordenó que le consigamos otro vehículo para que lo use por ahora. Mañana mismo conduciremos hasta su casa de alquiler para dejárselo allí.

Asentí a regañadientes.

—Y para este fin de semana, Chao Sua dijo que Khun Jin debe acompañarlo a un evento.

—Umm.

Los dos hombres intercambiaron miradas, como si estuvieran dándole vueltas a quién le tocaba hablar.

—¿Hay algo más?

—Creemos que los clavos esparcidos frente a su casa de alquiler no parecen ser una coincidencia.

—...

—Chao Sua le manda a decir que tenga cuidado, Khun Jin. Mañana enviará a un par de guardaespaldas expertos más para que lo cuiden.

Di un gran suspiro antes de soltar una sonrisa amarga. Ahora, cualquier movimiento que hacía era vigilado con atención; cualquier cosa que deseara, alguien se encargaba de resolverla. Una vida tan cómoda que resultaba aterradora, tan distinta a mi pasado, donde tenía que luchar cada día simplemente para sobrevivir.

Heh, estar en el círculo de la élite lo puede todo, ¿no? Sentí lástima de mi propio destino. ¿Por qué para una persona común, que se esfuerza hasta el cansancio, es tan difícil obtener lo que en la sociedad se considera normal, mientras que alguien con poder y dinero solo tiene que echar una mirada para que se lo traigan en bandeja?

—Al final, ¿el jefe de ustedes se dedica a los bienes raíces o es un mafioso?

Esos dos se quedaron callados, sin responder nada, limitándose a estar de pie con las manos entrelazadas y el rostro inerte, como robots sin sentimientos. *Heh*, de verdad se toman su deber en serio. Sacudí la cabeza antes de alejarme. Al pasar por el campo de fútbol frente a la facultad, vi a Ai Dunk fumando por allí.

—Hola —me saludó—. ¿Viniste a buscar a Podduang?

—Sí.

—¿Ya son novios? —preguntó con una sonrisa.

—Sí.

Respondí con voz firme y sin desviar la mirada, hasta que él hizo una mueca.

—Así que convertiste algo falso en realidad, ¿eh?

—Tú lo sabías... —Lo miré entornando los ojos.

—Podduang es mi mejor amigo. ¿Cómo no iba a saber que fingía hablar contigo?

—¿Solo mejor amigo?

—¿Estás celoso?

Su expresión burlona y esa pregunta tan directa hicieron que me picaran las manos por darle un golpe.

—Ai Jin, la razón por la que no me meto en lo tuyo con mi amigo es porque es un asunto privado de ustedes dos. Y además, respeto la decisión de Podduang —me dio un golpe ligero en el hombro y añadió—: Y lo más importante... confío en ti.

“...”

—Lo has querido desde hace tanto tiempo que, ahora que es tuyo, asegúrate de cuidarlo bien.

—Sí, gracias.

—Pero te lo advierto —se acercó a mí con tono amenazante—: si haces que mi amigo sufra, no me va a importar lo buen tipo que seas, te voy a dar una paliza sin contemplaciones.

—¿Eso es una amenaza?

Él se encogió de hombros.

—Me parece bien —lo miré fijamente—. Aunque seas el mejor amigo de Podduang, ahora es mi pareja. Si alguna vez intentas pasarte de listo para confundir sus sentimientos, yo también te daré una paliza sin pensarlo.

El maldito Ai Dunk soltó una carcajada de inmediato.

—Maldita sea. Podduang y yo hemos sido amigos desde el primer día, eso no va a cambiar por nada.

—...

—¿Acaso no sabes gracias a quién pudo aclarar sus sentimientos?

Inconscientemente, esbocé una pequeña sonrisa.

—Ahora que lo sabes, ámense mucho. Te encargo que lo cuides.

—Eso dalo por hecho.

—Pero te lo digo desde ya: si alguna vez pelean, me voy a poner del lado de Podduang sin dudarlo.

—Sí, idiota.

Le lancé una mirada fulminante antes de que se me escapara una risa. En ese momento, Podduang salió con otros dos amigos cercanos. En cuanto me vio, agitó la mano y se acercó hacia mí con una gran sonrisa.

—¿Esperaste mucho?

Antes de que pudiera responder, escuché los abucheos y las burlas de sus amigos.

—Mírenlo, tan grandulón que está y se hace el pequeñito y tierno ahora que llegó su novio.

—Tus verdaderas intenciones son tan obvias que se ven desde aquí hasta la otra punta del país.

—Normalmente la gente habla con voz de enamorada, pero mis amigos hablan con una voz del nivel once.

Podduang apretó los labios y miró con furia a sus amigos por las burlas, hasta que se me escapó una risa.

—¿De qué te ríes? —Podduang me mostró los dientes—. ¡No te rías!

—Yo no fui.

—Pero si te acabas de reír.

—No me he reído, Khun.

Dije esto con una sonrisa.

—¡Maldito! ¡No te rías!

—¡Uf, qué peste! —Tum se pasó la mano por la nariz, abanicándose.

—¿Peste a qué?

—A gente enamorada.

En cuanto terminó de hablar, todos empezaron a abuchear y a burlarse hasta que Podduang se puso rojo como un tomate. El dueño de ese rostro blanco abrió y cerró la boca repetidamente, como si no encontrara una excusa para defenderse.

Maldita sea, cuando se avergüenza es jodidamente lindo.

—En serio, ¿ya te dio el engranaje Ai Jin?

—¿Qué engranaje?

—Pues ese; a los de ingeniería les gusta dar el engranaje como símbolo de su corazón.

—¿Y para qué me lo daría?

—Ah, ¿entonces ya eres novio de Ai Jin o no?

—Ya lo soy... ¡Eh!

Podduang pareció darse cuenta de que se le había escapado la confesión, mientras que Tum y Num sonrieron con picardía y chocaron las manos, como si su plan hubiera salido a la perfección.

—Solo somos novios.

—Sí, soy su novio —Podduang hizo un puchero antes de acercarse y rodear mis hombros con su brazo—. Este es Ai Jin, mi novio. ¿Ya escucharon?

—¡Ya lo escuchamos!

Alcé la vista hacia el segundo piso del edificio y vi a un grupo de personas amontonadas; fue uno de ellos quien gritó desde arriba: "¡Ya lo escuchamos!".

Podduang puso cara de asombro mientras sus amigos estallaban en carcajadas. Resulta que, además de ellos tres, todo el grupo que estaba en la sala del club del segundo piso también lo había oído todo.

—Maldita sea, no puedo quedarme aquí.

Se me escapó una risa mientras me dejaba llevar por su fuerza; bueno, más bien fue un arrastre, porque me sacó de allí por el brazo de inmediato.

—Despacio, que te vas a caer.

—Todo esto es por tu culpa, maldita sea.

—¿Yo qué hice?

—¡Y todavía te ríes!

—¿Pero por qué estás tan molesto, Khun?

—No digas "Khun" —Podduang hizo un gesto de desagrado, pero tenía ambas mejillas completamente rojas—. ¡Ugh!

Como no respondió, estiré la mano para sacudirle la cabeza suavemente antes de sujetar su brazo para que volviéramos a caminar.

—Dime la verdad.

—¿Mmm?

—¿No quieres que los demás sepan lo que somos?

—No es eso —dijo con voz suave.

—¿Te da vergüenza?

—¿Estás loco? Jin, nunca me daría vergüenza ser tu novio —Podduang puso una expresión seria antes de mirar a izquierda y derecha, como temiendo que alguien más escuchara—. Pero es que...

—¿Mmm?

—Me da mucha pena.

Lo dijo bajito, murmurando entre dientes.

—Eres muy lindo.

—Uff...

—Maldita sea —me incliné para susurrarle al oído—: ¿Tienes idea de lo jodidamente lindo que eres?

—¡Jin!

Exclamó con voz aguda cuando mi nariz rozó su mejilla blanca a propósito.

SONIDO

[Podduang]

—Iré a comprar algo de comida para llevarles a esos tipos primero.

Asentí efusivamente en señal de conformidad. Ahora los amigos de la facultad de Ai Jin habían venido a visitarlo a casa; además, Beam y Thiw no tenían trabajo a tiempo parcial, así que no sabía por qué se habían reunido todos. Después de estacionar el auto, seguí a Ai Jin al restaurante de Ah-Hia, donde solemos comer con frecuencia. Mientras Ai Jin pedía la comida, me senté a mirar alrededor hasta que noté a un chico, cuyo rostro me resultaba muy familiar, comiendo en una mesa con una niña que parecía menor que él.

Haciendo memoria, recordé que ese chico era el niño que vino a vendernos dulces el día que vinimos a comer al restaurante de Ah-Hia aquella vez. Pero hoy parecía que el pequeño no traía su canasta de ventas; sospecho que hoy trajo a su hermana menor a comer, porque recuerdo que ese día el chico dijo que se llevaría la comida con la que Ai Jin lo invitó para comerla con su padre y su hermana menor.

Apoyé la barbilla en mi mano observando al chico, que le servía la comida a su hermana con mucha dedicación. Cuando crezca, seguramente será una muy buena persona, porque a esta edad ya es capaz de cuidar y prestar tanta atención a su hermana menor.

—¿De qué te ríes?

No respondí de inmediato, sino que señalé con los labios hacia esos dos pequeños.

—¿Lo recuerdas?

—Ese es aquel niño.

—Sí, hoy no traje nada para vender —dijo Ai Jin con una sonrisa—. Así que no pudimos comprarle toda la mercancía. Pero, ¿por qué estarán comiendo ellos dos solos?

Recorrí el lugar con la mirada buscando a los tutores de los niños, porque había mucha comida en esa mesa; no parecía que dos personas pudieran terminársela. Además, calculando a simple vista, el costo de la comida no debía ser poco. Los miré con preocupación, preguntándome si esos dos niños tendrían suficiente dinero para pagar, cuando en ese momento vi a alguien sentarse a la mesa con ellos.

Debía de ser el padre de ambos pequeños.

—Ese es... —me giré bruscamente hacia Ai Jin, a quien se le escapó una exclamación.

—¿Qué pasa, Jin?

—El guardia de seguridad del condominio de Anda.

—¿Qué dijiste?

—El que confesó haber robado las cosas del auto de Anda.

—¿Qué?! —puse cara de asombro.

—Creo que esto huele muy mal —dijo Ai Jin con voz tensa.

En ese momento, la comida que había pedido estuvo lista, así que fue a pagar. Yo aún no entendía bien la situación, pero acepté seguir de cerca a mi novio.

—¿Me estás diciendo que, de repente, ese guardia parece tener mucho dinero y pidió una mesa llena de comida?

.
. .
. .
. .

Me quedé sentado comiendo cacahuates en silencio, aguzando el oído para escuchar al grupo de amigos de Ai Jin hablar. Mientras tanto, Ai Thiw se había apartado para hablar por teléfono después de terminar de comer, y Beam estaba sentado a mi lado tecleando en su computadora.

—Entonces, la suposición de que el de seguridad conoce al asesino tiene sentido, ¿no?

—Yo creo que sí. De llevar una vida que se veía tan precaria, ¿por qué de pronto tiene tanto dinero para gastar así?

—Eso significa que el verdadero asesino podría haber sobornado al guardia para que cambiara su confesión.

—¿No será una coincidencia? Tal vez el señor se ganó la lotería y por eso tiene dinero para llevar a sus hijos a comer.

—¿Por qué no te vas con tu optimismo de mundo color de rosa a otra parte? —Thots lanzó una patada juguetona hacia Art.

—Oigan, es que no quiero que se estresen. Miren las caras de todos
—Art señaló con los labios hacia nosotros.

Miré de reojo a Ai Jin, que tenía el ceño fruncido en ese momento; realmente se veía estresado. Al verlo así, estiré la mano para tomar la suya y le di un ligero apretón. Ai Jin se giró hacia mí y me sonrió antes de apretar mi mano de vuelta.

—¿De verdad creen que lo que estamos haciendo servirá para que Anda reciba justicia?

—¿Por qué preguntas eso?

—Si suponemos que el poder del dinero hace que este caso se convierta en un simple suicidio común...

—...

—¿Creen que tendremos la capacidad de hacer algo más que esto?
—preguntó Thots con voz tenue.

—Es una pregunta difícil de responder. Pero ya hemos llegado muy lejos; no sé cuándo alcanzaremos la meta, pero al menos ya empezamos a caminar, no nos quedamos en el mismo lugar.

Era verdad lo que decía Ai Jin. Aunque las pruebas aún no aparecieran, ya habíamos empezado a movernos para encontrar respuestas.

—No sé si la justicia existe de verdad —continuó Ai Jin—. Lo que sí sé es que, si el culpable va a la cárcel o recibe un castigo, algún día saldrá. Pero para los padres de Anda, ellos no podrán recuperar a Anda nunca más en toda su vida.

Me quedé en silencio ante esas palabras de Ai Jin, al igual que los demás, que solo pudieron suspirar. El castigo de un delincuente no se puede comparar con la pérdida que sufre la familia de la víctima, porque esa pérdida carcomerá la vida de su familia hasta su último aliento. Nadie puede olvidar la pérdida de un miembro de su familia.

.
.
.
.

Me quedé sentado en silencio, dejando que mis pensamientos volaran lejos. Mientras tanto, Thiw regresó con unas cuatro botellas de cerveza y otras tres latas.

—Y yo que pensaba que te habías perdido —dijo Beam, levantando la vista de la pantalla de la computadora antes de sacudir la cabeza.

Después de eso, armaron el círculo para empezar a beber. Yo fui a poner en un plato los bocadillos que habíamos comprado antes para servirlos como botana.

—¿Quieres? —Ai Jin me tendió una lata de cerveza.

—¿Puedo? —miré la bebida de color ámbar con los ojos brillantes. Ya se me estaba haciendo agua la boca.

—Toma.

En el momento en que estiré la mano para recibirla, él desvió la lata hacia el otro lado.

—Normalmente, ¿cuánto bebes para emborracharte?

—Con dos latas ya estoy mareado.

Ai Jin esbozó una sonrisa en la comisura de sus labios antes de inclinarse para susurrarme al oído y entregarme la cerveza.

—Entonces, estas dos latas son todas para ti.

Qué amable es.

—Seguro que planea ponerte ebrio —bromeó Art.

Ai Jin se giró bruscamente hacia su amigo antes de señalarlo con el dedo.

—Tú eres un...

—...

—... tienes toda la razón.

Esta vez, sus amigos soltaron una carcajada estrepitosa.

—Ai Jin...

—Es broma.

—Pero lo estás pensando de verdad, ¿no?

Él se quedó sentado sonriendo sin responder, pero era una sonrisa demasiado radiante y pícara.

—Si no respondes, es que es verdad.

Ai Jin estiró su mano para acariciar mi mejilla suavemente; la mirada con la que me clavaba los ojos en este momento era malditamente peligrosa. Ai Jin es un tipo astuto; por fuera parece educado y amable, pero cuando estamos a solas, siempre le gusta hacerme agitar el corazón.

—Eres un malvado.

—Lo sé.

Le di un puñetazo en el hombro sin mucha fuerza. Maldición, *¿ya me emborraché con solo una lata?* Debo de estar borracho para sentir que hoy Ai Jin se ve tan guapo.

—Oye...

—¿Sí?

—Eres demasiado guapo.

Se me escapó decirle eso. Él esbozó una sonrisa en la comisura de sus labios e inclinó el rostro para depositar un beso en mi sien. No supe cómo reaccionaron los demás a nuestro alrededor; era como si me hubiera quedado sordo, solo veía el rostro apuesto de Ai Jin flotando justo frente a mí.

¿Sabrá que cuando sonrío se ve malditamente guapo?

—Ya estás borracho, ¿verdad?

—Uhm...

Su aroma corporal también es muy agradable. Sentía la cabeza pesada, así que me incliné para apoyarme en su amplio pecho. Una de las manos de Ai Jin rodeaba mi cintura.

—Jin...

—¿Dime?

—¿Cómo es el engranaje?

—¿Qué dijiste?

—El engranaje...

Mientras los escuchaba hablar, busqué a escondidas en el tío Google la información sobre lo que Tum había mencionado antes. Existe esa metáfora que dice que "dar el engranaje es como entregar el corazón", así que quería saber qué tan cierto era.

Ai Jin se movió un poco y sacó algo que colgaba de su cuello; parecía ser un collar con una pieza redonda y con muescas.

—Esto es un engranaje.

—Aja...

—A los chicos de ingeniería les gusta decir de forma genial que dar el engranaje es como entregar el corazón.

Cerré los ojos y escuché con atención.

—Ah, ¿es por eso que Tum me preguntó si ya me habías dado el engranaje?

—Algo así.

—Entonces, ¿me lo das?

—No te lo doy —dijo Ai Jin bromeando—. Es difícil conseguir el engranaje, ¿sabes? Tuvimos que pasar por la iniciación de novatos durante mucho tiempo antes de que los mayores nos lo dieran. ¿No quieres otra cosa a cambio?

—Eres un...

Le di un golpe. Ai Jin tomó esa mano y le dio un suave beso.

—Nada de besos. Dame el engranaje ahora mismo.

—¿No puedo no dártelo?

—Dame el engranaje.

Refregué mi cara contra su pecho.

—Es solo un objeto, no es tan importante como lo que siento por ti.

—Pero tú dijiste que era importante.

—No hay nada más importante para mí que tú, Podduang.

—Entonces dame el engranaje.

—No te lo doy, Khun.

—¡Ugh!

.
.
.
.

—Esta noche ve a dormir a la habitación de Beam.

—¿Por qué?

—Tú estás ebrio y yo también. Tengo miedo de no poder contenerme.

—¿Y para qué contenerse?

—Pod...

Levanté la mirada para encontrarme con sus ojos.

—¿Eres consciente de lo que estás diciendo?

—Lo soy.

Él estiró la punta de sus dedos para acariciar mi rostro con suavidad.

—No se detendrá solo con nosotros durmiendo tomados de la mano
—me susurró al oído, haciendo que tuviera que desviar la mirada—. Si
duermes en la habitación conmigo hoy, no vas a poder simplemente
dormir tranquilo, ¿lo sabes?

—¿Por qué? ¿Acaso vas a intentar posturas difíciles?

—Podduang...

—Dame el engranaje.

Extendí mis manos para palpar el cuerpo del otro.

—Lo que estás agarrando no es el engranaje, es mi "herramienta".

—Es casi lo mismo.

—Pod, ya estás muy borracho.

—Antes de entrar a casa, vi que pasaste al Seven-Eleven a comprar condones.

—...

—¿Acaso no quieres usarlos?

—¿Debería cerrarte la boca con un beso? ¿Por qué cuando estás ebrio eres tan provocador?

—Uhm...

Ai Jin hizo exactamente lo que dijo. Me besó hasta que no pude respirar a tiempo, mientras esa lengua ardiente hacía su trabajo.

Lo hacía muy bien; acorralaba mi lengua con total confianza. En este momento, mi cerebro estaba sumamente aturdido y confuso. Antes de

darme cuenta, mi espalda ya estaba chocando contra la puerta de la habitación.

—¿Quieres cambiar de opinión e ir a dormir al cuarto de Beam?

—No.

—¿De verdad estás listo, Pod?

Me quedé en silencio un momento justo cuando su apuesto rostro estaba por apartarse.

—Eres muy valiente, ¿lo sabías?

—...

—A pesar de que lo que estamos haciendo es peligroso, no retrocedes ni un paso.

Sostuve su rostro para acercarlo y acaricié sus mejillas ásperas con suavidad.

—No estás respondiendo a mi pregunta —susurró rozando mis labios.

—Eres guapo.

—Definitivamente estás borracho, creo yo.

—No estoy borracho, ¿Bien?

—Pero si no has respondido ni una sola pregunta... —Dijo con un tono de adoración contenida y me dio un rápido beso en la nariz.

—Tonto.

—Te estás buscando el no poder dormir.

—¿Por qué? ¿Qué me vas a hacer?

—Qué boquita tienes —susurró cerca de mi oído.

—Lo demás también es bueno, ¿quieres probar?

—¿Sabes que cuando estás borracho eres malditamente lindo?

Sonreí con los ojos entrecerrados.

—Y otra cosa... —Desvié el rostro porque su susurro hizo que se me erizara el vello al instante—. Haces que quiera tener sexo contigo día y noche.

—Uhm...

—¿Acaso estás listo?

—¿Qué?

—¿Estás listo para ser mío?

—Uhm... ¿com...?

—¿Qué?

—¿Compraste suficientes condones?

Spirit's Love: Mysterious Sounds escrita por: Karnsaii
Traducción: Amanteliteraria1904

—De sobra.

Me mordisqueó la mejilla con fuerza antes de empujar mi espalda para hacerme entrar en la habitación.

Bonus Amanteliteraria1904

*Significado e historia de **Chao Sua**.

Es un término de origen chino (del dialecto teochew) que se utiliza en Tailandia para referirse a un magnate o empresario de altísimo nivel económico.

Históricamente se usaba para los grandes comerciantes chinos que prosperaron en Tailandia. Hoy en día, se aplica a los dueños de los conglomerados o empresas gigantes del país (como los dueños de CP Group o Central Group). Un Chao Sua no solo tiene dinero, sino que suele tener una red de contactos muy poderosa en la política y los negocios. Es la figura del patriarca millonario.

***voz nivel once** se refieren a que Podduang está usando una voz exageradamente dulce; lo que en tailandés llaman siang song o "segunda voz", y los amigos lo llevan al extremo para burlarse de lo empalagoso que se puso.

SONIDO 22 + (NC)

[Jinna]

Podduang está borracho por el alcohol, mientras que yo estoy borracho por una persona.

Miro distraídamente a quien yace debajo de mi cuerpo. Podduang tiene los ojos entreabiertos y esa mirada está nublada; lleva una camisa blanca con tres botones fuera de sus ojales, y sus pantalones de vestir negros se han deslizado bastante desde su cintura.

—Hace calor.

El dueño de esos labios de hermoso color se queja y, además, intenta quitarse los pantalones cuya cremallera ya está bajada hasta el final. Sonríó con ternura antes de inclinarme para presionar un beso en su ceño fruncido.

—Jin, hace calor.

—Sí.

Podduang gime con desagrado.

—¿Quieres darte un baño primero?

Podduang no responde, pero intenta sentarse y levanta ambos brazos como si quisiera que lo ayudara a quitarse la camisa. Sonríó antes de ayudar al otro a desabrochar los botones restantes, hasta que la piel

blanca bajo la ropa se hace visible a través de la abertura de ambos lados de la camisa.

—Los pantalones también.

El borracho pide de nuevo. Así que tomo una toalla que está por ahí para envolver su cintura y, lentamente, tiro de los pantalones de vestir hasta que se deslizan de sus piernas desnudas. En ese momento, Podduang se mueve inquieto, creando un hueco en la abertura de la toalla.

Estoy realmente borracho de tanta blancura.

Es demasiada... mi corazón se muere por acariciarla.

Suspiré profundamente mientras Podduang se removía inquieto. El borracho se balanceaba de un lado a otro, tanto que temí que se fuera a caer de espaldas, así que lo agarré para que se apoyara en mí.

Podduang dejó caer la cabeza sobre mi pecho y la frotó de un lado a otro como si estuviera mimándose; además, sus manos no se quedaban quietas y, en un momento dado, una de ellas rozó accidentalmente el centro de mi cuerpo.

—No toques ahí.

Agarré esa mano y la besé.

—No toqué.

—¿Te bañas primero para que se te pase la borrachera?

—Mmm, sí.

—...

—¿Nos bañamos juntos?

Mordisqueé sus mejillas blancas con fuerza.

.
. .
. .

[Podduang]

Ya era muy tarde. El aire afuera estaba bastante frío, pero ahora mismo, dentro del baño, hacía mucho calor. Dos hombres grandes estábamos apretujados en un baño estrecho, ambos completamente desnudos. Ya se me había pasado la borrachera, pero ahora mi cuerpo ardía debido al contacto de la persona detrás de mí. Especialmente con sus dos manos acariciando todo mi cuerpo de esta manera; el jabón era de gran ayuda, ya que hacía que el tacto fuera suave y sin interrupciones.

—Jin.

—...

—Ah... no aprietes —gemí porque me tocó con fuerza en el pecho—. Jin.

—Sí.

—Ah... Jin.

—Pod, ya no puedo más.

Siento el cuerpo ardiendo porque noto algo duro presionando contra mi espalda; nuestros cuerpos desnudos se rozan el uno contra el otro, y el momento en que pasó por la ranura de mis nalgas hizo que se me erizara la piel.

—¡Ah!

Ai Jin me mordisqueó suavemente la nuca.

—Démonos... démonos prisa con el baño.

Nos ayudamos mutuamente a bañarnos rápido. Poco después, salimos del baño muy pegados hasta llegar al dormitorio. Ai Jin parece alguien que ha perdido el juicio; me besa como si estuviera en un trance mientras sus manos manosean todo mi cuerpo.

—A... apaga la luz primero.

Empujé su rostro apuesto para que se alejara un poco y hablé con dificultad, señalando con la boca hacia el interruptor de la luz. Ai Jin sonrió con ojos brillantes; escudriñaba mi piel con una mirada resplandeciente y pícara que me hizo sentir tan avergonzado que tuve que levantar ambas manos para cubrirme el pecho. Menos mal que todavía tenía la toalla envuelta en la cintura.

Pero en ese momento, sentí que el nudo de la toalla en mi costado estaba siendo desatado. Me sentí como un dulce envuelto meticulosamente, y ahora su dueño, sediento y ansioso, desvolvía el envoltorio lentamente hasta que el dulce quedaba expuesto.

Me estremecí y apreté los muslos. Ese par de ojos peligrosos recorrieron todo mi cuerpo, como si hubiera encontrado un dulce que le gustara mucho. Se quedó mirando mis muslos por un largo rato; en ese momento, lo vi tragar saliva. Poco después, su rostro se inclinó cerca de mi cuello.

Ai Jin mordisqueó suavemente el lóbulo de mi oreja. Su aliento rozó esa zona, haciendo que todo el vello de mi cuerpo se erizara.

—Ji... Jin.

—Sí.

—Apaga la luz primero.

—Espera un momento.

Él habló mientras deslizaba sus labios hacia mi pecho para tomar posesión de mis pezones con avidez.

—Jin...

—Déjame verlo bien primero.

Esa voz ronca hizo que me sintiera casi mareado, mientras el calor se acumulaba por completo en mis mejillas.

—Me da vergüenza.

—¿A dónde se fue esa persona tan valiente de hace un momento?

Él levantó la vista de mi pecho y preguntó sonriendo, con sus ojos brillantes y centelleantes. Lo fulminé con la mirada de inmediato; es que hace un rato estaba borracho, por eso tuve el valor de invitarlo, pero ahora que se me está pasando y recupero la conciencia, la timidez empieza a hacer de las suyas.

—Apaga la luz, por favor —le dije con voz suave—, por favor —añadí mientras acariciaba su pecho desnudo.

Él sonrió con ojos brillantes.

—Mmm...

—Ya estoy totalmente excitado, maldita sea.

Sentí que mi rostro se encendía aún más cuando la persona que estaba sobre mí llevó mi mano hacia el centro de su cuerpo. Maldita sea, Ai Jin está más que listo; está demasiado listo, tanto que me sentí intimidado al tocar que su arma personal ya está completamente despierta.

—Es demasiado, Jin.

Ai Jin soltó una risita.

—Es demasiado... ¿Crees que todavía estoy a tiempo de cambiar de opinión?

—Ya no estás a tiempo.

—...

—No te dejaré cambiar de opinión, y no te dejaré salir de la habitación hasta que hayamos terminado.

Ai Jin susurró contra mis labios y luego los deslizó para darme un suave beso en la mejilla antes de apartarse para apagar la luz. En un instante, la habitación quedó a oscuras, con solo la luz de la calle filtrándose a través de la ventana.

Cerré los ojos un momento antes de volver a abrirlos. La persona que se había alejado hace un segundo regresó para inclinarse y cubrir mi cuerpo con el suyo otra vez. Sentí un ligero temblor al escuchar el sonido de un envoltorio de papel aluminio. Aunque no podía ver con claridad, sabía perfectamente que se estaba preparando.

—¿Tienes miedo?

Asentí sin poder evitarlo.

—¿Confías en mí?

—Leí en internet que... esto... la primera vez duele mucho.

—Je.

Le propiné un fuerte golpe en el hombro.

—¡Se supone que deberías consolarme diciendo que solo dolerá un poquito!

—No quiero mentirte.

—Claro, como tú ya has pasado por esto tantas veces...

Ai Jin soltó una pequeña risa, así que le di un pellizco.

—Duele —dijo cerca de mi oído tras ser agredido—. Duele, ya basta —añadió antes de tomar mi mano y besarla—. Si no te detienes, te voy a devolver el pellizco.

—Inténtalo.

Lo desafié, y él se movió para besar mi mejilla con ganas.

—Mierda...

Me sobresalté un poco al sentir sus dedos largos aplicando un gel húmedo en la ranura de mis nalgas. Antes de que pudiera emitir sonido alguno, la punta de su dedo se deslizó dentro de mi cuerpo. El movimiento lento de ese objeto extraño hizo que mis piernas se despegaran del colchón.

—Ah... Jin.

—Ten un poco de paciencia.

—Ah...

—Si no lo hago así, te dolerá mucho.

Siento un revuelo total en el estómago porque, después de un dedo, vienen dos y luego tres de forma constante. No me presiona, sino que poco a poco hace que me acostumbre y que empiece a dejarme llevar por el deseo.

—¿Estás listo?

Negué con la cabeza ante esa pregunta. Entonces, él besó el rabillo de mis ojos, donde se habían asomado unas pequeñas lágrimas.

—¿Quieres que me detenga?

—No... Es-espera un momento.

—Dime en cualquier momento si no puedes más, ¿de acuerdo?

—Mmm...

Solté un suspiro profundo. Si solo con sus dedos ya me siento tan lleno, si me enfrento a lo de verdad, ¿no voy a terminar temblando como un flan? Mientras divagaba en mis pensamientos, sus labios cálidos seguían merodeando, besando desde el lagrimal hasta mis mejillas, mientras su otra mano acariciaba mi espalda para consolarme.

Ai Jin es malditamente tierno, y esa ternura hace que mi corazón se derrita.

—Jin.

—Sí.

—Es-estoy listo.

—¿Qué?

—Listo... Ah... Jin.

De los dedos pasó a "algo más", algo mucho más grande que la apertura que ya se había ensanchado. . Eso me dejó tan lleno que no pude ni hablar. Ai Jin se detuvo y dejó su cuerpo inmóvil.

—¿Estás bien?

—Duele... maldita sea, Jin.

Él me rodeó con sus brazos y me besó los párpados con ternura.

—¿Por qué es tan grande? —le dije mientras golpeaba su pecho sin mucha fuerza. Él soltó una risita.

—Lo siento.

—En realidad no te sientes mal, maldito... ¡Mierda! No te muevas.

—Lo siento, es que me estás apretando demasiado.

Lo abracé con fuerza cuando empezó a mover su cuerpo con lentitud.

—Despacio, Jin.

—Sí.

—Cada vez que respondes así, me pones nervioso.

Ai Jin volvió a reírse. Le fulminé con la mirada e hice un gesto de fastidio antes de jadear porque empecé a sentir algo extraño. Poco después, ese movimiento pausado empezó a ganar intensidad.

—Ah... —gemí— Ve despacio.

Pero entonces fue demasiado lento.

—Un poco más fuerte... ¡Ay!

—Es muy difícil complacerte, ¿verdad, esposa?

—Es que se siente muy profundo.

Me quedé con la mirada perdida porque me sentía tan bien que no podía hablar. El ritmo de Ai Jin era tan constante que casi no podía respirar. Intentaba contener mis gemidos, pero me resultaba imposible; tenía muchísimas ganas de decirle que no se moviera tan fuerte, que el suelo de madera del piso de arriba podría vibrar tanto que Beam y Thiw, que estaban en la habitación de al lado, podrían despertarse.

Pero en este momento no podía hacer nada más que dejarme llevar por la guía de mi amante. No importaba cómo me girara o hacia dónde me moviera, ya no tenía fuerzas para resistirme.

—Jin.

—Sí.

—Es muy profundo... No puedo más.

—Resiste un poco, por favor.

Maldito Jin. Se me escapó un sollozo, pero no por dolor, sino por todas esas otras emociones que él me lanzaba sin descanso. Lo que pasaba entre nosotros continuó por un buen rato; me sentía tan cansado como si hubiera corrido decenas de kilómetros.

Ai Jin me besó por todo el rostro con fascinación antes de moverse con fuerza hasta que finalmente se liberó. Todo quedó en calma. Algo todavía permanecía inmóvil dentro de mí. El aliento de Ai Jin era abrasador y pude sentir cómo gruesas gotas de sudor brotaban de su espalda desnuda.

—¿Tienes calor?

—Mmm...

—En un momento nos vamos a bañar.

—Mmm...

Mientras yacía allí jadeando con fuerza, respondí con voz débil, casi como si estuviera inconsciente. Entonces, el hombre que estaba sobre mí y que ya parecía satisfecho, de repente me dio una fuerte embestida que me dejó sin aire.

—¡Jin!

Grité sorprendido y le golpeé el pecho. Este maldito es demasiado bromista.

—Lo siento, lo siento —me besó la sien mientras soltaba una risita ronca—. Pensé que te habías dormido, así que te desperté.

—Eres malo.

—Lo siento.

Lo recordaré; grabaré muy bien en mi corazón que un hombre que habla con dulzura en la cama es, en realidad, un villano peligroso. No se puede confiar en él bajo ninguna circunstancia.

Ay... me duele todo el cuerpo.

.
. .
.

Pensé que después de ducharme y limpiarme caería rendido en un sueño profundo, pero al final mi cerebro seguía alerta. Me quedé allí, con los ojos abiertos, acurrucado en silencio contra su pecho desnudo.

—¿Aún no te duermes?

—Mmm...

—¿Te duele mucho?

Su mano grande acariciaba mi cintura una y otra vez hasta que tuve que sujetarla. Hace un momento, Ai Jin me hizo tomar una medicina para la fiebre; dijo que tenía miedo de que me enfermara mañana. Y tiene razón, porque aunque ya me tomé el medicamento, me siento destemplado y con muchísimas ganas de descansar, pero el problema es que no puedo conciliar el sueño.

—Lo siento, hice que te doliera.

—Tu tono de voz no suena para nada arrepentido, Jin.

Le puse mala cara.

—Me siento mal de verdad.

—Entonces, supongo que ya no volverás a hacerme esto, ¿verdad?

—La próxima vez lo haré más suave.

Le di un puñetazo en el hombro, harto de su actitud.

—Por favor...

—...

—Puedes pedirme lo que sea.

—...

—Pero eso de que no me meta contigo... admito que no puedo hacerlo
—dijo mientras acariciaba mi espalda distraídamente—. ¿Sabes? Cuanto
más te poseo, más celoso me vuelvo de ti. Te amo tanto que me muero.

—Jin...

—¿Sí?

—¿Puedes repetir lo que acabas de decir?

—Te amo.

Intenté contener la sonrisa.

—Te amo muchísimo, Podduang —dijo con voz firme—. No lo digo porque me sienta satisfecho por haberte tenido hace poco. La verdad es que siento esto por ti desde hace mucho tiempo.

Sonreí de inmediato.

—¿Ah, sí? ¿Cómo fué?

—Llevo mucho tiempo observando a una persona. Lo miraba cada vez que venía a ver a su mejor amigo entrenar fútbol. Siempre que venía, solo estaba con su amigo, así que nunca tuve la oportunidad de acercarme a conocerlo. De hecho, nos conocimos de verdad cuando los Nong de nuestras facultades se pelearon.

Mi rostro se puso rojo de golpe antes de hablar en voz baja.

—Es que viniste a quitarnos la cancha de entrenamiento de básquet.

Jin soltó una pequeña risa.

—Porque quería verte la cara.

De repente, sentí que mi propio rostro ardía.

—Llevé a los Nong de la facultad a entrenar al mismo lugar porque quería verte la cara, ¿sabes?

—¿Cómo iba a saberlo?

Murmuré entre dientes. Entró de una forma tan molesta que quién iba a imaginar que estaba intentando ligar.

—Terminamos llevándonos mal sin más. Aunque quería hablarte bien, hice que me odiaras. Iba a ir a pedir disculpas por la pelea de nuestros Nong, pero no tuve oportunidad.

—...

—Me lesioné antes de eso.

Abracé al otro con fuerza.

—Lo siento. Lo entendí todo mal durante un año porque creí que me estabas provocando a propósito. No sabía que habías desaparecido para recuperar tu pierna por el accidente.

Durante ese tiempo, iba a sentarme a esperar a Ai Dunk mientras entrenaba fútbol por varios meses, pero Ai Jin nunca apareció. Pensé que lo hacía a propósito al no presentarse para hacerse responsable de nada. Pero ahora que la verdad ha salido a la luz, me hace sentir bastante culpable.

—No pasa nada. Yo también tuve la culpa por llevar a los chicos a quitarte la cancha de entrenamiento.

—Entonces estamos a mano. Ambos nos equivocamos.

—Pero me siento bien; gracias a ese malentendido, viniste a pedirme que te ayudara a fingir que te coquistaba, a cambio de que dejaras de estar molesto conmigo.

Él se rió suavemente.

—Aprovechaste la oportunidad, ¿verdad? Eres un astuto de mierda.

—Bueno, es como dicen: "caña de azúcar en boca de elefante".

—Dime la verdad... ¿hay algo más que me estés ocultando?

Lancé la pregunta para tantear el terreno. Ai Jin se quedó callado un momento antes de hablar.

—¿Quieres escuchar un cuento antes de dormir?

Se me escapó una sonrisa de inmediato.

—¿Quieres contarlo? Si lo haces, escucharé con atención.

Él me abrazó más fuerte.

—Chao Sua Ronalak es mi padre.

En ese instante, solo hubo silencio entre nosotros. ¿No decía que iba a contar un cuento? Soltar algo así de repente me dejó atónito.

—Con razón... —murmuré para mis adentros al recordar al abogado de la familia que siempre andaba siguiendo a Ai Jin. Resulta que Ai Jin sí estaba relacionado con los Ronalak, y no de cualquier forma: es nada menos que uno de los hijos de esa gran familia.

—El hijo mayor, el que nació de la esposa principal, murió repentinamente en un accidente. Por eso me convertí en una opción para que la situación allá mejorara.

Lo escuché con atención.

—Los socios perdieron la confianza, el propio Chao Sua cayó enfermo y los otros hijos aún son pequeños; ninguno es mayor de edad.

—Así que tú eres el único que está listo en este momento —dije.

—¿No es extraño? En los días en que yo los necesité, nadie quiso que fuera parte de ellos. Es de risa.

—Jin... —Tomé su mano y la apreté suavemente.

—Mi madre fue secretaria de Chao Sua antes de que tuvieran un romance furtivo. La esposa legal los descubrió y la echó a patadas.

Antes, cuando nació este "estorbo" que soy yo, no tenía valor alguno. Pero hoy valgo algo porque la mitad de la sangre que corre por mis venas es de los Ronalak.

El tono de voz de Ai Jin era tan plano que me hizo sentir mal, así que tuve que inclinar la mejilla para refugiarme en su cuello.

—Acepté la oferta de ocupar temporalmente el lugar del difunto porque hay algo a cambio.

—¿Vale la pena hacer eso?

—Vale la pena —presionó un beso en mi sien—. Incluso si tuviera que hacer más que esto, si es a cambio de lo que pedí, vale la pena.

Yo no entendía qué era ese intercambio y tampoco me importaba, porque lo que más me interesaba era su tranquilidad.

—¿Seguro que estás bien?

Él me había dicho una vez que yo era su mayor preocupación. Yo también quería decírselo:

—Me preocupas, Jin.

—...

—Me preocupas al máximo también.

—Muchas gracias, Podduang. Solo con que estés aquí, con eso es suficiente.

Uhm.

SONIDO

[Jinna]

—Jin...

Esa voz débil resonó al mismo tiempo que una mano arrugada se extendía hacia mí.

—¿Eres Jin, hijo?

Me acerqué y tomé la mano de la madre de Anda. Antes de esto, recibí una llamada del hermano de Anda diciendo que su madre no se sentía bien y que tenía muchas ganas de verme. Esa tarde, después de clases, conduje rápidamente hacia su casa. Lo que vi al llegar fue a la madre de Anda postrada en la cama, con el rostro pálido y el cuerpo ardiendo en fiebre.

Ella intentó incorporarse mientras extendía la mano para alcanzarme, pero se veía realmente agotada, así que tuve que moverme rápido para sostenerla.

—Khun Mae, descanse primero, por favor. No se levante todavía.

—Jin... anoche soñé con Anda.

—Sí.

Fruncí el ceño antes de girarme para encontrar la mirada del padre de Anda, que estaba sentado en silencio en un rincón.

—Anda dijo que quería volver a casa —dijo Mae mientras sollozaba; no se veía nada bien—. ¿Qué voy a hacer, Jin?

Solté un gran suspiro antes de consolar a la madre de Anda por un buen rato. Después de llorar intensamente, la paciente pareció quedar exhausta hasta quedarse dormida. Me quedé observando cómo Phor arropaba a Mae con delicadeza; su mirada reflejaba tanto dolor que no pude evitar sentir lástima.

—Es por mi culpa.

—¿Perdón?

—...

—Khun Phor dijo que no dejaría que Anda volviera a casa cuando él dio la entrevista diciendo que tenía novio, ¿verdad?

—No pude aceptarlo —dijo Phor con voz temblorosa—. Su madre no puede olvidar ese momento, porque Anda vino a llorar con ella, pero yo fui cruel y lo eché de casa. Desde que Anda se fue, su madre no ha dejado de delirar con lo que pasó aquel día, diciendo solamente que Anda quiere volver a casa.

Sabía muy bien que la familia, refiriéndome al padre y al hermano, no podían aceptar lo que Anda era. El hecho de que Anda saliera del armario provocó una pelea enorme entre ellos. Ese suceso debió ser una herida constante en el corazón de Mae. Ella ha tenido que tomar pastillas para dormir y ver a un psiquiatra desde que Anda falleció. El estado de Mae también hace sufrir al padre y al hermano. P'Itthi siempre dice que algunas noches ella se despierta llorando porque extraña a Anda.

El corazón de una madre debe ser el que más sufre y se atormenta con la pérdida de un hijo amado.

—Por mi culpa ella está así.

—...

—Si yo hubiera aceptado lo que Anda era desde aquel día, Anda no habría pensado en suicidarse —vi cómo las lágrimas se acumulaban en ambos ojos.

—Khun Phor, ¿confía en mí?

—¿A qué te refieres, Jin?

—Anda no se suicidó, Khun Phor.

.

.
.

Me quedé hablando con el padre de Anda hasta bien entrada la tarde. Fue entonces cuando vi a P'Itthi entrar a la casa conduciendo un coche. Le eché un vistazo rápido porque recordaba que ese era un vehículo de la familia de Anda.

—Itthi ya llegó.

—¿A dónde fue P'Itthi? Justo iba a preguntarle.

—Itthi llevó el coche a lavar. Últimamente, él es quien se encarga de todos los demás asuntos, porque yo tengo que cuidar de su madre todo el tiempo —dijo Phor con voz cansada—. No sé qué pasa, últimamente no paramos de tener problemas. El otro día, mi coche no arrancaba; menos mal que Itthi sabe algo de mecánica.

Puse cara de interés.

—Cuando estaba en la academia militar, estuvo en el departamento de mantenimiento.

—¿Ah, sí?

—Así es, cuando un coche se avería o algo se rompe, él se encarga. Itthi cuida de todos los vehículos. De hecho, cuando el coche de Chao Anda fallaba o había que renovar los impuestos, Anda solía venir a dejarlo aquí a casa para que su hermano mayor se ocupara de ello.

Me quedé helado al instante.

—Khun Phor...

—...

—Normalmente, la llave de repuesto del coche de Anda se queda en casa, ¿verdad?

—Debería ser así.

Me quedé en silencio, sumido en mis pensamientos mientras recordaba lo que Thots y Art me habían dicho la noche anterior.

—*Fin, nosotros intentamos revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad de otros días.*

—*¿Hay algo sospechoso?*

—*Unos días antes de que Anda muriera, él no estaba conduciendo su propio coche.*

—*¿Recuerdas que su coche se averió y tuvo que ir al taller? Usó el coche de P' Itthi durante dos o tres días.*

Solté un gran suspiro antes de hablar.

—Khun Phor, si digo algo, no tiene que creerme todavía, pero le pido que, por favor, al menos lo considere.

—¿Qué es lo que vas a decirme, Jin?

Exhalé profundamente una vez más antes de exponer la hipótesis que mis amigos y yo habíamos planteado.

.
.

·
·

—Ah, ¿ya te vas, Jin?

—Sí, P'Itthi.

Saludé con un wai a la otra parte, que caminaba justo en mi dirección.

—¿Y qué tal? ¿Se te averió el vehículo?

Me detuve un momento. Sobre el coche averiado, no se lo había dicho a nadie más que a mis amigos cercanos.

—¿Cómo sabe P'Itthi que mi moto está averiada?

Él se quedó callado un instante.

—Bueno, hoy Jin vino en un Audi en lugar de la moto, ¿no? Vi ese coche negro estacionado en el garaje. Normalmente siempre vienes en moto, pero hoy no la vi, así que pensé que se habría averiado, ¿es eso?
—preguntó P'Itthi con una sonrisa, mirándome fijamente a los ojos—. Por cierto, ¿se lo pediste prestado a Chao Art?

Ese Audi lo había enviado Chao Sua para que yo lo usara, no era el coche de mi amigo. Lo más importante es que Art conduce un BMW, no un Audi. Presioné una sonrisa en la comisura de mis labios antes de responder:

—¿P'Itthi no consideró que quizás pude haber venido en un Grab?

P'Itthi se quedó gélido por un momento. Por un segundo, vi que sus ojos brillaron con una dureza agresiva, antes de que su rostro apuesto mostrara una pequeña sonrisa.

—Es broma.

—Tú... realmente tienes un humor muy "serio".

Bonus Amanteliteraria1904

***Caña de azúcar en boca de elefante (อ้อยเข้าปากช้าง):** Es un modismo tailandés que significa que algo valioso ha caído en manos de alguien que no lo va a dejar ir (en este caso, Jin ya tiene a Podduang y no piensa soltarlo).

SONIDO 23

[Podduang]

Detective Social @SecretNews

“La gran noticia de hoy es que el guardia de seguridad del condominio ha confesado ser quien atacó al joven #Anda #JusticiaParaAnda hasta causarle la muerte. Recientemente, la policía se prepara para emitir una orden de citación para el sospechoso.”

A Tawan le gustan los BL @tawan_ddc

A ver, ¿qué está pasando? El otro día confesó que encontró al joven en el coche cuando el motor no estaba encendido. Ayer dijo que el coche sí estaba encendido. Y ahora resulta que confiesa que lo atacó. Tengo las ojeras negras de tanto seguir esta noticia. #JusticiaParaAnda

Naja, vete a la mierda @NajanaJa

Pido #JusticiaParaAnda. Cuanto más se investiga, más lástima me da Anda. Maldición, ¿por qué la vida de un chico tan lindo tiene que pasar por algo tan terrible?

Jarin, madre de Nong Anda @Jarin.Jarin2

Les informo: mañana a las diez de la mañana, el grupo de fans de #JusticiaParaAnda entregará un documento al DSI para que se le dé seguimiento a este caso.

Pattaya no vende empanadas de curry... ¿o sí? @Kareepup225

#JusticiaParaAnda Me huele a que tanto el guardia de seguridad como los anti-fans son solo distracciones. Apuesto a que el verdadero culpable es alguien cercano.

Quiero ponerme unas Chang Dao y patearle la cara a alguien @dfcvis

Soy uno de los que no cree que Anda se tomara pastillas para dormir y luego encendiera el coche bajo el condominio. #JusticiaParaAnda El misterio sobre el estado del motor cuando el guardia lo encontró es, sin duda, la clave. Esas declaraciones contradictorias parecen estar encubriendo al verdadero asesino. Además, ¿qué hay de la llave que desapareció? ¿Y si el culpable es alguien de dentro?

Anda es lo más lindo de este mundo @wbmla

#JusticiaParaAnda Queremos compartir lo lindo que era él. Queremos dar ánimos a los fans; si alguien está estresado con estas noticias, pase a ver la dulzura y alegría del joven Anda en este hilo.

El caso de Anda volvió a ser tendencia tras la rueda de prensa de la policía, donde informaron que el guardia de seguridad confesó haber atacado a Anda hasta matarlo. Las redes sociales discutieron el tema con tal ferocidad que se convirtió en el tema número uno en cuestión de pocas horas después del gran anuncio.

Yo seguía las lecturas en silencio; la mayoría eran críticas mordaces a gran escala. No me cabe en la cabeza que ese guardia de seguridad, el padre de los niños vendedores ambulantes, sea el asesino. Si realmente

atacó a Anda, siento mucha lástima por sus hijos, que aún son muy pequeños, si su padre tiene que ir a la cárcel por este caso.

—¿Es posible que esté confesando en lugar de otra persona? —preguntó Ai Tum, que estaba sentado no muy lejos.

—Pero todas las pruebas apuntan hacia ese Lung.

—No te olvides de Khun Amp, la anti-fan. Ella también es bastante sospechosa. Sin mencionar el asunto de la gran cantidad de dinero que entró en la cuenta del novio de Anda.

—Lo del dinero en la cuenta ya se aclaró, ¿no? El banco salió a decir que ya atraparon a la persona que suplantó la identidad de P' Kum para hacer las transacciones.

Asentí repetidamente con la cabeza.

—Yo creo que Lung no es el verdadero asesino, pero seguro que sabe algo sobre la muerte —opinó Tum.

—Yo también lo creo. Este asunto es muy extraño; hay muchos puntos sospechosos, desde las cámaras averiadas hasta el estado del vehículo, sobre el cual no han dicho lo mismo ni una sola vez.

Apreté los labios con fuerza porque no les había contado que Ai Jin y sus amigos estaban buscando anomalías en las grabaciones de las cámaras de seguridad que consiguieron. No quería que mucha gente lo supiera; ahora mismo Jin y los demás se están arriesgando bastante con esto. No sé qué tan influyente sea esa persona que se oculta en las sombras.

Me quedé pensando en silencio un rato y, mientras tanto, le respondí el LINE a mi hermano menor. A decir verdad, Satang me avisó con varios días de antelación que hoy volvía del campamento. Hoy tendré que volver a dormir al condominio, pero todavía no se lo he dicho a Ai Jin. Últimamente ha estado muy ocupado tanto con lo de Anda como con los exámenes, así que no quería molestarlo demasiado.

A media tarde, después de terminar las clases, me despedí de mis amigos porque planeaba volver a limpiar el condominio, que había estado abandonado por varios días. Cuando salí, vi a los mismos dos guardaespaldas de siempre parados allí con rostro inexpresivo, así que los saludé con un gesto de cabeza.

Llegué al condominio cerca de las cinco de la tarde, justo cuando Satang se bajaba de un taxi. Mi hermano menor no paraba de quejarse de que tenía mucha hambre porque la comida en el campamento no estaba muy buena. Para esa cena, pedimos por Grab los platos favoritos de Satang. Me quedé jugando con mi hermano hasta casi las diez de la noche, cuando Jin me llamó.

—¿Qué pasa?

—[Estoy abajo de tu condominio]

—Ah.

Me levanté de un salto de inmediato antes de caminar hacia el balcón de la habitación y abrir la puerta. Al mirar hacia abajo, vi a Ai Jin apoyado en su coche, saludándome con la mano.

—¿Cómo es que viniste? Es tardísimo.

—[Fui a un evento con Chao Sua. De regreso, decidí pasar a verte].

—Entonces espera un momento, ahora mismo bajo.

—[Está bien].

Entré de nuevo a la habitación y fui a decirle a mi hermano menor que bajaría a ver a Ai Jin.

—Cómprame unas Lay's también.

—Bien.

—Oye, te pregunto en serio, P'Pod.

—¿Qué pasa?

—¿Qué hay entre tú y P'Jin? —preguntó Satang con una sonrisa—. Cuando yo no estaba, te fuiste a dormir a su casa varios días.

Si Satang lo sabía era seguramente porque mis padres se lo habían dicho; durante el tiempo que estuve en casa de Ai Jin, les dije que me quedaría allí porque teníamos un trabajo que hacer juntos.

—Pues me quedé allí porque teníamos un trabajo especial.

—Debieron estudiar muy duro, ¿no? —el tono de mi hermano sonaba a burla—. Tienes una marca en el cuello.

Rápidamente me cerré el cuello de la camisa y le mostré los dientes a mi hermano menor.

—¿Se nota mucho la marca?

Satang soltó una pequeña carcajada.

—Es broma.

Maldito mocoso.

—¿Y por qué P'Pod se puso tan nervioso? ¿Qué hiciste para que te quedara una marca?

Esa pregunta hizo que mi rostro ardiera. En mi cabeza, recordé el contacto íntimo entre Ai Jin y yo. Por supuesto, después de la primera vez, inevitablemente vinieron la segunda y la tercera. **Ai Jin y yo somos como la gasolina y el fuego: cada vez que estamos cerca, nos encendemos con facilidad.**

—Chismoso.

—¿Será que se cumple eso de que los que se pelean se desean?

Le clavé la mirada a mi hermano antes de intentar darle un golpe en la cabeza, pero Satang lo esquivó a tiempo y siguió burlándose sin parar. No pude más que sacudir la cabeza, agarrar mi tarjeta de acceso y salir de la habitación con el rostro ardiendo.

Maldición... Todo es por tu culpa, Ai Jin.

—¿Por qué pones esa cara? —preguntó Ai Jin con una sonrisa cuando me detuve frente a él. Al ver su expresión, no pude evitar darle un puñetazo en el hombro.

—¡Es por tu culpa!

—¿Y ahora por qué estás enojado conmigo? —dijo mientras extendía su mano para acariciarme la mejilla.

—Dejaste una marca.

Me bajé el cuello de la camiseta y señalé el lugar donde Ai Jin me había dejado el rastro. Justo antes de salir de la habitación, me miré en el espejo para revisarme. Este desgraciado realmente dejó una marca cerca de la clavícula. Como hoy llevaba el uniforme de la universidad, pude abotonarme y ocultarla, pero al llegar a casa y cambiarme por una camiseta de cuello ancho, no era de extrañar que Satang la notara.

—Te dije que no dejaras marcas.

—¿Qué marca?

Su sonrisa era jodidamente provocadora, así que lo fulminé con la mirada. Fue entonces cuando me di cuenta de que hoy mi novio llevaba un traje negro con una camisa blanca debajo; tenía el cabello peinado hacia atrás, despejando su frente, un estilo que nunca le había visto antes.

Está guapísimo.

Lo observé en silencio, pero como él pareció darse cuenta, tuve que desviar la mirada hacia otro lado. Ai Jin soltó una risita en su garganta antes de acercar su rostro al mío; no conforme con eso, me sujetó por el cuello para que no pudiera mirar hacia otra parte.

—Ai Jin.

—¿Sí?

—Quita tu cara de aquí.

—Es que quiero que me mires de cerca.

—¡Que alejes tu cara, maldita sea!

En lugar de retroceder, pegó su frente a la mía y, además, aprovechó la oportunidad para darme un beso suave en la nariz.

¡Bum! (Mi corazón estalló).

Ai Jin sonrió ampliamente antes de acercarse para abrazarme.

—Hueles muy bien —dijo en voz baja—. A ver, déjame olerte otra vez.

—¿Desde cuándo pides permiso? No te hagas el educado ahora.

Murmuré eso mientras desviaba la mirada, pero al final él aprovechó su rapidez para robarme un beso en ambas mejillas, haciendo un sonido fuerte, y luego hundió su rostro en mi cuello.

—¿Te pasa algo?

—Estoy cansado.

Su voz sonaba realmente agotada, así que le devolví el abrazo mientras me balanceaba de un lado a otro. Ai Jin me apretó con más fuerza. Me abrazó durante un largo rato antes de hablar.

—Podduang.

—¿Uhm?

—En tu casa tienes una moneda Podduang con el sello de Phaya Krut, ¿verdad?

Me quedé helado al instante porque nunca le había contado a nadie que poseía tal objeto. Nadie lo sabía, excepto mi familia. Miré a Ai Jin fijamente, con el corazón lleno de preguntas.

—¿Cómo lo sabes?

Él soltó un gran suspiro.

—¿Podrías llevarla contigo estos días? Por favor.

—¿Por qué, Jin? ¿Va a pasar algo?

Él me miró fijamente, en silencio. Nunca lo había visto tan estresado; incluso cuando tuvo aquel conflicto con Ai Jom, no se veía tan serio como ahora.

¿Qué demonios va a pasar?

SONIDO

[Jin]

Escuché la palabra "cuidado" resonar en mi cabeza mientras abrazaba a Ai Podduang. Esa voz hizo que mi corazón se estremeciera al instante. No quiero escuchar esa voz; es desoladora y hace que sienta un deseo

aún más fuerte de proteger a la persona que amo. No me es difícil adivinar que Podduang podría estar en peligro.

Tengo miedo de que la persona en las sombras ya se haya fijado en él, porque cada vez que hacemos un movimiento, parece que cada evento está bajo la mirada de "ese".

Esta mañana, alguien dejó un sobre en la puerta de mi casa alquilada con un cuchillo y una fotografía de Podduang. Es una nueva amenaza, después de que hace unos días usara los contactos de Chao Sua para que me llevaran a ver al guardia de seguridad, quien había sido liberado temporalmente.

—Dígame la verdad, por favor.

—¿Quién es usted?

—¿Sabe que hace unos días sus dos hijos estaban vendiendo cosas y no se veían nada bien? Deben estar aterrorizados porque usted fue arrestado.

—No se meta con mis hijos.

—¿Cree que sus hijos estarán a salvo si usted asume la culpa de otra persona?

Al oír eso, el rostro de Lung se descompuso.

—¿Por qué? ¿Lo están amenazando para que confiese? ¿O es a cambio de una gran suma de dinero para que sus hijos vivan cómodamente?

—No entiendo de qué me habla.

—Lung, ¿recuerda estos auriculares? Los que usted robó para vender.

—Eso... ¿có... cómo lo sabe usted?

—Antes de ser guardia de seguridad, usted vendía comida en la cafetería de la Academia de Policía, ¿verdad?

—Usted...

—Lung, piénselo bien. Si confiesa, puede que sus hijos vivan cómodamente, pero no tendrán a un padre que los cuide. ¿Y cómo puede estar seguro de que realmente estarán bien sin usted?

—No lo conozco. Solo hablaré con mi abogado.

El poder del dinero realmente puede silenciar a la gente. Esbocé una sonrisa amarga antes de retirarme.

.
.
.
.

—Siento molestarte tan tarde, Jin.

Asentí levemente al encontrarme con el novio de Anda en un restaurante a una hora ya bastante avanzada. Por suerte, Thots y Art estaban libres para acompañarme.

—P' Kum, ¿qué asunto quería tratar?

Él deslizó un iPad hacia mí. En la pantalla se veía un correo electrónico sencillo con el mensaje: "Auriculares". Pero lo interesante era que el correo había sido enviado por el propio Anda a P' Kum.

—Me lo envió hace varios días, pero acabo de revisar mi correo y lo vi esta mañana.

—El mensaje solo dice "Auriculares", no hay ninguna otra palabra.

—Es imposible que Anda enviara este correo, a menos que alguien más esté usando su cuenta en secreto.

—Un momento —intervino Thots con gesto pensativo—. Pero en los correos se puede programar la fecha de envío. Puede que Anda lo haya configurado así a propósito.

—¡Es verdad! Antes de que muriera, me preguntó cómo programar la fecha de envío de un correo —exclamó Art.

—¿P' Kum sabes la contraseña de este correo?

P' Kum sacudió la cabeza.

—Normalmente Anda no usaba esta cuenta.

—¿Entonces existe la posibilidad de que alguien más esté suplantando su identidad y usando este correo para enviárselo a P' Kum?

—Es algo en lo que pensar, pero ¿por qué el mensaje solo contiene la palabra "auriculares"?

—El guardia de seguridad confesó que robó algo. Aunque la policía no revele qué fue lo que robó, ellos ya deben saber por boca de Lung que el objeto desaparecido son los auriculares.

Era un punto que no se podía ignorar. De repente, tuve una corazonada inexplicable, porque recordé que Anda me había dicho que, bajo ninguna circunstancia, le devolviera los auriculares a la policía. Eso significa que los auriculares deben ser algo importante; podrían ser la pieza que resuelva el misterio de la muerte de Anda o, en otro sentido, que los oficiales de policía no son de fiar, y por eso él no quería que se los entregáramos.

¿Pero por qué Anda no confiaría en la policía cuando su propio hermano es policía?

"Tú... realmente tienes un humor muy 'หน้าตาย' (cara muerta/serio)".

Las palabras de P' Itthi sonaban de una frialdad indescriptible.

No sentí que ese "หน้าตาย" (naa-taai) fuera una broma o un juego. Al contrario, el tono de quien lo dijo hacía que la palabra se inclinara mucho más hacia un "น่าตาย" (naa-taai / mereces morir).

***Nota:** para este juego de palabras, lo explicaré en el bonus.

SONIDO

[Podduang]

Solté un gran suspiro. Desde el día en que Ai Jin me dijo que llevara la moneda Podduang conmigo, prácticamente me obligó a que sus guardaespaldas me vigilaran incluso dentro de la habitación, cuando normalmente se quedaban solo en la planta baja del condominio. Entiendo que se preocupa por mi seguridad, pero a este nivel, se siente como una invasión a mi privacidad.

Me siento incómodo porque cada vez que miro hacia la puerta, veo a un hombre vestido de negro parado allí con las manos entrelazadas y en silencio. Además, me siento fatal con Ai Jin por tener que pasar por todas estas molestias. Sé que estos hombres de negro son gente de su padre; aunque Ai Jin y yo seamos novios, no puedo evitar sentirme cohibido.

Me revolví el cabello con fuerza antes de caminar para enfrentar al hombre de negro.

—Ehm... disculpe.

—¿Sí?

—Creo que sería mejor que bajara a vigilar abajo. Mi habitación es pequeña, debe de sentirse sofocado.

—No se preocupe, estoy bien.

—Por favor... yo mismo llamaré a Ai Jin para decirle que prefiero que me cuide desde abajo.

—Lo lamento, pero si no hay un cambio en las órdenes de Khun Jin, no puedo ir a ninguna parte.

Suspiré profundamente. Caminé de un lado a otro un rato antes de marcar el número de mi novio. No tardó mucho en contestar.

—Cambia las órdenes para que el guardia de negro baje a vigilar abajo, Jin —antes de que pudiera decir nada, le solté todo de golpe—. Si no, hoy mismo me voy a poner rebelde y me iré a un bar con Tum y los demás.

[Podduang...]

—No me importa. No soy un prisionero, ¿sabes? No puedes hacer esto.

[Estoy preocupado]

—Puedes preocuparte, Jin, pero tiene que haber límites. Respeta mi espacio privado; así me siento asfixiado.

[Eres un terco]

—¿Por favor, sí?

Al otro lado de la línea, él soltó un largo suspiro.

[Está bien, pero cada vez que salgas a cualquier lugar tienes que avisarme siempre. Pásame al guardia, quiero hablar con él]

Sonreí de oreja a oreja antes de tenderle el teléfono al hombre frente a mí. No sé qué le dijo, solo escuché al guardia confirmar las órdenes antes de devolverme el móvil.

—Entonces, me retiro.

El hombre de negro habló con voz plana. Yo asentí repetidamente con la cabeza.

—Yo también bajaré ahora mismo. Iba a ir a la tienda de conveniencia.

Sonreí ampliamente antes de seguir al hombre de negro para ir a comprar cosas. Hoy no tenía clases, así que me había quedado descansando en el condominio, pero por la tarde tenía una cita para cenar con Ai Jin. Después de conseguir comida suficiente para llenar mis manos, presioné el botón del ascensor para subir a mi habitación. Fue justo en ese momento cuando Khun Amp entró en el ascensor.

Me quedé paralizado por un instante mientras ella me dedicaba una sonrisa forzada; mantenía la cabeza baja y ocultaba su mirada tras unas gafas negras. Noté de nuevo algo extraño en su rostro y en la comisura de sus labios. Aunque es una de las sospechosas, ha sido liberada temporalmente. Me sentí un poco incómodo porque no sabía si ella era la persona que me había estado enviando mensajes de amenaza.

Pero sea ella o no, debía tener cuidado con esta mujer.

—¿Me tienes miedo? —preguntó con voz triste—. Yo nunca le hice daño a Anda.

—¿Perdón?

—Yo no fui... yo no lo hice —la joven empezó a llorar antes de mirar a izquierda y derecha, como si temiera algo—. Yo no te envié ningún mensaje de amenaza. No fui yo.

Me detuve en seco.

—Khun Amp, ¿cómo sabe que me enviaron mensajes de amenaza si no se lo he dicho a nadie?

El rostro de la joven se puso pálido como el papel. Se veía aterrada por habersele escapado eso. En cuanto el ascensor se abrió, salió corriendo, huyendo como si tuviera miedo de algo. Su actitud despertó mis sospechas y terminé corriendo tras ella.

—¡Khun Amp!

—¡No me sigas!

—Khun Amp, espera un momento. ¿Qué es lo que sabes?

—No me sigas, por favor.

—Tú sabes algo sobre el caso de Anda, ¿verdad?

Forcejeé con ella mientras intentaba usar su tarjeta para abrir la puerta de su habitación. Sin querer, terminé siguiéndola hasta el interior del cuarto.

—Vete. Tienes que irte —balbuceó ella, empujándome para que no la siguiera—. Créeme, tienes que irte ahora.

—¿Por qué?

—Vete antes de que "él" venga.

—¿Quién? ¿Quién va a venir?

No entendía nada, mientras la joven gritaba y se apresuraba a empujarme hacia la puerta.

—¡Rápido, vete!

¡PANG!

En ese instante, la puerta de la habitación de Khun Amp se cerró con un estruendo que me hizo girar bruscamente. Y la imagen que vi fue la de alguien muy familiar.

—P'Itthi.

Antes de que pudiera decir una sola palabra, sentí un mareo repentino y perdí el conocimiento de inmediato.

Bonus Amanteliteraria1904

***Phaya Krut (พญาครุฑ):** es el nombre tailandés para Garuda, el mítico rey de las aves y la montura del dios Vishnu.

Se cree que el Phaya Krut tiene el poder de ahuyentar los malos espíritus, la magia negra y cualquier energía negativa. Tener un objeto con su sello se considera un amuleto de protección muy poderoso contra peligros invisibles. Es el emblema nacional de Tailandia. Verás su imagen en los documentos oficiales del gobierno, en los billetes y sobre los edificios importantes. Representa un poder "superior" e inalcanzable.

Si recuerdan en el capítulo 18, Podduang menciona a Garuda para describir visualmente el sello grabado en la moneda, ya que es el nombre de la figura. En este capítulo Jin usa Phaya Krut, porque se está refiriendo al amuleto con todo el peso de su poder protector y sagrado. Para un tailandés, no es solo "un dibujo de un pájaro", es una entidad protectora de alto rango.

***“Tú... realmente tienes un humor muy 'หน้าตาย' (cara muerta/serio)”.**

No sentí que ese "หน้าตาย" (naa-taai) fuera una broma o un juego. Al contrario, el tono de quien lo dijo hacía que la palabra se inclinara mucho más hacia un "น่าตาย" (naa-taai / mereces morir).

En tailandés, naa-taai se pronuncian casi igual para un oído extranjero, pero el cambio de una sola letra (la vocal) transforma un chiste en una amenaza de muerte. Es un juego de palabras brillante y aterrador por lo sutil que es.

Aquí te explico:

หน้าตาย (Naa-taai) significa Cara de póker, inexpresivo, serio, "cara muerta". Es lo que P' Itthi dijo en voz alta. Por otro lado tenemos, **น่าตาย (Naa-taai)** significa merecer la muerte, "digno de morir".

Por eso si lo tradujera directamente, se perdía el hecho de que Jin está analizando el doble sentido oculto tras la palabra "serio" o "cara muerta". Jin se dio cuenta de que Itthi no estaba bromeando sobre su humor, sino que estaba expresando un deseo real de eliminarlo.

Es la forma que tiene el autor de decirnos que Itthi ya no está fingiendo, y que Jin es lo suficientemente astuto para captar la amenaza de muerte camuflada en un adjetivo común.

SONIDO 24

[Anda]

Dos semanas antes de que Anda falleciera.

Solté un gran suspiro mientras miraba a la joven frente a mí con lástima. Bajo la mascarilla que cubría la mitad de su rostro, podía ver numerosos hematomas en su frente y cuello. Estaba sentada llorando, desahogándose conmigo y relatando en detalle las cosas terribles que había experimentado. El comienzo de mi conocimiento sobre Khun Amp fue porque ella era una anti-fan. Honestamente, dada la situación entre nosotros dos, no deberíamos estar sentados conversando de esta manera.

Ella me odiaba porque amaba a Ai James.

No sé hasta qué punto llegaba la relación entre esta joven y mi compañero de shippeo, pero el hecho de que enviara muñecos manchados de rojo para amenazarme sugiere que no era algo ordinario. No debería sentir simpatía por ella, considerando que me perturbó tanto que estuve paranoico por un tiempo. Pero, casualmente, una vez la vi en el auto con Phi Itthi. Ella pareció horrorizada al enterarse de que yo era el hermano menor de Phi Itthi.

La historia de aquel día debería haber terminado conmigo entendiendo que esta joven era la amante de mi hermano mayor.

Pero la realidad resultó ser todo lo contrario.

La joven estuvo merodeando por mi condominio y, ese día, no tuve cuidado hasta que la atropellé con el auto, dejándola herida.

Khun Amp me confesó que ella era la anti-fan y me suplicó que la ayudara a escapar del infierno; ese infierno resultó ser mi propio hermano mayor. El relato, que fluía como el agua, me hizo darme cuenta de que durante el tiempo en que la anti-fan me enviaba los muñecos manchados de rojo, yo le había consultado este asunto a Phi Itthi. No sabía qué había hecho mi hermano después de eso, hasta que ella lo contó todo sin reservas.

Phi Itthi investigó hasta descubrir que Khun Amp era la anti-fan y aprovechó que ella estaba acorralada para coaccionarla, obligándola a acostarse con el jefe de Phi Itthi a cambio de mantener oculto para siempre su delito como anti-fan. Esa verdad nauseabunda me dejó sin palabras.

—Ayúdame.

Solté un gran suspiro hasta que ella deslizó una memoria USB frente a mí.

—¿Qué es esto?

—Todas las pruebas.

—¿Qué pruebas?

—De las cosas terribles que hace tu hermano.

Esa respuesta me dejó mudo. No quería creer que mi hermano fuera capaz de algo así. ¿Era realmente cierto lo que acababa de escuchar?

—Y si esto es verdad, ¿por qué seguiste enviándome muñecos manchados de rojo?

—Tuve que hacerlo porque no quería que tu malvado hermano supiera que me conoces.

Me quedé sin palabras.

—Créeme, por favor.

—...

—Ya no tengo nada que perder. Es como estar muerta en vida.

—...

—Ayúdame, te lo ruego.

Una semana antes de que Anda falleciera.

—¿Acaso eres un perverso?

Tras el tono agresivo de mi padre, solo pude quedarme sentado en silencio. En este momento, la atmósfera en la habitación estaba cargada de una tensión asfixiante. Mi padre, sentado a la cabecera de la mesa, tenía el rostro contraído por el estrés; su expresión de ira denotaba un profundo descontento. No era muy diferente a mi hermano mayor, quien permanecía de pie en un rincón con los brazos cruzados y en silencio. Solo mi madre, sentada a mi lado, sostenía mi mano para darme ánimos.

—¿Por qué diste esa entrevista de esa manera?

—Solo dije la verdad.

—¿La verdad de que eres un pervertido con una orientación desviada, Anda?! —Mi padre estaba tan furioso que golpeó la mesa con estrépito—. ¡Yo no te crié para que crecieras y fueras un tut o un gay! ¿No te da vergüenza decir algo así? ¿No pensaste en mi reputación ni en la de tu hermano? ¡¿Dónde vamos a esconder la cara si los demás se enteran de que mi hijo es gay?!

—Pues, dejen su cara donde está.

—¡Anda!

Mi padre gritó de nuevo con fuerza, y ante su ademán de abalanzarse hacia mí, mi madre, que estaba sentada cerca, se levantó de un salto para protegerme de él.

—¡Detente! No le hagas nada a nuestro hijo.

—¡Pero mira a tu hijo querida! Me responde sin pizca de arrepentimiento por lo que es.

—Pero es la vida de nuestro hijo, es su futuro. ¿No puedes dejar que él elija por sí mismo? —La voz de mi madre temblaba mientras extendía ambos brazos para protegerme. Esa imagen hizo que mis lágrimas brotaran al instante. Mi madre siempre era así; ella era la única en la casa que siempre aceptaba lo que soy.

—¡Precisamente porque lo dejé elegir por sí mismo terminó siendo actor, aceptando papeles de tut o de gay, y al final se convirtió en algo que no puedo aceptar! Nunca me has hecho sentir orgulloso, no como tu hermano.

Esas palabras de mi padre hicieron que mi rostro se entumeciera de inmediato. La profesión de actor que tanto amo, la que me permitió valirme por mí mismo sin depender del dinero de casa, estaba siendo despreciada sin razón alguna. Ante eso, solo pude esbozar una sonrisa amarga.

—Al menos tengo una profesión honrada.

Hablé con la voz temblorosa antes de lanzar una mirada a mi hermano mayor, que esbozaba una sonrisa de suficiencia no muy lejos de allí.

—Yo nunca he usado el dinero de los impuestos de los ciudadanos para beneficio personal, nunca he aceptado sobornos, ni he buscado mujeres para servir a mis jefes como lo hace el hijo favorito de mi padre.

—¡Hijo de...!

Phi Itthi dio un paso al frente de golpe y me agarró con fuerza por el cuello de la camisa, tanto que sentí dolor en la nuca.

—¿Es que no puedes aceptar la realidad?

—¡Cierra la boca de una vez, Anda!

—No vuelvas a meterte con Khun Amp.

La mirada agresiva de mi hermano vaciló por un instante.

—¿Qué es lo que sabes?

—No te acerques a la fan de mi amigo.

Phi Itthi soltó una sonrisa burlona, sin parecer alarmado por lo que acababa de escuchar. En ese momento, mi madre se apresuró a quitar las manos de Phi Itthi de mi cuello.

—Itthi, no le hagas esto a tu hermano.

—Es porque mae lo consiente así que es tan débil y creció para ser un tut.

—Pues es mejor eso que ser un "hombre de verdad" pero hacer las porquerías que haces tú, Phi.

Le respondí al instante.

—¡Ai Anda!

Esta vez fue mi padre quien saltó para sujetar a Phi Itthi y hacerlo retroceder, mientras mi madre me abrazaba con fuerza.

—Esas son solo palabras al aire, no hay ninguna prueba. A tu hermano lo están calumniando —dijo mi padre con voz cortante—. No tienes derecho a difamar a tu propio hermano de esa manera, Anda. Pídele perdón a Phi.

—¿Está seguro de eso?

—...

—Khun Phor, ¿está seguro de que Phi Itthi no sabe nada de esto? Khun Phor... —dije con la voz temblorosa—. Tanto Khun Phor como Phi son agentes de la ley, ¿lo han olvidado?

—Estoy hablando de la entrevista en la que dijiste que eres gay, no voy a hablar de otros asuntos.

—¿Hasta cuándo va a seguir cerrando los ojos y los oídos, Khun Phor?

—...

—Su hijo engañó a una mujer para que se acostara con ese viejo lujurioso. La vida de esa mujer quedó destrozada. El que hizo eso, ¿aún tiene algo de humanidad?

—...

—Khun Phor ama su profesión, ama su reputación y se avergüenza de tener un hijo gay, pero... ¿no siente algo de vergüenza al estar encubriendo la verdad y ayudando a gente malvada a cometer actos viles sin fin? Si la profesión que Khun Phor ejerce no utiliza la ley para la justicia, entonces debería dejarla, porque está haciendo que una profesión honorable pierda su honor.

¡Zas!

Al terminar de hablar, la palma de mi padre impactó contra mi rostro, haciéndome girar la cara. Una sensación de dolor y entumecimiento surgió de inmediato, justo cuando sentí el sabor metálico de la sangre en el interior de mi mejilla.

—¿Ya puedes dejar de hablar, Anda?

Ese tono de voz indiferente y esa mirada fría hicieron que mi corazón se hiciera pedazos.

.

.
.
.

Cinco días antes de que Anda falleciera.

—¿Por qué dijiste eso?

La pregunta vino de mi amante, que acababa de bajar de un vuelo. Todavía vestía su uniforme completo de piloto; parecía tener mucha prisa, probablemente condujo directamente desde el aeropuerto. Phi Kum sabía lo de mi entrevista desde el primer día, pero había estado atrapado volando en Europa.

—¿Quieres sentarte primero? —dije con una sonrisa antes de ofrecerle un vaso de agua.

Phi Kum sacudió la cabeza mientras se quitaba la chaqueta del uniforme, así que me acerqué para ayudarlo.

—Anda.

—¿Sí?

Mi pareja extendió la mano para tocar la comisura de mi boca, que aún conservaba un rastro de hematoma.

—¿Quieres que vaya a ver a tu padre y a tu madre?

Negué con la cabeza. Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, no era que mis padres no lo supieran; mi madre lo sabía desde hacía mucho tiempo. Mientras tanto, mi padre cerraba los ojos y los oídos, negándose a aceptar lo que soy. Sin embargo, mi padre estaba muy

enojado conmigo porque di esa entrevista y el asunto se hizo enorme, ya que él ama su reputación más que cualquier otra cosa. En cuanto a Phi Kum, siempre había intentado conocer a mi familia, pero aun así, no había servido de mucho.

Mi pareja había sido paciente con esta relación secreta todo este tiempo, hasta el punto de que, a veces, sentía que yo era egoísta por no revelar su identidad a los demás.

—Phi Kum.

—¿Sí?

—Gracias por ser paciente conmigo.

Phi Kum se acercó antes de besar suavemente mi sien.

—Siento mucho haberte causado problemas, que tengan que investigarte —dije mientras lo abrazaba—. No es nada fácil ser mi pareja, ¿verdad?

Phi Kum me acarició la espalda para consolarme.

—Sé que no es fácil, pero no voy a soltar tu mano por nada del mundo.

—Te amo, Phi Kum.

—...

—Te amo muchísimo.

—...

—Te amo tanto que no sé cómo seguiría viviendo si no te tuviera.

—¿Por qué dices esas cosas? —Phi Kum me acarició la mejilla con suavidad—. Soy yo quien debería decirlo. ¿Cómo viviría yo si no tuviera a Anda?

—Me amas, ¿verdad?

Sonreí con timidez cuando el otro se inclinó para besar mi mejilla.

—Más que a nada en mi vida.

—Entonces, estemos juntos por mucho tiempo, ¿sí?

En ese momento, me acurruqué contra su pecho.

—Sí.

Nos abrazamos durante un largo rato, hasta que Phi Kum se apartó para buscar algo en una caja y entregármelo.

—¿Qué es esto?

—Te habías quejado de que tus auriculares viejos se habían roto.

—¿Así que me compraste unos nuevos?

—Ajá —explicó Phi Kum—. Pero son importados, no sé si la garantía cubrirá el año completo.

—Gracias.

Me puse de puntillas para besar la mejilla de mi amante. En ese instante, mi teléfono empezó a sonar; al apartarme para contestar, vi de quién se trataba.

—¿Quién es? —preguntó Phi Kum con curiosidad.

—Es una fan de James. Últimamente le he estado pidiendo dulces para llevar al set de rodaje.

El nombre de James, al salir de mi boca, hizo que Phi Kum se tensara ligeramente. Frunció el ceño con gesto de sospecha.

—No vayas a tener celos de James y de mí.

Phi Kum es el rey de los celosos. Como sabe que el protagonista de la serie, mi "pareja" en la ficción, parece tener algo conmigo, no se siente muy cómodo al respecto.

—James y yo solo somos compañeros de trabajo.

—¿Y ese "compañero" tuyo realmente quiere ser solo eso?

—No lo sé.

Fingí encogerme de hombros.

—Anda.

Phi Kum me puso cara de pocos amigos hasta que levanté las manos en señal de rendición, para luego acercarme a abrazarlo por la cintura y hablarle con tono mimoso.

—Lo que él piense no puedo evitarlo, pero lo que yo sé es que solo te amo a ti, Phi Kum.

Reconciliarse con Phi Kum es de lo más sencillo; solo hace falta usar una voz dulce, darle un abrazo y decirle que lo amo. Con eso, mi pareja cede sin mucha dificultad.

Phi Kum es mi lugar seguro.

Quiero tenerlo conmigo toda la vida, que estemos el uno con el otro hasta el día de nuestra partida, pero no sé qué tan larga será nuestra existencia ni hacia dónde nos llevará el destino.

.
. .
. .
. .

Tres días antes de que Anda falleciera.

—¿Otra vez el muñeco manchado de rojo?

Jin y los demás se asomaron a ver el contenido de la caja y sacudieron la cabeza.

—¿Vas a denunciar?

—¿Para qué voy a denunciar?

—¡Oye! Esto es claramente una amenaza. Esto ya va con mala intención —dijo Art.

Mientras tanto, yo miraba el muñeco empapado en pintura roja y me encogía de hombros. ¿Por qué iba a tener miedo de un simple muñeco? Especialmente sabiendo ya quién enviaba este tipo de cosas. Suspiré profundamente, con la mirada perdida en la distancia, hasta que sentí un toque en el hombro.

—¿Qué pasa?

—Te he estado llamando hace rato y no te giras. ¿En qué estás pensando tan distraído?

—Solo tengo algunas cosas en la cabeza.

—¿De qué se trata? —preguntaron.

Sacudí la cabeza mirando a esos metiches de Thots y Art, que me observaban con curiosidad, mientras que Ai Jin seguía sentado tranquilamente a su estilo.

—Asunto mío.

—¡Oh, vaya! Me dolería menos que nos llamaras "entrometidos" —dijeron los dos al unísono, lanzándome una mirada de reproche.

—Oye, ¿estás libre hoy?

—¿Por qué?

—Esta tarde es la final de baloncesto de los freshmen entre nuestra facultad y la de Ciencias del Deporte. ¿Te interesa ir a verla con nosotros?

—Claro —respondí, mostrándome interesado de inmediato—. ¿Y tú, Jin?

—¿Yo qué? —preguntó Ai Jin.

—¿Te interesa ir a ver a los chicos de Ciencias del Deporte... digo, ver el deporte con nosotros? —pregunté con una sonrisa.

—Ajá.

—¿A ver a los chicos de Ciencias del Deporte? —insistí para molestarlo.

—A ver el deporte —respondió con voz firme.

—¿Estás seguro?

En cuanto terminé de hablar, Thots y Art empezaron a silbar y a burlarse. No era de extrañar; nosotros tres ya sabíamos un poco que Ai Jin parecía interesado en alguien de Ciencias del Deporte.

.
.
.
.

—Él me sonrió.

Le arqueé las cejas a Ai Jin en plan de fanfarronería mientras miraba hacia las gradas opuestas, donde alguien me estaba sonriendo. "Podduang" es esa persona; es alguien muy lindo y un fan muy bueno.

Suelo verlo apoyándome en los eventos a menudo, y además siempre le gusta comprarme dulces de regalo.

Podduang es un amigo y un fan con el que vale mucho la pena relacionarse, y ya sé de sobra que mi mejor amigo parece querer "relacionarse" con mi fan también. Lástima que, por el problema del año pasado cuando nuestras facultades se pelearon hasta que el asunto se salió de control, hizo que ambos terminaran llevándose mal por defecto.

Me da lástima Ai Jin; lo ha estado mirando por mucho tiempo, pero en cuanto tuvo la oportunidad de hablar, pasó algo que hizo que terminaran así.

—¿Y qué con eso? —dijo él.

—Eres bueno en todo, Jin, pero eliges ser tonto en las cosas fáciles.

—...

—Si tanto te gusta, ¿por qué no lo dices?

—¿Como cuando tú hiciste público lo de Phi Kum?

Le mostré los colmillos, mientras Ai Jin sonreía apenas. Estiró una mano para presionar la comisura de mi boca, justo donde mi padre me había abofeteado, haciéndome dar un respingo. Como usé corrector para cubrirlo, no se veía el moretón, pero el dolor no se puede ocultar; incluso si él solo presionaba ligeramente, dolía igual.

Al pensar en la causa de ese dolor, solo pude soltar una sonrisa amarga. Supongo que lo expresé demasiado en mi rostro, porque Ai Jin estiró la mano para darme una palmadita suave en el hombro.

—Estoy bien, Jin.

De verdad estoy bien. No pasa nada.

.
.
.
.

Después de que terminara la competencia de los freshmen hoy, todos nos fuimos en grupo a beber a un bar cerca de la universidad.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que vinimos a beber juntos? —dijo Art, mientras se empinaba el vaso de licor.

—Es que hace mucho que Andaman no tenía un día libre para venir con nosotros.

—Supongo que es el lado bueno de que las noticias sobre mí sean tendencia últimamente; además, mi auto se averió y tuve que ir al taller —dije con una sonrisa—. Así que aproveché la oportunidad para dejar de aceptar trabajos.

—Ah, sí, te iba a preguntar a dónde se había ido tu auto, ya que te he visto usando el de Phi Itthi estos días.

—Ah, es que parece que se le acabó la batería al control remoto y a veces, cuando se bloquea, no puedo abrirlo con la llave. Además, el sistema de aire acondicionado no enfriaba bien, así que lo dejé en casa para que Phi Itthi lo enviara al centro de servicio.

—Ah, entiendo.

—Así que estos días he podido descansar del trabajo.

—Vaya, qué bien. Mi amigo siempre tan optimista —bromeó Ai Thots.

—Justo ahora que se acercan los exámenes parciales, nos vendrá bien que nos ayudes a estudiar.

—Ah, se me olvidaba que tengo un evento —dije.

—¡Maldito, no intentes zafarte!

Todos empezaron a insultarme a coro, porque sabían que solo lo decía por molestar. Me dan lástima; si no es algo que me sobrepase o si no tengo trabajo de verdad, siempre los ayudo con los estudios.

—Está bien, está bien, les daré tutoría. Pero invítenme los tragos.

—Hecho. Y hasta te invito al mookata en Suan Luang por una semana entera.

—Mejor ve a hacer el pedido anticipado del perfume de Andaman primero —intervino Ai Jin. Esas palabras hicieron que Art pusiera cara de pánico antes de hablar con voz débil.

—Cierto, casi se me olvida.

—¡Ahí lo tienen! —Señalé a mi mejor amigo, que siempre es así de olvidadizo, antes de soltar una carcajada. Mientras tanto, Thots y Art le dieron un codazo a Ai Jin y asintieron con la cabeza en mi dirección.

—¿Qué pasa ahora?

—Ellos quieren preguntar algo —respondió él.

—¿Qué asunto?

—Pues, el de las noticias —dijo Ai Jin, señalando con la barbilla a esos dos.

Ellos se acercaron más y miraron discretamente a su alrededor. Seguí sus miradas y noté que al menos dos o tres grupos de personas nos observaban de reojo en ese momento.

—Si no te sientes cómodo, ¿quieres que cambiemos de lugar?

Sacudí la cabeza, ya que no me importaban mucho las miradas ajenas. Este era mi tiempo de descanso con mis amigos. Es normal que, al ser una figura pública, la gente siempre te esté observando, y más ahora que tengo estos escándalos; es obvio que atraigo la atención.

—Yo no tengo ningún problema, ¿pero no se sienten incómodos ustedes al estar sentados conmigo?

—...

—Su amigo protagoniza un escándalo diario. ¿No les da vergüenza?

—Anda —me llamó Thots con tono firme—. ¿Qué clase de tontería estás pensando?

—Exacto. Hemos estado juntos hasta terminar vomitando de borrachos en los bares durante años, ¿cómo nos va a dar vergüenza algo como esto?

Vaya forma de compararlo, Ai Art; ni siquiera me deja margen para defenderme. Sus palabras de verdad me hicieron recordar cuando

nuestro grupo terminó vomitando frente a un bar cuando estábamos en primer año.

—No se pongan sentimentales.

—Pero si hasta tienes los ojos rojos, Ai Anda.

—Ustedes de verdad...

—Todavía nos tienes a nosotros, Anda —dijo Ai Jin en voz baja.

—Lo sé.

—Si de verdad lo sabes, entonces deberías decir que esta noche no nos vamos hasta que estemos bien borrachos.

.
. .

Un día antes de que Anda falleciera.

—¿Crees que el perfume que pedí por pre-order llegue a tiempo para el cumpleaños de Phi Kum el próximo mes?

—Probablemente llegue a tiempo —respondió Art levantando la vista de su teléfono.

—Art.

—Dime.

—¿Crees que en el correo electrónico se puede configurar la fecha y la hora de envío?

—Claro que se puede.

—Enséñame cómo.

Art puso cara de confusión antes de girarse para ayudarme. En ese momento, Ai Jin y Thots llegaron.

El día que Anda falleció.

Hoy tengo una cita con Phi Kum; mi amado justo regresa de su vuelo. Vamos a cenar en mi departamento, pero por casualidad olvidé traer conmigo la Memoria USB con el trabajo de mitad de semestre de Ai Jin, así que pasé a dejársela al campo de fútbol, donde él y Ai Thots entrenan todas las tardes.

Al entrar, vi que Ai Jin estaba de pie hablando con Podduang.

—Vaya, Jin, desde que dijiste que ibas a cortejar a Podduang, te has esforzado mucho por ganar puntos últimamente —no pude evitar burlarme de él.

—¿Necesitas algo?

—Pasé a dejarte la Memoria USB del trabajo de mitad de semestre.

—¿A dónde vas después?

—Tengo una cita para comer con mi novio. Hoy Phi Kum está libre.

—Oye, ¿y qué es eso que hay en la caja?

—Ah, es un muñeco fantasma... me lo envió un antifan —Miré el objeto en mi mano y sacudí la cabeza—. A veces, no puedo evitar pensar que si yo desapareciera o si realmente me pasara algo, ¿se sentiría esa gente triste por mí?

—¿Por qué dices algo así, Anda?

—Solo lo decía, Jin.

—Ten cuidado estos días —dijo Ai Jin con voz seria—. Si es posible... estos días no te quedes a dormir en el coche.

—¿Por qué? —Me sentí extrañado por su actitud tan solemne.

—Quiero que tengas cuidado con eso, Anda. Ten mucho cuidado.

—Ajá.

Me despedí de él con la mano y me alejé, para luego conducir directamente hacia mi departamento.

.
. .
. .
. .

Justo cuando estaba por girar hacia mi departamento, Phi Itthi me llamó. Como llevaba puestos los auriculares Bluetooth, contesté de inmediato.

—¿Sí?

—¿Dónde estás?

—Estoy de camino al departamento.

—Phor y Mae tienen algo de qué hablar contigo. ¿Puedes venir a casa primero?

—Está bien.

Solté un gran suspiro antes de girar el volante en la otra dirección. Al llegar a casa, mis padres me esperaban sentados en la sala, mientras Phi Itthi estaba de pie con los brazos cruzados en un rincón.

—Termina con él, sal del mundo del espectáculo y vete a estudiar al extranjero un tiempo. Espera a que el escándalo se calme antes de volver.

Las palabras de mi padre me dejaron sin habla.

—¿Y si no me voy?

—Tienes que irte —dijo mi padre con voz cortante—. Si no haces lo que digo, no vuelvas a poner un pie en esta casa.

—¡Khun Phor! —exclamé alzando la voz.

—Tu hermano mayor está a punto de ser ascendido. Tus vergonzosos escándalos afectan su carrera profesional.

Esbocé una sonrisa amarga antes de mirar a mi hermano.

—¿Te refieres a la carrera que construiste usando influencias y entregando mujeres a tus jefes a cambio de poder?

—Yo nunca he hecho algo como lo que dices.

—¿Ah, no? —Miré a Phi Itthi directamente a los ojos—. Me refiero tanto a los sobornos como a la trata de personas y la operación de casinos ilegales.

El rostro de Phi Itthi cambió al instante.

—¿Qué demonios estás diciendo?!

—No son solo palabras al aire. Tengo pruebas.

—¡Hijo de...!

—¡No!

Mi padre se abalanzó para contener a Phi Itthi y hacerlo retroceder, mientras mi madre me abrazaba con fuerza. Ella parecía estar en estado de shock por lo que acababa de escuchar y comenzó a llorar.

—A tu hermano lo están calumniando —dijo mi padre, saliendo en su defensa.

—Khun Phor, ¿solo porque soy así es que no me cree?

—Lo que tú eres es algo que no puedo aceptar.

Las palabras de mi padre me dejaron mudo antes de permitir que las lágrimas fluyeran. Mi vista se nubló al mirarlo, mientras mi madre me

sujetaba con fuerza. El sonido de sus sollozos hizo que se me encogiera el corazón.

—Khun Mae...

Mi madre me mantuvo detrás de ella antes de girarse para enfrentar a mi padre.

—Eres un desalmado.

—...

—Cuando estaba embarazada de Anda, tuve náuseas muy fuertes. Tenía muchísimos miedos, temía que el bebé no sobreviviera. Te pregunté que si el que estaba en mi vientre era otro niño, qué dirías, a pesar de que tú querías una hija.

—...

—¿Recuerdas tu respuesta de aquel día?

—...

—Tú mismo dijiste que, sin importar el sexo del bebé, lo amarías.

Solté un sollozo al instante.

—Y hoy, el día en que nuestro hijo ha elegido lo que quiere ser, que ha elegido su propia identidad... ¿a dónde se fue aquel amor tuyo?

Mi padre desvió la mirada antes de bajar los ojos.

—Khun Mae... —la llamé con la voz temblorosa.

—Eres tú quien me ha decepcionado. No importa lo que mi hijo sea, puedo aceptarlo todo, solo quiero que sea feliz. Pero lo que no puedo aceptar es que hayas olvidado tus propias palabras. Eres alguien a quien no reconozco en absoluto.

.
. .
. .

Lloré desde el momento en que saqué el coche de la casa hasta el estacionamiento subterráneo del condominio. No sé cuánto tiempo pasó; lloré hasta que el cuerpo me tembló y sentí un dolor punzante en la cabeza de repente. Por eso, busqué a tientas el analgésico que solía estar por allí, antes de abrirlo y tomar uno. Sin embargo, hoy el analgésico tenía una forma extraña, diferente a la habitual; no parecía el analgésico que había tomado antes, a pesar de que estaba en el frasco que uso siempre. Pero no le di importancia, me lo metí rápido en la boca y tragué agua de inmediato.

En ese momento, Phi Itthi me llamó justo a tiempo.

—Sí... —respondí.

[Olvidé algo en tu coche.]

—¿Qué dices?

[La semana pasada, cuando llevé tu coche al centro de servicio para que lo revisaran, parece que olvidé algo dentro.]

Asentí repetidamente porque recordaba que, efectivamente, mi hermano mayor se había llevado el coche a reparar.

—¿Qué olvidó, Phi? Justo estoy en el coche.

[Espérame ahí, ahora voy.]

Aunque no entendía nada, me quedé esperando a mi hermano un rato. Mientras tanto, recliné el asiento para recostarme. Apagué el motor y bajé un poco la ventanilla del lado del conductor.

¿Por qué tengo tanto sueño?

Estaba medio adormecido porque sentía la cabeza pesada y tenía muchísimas ganas de dormir. Normalmente, el analgésico que tomo siempre no me produce somnolencia en absoluto. No sé cuánto tiempo me quedé aletargado, hasta que escuché un ruido extraño, como si alguien estuviera hurgando entre las cosas. Traté de entreabrir los ojos, pero *¿por qué sentía los párpados tan pesados?* Me obligué a abrir los ojos una vez más y vi la figura compacta del guardia de seguridad del condominio llevándose algo.

Los auriculares que me compró Phi Kum.

—No... no lo hagas...

Sujeté el brazo del guardia. Él se asustó bastante al ver que me despertaba justo en ese momento e intentó sacudirse el brazo con violencia.

—¡Eh!

—No se lleve mis cosas.

Pero como me sentía tan débil, no tenía fuerzas para retenerlo. El ladrón, bastante asustado, me soltó la mano de un sacudón antes de cerrar la puerta ruidosamente con nerviosismo y huir. En ese instante, antes de que la puerta se cerrara, oí el sonido de un objeto cayendo al suelo.

Traté de incorporarme a la fuerza, tanteando con ambas manos por todas partes, pero la cabeza me pesaba muchísimo. Tenía la vista borrosa. Mi mano intentaba alcanzar la puerta para abrirla, pero mis fuerzas eran mínimas. Al mirar por el cristal, vi que Phi Itthi estaba allí. Intenté levantarme a duras penas para que pudiera verme.

Phi Itthi miró hacia donde yo estaba con el rostro inexpresivo. Lentamente se movió y se inclinó, como si estuviera recogiendo algo fuera del coche, antes de que mi teléfono móvil empezara a sonar. Usé el último aliento de mis fuerzas para buscar a tientas el objeto que emitía el sonido y presioné para responder.

—Phi... Phi...

[Anda]

—Ayúdame... ayúdame, por favor.

Hablé con la voz temblorosa.

[¿Dónde está esa prueba?]

Mis lágrimas brotaron al instante.

—Phi... Phi...

[No me odies]

—Phi...

[Tú mismo te buscaste esto]

—¿Por qué?

[Sabes demasiado, hasta el punto de que mi jefe no está tranquilo]

Solté un sollozo al oír el sonido del cierre centralizado de las puertas. Acto seguido, el motor se puso en marcha mediante el control remoto que Phi Itthi tenía en su mano. El motor empezó a funcionar y el aire acondicionado del coche me golpeó de lleno en la cara; sentí un frío glacial.

Mis lágrimas se desbordaron al sentir que mi cuerpo no tenía fuerzas. Me quedé mirando el rostro de mi hermano mayor, quien me observaba con una mirada indiferente. La persona frente a mí no era el hermano que yo conocía.

No lo era en absoluto.

—Te quiero, Phi...

No hubo respuesta del otro lado de la línea, más que la señal de la llamada cortándose. En mi cabeza, recordé imágenes de mi pasado.

Debido a que nací prematuro, nunca fui muy fuerte y siempre fui más pequeño que mis amigos. Cuando éramos niños, mi hermano mayor

siempre solía protegerme porque a menudo los niños más grandes me molestaban.

Lloraba y hacía berrinches, rogándole siempre a mi hermano que me cargara sobre sus hombros. A veces él se molestaba, pero al final terminaba cediendo porque no soportaba mis insistencias. Esa es una imagen de mi memoria que jamás olvidaré.

A medida que crecí, Phi Itthi solía quejarse, pero siempre terminaba consintiéndome. Sin embargo, al hacernos adultos, empezamos a distanciarnos. Yo comencé a expresar mis propios gustos, mientras que mi hermano se sentía avergonzado de lo que yo era. Phi Itthi se volvió indiferente y yo, por mi parte, empecé a alejarme. Ya no hablábamos el mismo idioma; aquel hermano tan bueno se convirtió en un extraño, como un **demonio maligno**. El distanciamiento lo moldeó hasta convertirlo en alguien a quien no reconocía en absoluto.

Cada uno tenía su propio mundo.

Pero hoy me he dado cuenta de que su mundo debe seguir adelante... sin mí.

Me quedé acostado viendo cómo la ventanilla del lado del conductor subía lentamente hasta cerrarse por completo, impidiendo que entrara aire del exterior. El sonido del motor en marcha se sentía como el sonido del tiempo de vida que me quedaba.

Mis párpados se cerraron poco a poco. En ese instante, recordé el rostro de mi amado; a estas horas, Phi Kum seguramente me estará esperando para cenar. Me duele que los auriculares que él me compró hayan sido robados... Phi Kum, lo siento tanto.

Pensé en el rostro desencajado de mi padre, furioso el día que supo quién era yo realmente. Vi la imagen de mi madre abrazándome; aquel día en que sentí que mi familia no me quería, mi madre fue la única luz que brilló para mí. **Te amo, mamá.** Es una lástima que de ahora en adelante ya no tenga la oportunidad de llevarte más al médico.

Qué triste se siente... no haber podido recompensar todo el amor de la única mujer en el mundo que me amó con todo su corazón.

No quiero morir.

Pensé en Ai Jin y los demás. Perdón por romper mi promesa, parece que ya no podré ir a beber con ustedes. Ya no habrá un mañana para que estudiemos juntos.

Solo de pensar que no habrá un mañana, sufro tanto que suelto un sollozo.

En el último momento de mi vida, una multitud de recuerdos fluye lentamente de regreso a mi mente. No sé cuánto tiempo ha pasado; cierro los ojos en silencio, dejando que las lágrimas resbalen antes de que mi último aliento llegue a su fin.

Bonus Amanteliteraria1904

*En el contexto tailandés, el término "**Tut**" (ตุ๊ด) proviene de la película estadounidense Tootsie (1982). Aunque originalmente era una referencia a la cultura pop, con el tiempo evolucionó para describir a una identidad específica dentro del espectro LGBTQ+ en Tailandia.

Tut, se usa generalmente para referirse a hombres biológicos que tienen una expresión de género femenina o son marcadamente afeminados. No necesariamente se identifican como mujeres trans (que suelen usar el término Kathoey), sino como hombres que abrazan su feminidad.

La connotación depende del contexto; entre amigos de la comunidad, se usa con orgullo o de forma juguetona. Sin embargo, en el texto que traduje, el padre de Anda, lo usa de forma despectiva y violenta. Para él, ser un "tut" es algo vergonzoso o "pervertido", usándolo como un insulto para atacar la dignidad de Anda.

***Freshmen:** Es un término estadounidense que se usa comúnmente en Tailandia (y en muchos países) para designar a los recién ingresados.

En el texto, cuando hablan de la "competencia de básquet de freshies" o freshmen, se refieren al torneo organizado específicamente para los novatos que acaban de entrar a la facultad.

***Mookata (หมกกระทา):** Es uno de los estilos de comida más populares y sociales en Tailandia. El nombre viene de Moo (cerdo) y Kata (sartén o parrilla). Básicamente, es una combinación entre una parrilla coreana y un hot pot chino (olla caliente).

SONIDO 25

[Jinna]

Una sensación de inquietud surgió en mi corazón por razones desconocidas. Ciertamente, debía ser tan evidente que Chao Sua, quien conversaba con un socio de negocios, me lanzó una mirada fugaz. En ese momento, mi celular comenzó a sonar con fuerza; aproveché la oportunidad para retirarme de aquella fiesta de la alta sociedad donde tenía que soportar mantener una expresión imperturbable al lado de mi padre, quien me había traído al evento.

—¿Qué pasa? —respondí a la llamada de Ai Thots.

[Encontramos algo extraño enviado desde el correo de Anda. ¿Tienes tiempo para venir a verlo?]

—Sí, está bien —acepté antes de colgar.

Ahora me encontraba en el jardín central del hotel donde se celebraba el evento. En esta zona no había mucha gente, pero de repente sentí un vacío extraño en el pecho.

Podduang...

El nombre de mi amante cruzó mi mente. Aquel día, mientras nos abrazábamos, escuché una advertencia resonar en mi cabeza: "Cuidado". Fue esa palabra la que me puso de mal humor. En ese instante, una ligera brisa me rozó y me detuve en seco antes de mirar a mi alrededor. Se me puso la piel de gallina sin motivo alguno.

La atmósfera se volvió silenciosa a pesar de estar en un hotel en el corazón de una capital que nunca duerme. Al mirar de reojo, escuché los pasos de alguien que se detenía detrás de mí; el ritmo de esa caminata hizo que casi se me detuviera el aliento.

—*Phodduang está en peligro* —susurró Anda al oído. Su tono de voz era de total urgencia—. *Ve rápido, Jin.*

Me sobresalté al sentir el aire cálido soplar contra mi oreja en ese momento.

—¿A qué te refieres, Anda?

—*Ve rápido.*

No lograba entender nada hasta que el teléfono en mi bolsillo sonó de nuevo. Al escuchar lo que decía la persona al otro lado de la línea, mi corazón se hundió al instante.

[Khun Jin, ha sucedido algo malo.]

—...

[En este momento, Khun Podduang ha desaparecido del condominio.]

SONIDO

[Podduang]

Me sentía terriblemente mareado.

Me sujeté las sienes con fuerza al recuperar el conocimiento. Ahora mismo, todo a mi alrededor está sumergido en una oscuridad total; solo alcanzo a ver negrura. Al intentar respirar profundamente, siento una opresión y un dolor punzante en el pecho. Me tanteé el torso, moviendo las manos de un lado a otro hasta que toqué la moneda podduang que cuelga de mi cuello.

Tras intentar recuperar la compostura por un momento, apreté con fuerza el collar de la moneda.

En mi cabeza, comencé a procesar las imágenes de lo ocurrido en orden cronológico. Mientras tanto, escuché el llanto sollozante de alguien en un rincón de la habitación. Al intentar fijar la vista a través de la penumbra, divisé una silueta sentada, abrazando sus propias piernas mientras lloraba desconsoladamente.

Observé durante un rato hasta que mis ojos se adaptaron a la oscuridad y me di cuenta de que esa persona era Khun Amp. Intenté incorporarme para levantarme; el sonido del movimiento hizo que la joven levantara la cabeza de sus rodillas. Se sobresaltó un poco al notar que la estaba mirando.

—Khun Amp...

—Yo... lo siento.

Solté un gran suspiro. La última imagen en mi cabeza antes de perder el conocimiento era el rostro del hermano mayor de Anda.

—Phi Itthi.

Al solo mencionar ese nombre, la joven se encogió aterrada, retrocediendo para alejarse. Parece que Khun Amp le tiene un miedo no menor al dueño de ese nombre.

—Él le hizo daño, ¿verdad, Khun Amp?

Aparte de los sollozos, no escuché ninguna otra palabra salir de su boca.

—Khun Amp...

—Es un bastardo... él otra vez... —logré tocarle el hombro al fin.

—Es un hombre malvado.

Me quedé atónito de inmediato. En ese instante, escuché los pasos de alguien, así que entrecerré los ojos para mirar alrededor. El sonido de las suelas golpeando el suelo de parqué* hacía que mi corazón latiera con fuerza al ritmo de cada paso, hasta que escuché que abrían la puerta de madera.

*[Nota: Del francés parquet, se refiere a un tipo de revestimiento de suelos hecho de madera.]

La luz del exterior se filtró en el cuarto, permitiendo que la habitación sumida en sombras se iluminara tenuemente. Así tuve la oportunidad de observar el entorno: era una habitación cuadrada con ventanas de hierro forjado junto a la puerta. Regresé la mirada hacia el hombre de complexión alta y robusta que se agachaba, acercando su rostro al mío.

—¿Ya despertaste?

Crucé la mirada con Phi Itthi mientras sentía un profundo desprecio por él.

—Sí, ya desperté.

—...

—Desperté de ese sueño al que me obligaste a entrar.

Phi Itthi esbozó una sonrisa de medio lado.

—¿Y quieres dormir para no despertar jamás?

Ese tono de voz tan plano y esa sonrisa gélida me provocaron un escalofrío inmediato por la espalda. El hombre educado y amable que solía conocer se había convertido ahora en un extraño, alguien temible y peligroso.

—¿Como lo que le hiciste a Anda?

—Inteligente —el otro acentuó su sonrisa—. Pero la gente inteligente suele vivir poco, ¿sabes?

—Qué clase de mierda eres —escupí el insulto hacia él—. ¿Cómo pudiste hacerle eso a tu propio hermano menor?

—...

—¡Maldito imbécil, Anda es tu hermano!

Phi Itthi desvió la mirada hacia otro lado.

—Sabía demasiado. Al igual que tú y el maldito Jin saben demasiado.

—Tú nos estuviste siguiendo.

—...

—Y fuiste tú quien me envió esos mensajes para amenazarme.

—Pero ustedes no se detuvieron —respondió con una sonrisa, una que yo odiaba hasta la médula—. Ustedes mismos se lo buscaron.

—¿Estás así de inquieto por todas las atrocidades que has hecho?

—Ustedes no son más que unos niños.

Ese tono de burla y el cambio en la forma de dirigirse a mí me enfurecieron tanto que quise darle un golpe en la mandíbula, pero parece que Phi Itthi se me adelantó; sacó un arma de fuego de un negro intenso y me apuntó directamente a la frente.

—Si se hubieran quedado quietos, ocupándose de sus propios asuntos, esto no sería así. Pero son unos entrometidos. Especialmente el maldito de Jin, se cree tan listo... a estas alturas debe de estar corriendo de un lado a otro como un perro.

Me hirvió la sangre al escuchar ese tono de burla.

—¡Maldito seas!

Él soltó una risa seca.

—Tú mataste a Anda. ¡Eres un maldito!

—Anda murió porque era un perverso al que le gustaban los hombres.

Ese tono de burla me enfureció al límite. Qué clase de tipo tan despreciable, echándole la culpa de sus actos a los demás así como si nada. Es un completo canalla.

—¡Tú eres el perverso, maldito bastardo!

Me lanzó una mirada feroz de inmediato.

—Anda solo estaba enamorado —le escupí en la cara—. ¡El perverso eres tú! El malnacido que planeó matar a su propio hermano. ¡Eres una basura!

¡PLAS!

Me abofeteó tan fuerte que me hizo girar la cara. Dolía muchísimo, tanto que sentí el sabor metálico de la sangre en la boca. El golpe me dejó aturdido. Maldita sea.

—¿"Solo enamorado"? Su amor hizo que mi familia quedara en vergüenza.

—Anda no murió por culpa de Phi Kum, murió porque tenía un hermano mayor que es peor que una bestia —hice una mueca de dolor cuando me agarró del cabello con fuerza—. Anda solo amaba a Phi Kum, mientras que tú solo amas el poder; eres un egoísta. ¡Alguien como tú, aunque muera y reencarne diez veces, no nacerá como humano, ¡Engendro del mal! ¡Ay!

—Dilo otra vez.

—Anda solo amaba a Phi Kum... ¡Ay!

—Pervertido.

—Si quieres excusarte diciendo que Anda murió por amor, está bien, Anda murió por amor. Pero quien apretó el gatillo también murió —lo miré fijamente a la cara—. ¡Murió como ser humano!

—Debes de ser de la misma calaña que ese Anda —acercó su rostro al mío con una sonrisa burlona—. Unos pervertidos.

—Tú eres el pervertido. Te haces el que nos desprecia... ¿Por qué? ¿Acaso te faltó cariño de niño? ¿Es por eso que estás tan reprimido que haces estas porquerías?

Él sonrió con desdén y me golpeó fuerte en la boca.

—Qué insolente.

—¡Ay!

—Si no fueras el cebo para que el maldito de Jin saliera a buscarte, ya te habría pegado un tiro y te habría dejado tirado.

Esas palabras me hicieron quedar paralizado.

—¿Qué tiene que ver esto con Ai Jin?

Él sonrió con malicia.

—Ai Jin puso guardaespaldas para que te siguieran casi todo el tiempo.

Esa expresión de saberlo todo me llenó de resentimiento.

—Tú y él...

—No te sirve de nada tenerme atrapado.

—Claro que sirve —extendió la mano para volver a jalarme del cabello—. Porque tú eres su punto débil.

Sentí una opresión en el pecho que me daban ganas de estallar. Ya que nos estuvo siguiendo, no era raro que supiera de la relación entre Ai Jin y yo.

Realmente soy el punto débil de Ai Jin.

Maldita sea.

Sentía tanto odio por el hombre frente a mí como dolor por los tirones en mi cabeza. Apreté los labios con fuerza, negándome a emitir sonido alguno, hasta que finalmente me soltó porque entró una llamada. Cuando salió, la habitación volvió a quedar sumida en una oscuridad total.

Se escuchó el sonido de la puerta cerrándose. Rápidamente busqué el teléfono en el bolsillo de mi pantalón; recordaba que lo traía conmigo cuando bajé a comprar cosas. Entré a toda prisa a la aplicación de Line para compartir mi ubicación al chat de Ai Jin con urgencia, pero antes de poder hacerlo, me arrebataron el teléfono de las manos.

—¡Oye!

Me sobresalté y levanté la vista para ver a Phi Itthi parado frente a mí con una mirada feroz, antes de sentir un dolor agudo en el estómago porque el otro no midió la fuerza de su puñetazo.

SONIDO

[Jinna]

—Ai Jin, ve más despacio, amigo —gritó Ai Thots, que estaba sentado a mi lado, aferrándose con fuerza a la manija del auto.

Art, que iba en el asiento trasero, no estaba en mejores condiciones; se agarraba firmemente al asiento mientras me gritaba insultos.

—¡Maldita sea! ¡Nos vamos a morir antes de llegar a ayudar a tu pareja, maldita sea!

—Cállense.

Hablé con voz plana, mis ojos seguían fijos en el destino frente a mí. Al mirar de reojo por el retrovisor, vi otros dos autos siguiéndome, lo cual no era de extrañar, ya que eran los vehículos de mis propios guardaespaldas.

En mi cabeza, recordaba la conversación que tuve con el padre de Anda el otro día.

—*Anda no se suicidó.*

—*¿Fin, estás seguro de lo que dices?*

—*Estoy seguro. Si le digo algo, ¿estaría dispuesto a creerme?*

—*Entonces inténtalo, habla. Te escucharé.*

—*El día que Anda murió, me dijo que tenía una cita para cenar con Phi Kum. Pero antes de eso, Phi Itthi llamó para decirle que usted y su madre querían verlo.*

—*¿Cómo lo sabes, Jin?*

—*Usted le dijo a Anda que renunciara para irse a estudiar al extranjero, ¿verdad?*

—*¿De qué estás hablando?*

—*Y ese día, usted y Anda tuvieron una fuerte discusión.*

—*¿Anda te contó eso, Jin?*

—*Se podría decir que sí, y también que no.*

—*¿A qué te refieres con eso, Jin?*

—*¿sabe usted que Phi Itthi fue la última persona que estuvo con Anda?*

—...

—*Y antes de eso, Phi Itthi llevó el auto de Anda al taller, ¿verdad?*

—...

—Si le digo algo, no hace falta que me crea todavía; solo le pido que lo piense.

—¿Qué es lo que intentas decirme, Jin?

—Yo...

—Dilo ya, Jin.

—¿Sabe usted que ese modelo de auto puede encenderse con una llave de arranque remoto? Y esa llave desapareció de la escena del crimen.

—Basta, Jin.

—Nosotros sospechamos que quien tenga esa llave desaparecida... es el asesino.

—...

Solté un gran suspiro. En el momento en que el semáforo se puso en rojo, Art sacó su teléfono, presionó algo y me lo mostró.

—¿Qué es esto?

—Es del correo de Anda. La semana pasada le envió la palabra "auriculares" a Phi Kum. Hoy, nos llegó este mismo mensaje a mi correo, al de Thots y al tuyo también.

Puse cara de desconcierto, aunque ya sospechaba algo desde nuestra llamada anterior.

—Alguien está entrando a la cuenta de Anda.

Ellos sacudieron la cabeza de un lado a otro.

—¿O será que Anda quiere decirnos algo?

Ai Art me contó que él le enseñó a Anda cómo programar el envío de correos electrónicos. ¿Será posible que Anda los enviara a propósito? Lo que es sospechoso es que, aparte de la palabra "auriculares", no hay ninguna otra pista.

Me quedé reflexionando.

—Ai Thots y yo hemos intentado adivinar la contraseña del correo de Anda; incluso consultamos con Phi Kum y nada, no tenemos ni idea. ¿Sobre qué crees que Anda haya configurado su contraseña de correo?

Thots se rascaba la cabeza con insistencia.

—¿El correo que llegó solo decía la palabra "auriculares"? —preguntó.
Por un instante, recordé lo que Anda me dijo aquel día:

"Guarda los auriculares, no se los des a nadie, Jin. Guárdalos, que nadie los tenga".

Si los auriculares eran algo importante, entonces...

—¿Qué creen que sirva para identificar que esos auriculares son nuestros? —pregunté.

—¿Algún código del dispositivo?

—Exacto. ¿Y qué es lo que hace que cada dispositivo sea diferente a los demás? —dije en voz baja, sumido en mis pensamientos.

—El número de serie. Cada uno es único —dijo Art, antes de detenerse en seco. Los tres nos cruzamos la mirada de inmediato.

—¿O será que la contraseña del correo de Anda es...?

—Seguro que sí.

—Ai Jin, ¿tienes en tu teléfono la foto del número de serie que Phi Kum tomó una vez?

Saqué mi celular rápidamente y se lo entregué.

—¡Lo encontré, lo encontré!

En ese momento, el semáforo cambió a verde y pisé el acelerador a fondo, ignorando las maldiciones de mis amigos que no estaban preparados. Ellos se amontonaron para mirar el teléfono, tecleando con rapidez, hasta que Ai Thots gritó con fuerza:

—¡Logramos entrar al correo de Anda!

Ambos empezaron a vitorear hasta que el auto se detuvo frente a la casa de Anda. En ese momento, tanto Thots como Art pusieron cara de confusión al ver que me había estacionado allí.

—¿Por qué vienes a casa de Anda? Dijiste que íbamos a buscar a Podduang.

—Venir aquí es lo correcto.

En el momento en que estacioné el auto, la verja se abrió y la figura compacta del padre de Anda salió caminando a paso rápido.

.
.
.

—Es muy tarde ya. ¿Por qué no duerme un poco, Phor? Todavía falta un rato para llegar.

Me giré para hablar con el padre de Anda, quien se había sentado en el lugar de Ai Thots, mientras mi amigo se había exiliado al asiento trasero con Art. El ambiente en el auto ahora era de un silencio absoluto. Nos dirigíamos a un lugar donde estaba seguro de que Podduang había sido llevado. El padre me miró de reojo antes de soltar un gran suspiro. Esa expresión de profundo sufrimiento en sus ojos me hizo sentir fatal.

—Phor...

—No es nada.

—¿Está seguro?

—Jin...

—¿Sí?

—Jin... ¿tú puedes sentir que Anda todavía no se ha ido a ninguna parte?

Me quedé en silencio sin responder, pero en ese momento miré por el retrovisor y me crucé con la mirada de mis amigos. Esos dos pusieron una sonrisa incómoda de inmediato.

—Respóndeme, por favor.

—Sí.

En ese instante, el rostro del padre de Anda se contrajo por la emoción.

Vi cómo los ojos del hombre mayor se empañaban de lágrimas.

—¿Cómo está Anda? —preguntó con la voz temblorosa.

—Está triste por no poder estar con usted y con su madre en este momento.

—Todo es culpa mía.

—...

—Yo hice que Anda se sintiera triste.

Me quedé en silencio de inmediato.

—El último día que hablamos, ni siquiera pudimos tener una conversación tranquila.

El tono de voz del padre de Anda me hizo sentir una profunda tristeza. Solté un suspiro una vez más, porque el sonido del llanto que se había escuchado hace un momento era la voz de Anda.

—Si Anda estuviera aquí, creo que él se daría cuenta de que usted está muy arrepentido.

Él miró hacia la distancia, levantó una mano para secarse las lágrimas y habló con la voz temblorosa:

—Ya encontré las dos llaves del auto de Anda.

Me quedé callado y no dije nada más. El interior del auto estaba en absoluto silencio; solo se escuchaban los sollozos del padre de Anda, que se cubría el rostro mientras lloraba.

SONIDO

Casi una hora después, conduje hasta estacionarme frente a una casa. Esta casa no estaba muy lejos del mar. En cuanto abrí la puerta del auto, vi que otros dos vehículos ya estaban estacionados allí. Una vez que mi auto se detuvo por completo, un guardaespaldas vestido de negro caminó de inmediato hacia mí.

—El objetivo está adentro —informó.

Asentí en señal de reconocimiento.

—Permítanos entrar primero para inspeccionar el lugar.

Me quedé inmóvil, pensativo.

—El objetivo es policía, es muy probable que esté armado.

—Así es. Por su seguridad, Ai Jin, por favor espere aquí por ahora.

Asentí a regañadientes. Mis amigos cercanos, el padre de Anda y yo esperamos afuera junto con otros dos guardaespaldas. Pasado un rato, noté movimiento en la ventana y escuché gritos. Eso hizo que mi corazón diera un vuelco por la preocupación; no sabía cómo estaría Podduang en esos momentos.

Esperé con el corazón inquieto hasta que finalmente decidí saltar la cerca de la casa, ignorando los gritos de mis amigos que intentaban detenerme. Avancé con sigilo y vi a dos de los guardaespaldas desviarse por otro camino. Vi una silueta moverse cerca de una ventana, así que trepé lentamente con mucho cuidado.

Al cruzar la ventana, vi dos cabezas moviéndose. Al mirar con atención, reconocí que una de esas personas era mi pareja; la otra estaba inconsciente en el suelo. Miré a mi alrededor y no vi a ninguna tercera persona, así que llamé suavemente a la ventana. Ese sonido hizo que la persona adentro levantara la vista.

—Podduang —susurré.

—¡Jin!

Podduang se acercó apresuradamente y sujetó los barrotes de la ventana con ambas manos. Yo intentaba encontrar una entrada a la casa, mientras que él, adentro, caminaba de un lado a otro buscando una salida. Finalmente, encontré un tragaluz de madera en la parte superior; me apoyé en los barrotes y trepé, ya que la madera estaba podrida y el hueco era lo suficientemente ancho como para que una persona pudiera colarse.

—Ten cuidado —dijo Podduang con voz temblorosa.

En cuanto mis pies tocaron el suelo, lo atraje hacia mí y lo abracé con fuerza.

—¡Jin!

—¿Estás bien?

—Sí...

Aproveché la luz que entraba del exterior para revisar el cuerpo de mi pareja en busca de alguna herida. Solté un gran suspiro de alivio antes de darle un beso en la sien.

—¿Tuviste mucho miedo?

Él asintió levemente, así que lo abracé aún más fuerte.

—¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Dejemos eso para después, primero salgamos de aquí.

—Khun Amp está inconsciente.

Podduang señaló con la barbilla hacia la joven que yacía en el suelo.

—¿Está muy grave?

—Se desmayó del susto por las amenazas.

—¿Y tú cómo estás? —intenté tocar el abdomen de Podduang, justo en el lugar donde hace un momento había hecho una mueca de dolor—. ¿Te duele?

—Sí...

—¿Mucho?

Apreté los puños con fuerza porque sentía una rabia inmensa al ver a mi pareja en ese estado; tenía la comisura de los labios partida y con restos de sangre, y se veía completamente desaliñado.

—Estoy bien —dijo Podduang en voz baja, forzando una sonrisa.

—Estar así no es "estar bien".

Apreté los puños de nuevo. Maldita sea, yo lo cuido con todo el esmero del mundo, pero ese bastardo se atrevió a lastimarlo de esta manera. Podduang debió notar lo furioso que estaba, porque se acercó, me tocó el codo y lo acarició suavemente. Mi ira, que estaba a punto de estallar, comenzó a calmarse poco a poco.

—De verdad no me pasa nada. Salgamos de aquí primero, voy a despertar a Khun Amp.

En el momento en que se disponía a ir a ayudarla, sentí un golpe fuerte y repentino en medio de la espalda. Al girarme rápidamente, vi por el rabillo del ojo la culata de la pistola de Phi Itthi.

—¡Jin, cuidado!

Retrocedí antes de girarme para enfrentar el cañón de una pistola negra que apuntaba directamente a mi frente. Podduang gritó y se abalanzó hacia mí, por lo que tuve que empujarlo para que se mantuviera escondido detrás de mi espalda.

—¿Jin, estás bien?

No respondí, pero apreté con fuerza la mano de mi pareja mientras mi mirada se cruzaba con la del hermano de Anda, que permanecía allí de pie, inmóvil.

—Eres hábil.

—...

—¿Cómo supiste que era aquí?

Phi Itthi preguntó con voz impasible.

—Fue una corazonada —respondí con tono provocador, haciendo que el otro soltara un bufido de frustración.

—Mejor así. Así no tendré que perder el tiempo buscándolos y eliminándolos uno por uno.

—¿Puedo preguntarte algo Phi?

Él no respondió de inmediato, pero apretó el arma en su mano mientras seguía apuntando directamente a mi frente.

—Habla.

—En el segundo en que decidiste matar a Anda... ¿Phi vaciló aunque fuera un poco?

El silencio fue la única respuesta de Phi Itthi.

—Ya estoy montado en el lomo del tigre —dijo finalmente (refiriéndose a que ya no puede dar marcha atrás).

—Ese tigre podría convertirse en un perro cualquier día —susurré.

—Eres joven, Jin. El poder puede ocultarlo todo.

—¿Y Phi no ha pensado que, por muy cuidadoso que sea, siempre quedan rastros? No existen los secretos en este mundo.

—Pero si el que conoce el secreto muere, el secreto muere con él.

Escuché el sonido del arma al ser desasegurada. Sentí una punzada de ansiedad, pero la persona detrás de mí estaba temblando demasiado; mi pareja tenía mucho miedo. Si yo perdía el control ahora, estaríamos perdidos.

—¿Quieres que le dé algún mensaje a Anda de tu parte? —pregunté, haciendo un esfuerzo por mantener la entereza.

—Dile que yo... yo... —su voz flaqueó por un instante—. No fue mi intención.

—¿Sabe qué te respondería Anda? —solté una sonrisa amarga en la oscuridad—. Diría que, en realidad, el que merece morir es Phi.

Solté una media sonrisa porque realmente escuché a Anda decir eso; su voz acababa de resonar justo en mi oído.

—Tú...

—Ya basta, Itthi.

Phi Itthi se quedó paralizado antes de girarse bruscamente hacia atrás. El padre de Anda caminó hasta detenerse ahí. Phi Itthi estaba tan

conmocionado que perdió la concentración y, sin darse cuenta, bajó el arma.

—Padre...

—Ya basta, hijo —dijo el padre de Anda con la voz temblorosa—. Jin y sus amigos no tienen nada que ver en esto.

—Pero ellos saben demasiado.

—Detente ahora mismo, Itthi. Confiesa y yo te ayudaré.

—Ya es demasiado tarde.

En ese momento, sentí cómo las luces iluminaban la habitación antes de que un grupo de hombres vestidos de negro apareciera de la nada y apuntara con sus armas a Phi Itthi. Entonces, escuché el sonido de las sirenas de la policía acercándose cada vez más.

—Se acabó, Itthi.

Phi Itthi apuntó su arma hacia nosotros y apretó el gatillo con un estallido ensordecedor. La bala me rozó el brazo apenas por un poco. Mi corazón dio un vuelco en medio de los gritos de Podduang. Todo se volvió un caos total. Por un instante, vi a Anda de pie detrás de Phi Itthi. En ese segundo, Phi Kum apareció de la nada y le propinó un puñetazo con todas sus fuerzas en el rostro a Phi Itthi, mientras los guardaespaldas de traje negro se abalanzaron para arrestarlo. El arma que tenía en la mano fue confiscada. Cuando volví a frotarme los ojos, la imagen de Anda ya había desaparecido.

El padre de Anda intentó acercarse para ayudar a su hijo, que yacía en el suelo. Phi Kum, lleno de furia, se lanzó a golpearlo sin detenerse. Yo abracé con fuerza a Podduang porque sentía que la persona en mis brazos temblaba descontroladamente; él lloraba sollozando y me preguntaba con la voz entrecortada:

—¿Qué te pasó, Jin? ¿Te duele en alguna parte?

—No me dio. No me dio.

—¿Estás seguro? ¿De verdad no te duele nada?

—No es nada, Podduang. No es nada.

Besé su sien y su espalda suavemente. Podduang temblaba y me abrazaba sin querer soltarme; por mucho que uno quiera ser fuerte, después de pasar por una experiencia cercana a la muerte como esta, yo mismo sentía que mis manos temblaban bastante. Él estaba tan agotado que apenas podía mantenerse en pie. Solo me quedé mirando a los guardaespaldas que intentaban detener a Phi Kum para que no siguiera atacando frenéticamente a Phi Itthi.

.
. .

Me quedé de pie observando al hermano de Anda, que tenía el rostro destrozado y estaba bajo custodia. Tenía ambas manos esposadas y estaba flanqueado por oficiales a izquierda y derecha. La expresión del hermano de Anda era tan plana que no se podía descifrar ninguna emoción. Me detuve frente a él y hablé:

—Sobre lo que Phi me preguntó, de cómo supe que era aquí.

—...

—Es porque Anda me dijo una vez que amaba mucho esta casa.

Al escucharlo, él apretó los labios con fuerza.

—A él le gustaba el mar. En su tiempo libre, le gustaba venir a descansar aquí porque esta casa guarda muchos recuerdos. Es la casa a la que su padre y su madre solían traerlos de vacaciones cuando eran niños.

Phi Itthi desvió la mirada con los ojos inyectados en sangre.

—Él siempre recordaba que solía hacer berrinches para que su hermano mayor lo cargara en la espalda aquí. Es un recuerdo que Anda nunca olvidó.

Hablé con voz plana mientras el que escuchaba dejaba que las lágrimas fluyeran lentamente de sus ojos.

—¿Te sientes triste, Phi?

—...

—Phi mereces sentirse triste. No sé cuál será el castigo que recibas, pero deseo que cada vez que abras los ojos al despertar, o antes de acostarte a dormir cada noche, Phi sienta este dolor sin poder olvidarlo. Deseo que Phi viva con este sentimiento de culpa hasta el día de su muerte.

Hablé con la voz temblorosa antes de pasar de largo frente a él, hasta que me detuve frente al padre de Anda.

—Jin...

—Sí.

—Jin, te pido que no le digas nada de esto a su madre todavía. Quiero ser yo quien se lo explique.

—Khun Phor...

—...

—Mis amigos me preguntaron una vez si la justicia existe de verdad.

Él tenía los ojos inyectados en sangre.

—No sé si Anda recibirá justicia realmente, pero lo que sí sé es que, después de que Phi Itthi pague por su delito ante la ley, algún día, tarde o temprano, podrá volver con usted. Pero para su madre, Anda no volverá jamás en toda su vida.

Desvié la mirada porque no quería ver al padre de Anda romper a llorar.

Ya es demasiado tarde para este arrepentimiento.

SONIDO FINAL [FIN]

[Podduang]

#Anda

Detective Social @SecretNews

La gran noticia que conmociona a la sociedad hoy es el arresto del oficial de policía, hermano de #Anda, quien ha confesado ser el autor del asesinato de su propio hermano.

Salita.III @libertyfrees

Es verdad que la familia no siempre es un lugar seguro. Siento mucha lástima por #Anda. ¿Por qué tuvo que pasar por algo tan terrible?

Pattaya no vende curry puffs... ¿o sí? @Kareepup225

Abro hilo resumiendo el caso de #Anda:

*El joven fue víctima de un plan de asesinato orquestado por su propio hermano.

*El guardia de seguridad confesó que el hermano lo sobornó para que cambiara su declaración sobre el estado del auto cuando entró a robar.

*Una antifán fue amenazada por el hermano de Anda y obligada a acostarse con su jefe.

Deja de ser tan lindo como yo @dewdew2

Del caso de #Anda, ahora se ha pasado a desmantelar una red de trata de personas.

Mami de Anda @mysunoo9

Llegados a este punto, ¿podrían simplemente ejecutar a ese hermano malvado? Pero seguro estoy pidiendo demasiado. Créanme, en unos pocos años ese tipo saldrá de la cárcel, mientras que mi niño #Anda habrá muerto en vano. Qué justicia tan increíble.

Anda es una sonrisa @heriken

A estas alturas, #Anda debe estar descansando en paz en algún lugar. Al menos hoy la verdad salió a la luz: él no se suicidó, alguien le arrebató la vida. Si existe la próxima vida, ruego que vuelvas a nacer para ser amado por tus fans, sin tener que encontrarte con gente cruel. Te extraño muchísimo, Anda.

Naja, qué te pasa @NajanaJa

Ese hermano es un maldito despiadado. Qué desgraciado. ¿Cómo pudiste hacerle eso a tu propio hermano? ¿Solo porque era gay? De verdad, en el momento en que decidiste matarlo, ¿no dudaste ni un segundo? Me duele demasiado por #Anda, maldita sea.

Vida pegada a la almohada Ft.Rest99.99% @k34erw

¿Apostamos a que el hermano de #Anda sale con el truco de ordenarse monje para reducir su condena? Últimamente, cualquiera que hace algo malo se pone de moda escapando a la vida monástica.

Jarin, madre de Nong Anda @Jarin.Jarin2

Ve a ser un ángel allá arriba, #Anda. Gracias por nacer y ser la felicidad de tus fans. Aunque ya no estés físicamente, tus obras y tu talento son cosas que siempre recordaremos. Que en tu nueva vida solo encuentres personas amables.

Quisiera ponerme unas Chang Dao y darle en la cara @dfcvis

Sigo en shock con la noticia de #Anda. Jamás imaginé que alguien tan cercano resultaría ser el criminal, y mucho menos que ese alguien fuera de su propia familia. ¿Qué tan oscuro, cruel y despiadado debe ser el corazón de ese hermano? Dicen que los correos que Anda envió a su pareja y amigos estaban llenos de pruebas sobre la corrupción del hermano. ¿Habría sido por eso que planeó asesinar a su propio hermano?

Anda es la ternura de este mundo @wbnla

Este tuit recopilará momentos lindos de #Anda como despedida y homenaje para él:

*Nong solía comprarle dulces a las abuelitas que vendían por la calle para luego repartirlos siempre entre sus fans.

*Donó dinero en secreto para comprar una ambulancia después de que un fan tuvo un accidente y la ayuda casi no llega a tiempo.

*A Nong le encantaba usar la ropa que los fans le regalaban y siempre subía fotos a su IG con ella.

*Anda era muy considerado; rara vez aceptaba regalos caros de sus seguidores.

Podduang es una moneda @Potduang_is_happy

Te extraño mucho, #Anda. Muchas gracias por ayudarnos aquel día. No sé dónde estarás ahora, pero quiero que sepas que siempre habrá un lugar que te pertenezca: el espacio en la memoria de todos tus amigos.

SONIDO

[Jinna]

Una semana después

Anoche soñé con Anda.

En el sueño, estábamos los cuatro: Anda, Thots, Art y yo sentados pasando el rato bajo el edificio de Ingeniería. No sé qué broma le hizo Thots a Anda, pero hizo que nuestro pequeño amigo se enojara tanto que empezó a perseguirlo para darle una patada. Mientras tanto, Art y yo los mirábamos y solo podíamos sonreír. Después de que Anda lograra patearle la pierna a Thots, corrió a sentarse a mi lado.

—Jin.

—¿Qué pasa?

—Muchas gracias por ayudarme.

—¿En qué te ayudé, Anda?

Anda no respondió, pero me dedicó una sonrisa antes de estirar su mano y darme una palmada suave en el hombro.

—Ya me tengo que ir.

—¿A dónde vas?

—A un lugar...

Se quedó mirando hacia el frente, con la vista perdida.

—¿De qué hablas? No te entiendo nada.

—Me alegra mucho haber sido amigo de ustedes —se giró hacia Thots y Art, y luego me dedicó una gran sonrisa—. De verdad los voy a extrañar mucho.

Yo puse cara de confusión. Antes de que pudiera preguntarle nada más, se puso de pie. En el sueño, me quedé sentado viéndolo alejarse hasta que se perdió de vista y desperté sobresaltado.

.
. .
. .
. .

Es media tarde. Mis amigos y yo, incluido Podduang, estamos vestidos de riguroso luto. Frente a mí, veo a la madre de Anda llorando desconsoladamente; a su lado, el padre de Anda, en un estado bastante deplorable, intenta consolarla. En este momento, el encargado de la

funeraria está abriendo la tapa del ataúd por última vez antes de enviar el cuerpo sin vida de Anda al crematorio.

Hoy se llevará a cabo la cremación de los restos de Anda, después de que sus padres decidieran realizar la ceremonia religiosa para despedirlo por última vez.

Observo de reojo a quienes me rodean, todos sumidos en la tristeza. Thots tiene los ojos inyectados en sangre y baja la cabeza para limpiarse las lágrimas en silencio, mientras que Art llora abiertamente, al igual que mi pareja, que no para de sollozar en este instante.

—Quédate aquí un momento —le digo a Podduang antes de subir las escaleras del crematorio.

En una de mis manos aprieto un objeto. Me asomo para ver el cuerpo inerte de Anda, que yace en paz. Parece alguien sumido en un sueño profundo, sin preocupaciones que lo atormenten. Espero que esté teniendo dulces sueños.

Espero que ese sueño no vuelva a causarle dolor a mi querido amigo.

Coloco los auriculares que traía conmigo al lado de su cuerpo. Ya hablé con Podduang sobre mi deseo de quemar este objeto junto a Anda.

Ya no queda nada pendiente entre nosotros.

El sonido de un fuego artificial resuena una vez, marcando la señal de la partida. Los monjes caminan con solemnidad para colocar las flores de sándalo. En ese momento, junto mis manos en señal de respeto y me inclino, observando el hábito azafrán que viste a Phi Kum o Luang Phi Kum, quien decidió ordenarse por Anda.

Cruce la mirada con él; sus ojos lucían tan calmos y serenos como el agua estancada antes de que entrara con paso tranquilo hacia la sala del templo.

—Anoche soñé con Anda —dijo Art de repente mientras veía el humo gris ascender al cielo. Esas palabras hicieron que Thots se girara bruscamente.

—Yo también soñé con él.

—Estábamos sentados bajo el edificio de la facultad...

Sus palabras hicieron que apretara los labios con fuerza.

—Parecía tan real, como si estuviéramos sentados allí de verdad.

—Maldita sea, cómo lo extraño.

—Si puede sentirnos, seguro sabe que hemos venido a despedirlo por última vez, Anda.

Asentí levemente antes de mirar a mis dos amigos y hablar.

—Él lo sabe.

Thots y Art se giraron bruscamente para mirarme, con un destello de asombro en sus ojos.

—No me digas que...

.

.

.

—Escuché: "Muchas gracias, chicos".

Esa fue la frase de Anda, susurrada suavemente en mi oído. Esbocé una pequeña sonrisa, pero ese gesto hizo que mis dos amigos se acercaran el uno al otro mientras miraban de un lado a otro con nerviosismo, lo cual me resultó divertido a pesar de las caras de sorpresa de Podduang y sus amigos.

Levanté la vista hacia el humo que salía de la chimenea y escuché a Podduang decir:

—Buen viaje, Anda.

Me acerqué para tomar la mano de mi pareja. Podduang se giró, me dedicó una leve sonrisa y apretó mi mano en respuesta. Nos quedamos allí, tomados de la mano, observando aquel humo gris hasta que poco a poco comenzó a desvanecerse.

—Adiós, amigo. Cuando estés allá arriba, acuérdate de nosotros de vez en cuando —dije en voz baja—. Por nuestra parte, siempre recordaremos que alguna vez tuvimos a un amigo tan bueno como tú en nuestras vidas.

SONIDO

[Podduang]

Después de regresar de la última despedida de Anda, esa noche nos quedamos abrazados bajo las mantas. Yo apoyaba mi rostro en su pecho

desnudo mientras Ai Jin acariciaba mi cabello y me masajeaba la cabeza, haciéndome sentir mucho más relajado.

—¿En qué piensas?

Lo miré y respondí:

—Pienso en Anda.

—Mmm... —asintió Ai Jin.

—¿Crees que Anda ya dejó de preocuparse por todo?

—Él ya se ha ido a un lugar mejor.

—Jin.

—¿Sí?

—Si un día tuviéramos que separarnos sin poder despedirnos, ¿me extrañarías?

Por un instante, la imagen del dolor en los ojos de Phi Kum, el amante de Anda, cruzó por mi mente. El día que fui secuestrado, lo vi llorar bajo esa máscara negra; la mirada de alguien que ha perdido algo es la más dolorosa y tortuosa de todas. Aunque al final Luang Phi decidió ordenarse para dedicarle sus méritos a su amado, créanme que para cuando realmente logre sanar su corazón, tendrá que pasar todavía por muchísimos días y noches de agonía sin tener a su pareja al lado.

—¿Por qué preguntas algo así?

—Pero, ¿me extrañarías?

—Te extrañaría —respondió antes de besarme en la mejilla—. ¿Sabes lo mucho que me preocupé cuando desapareciste?

—Lo sé.

Recuerdo perfectamente que la mirada con la que me vio aquel día estaba llena de amor y preocupación.

—Te preocupaste mucho, ¿verdad?

—Más que por cualquier otra cosa en mi vida.

—Por cierto, ¿cómo supiste que el correo de Anda tenía información sobre la corrupción de Phi Itthi?

—Anda me dijo una vez que no le diera los auriculares a nadie, así que nosotros sospechábamos que en su correo debía haber algo importante.

—Ah —asentí—. Entonces, ¿los últimos números del número de serie terminaron siendo la contraseña del correo de Anda?

Pregunté con una sonrisa. En realidad, yo no sabía nada de esto, pero Ai Jin me contó que el día que me secuestraron, el correo de Anda les fue enviado a ellos. Jin también dijo que, antes de eso, el correo de Anda también le había sido enviado a su pareja.

A partir de ese momento, empezó a sospechar porque el mensaje que recibieron sus amigos era idéntico al que recibió Phi Kum. Todos intentaron entrar en ese correo, pero no sabían la contraseña, hasta que Ai Jin se acordó de los auriculares; entonces probaron a entrar al

correo usando el número de serie del dispositivo como contraseña, hasta que encontraron un montón de pruebas allí dentro.

—¿De quién será este novio tan listo? —bromeé con él—. De verdad que no dejas de sorprenderme.

—Fue casualidad.

—Oye, cuando eras futbolista ya le gustabas a todo el mundo; ahora que eres el hijo de un Chao Sua, ¿voy a tener que vivir con la paranoia de que le gustes a más gente todavía?

Seguí molestándolo un poco más, pero pegué un brinco cuando me apretó la cintura con fuerza.

—¡Ay!

—Solo prometí que los ayudaría por un tiempo, no que cargaría con eso para siempre. Ronalak no es mío. Si se vuelve demasiado complicado, que contraten a un equipo de administración para que se encargue.

—Tu voz suena tan firme que hasta me das miedo.

Ai Jin suspiró levemente.

—Jin.

—Mmm...

—No estás enojado, ¿verdad?

Acaricié su pecho desnudo de forma mimosa.

—Como bajas la mano un poco más...

—¡Perverso! —Le acerqué la nariz al rostro de inmediato. ¿Quién haría algo así? Yo no soy tan lanzado.

—¿Ya no te duele el abdomen?

Preguntó mientras deslizaba su mano por debajo de mi camiseta para acariciar mi vientre. En esa zona todavía tenía el moretón del golpe que me dio Phi Itthi; ya estaba mucho mejor, pero aún sentía dolor y el hematoma se había puesto de un color verdoso.

—Ya estoy mejor, Jin.

Le llamé la atención porque la mano de Ai Jin bajaba cada vez más, así que tuve que atraparla rápidamente.

—Solo estoy revisando si te duele en algún otro lado.

Ha pasado una semana entera y, ¿recién ahora se le ocurre revisar? Con este cuento, sus intenciones están más que claras.

—Ya basta, mmm...

Ai Jin se inclinó para sellar mis labios con un beso suave y luego besó la comisura de mi boca, donde el moretón ya había desaparecido.

—Para un poco.

—Mmm...

Asintió, pero seguía besándome sin parar.

—Jin.

—Está bien, está bien.

—Descansemos primero, ¿sí?

Le hablé con voz suave. Él soltó una pequeña risa; era la primera sonrisa que le veía desde que Phi Itthi me secuestró. Sé que estuvo muy preocupado por mí; su rostro atractivo se mantuvo serio y ansioso todo el tiempo, podía sentirlo.

—Gracias por venir a rescatarme aquel día, Jin.

—...

—¿Sabes? En el segundo en que te vi aparecer, me sentí jodidamente feliz —acerqué mi rostro hasta que nuestras frentes se tocaron—. Gracias por encontrarme.

—Te habría encontrado fuera como fuera.

—...

—Me prometí a mí mismo que tenía que encontrarte.

Parecerá increíble, pero le creo a Ai Jin con todo mi corazón. Siento que soy afortunado por haber abierto mi corazón a lo nuestro. Puede que nuestro comienzo no fuera el mejor, pero tras conocer quiénes somos realmente, pasé de no soportar su cara a ser la persona a la que quiero entregarle mi corazón.

SONIDO

En el campo de fútbol de la universidad

—¿Te duele? —le pregunté mientras me apresuraba a poner hielo en una bolsa hermética para aplicárselo en la rodilla. Hoy, durante el entrenamiento, se había resbalado, pero aun así veía a Ai Jin actuando de lo más tranquilo; no lo escuché quejarse ni una sola vez. Noté que el moretón en su rodilla era bastante pequeño.

Parecía que no le dolía tanto, lo que me alivió un poco.

—No es nada.

—¿Estás seguro?

—Seguro —dijo sonriendo mientras estiraba la mano para acariciar mi mejilla—. Últimamente he podido descansar, así que mi pierna está mucho mejor.

Era verdad. Como estuvo ocupado con los asuntos de Ronalak durante varios meses antes de volver a entrenar la semana pasada, aprovechó para darle un respiro a su pierna.

—Cuando termines de entrenar, ¿vamos a comer al restaurante de Ah-Hia?

—Claro.

Asentí efusivamente antes de curarlo con delicadeza y elevarle el pie para facilitar el retorno sanguíneo. Mientras guardaba el equipo en el casillero, Ai Jin se acercó y se paró justo detrás de mí.

—¿Qué pasa?

—Hueles muy rico —dijo Ai Jin mientras hundía su rostro en mi nuca.

—Pero tú hueles mal.

Le arrugué la nariz a mi amante, que estaba empapado en sudor porque había entrenado hasta terminar con el cabello gacho. Ai Jin soltó una pequeña risa antes de retroceder para quitarse la camiseta e irse a bañar. Después de un buen rato, regresó usando únicamente una toalla envuelta en la cintura.

—Ve a vestirte bien —le dije arrugando la nariz de nuevo mientras él se quedaba cerca secándose el cabello.

—Sécame el pelo.

Me tendió una toalla pequeña para que lo ayudara. Ai Jin se sentó en el banco central mientras yo, de pie frente a él, le secaba el cabello con delicadeza. Ai Jin es rápido con las manos; una de sus manos libres se deslizó para rodear mi cintura. Forcejamos un poco hasta que terminé sentado sobre su regazo, como si me hubiera acomodado allí a propósito.

—Jin, no puedo secarte bien el pelo así.

Él se sentó detrás de mí, apoyando la barbilla en mi hombro.

—Déjame quedarme así un momento.

—Tú de verdad que...

Me quedé quieto en su regazo mientras movía mi mano para tocar su muñeca. En ese preciso instante, la puerta de la habitación se abrió y Ai Jom asomó la cabeza. Di un salto del susto e intenté levantarme rápido, pero Ai Jin me sujetó por la cintura con expresión impasible. La mirada de Ai Jin se cruzó con la de Ai Jom antes de que este último soltara una sonrisa burlona de inmediato.

—Ustedes dos...

Nos lanzó una mirada burlona, alternando entre mi rostro y el de Ai Jin. Su expresión y sus ojos mostraban un desprecio evidente.

—Podduang es mi novio —dijo Ai Jin sin rodeos, mientras una de sus manos apretaba la mía con firmeza—. ¿Tienes algún problema con eso?

—¿Eres gay, Ai Jin?

Sonrió de forma extraña mientras nos observaba.

—¿Y a ti qué mierda te importa nuestra vida?

Ai Jom se encogió de hombros antes de dirigirse hacia las duchas. No sabía si le contaría a los demás sobre nuestra relación. Por mi parte, yo era valiente para admitir este noviazgo, pero con Ai Jin no estaba seguro. Él ya no era el mismo de antes; ahora su posición social estaba bajo el ojo público.

¿Nuestra relación lo haría sentir incómodo?

—¿Por qué pones esa cara? —preguntó mientras estiraba su mano para masajear mi entrecejo y relajarlo—. ¿Por qué frunces el ceño así?

Me lo preguntó mientras terminaba de vestirse.

—No sé si Ai Jom irá por ahí contando lo nuestro.

—¿Y?

Se encogió de hombros con un gesto de total indiferencia.

—Si los demás se enteran, ¿qué pensarán de ti?

—Es asunto de los demás lidiar con sus propios sentimientos. Si el hecho de que yo esté contigo les molesta, son ellos los que deberían analizar qué clase de mierda les pasa para que les afecte tanto vernos amándonos.

En ese momento, Ai Jom salió de las duchas. Nos miró de reojo.

—Sobre lo mío con Podduang, si quieres contárselo a alguien, adelante —dijo Ai Jin con una sonrisa antes de caminar hacia él para encararlo—. Porque a mí no me importa.

Ai Jom apretó los labios con fuerza.

—Yo soy feliz. Además, mi novio es adorable, mientras que a ti ni siquiera tus propios compañeros de equipo quieren hablarte.

—¡Ai Jin!

El otro lanzó un puñetazo, pero justo en ese instante entraron Thots y Dunk a cambiarse de ropa. Los dos se apresuraron a intervenir, forcejeando hasta que Ai Jom cayó al suelo. Tras eso, el resto de los futbolistas del equipo entraron corriendo, alarmados por los gritos de Ai Jom.

—¡Me largo del entrenamiento! ¡Ai Jin y sus amigos son unos matones!

—A ver, ¿quiénes son los matones? Dilo otra vez.

—¡Y además es gay! ¡No pienso estar en un equipo con gente desviada como ellos!

Me quedé helado cuando el resto de los futbolistas clavaron la vista en Ai Jin.

—Si el hecho de que yo esté con Podduang les incomoda, pues sigan incómodos. Es su responsabilidad lidiar con lo que sienten, no la mía.

Las palabras de Ai Jin dejaron al equipo mudo por un segundo, hasta que todos estallaron en carcajadas. Uno de ellos se atrevió a hablar:

—¡Ya decía yo que de verdad estabas cortejando a Podduang!

—Sí, así que ya lo saben: **él es mi novio.**

Ai Thots y Dunk silbaron con asombro antes de que uno de los dos se detuviera frente a Ai Jom y hablara:

—Parece que eres el único al que le molesta.

Ai Jom miró a su alrededor y luego puso una cara de frustración al ver que cada uno de sus compañeros negaba con la cabeza con indiferencia antes de alejarse. Observé su espalda mientras se marchaba y solté un gran suspiro. Thots y Dunk se acercaron para darnos unas palmadas de aliento en el hombro y luego se fueron a cambiar.

—Podduang.

—Mmm...

—¿Sabes que antes de morir, Anda tuvo que sufrir mucho porque la sociedad lo criticaba por ser quien era? —Ai Jin apretó mi mano con firmeza—. Si el mundo exterior no es amable con nosotros, nosotros elegimos el entorno donde podamos ser nosotros mismos, Podduang.

—...

—Preocúpate solo por quienes se preocupan por nosotros; ponle atención a los sentimientos de quienes nos desean el bien y ya está. Deja que el mundo exterior siga girando; con que nosotros caminemos juntos de la mano es suficiente.

Un torrente de buenos sentimientos inundó mi corazón. Tenía cientos de palabras que quería decirle, pero lo único que salió de mi boca fue:

—Muchas gracias por amarme.

—Gracias a ti también por ser mi amor.

Nos quedamos así, abrazados, hasta que escuchamos los abucheos y gritos de los futbolistas. Al girarnos, los vimos a todos esperando mientras hacían gestos burlones para molestarnos.

Me puse rojo de la vergüenza, pero el desgraciado que tengo al lado solo sonrió ampliamente antes de apretar mi mano con fuerza. Caminamos tomados de la mano hasta el estacionamiento; Ai Jin seguía sujetándome sin soltarme.

—Ya puedes soltarme.

—Es que no quiero soltarte nunca, maldita sea.

—De verdad que estás loco de amor.

Él soltó una pequeña carcajada antes de acercarse para rozar mis labios con suavidad. De repente, dio un respingo, lo que hizo que yo también me sobresaltara. Ai Jin puso una cara de desconcierto, mirando de izquierda a derecha con una actitud extraña.

—¿Qué pasa, Jin?

—Escuché una voz.

—¿Eh?

Me puse alerta de inmediato y me pegué a él.

—¿Qué escuchaste?

—Parece que el espíritu del lugar nos está diciendo que nos vayamos a amar a otra parte.

—¡Ai Jin! —Le mostré los dientes, molesto.

—Lo digo en serio —dijo él sonriendo.

—Maldito seas...

Le lancé una mirada de reproche antes de mirar a mi alrededor; esta zona estaba realmente oscura. Tiré de su brazo para empezar a caminar hasta que llegamos a la moto. Me subí detrás y lo abracé por la cintura. En el momento en que Ai Jin arrancó el motor para salir de allí, de pronto escuché una voz femenina y gélida pasar por mi oído:

"Ámense mucho, ¿sí?"

¡Mierda!

Di un salto del susto y abracé a Ai Jin con fuerza.

—¡Jin, lo escuché!

Ai Jin se rió entre dientes antes de tomar una de mis manos para besarla y decir:

—Así son las cosas cuando eres el novio de alguien especial.

- FIN -

SONIDO ESPECIAL 1

[Podduang]

Mis ojos estaban entrecerrados y murmuraba quejas cuando Ai Jin regresó para tumbarse a dormir conmigo. Ahora mismo, estamos acurrucados en la cama a media tarde. Después de terminar el último examen, dormí desde las seis de la tarde de ayer hasta casi el mediodía de hoy; una vez que Ai Jin me despertó para comer, me volví a quedar dormido de inmediato.

—¿Te despertaste sobresaltado por el sonido de mi teléfono?
—preguntó Ai Jin en voz baja mientras su mano aún acariciaba mi espalda. Asentí levemente y bostecé.

—Un poco.

—¿Ya se te pasó el cansancio?

Negué con la cabeza.

—Incluso si durmiera otro día entero, no sé si se me quitaría.

—Es normal, estuviste sin dormir dos días seguidos. Menos mal que aún tenías conciencia para ir a rendir el examen —me regañó, porque durante este periodo de exámenes, Ai Dunk y yo estuvimos leyendo libros día y noche, tal como él decía. Como esta materia es importante y

la calificación se promedia con otras facultades, nos lo tomamos bastante en serio y estudiamos de sol a sol.

—Umm... —froté mi nariz contra su brazo—. ¿Quién llamó hace un momento?

Me había despertado sobresaltado porque justo entró una llamada al teléfono de Ai Jin.

—Khun Nick.

Asentí repetidamente. Últimamente he escuchado ese nombre salir de la boca de Ai Jin muy a menudo. El tal Khun Nick es el secretario que Chao Sua, su padre, envió para ayudarlo. Como en este tiempo Ai Jin ha estado muy ocupado tanto con los estudios como con el trabajo de Ronalak, y obviamente eso lo trae de cabeza, Chao Sua le envió al secretario para que le ayude a organizar su agenda.

No sería extraño que Ai Jin estuviera en contacto constante con Khun Nick.

—¿Pasó algo?

—Llamó para preguntar por el examen.

—¿Eh? —fruncí un poco el entrecejo.

—Ah.

—¿Por qué pones esa cara? —Ai Jin estiró la mano para acariciarme la mejilla jugando.

—Solo me sorprende que Khun Nick parezca tan atento contigo.

Ai Jin me miró entrecerrando los ojos y soltó una pequeña risa.

—Alguna vez me quejé con él sobre los estudios. Khun Nick se graduó de ingeniería, así que lo consulté un poco, no es nada.

—Yo no he dicho nada.

Me encogí de hombros fingiendo inocencia.

—¿Quieres seguir durmiendo?

—No, cuanto más duermo, más me duele la cabeza.

—Entonces levántate a bañarte. No tardará en oscurecer. Vamos abajo a ayudar a Ai Beam y los demás a hacer *sukiyaki.

*[Nota: es un plato japonés de estilo hot pot (olla caliente) que es sumamente popular en Tailandia, aunque la versión tailandesa (a menudo llamada simplemente "Suki") tiene sus propias variaciones.]

—Umm.

Asentí efusivamente porque Ai Jin ya había mencionado que, al terminar los exámenes, sus amigos harían sukiyaki para comer. Yo también invité a Ai Dunk y a los otros, pero todos dijeron que paso, porque ni uno solo ha resucitado todavía. Después de eso, me bañé y bajé con Ai Jin. Para ese momento, Thots y Art ya habían llegado. Thots empezó a olfatear acercándose a Ai Jin con cara de querer burlarse, así que agarré la bolsa de verduras y pasé por delante de ellos para ir a lavarlas.

—Huelen al mismo jabón.

—Es porque acabamos de bañarnos —respondió Ai Jin.

—¿Bañándose juntos?

—¡Vete a la mierda! —la voz de Ai Jin resonó insultando a su amigo, mientras yo agachaba la cabeza lavando las verduras con determinación, fingiendo que no me enteraba de nada. En ese momento, escuché que el teléfono de Ai Jin sonaba de nuevo.

—Sí, Khun Nick.

Otra vez.

Levanté la vista a tiempo para ver a Ai Jin apartarse para contestar afuera; seguí con la mirada su ancha espalda hasta que lo perdí de vista y solté un gran suspiro. Beam, que estaba por ahí cerca, se aproximó y me dio un golpecito suave en el hombro.

—¿Qué pasa?

—Nada —negué con la cabeza rápidamente y fingí concentrarme de nuevo en las verduras, aunque mi mente daba mil vueltas. Me preguntaba qué asuntos tendría Ai Jin con el secretario, ¿o sería que había problemas en la empresa? Había notado que últimamente Ai Jin se veía estresado, pero no me había dicho nada para desahogarse. Como él no decía nada, yo tampoco quería entrometerme, porque solo lograría que se sintiera incómodo sin necesidad.

Pero aun así, no podía evitar preocuparme por él.

Mientras lavaba, estiraba el cuello buscando a Ai Jin con la mirada. Un momento después, él entró caminando a paso rápido y se detuvo frente a mí.

—¿Qué pasa?

—Hay unos documentos que debo ir a firmar a la empresa.

—¿Y...?

—Saldré un momento.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunté.

—No hace falta, quédate aquí. En menos de una hora estoy de vuelta.

—¿Seguro?

—Umm, ir en moto será más práctico —asentí repetidamente. A Ai Jin suele gustarle más moverse en moto por la agilidad que le da; el Audi que Chao Sua, su padre, le envió para que usara, sigue estacionado en el mismo lugar de siempre porque casi no lo usa.

—Conduce con cuidado.

Caminé con él hasta la entrada de la casa para despedirlo.

—Sí, señor.

Me acerqué para ayudarlo a ponerse el casco. Él tomó mi mano, le dio un beso suave y me sonrió hasta que se le achinaron los ojos.

—¿Por qué tengo tanta suerte?

—¿De qué hablas? —hice un gesto de fastidio con los labios.

—De tener un novio tan lindo como tú.

—Eso sonó demasiado cursi y sospechoso —entrecerré los ojos fingiendo que lo investigaba—. ¿No te estarás escapando para ver a alguna amante? Confiésalo ahora mismo —levanté el puño y le di un golpe juguetón en el hombro—. Que no me entere yo, ¿eh?

Ai Jin puso una expresión seria antes de mirarme directamente a los ojos. Con la punta de los dedos, apartó un mechón de mi cabello con ternura.

—Podduang.

—...

—Puedes desconfiar de mí por lo que sea.

—...

—Pero, por favor, nunca desconfíes de que pueda tener a otra persona.

—...

—Lo que me costó conquistarte, lo que pasamos para ser novios... no fue nada fácil. No dudes nunca del amor que siento por ti.

—Lo siento.

Dije en voz baja.

—Acepto tus disculpas como...

Ese final de frase que quedó en el aire me hizo levantar la vista hacia Ai Jin, que me estaba mirando. Esa mirada suya fija me hizo sentir una punzada de timidez.

—Esta noche...

Rápidamente subí mi mano para taparle la boca. Tenía miedo de lo que fuera a decir a continuación, porque con solo ver el brillo en sus ojos, ya podía imaginarme por dónde iba. No quería oír con mis propios oídos qué tipo de "disculpa" quería.

—¡Tú!

Ai Jin soltó una pequeña risa antes de acercarse para susurrarme suavemente al oído. Esas palabras hicieron que mi rostro se encendiera al instante.

—Acepto tus disculpas... probando los condones esta noche.

¡Maldita sea!

SONIDO

Ai Jin dijo que se iría solo por una hora.

Pero ya son casi las siete de la noche y aún no aparece, a pesar de que se fue desde las cinco de la tarde. Solté un gran suspiro mientras miraba distraídamente el vapor que subía de la olla de sukiyaki,

rodeado de los amigos de Ai Jin que estaban sentados tocando la guitarra y cantando. Me sentía preocupado por mi novio, pero cuando intenté llamarlo, su teléfono estaba apagado y no había señal.

—Podduang —Beam me tocó el hombro mientras deslizaba un plato de bocadillos frente a mí—. ¿Quieres comer?

Asentí levemente y forcé una sonrisa para mi pequeño amigo.

—Pod.

—¿Dime?

—¿Pasa algo con Ai Jin?

Beam preguntó, probablemente al ver que mi expresión no era la mejor.

—Si no te sientes cómodo, no tienes que contarme nada. Solo estoy preocupado.

—Tal vez solo sean ideas mías, Beam.

—Dime.

Beam me escuchaba con atención.

—Pero no puedo evitar sentirme un poco desplazado. Ai Jin parece estar estresado por algo; se ve tan ocupado que no me atrevo a preguntarle nada. En cambio, habla con Khun Nick casi todo el tiempo.

—¿El secretario que envió su padre?

—Umm.

—Seguro no es nada —Beam me dedicó una sonrisa de ánimo—. Escuché que ese Phi se graduó de ingeniería; es un senior de su facultad, así que es normal que tengan confianza. Además, ese tal Khun Nick definitivamente no es el tipo de Ai Jin.

Beam me apretó la mano para darme ánimos.

En ese momento, escuché el sonido de la moto de Ai Jin entrando a la casa. Poco después, Ai Jin entró acompañado de alguien... Khun Nick. Vestía una camiseta tipo polo y pantalones de vestir; era de figura alta y esbelta, con un rostro pálido que resultaba bastante atractivo al sonreír.

Me quedé sin palabras al verlo ahí, de pie junto a su nuevo secretario.

—Siento la demora, el tráfico estaba fatal —dijo Ai Jin antes de señalar con la barbilla a la persona que lo acompañaba—. Oigan, él es Khun Nick, mi asistente. Lo invité a comer con nosotros.

—Adelante, por favor.

Sus amigos le abrieron paso para que se sentara, mientras yo bajaba la mirada hacia la olla de sukiyaki en silencio. De repente, sentí un nudo en la garganta y perdí el apetito.

—Pod.

Miré de reojo al dueño de la mano que se posaba en mi hombro y le dediqué una sonrisa lánguida.

—Perdona por llegar tarde. Te compré algo que te gusta mucho.

—Umm.

Miré de reojo los dulces de esa famosa tienda que tanto me gustan.

—¿Te pasa algo? ¿Te sientes mal?

—Voy al baño un momento.

—Espera...

No me quedé a escuchar lo que tenía que decir; me levanté de inmediato y caminé hacia el baño. Odio lo que estoy sintiendo ahora mismo; todo en mi cabeza es un caos. Me quedé mirando mi rostro en el espejo y solté un gran suspiro antes de echarme agua en la cara para intentar calmar mis emociones.

Me estoy portando como un idiota y me siento muy mal porque haya traído a Khun Nick con él después de haber desaparecido por horas. Me invadieron tantos sentimientos negativos que no quería ni verle la cara ni escuchar ninguna explicación de mi novio. Si me hubiera quedado sentado ahí hace un momento, temí terminar arruinando el ambiente para los demás.

Después de un rato, usé una mano para limpiarme las gotas de agua que quedaban en mi cara y respiré hondo para salir a enfrentar esta situación tan inusual para mí. Pero, en el momento en que abrí la puerta del baño, vi a Ai Jin apoyado en la pared, esperándome.

—Lo siento —se adelantó a decir.

—Aún no quiero escucharte.

—¿Qué te pasa? ¿Me lo puedes decir?

Ai Jin se acercó y me abrazó con fuerza; una de sus manos acariciaba mi espalda suavemente, lo que hizo que, sin querer, me dejara llevar y escondiera el rostro en su cuello.

—Me haces sentir fatal, Jin.

—Lo siento mucho.

—Te llamé y no respondiste.

—Se me acabó la batería del móvil.

Le di un golpe en la espalda y escuché cómo soltaba un pequeño quejido de dolor.

—Todavía no te he dado la oportunidad de poner excusas.

—Está bien, está bien. Entonces, dime qué más no te parece bien. Habla, que te escucharé en todo —dijo Ai Jin con voz suave.

—Desapareciste por horas, ¿sabes lo preocupado que estaba?

—...

—Y para colmo vuelves con Khun Nick.

—...

—Maldita sea... si tienes algo en mente, ¿por qué no lo dices? Hablas de todo con el secretario. No me parece nada bien lo que estás haciendo, nada bien.

—¿Hay algo más? —preguntó con tono tierno.

—Sí —le lancé una mirada feroz—. Me dijiste que no dudara del amor que sientes por mí, pero con tu comportamiento no puedo evitar hacerlo.

Solté todo de golpe; al hablar con tanta emoción, terminé jadeando del cansancio. Él me acarició la espalda con suavidad, como si intentara calmar mis ánimos.

—¿Quieres un poco de agua?

—No tiene gracia, Jin.

—Te lo pregunto en serio —dijo Ai Jin con voz grave—. Es que, cuando te enfadas, no te das cuenta de lo rojo que se te pone la cara. Y ya estás sudando así.

Sacó un pañuelo para secarme el sudor.

—Vamos afuera a hablar, aquí hace calor —Ai Jin me empujó suavemente por la espalda para que caminara—. ¿Por favor?

Apreté los labios con fuerza.

—Escúchame un poco, ¿sí? Por favor.

Me dejé guiar por él hasta la parte trasera de la casa, hasta que me senté en un banco. Ai Jin no dejaba de acariciarme la espalda; su expresión era de verdadera preocupación y cariño.

—¿Ya te calmaste un poco? —preguntó Ai Jin en voz baja—. ¿Estás listo para escuchar mi explicación?

Asentí levemente.

—Primero, no pude contestar cuando llamaste porque de verdad se me agotó la batería del móvil.

Sacó la prueba, que era su teléfono con la pantalla completamente en negro, y la puso frente a mí.

—La razón por la que tardé es porque hubo un pequeño problema en el trabajo —explicó con paciencia—. Uno de los accionistas cometió un fraude y eso hizo que las acciones de Ronalak cayeran. La situación en la empresa no es muy buena, por eso he estado hablando tanto con Khun Nick últimamente; es por este asunto.

—¿Y tú estás bien?

—Yo estoy bien. Solo estoy ahí para ayudar; después de todo, Ronalak no es mío, ¿por qué iba a preocuparme de más? —Ai Jin se encogió de hombros con total indiferencia. Ya sabía yo que a él no le importaba mucho lo que pasara con Ronalak.

—¿Y lo de Khun Nick? —murmuré para mis adentros.

—¿Qué pasa con él?

—Pues... tú y ese Phi.

—¿Estás celoso? —preguntó Ai Jin con una sonrisita. Su expresión me daban ganas de picarle los ojos.

—Yo pregunté primero.

—Admite que tienes celos y te responderé.

—¡Ai Jin!

Sus ojos brillaban con picardía.

—Sí.

—¿Sí qué?

—Sí, estoy celoso.

Puse mala cara inmediatamente después de responder.

—Eso es todo.

Le di un golpe en el pecho, pero Ai Jin atrapó la mano con la que lo agredí y le dio un beso suave.

—Entre Khun Nick y yo no hay absolutamente nada, puedes estar tranquilo. Yo no le gusto y, lo más importante, yo no siento nada por él.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de que él no siente nada por ti?

—Porque tiene novio.

—¿Eh? —puse cara de asombro de inmediato—. ¿En serio?

—Es verdad.

No fue Ai Jin quien respondió. La persona que contestó a esa pregunta estaba detrás de nosotros. Me giré bruscamente hacia el origen de la voz y puse una sonrisa incómoda al ver a Khun Nick de pie, sonriendo de par en par.

—Ehh...

—Khun Podduang puede estar tranquilo, de verdad tengo pareja.

Khun Nick soltó una pequeña risa; su expresión mostraba que mi timidez le resultaba bastante tierna.

—Je...

—Lamento la falta de cortesía por haber escuchado sin querer. No fue mi intención, solo venía a decirle a Khun Jin que mi novio ya está afuera esperándome, así que debo retirarme.

—De acuerdo, Khun Nick.

No sabía qué cara poner. Me dejé guiar por Ai Jin para ir a despedir a Khun Nick a la entrada de la casa, donde un coche japonés ya estaba esperando. Cuando la persona dentro del coche abrió la puerta, me sorprendí aún más al ver claramente el rostro del conductor: era uno de los guardaespaldas que me había estado cuidando durante el tiempo que el Phi Itthi me estuvo siguiendo.

—Ah...

Aquel Phi me dedicó una pequeña sonrisa y saludó brevemente a Ai Jin antes de que Khun Nick subiera al coche y se marcharan.

—¿El guardaespaldas y Khun Nick?

—Llevan tiempo saliendo.

Ai Jin se rió un poco al ver mi cara de estupefacción y me sacudió la cabeza suavemente.

—Si lo sabías, ¿por qué demonios no me dijiste nada?

—Bueno, es un asunto privado de ellos dos.

Hice un gesto de fastidio con los labios porque me sentía bastante avergonzado por haber pensado que él y Khun Nick tenían algo entre manos. Qué vergüenza, en serio. Le puse mala cara antes de intentar apartarme, pero él me sujetó del brazo primero.

—Espera.

—¿Qué más quieres?

—¿Y mis disculpas?

—Ya te pedí perdón por ser un idiota —le dije con voz mimosa antes de dedicarle una sonrisa dulce para intentar ganármelo.

—Yo también te pido perdón. Siento haber hecho que te preocuparas tanto —dijo Ai Jin sonriendo, antes de añadir—: Pero en cuanto a tus disculpas hacia mí... las acepto como...

—¡Ai Jin!

Sentí que el rostro me ardía mientras lo interrumpía, mientras él soltaba una pequeña risa y se acercaba para darme un beso suave en la mejilla.

—Anda, vamos a comer sukiyaki primero.

—Después de terminar, ¿me llevas a mi departamento, verdad?

—Pregúntamelo otra vez.

—Todavía estoy cansado, Jin.

—¿Cansado de qué? Si solo te vas a quedar ahí acostado.

—Mentiroso —hice un gesto de fastidio con los labios—. ¿Me juras que hoy solo dormirás tomándome de la mano?

Se quedó callado.

—¡Ai Jin!

—Ni hablar, no quiero morir en el intento —dijo riendo.

—Eres increíble...

—Dámelo, anda.

—...

—Compré dos cajas.

—Eres un degenerado.

—¿O prefieres que no use nada?

Esta vez fui yo quien se quedó callado mientras escuchaba la risa de Ai Jin.

—Entonces sin nada, ¿verdad?

Le di un fuerte golpe en el hombro antes de salir corriendo hacia adentro de la casa, con el rostro ardiendo de pura vergüenza.

SONIDO ESPECIAL 2

[Podduang]

—¡Ssss!

—Umm, así está bien.

—¡Ssss! ¡Ay!

Tras ese quejido que sonaba como un lamento poco agradable al oído, le di un golpe en la nuca al dueño de la voz. Me puse las manos en las caderas con expresión severa frente a mi Nong, que se quejaba a pesar de que su rostro mostraba una sonrisa radiante.

—Tus gemidos son asquerosos.

Le lancé una mirada feroz a mi Nong.

—Bien merecido lo tienes.

Ai Tum puso cara de lástima por su propio Nong de código después de que este soltara ese tono de voz tan sugerente. El asunto es que, hace poco, Ai Tum me invitó a ayudar a dar masajes al equipo de natación porque les faltaba personal para atender a los atletas. Su Nong de código es parte del equipo de natación y vino a pedirme el favor de que ayudara, ya que ahora están en periodo de entrenamiento intensivo porque el próximo mes serán las eliminatorias.

Como ya terminé mis horas de prácticas con el equipo de fútbol, tengo tiempo libre por las tardes para ayudar a Ai Tum.

—Con un golpe así, seguro hasta se me hundió la cabeza, Phi.

Pok, el Nong de código de Ai Tum, puso cara de disgusto y se acarició la cabeza repetidamente, aunque sus ojos brillaban con picardía. Pok es un chico de primer año de la línea de código de Ai Tum; es un chico lindo y juguetón, con la actitud de un perrito mimoso, pero de cuerpo alto y grande, especialmente por sus hombros, que son muy anchos, típicos de la estructura de un nadador que ejercita mucho la parte superior del cuerpo.

—Deja de exagerar —le dije.

—Phi Podduang, hazte responsable —Pok se acercó y bajó la cabeza, mostrándome de cerca la parte donde lo había agredido—. Mira, no sé si me salió un chichón.

—No seas exagerado.

Sacudí la cabeza.

—Phi Pod es muy cruel, de verdad.

Puso una expresión de puchero; daban ganas de darle un buen coscorrón.

—¡Ven aquí, maldito mocoso!

Ai Tum le hizo una seña con la mano a su Nong para que se acercara.

—No quiero. Quiero que Phi Podduang me siga dando el masaje.

Respondió con una sonrisa radiante. Esa mirada suya, dirigida directamente hacia mí, hizo que casi se me cortara la respiración. Sacudí la cabeza porque no quería pensar demasiado en si esa mirada tenía alguna doble intención.

Suspiro.

—Es mejor que te dé el masaje tu Phi. Hoy tengo cosas que hacer.

—¿A dónde va, Phi?

—Hoy tengo una cita para cenar con mi novio.

—¡Vaya! ¿Phi Podduang ya tiene novio?

Miré de reojo a Ai Tum, quien también me estaba observando; probablemente le extrañaban las palabras de su propio Nong de código.

—Sí.

Pok hizo un gesto de fastidio con los labios y luego se encogió de hombros al escuchar mi respuesta.

—No podías quedarte soltero un poco más para que los chicos de por aquí tuvieran ánimos de entrenar, ¿verdad?

—Alguien como tú, cada vez que entra a la piscina, ya tienes a las chicas gritando por ti.

—¿Y Phi grita por mí?

Sacudí la cabeza con energía.

—Qué mal... ¿Acaso el novio de Phi es muy celoso?

—¿Qué tiene que ver mi novio con esto? —le pregunté.

—Si él es muy celoso, siempre puede pasarse por este lado, Phi —me dijo guiñándome un ojo.

—¡Pok!

—Lo digo en serio.

—Como sigas así, te voy a dar una patada, maldito mocoso.

—¿No puedo ser algo más que un Nong?

Este mocoso... Sacudí la cabeza antes de apartarme para atender a los otros atletas. Mientras tanto, Ai Tum se me acercó por el hombro y me mostró su móvil. En la pantalla de Facebook se veía un vídeo mío dándole el masaje en la pierna a Pok; no sé en qué momento me grabó a escondidas, pero el muy desgraciado lo publicó en su perfil personal con este pie de foto:

“Enamorado de alguien que ya tiene dueño, observándolo en secreto cada día.”

Hasta con música y todo, el muy imbécil. Solté un gran suspiro mientras la expresión de Ai Tum se volvía más seria.

—¿Estás bien con esto?

—Yo no siento nada por él.

—El problema es que mi Nong sí siente algo por ti —dijo Ai Tum en voz baja—. Discúlpalo por cruzar la línea así.

—Seguro solo está bromeando conmigo.

Traté de no darle muchas vueltas. Terminé de atender a los atletas tras el entrenamiento casi a las nueve de la noche. Me despedí de Ai Tum y caminé hacia la entrada del estadio porque Ai Jin me había escrito por LINE diciendo que pasaría a recogerme. En ese momento, los atletas venían caminando en grupo desde la distancia; uno de ellos era Pok, que me saludaba con la mano antes de correr hasta detenerse frente a mí.

—¿Cómo vas a volver, Phi?

—Mi novio viene a buscarme —respondí con una sonrisa.

—Qué mal, Phi...

Puso cara de disgusto.

—Pok —lo llamé por su nombre con voz plana—. Sé lo que estás pensando.

—¿Y qué es lo que estoy pensando según Phi? —preguntó con una sonrisa juguetona.

—Deja de pensar en eso.

—Solo me gustas, es todo. No he hecho absolutamente nada.

—¿Que no has hecho una mierda? —Le mostré en mi mano el clip que grabó y en el que me etiquetó—. No lo vuelvas a hacer.

—Phi Pod... —dijo con tono mimoso.

—A mí no me afecta, entiendo que quizás solo estás bromeando como sueles hacer.

—...

—Pero puede que mi novio no piense lo mismo. Si llegara a ver esto, no se sentiría muy bien —lo miré directamente a los ojos—. No puedo prohibirle sus sentimientos a nadie, pero estoy seguro de que nunca te he dado esperanzas como para que te hagas ideas.

Él soltó un fuerte suspiro.

—Lo siento.

—Pok, te tengo aprecio como a un Nong más —le dije con total franqueza—. No cruces la línea en este asunto, Nong.

—Al escucharlo, me da una envidia terrible de tu novio.

Se me escapó una sonrisa al recordar el rostro de mi amado.

—Díme la verdad, ¿él es más guapo que yo?

—Para cada quien, ser «guapo» es diferente.

—...

—Y lo más importante: no lo amo porque sea guapo. Simplemente lo amo por ser quien es.

—En resumen, venía con la intención de confesarte que me gustas, pero terminé recibiendo un alarde tuyo de cuánto amas a tu novio.

—¿Ya lo entendiste ahora? —le pregunté con una sonrisa—. Esto es lo que llaman «luchar por la vida, pero que la vida te devuelva el golpe».

—Qué cosas dices, Phi.

Sacudí la cabeza. En ese momento, la luz del faro de una moto iluminó hacia nosotros. Era Ai Jin, que detuvo su moto justo enfrente. Estacionó y se subió la visera del casco para saludar.

—Sí que es guapo de verdad.

Se me escapó una risa al escuchar a Pok susurrándome al oído.

—Me rindo.

—Ya era hora, Nong de pacotilla.

Hizo un sonido de fastidio antes de girarse para hacerle el wai a Ai Jin, quien aceptó el saludo con una sonrisa. Inmediatamente después, Pok se marchó. No pude evitar reírme... Ay, cosas de niños.

—Vaya, sonriéndole a otros hombres justo en mi cara.

—¿Dices eso porque estás celoso?

Le pregunté bromeando con una sonrisa. Ai Jin me tomó por la nuca, me acercó y me dio un beso en los labios. Di un salto del susto, le di un golpe en el pecho y empecé a mirar de un lado a otro con nerviosismo, temiendo que alguien nos hubiera visto.

No era por otra cosa, es que me moría de vergüenza y no quería que se burlaran de mí.

—Uff...

—Esa es mi respuesta.

—¡Pues responde con palabras! ¿Para qué el beso?

—Porque estás para besarte.

Le lancé una mirada feroz de inmediato.

—Con razón eres así de lindo, por eso hay mocosos grabándote vídeos a escondidas y publicando pies de foto con letras de canciones melancólicas.

—Nong solo estaba bromeando.

—Pero ese niño lo decía en serio, ¿verdad?

Ai Jin preguntó sonriendo, pero sus ojos no reflejaban lo mismo. Eso me dejó sin palabras, porque Pok sí que lo decía en serio, tal como él sospechaba.

SONIDO

[Jin]

Intenté mantener el rostro inexpresivo para molestar al otro. Por supuesto, funcionó, porque hice que Podduang pusiera una cara de total desconcierto; no sabía qué expresión poner y me dedicó una sonrisa forzada de inmediato.

—Jin...

—¿Es verdad o no?

—Umm —asintió levemente—. Pero no es nada, ¿sabes? Ya lo aclaré con Nong. Lamento haber hecho que te sintieras incómodo.

Mantuve mi gesto serio. En ese momento, Podduang sacudió suavemente la mano con la que estábamos entrelazados y puso cara de súplica.

—No estás enojado conmigo, ¿verdad, Jin?

—No estoy enojado.

—...

—Pero estoy celoso.

Se le escapó una sonrisa al instante.

—No pasa nada, de verdad.

—Más vale —apreté su mano con más fuerza—. Porque si pasara algo...

—Acerqué mi rostro al suyo—. Te verías en problemas.

—¿De qué hablas? Si yo no tengo nada con ese Nong.

—Lo sé.

—...

—Pero en asuntos como este, antes de echarle la culpa a un tercero, tengo que pedirte cuentas a ti, que eres mi novio —le acaricié la nariz jugando—. ¿Qué habrás hecho para que ese niño se encaprichara tanto contigo?

—¡No lo sé!

Sacudí la cabeza y luego apoyó la suya en mi pecho como si quisiera mimarme. Je, es tan lindo como un gato. Se me escapó una sonrisa antes de pasarle el casco para que se lo pusiera. Una vez listo, Podduang se subió detrás de mí en la moto y arrancamos. Después de un rato, conduje hasta el puesto de Ah-Hia, donde solía llevar a mi amado a comer con frecuencia.

Me pareció extraño que hoy Ah-Hia, el dueño, no estuviera; en su lugar, era su hijo quien estaba frente al carrito. ¿Se habrá enfermado? Normalmente lo veía siempre por aquí, aunque últimamente me había ausentado casi un mes sin pasar a comprarle.

—¿A dónde fue Ah-Hia? —me acerqué a preguntarle a su hijo.

Él se quedó paralizado un momento antes de que su rostro se ensombreciera. Ese gesto me causó extrañeza.

—Falleció.

Su respuesta me dejó helado.

—¿Qué ocurrió?

—El mes pasado estaba cerrando el puesto muy tarde y vino un ladrón a robarle el dinero de las ventas. Él intentó defenderse y lo atacaron —su voz tembló al final por la emoción. El hijo tenía el rostro enrojecido, como si estuviera a punto de llorar—. Lo empujaron, se golpeó la cabeza contra el suelo y estuvo en coma una semana. Murió hace apenas ocho días.

Esa respuesta me dejó un vacío inexplicable en el pecho. Pedí un par de platos antes de regresar a la mesa donde Podduang me estaba esperando.

—¿Qué pasa, Jin? ¿Por qué tienes esa cara? —preguntó Podduang con preocupación.

—No vi a Ah-Hia, el dueño.

—Ah, es cierto. ¿Es su hijo el que está en su lugar?

—Falleció.

—¿Qué?

Podduang puso cara de asombro. Entonces, le conté a mi amado lo que acababa de escuchar de labios del hijo del dueño. El ánimo de Podduang decayó por completo, tanto que tuve que estirar la mano para estrechar la suya.

—Así son las personas, ¿verdad?

—...

—Uno nunca sabe qué día va a dejar este mundo.

—Umm.

—Pero me da mucha pena... Cada vez que veníamos, siempre nos recibía con una sonrisa.

Sus palabras me hicieron reflexionar.

—La vida es incierta.

—Por eso dicen que el tiempo es lo más importante. Si quieres hacer algo, hazlo pronto, porque puede que no tengamos un mañana para hacerlo.

—Umm —asentí con energía, dándole la razón—. Y bien, ¿ya me dijiste que me amas hoy?

—Espera —Podduang me lanzó una mirada feroz de inmediato—. ¿Cómo terminamos hablando de esto?

—Tú mismo lo dijiste, que si uno quiere hacer algo, debe darse prisa.

—No te aproveches.

Apoyé la barbilla en mi mano, mirándolo con una sonrisa.

—Te amo.

—¡Oye! —Se quejó, pero su rostro pálido se tiñó de un rojo carmesí muy lindo—. Así de la nada, me dices que me amas en medio del restaurante.

Solté una pequeña carcajada.

—Eres increíble.

Él sacudió la cabeza. En ese momento, el camarero trajo la comida. Me quedé mirando en silencio el ambiente que nos rodeaba y, de repente, todo se volvió extrañamente mudo a pesar de que el lugar estaba lleno de gente.

—*Ah- fin...*

Por un instante, escuché una voz susurrándome suavemente al oído. Ese llamado me hizo quedar paralizado antes de volver a mirar a mi alrededor una vez más.

—*Ah- fin...*

Me quedé petrificado porque esta vez escuché esa voz con total claridad... era la voz de Ah-Hia, el dueño del puesto. El corazón me dio un vuelco por la impresión. Empecé a mirar de un lado a otro hasta que Podduang notó que algo iba mal.

—¿Qué te pasa, Jin?

—Nada.

Sacudí la cabeza fingiendo que no pasaba nada, pero luego cerré los ojos y me quedé quieto porque sentí que se me erizaba el vello de las orejas. No pasó mucho tiempo antes de que esa voz misteriosa volviera a resonar.

Me quedé escuchando con atención antes de soltar un gran suspiro.

—Toma.

Podduang me acercó un camarón tempura justo frente a mi cara. Sonreía tanto que se le achinaron los ojos, observando con atención mi expresión mientras esperaba a que yo abriera la boca.

—Está muy rico, Pruébalo.

Abrí la boca para recibir la comida y empecé a masticar lentamente, mientras miraba a mi alrededor una vez más, sumido en mis pensamientos.

—Podduang.

—¿Umm? Dime —respondió con voz alegre.

—Escuché algo.

—¿¿Q-qué dijo?

—La voz de Ah-Hia, el dueño.

Podduang dio un salto del susto; sus ojos se movían inquietos de un lado a otro, mirando por todas partes.

—¿De verdad lo escuchaste?

—Umm.

—¿Y... qué fue lo que dijo?

—Tiene algo que quiere decirle a su hijo.

Podduang se quedó mudo al instante.

Un asunto importante

Al terminar la comida, cuando el hijo del dueño se acercó a cobrar, le pedí hablar con él en privado.

—¿Pasa algo malo?

—No sé si creerás lo que voy a decirte.

La expresión del hijo del dueño denotaba bastante confusión.

—Ah-Hia.

—¿Sí?

—Su padre guardó algo muy importante en el último cajón del armario de su habitación, el que tiene llave.

—Espere un momento... ¿De qué está hablando? ¿Y cómo sabe que ese armario tiene un cajón con llave?

—Es el último objeto que su padre tuvo la intención de dejarle.

—Usted...

Él puso una cara de asombro total ante mis palabras.

—No tiene por qué creerme si no quiere.

—...

—Pero, por favor, considere lo que le he dicho.

El hombre puso una cara de desconcierto antes de retirarse. Al verlo así, solté un gran suspiro. Cuando regresé a la moto, Podduang estaba caminando de un lado a otro esperándome; en cuanto me vio, se acercó de inmediato.

—¿Cómo te fue?

—Ya se lo dije.

—¿Y te creyó?

Negué con la cabeza.

—No lo sé, dependerá del destino, supongo —solté un suspiro profundo—. No todo el mundo tiene una última oportunidad para decir adiós.

Podduang se acercó para aferrarse a mi brazo y yo le acaricié la cabeza con suavidad.

—Cuando hablas así, me das miedo.

—¿Miedo de qué?

—De que es imposible no ponerse a reflexionar sobre lo que dices
—Podduang me miró a la cara—. No tengas miedo de algo que aún no ha sucedido. Algunos piensan que saber las cosas de antemano es bueno porque nos da tiempo de arreglarlo todo, y sí, tiene su parte positiva; pero no saber nada en absoluto también es bueno.

—¿Y eso qué tiene de bueno?

—Que al no saber cuál será nuestro último día, el tiempo que nos queda se vuelve algo valioso.

—...

—El tiempo siempre sigue avanzando, mientras que la vida de nosotros, los humanos, retrocede cada día según nuestra esperanza de vida.

—¿Te vas a ordenar como monje? —preguntó Podduang con una sonrisa.

—Todavía no puedo abandonar el mundo terrenal.

—...

—Porque todavía tengo algo que me ata —dije sonriendo mientras clavaba la mirada en su rostro—. Me preocupa alguien que anda por aquí.

—No es solo que te preocupe —dijo Podduang arqueando las cejas y guiñándome un ojo, como si tuviera la ventaja—. Es que me amas.

—Tienes razón.

Esta vez fue Podduang quien se quedó paralizado un momento antes de soltar una risita; luego se acercó para abrazarme mientras se balanceaba de un lado a otro.

—Eres increíble...

—...

—Quédate conmigo por mucho tiempo, ¿sí?

No respondí nada, pero le di un beso en la sien.

—Cada día que estás conmigo es increíble, ¿sabes, Jin? Es realmente maravilloso.

—...

—Te amo muchísimo, mi novio de Ciencias del Deporte.

—Yo también te amo, mi novio de Ingeniería.

SONIDO ESPECIAL 3

[Podduang]

—¡Atrapa el balón!

—¡Ey!

Giré la cabeza para esquivar antes de estirar las manos para atrapar el balón de balonmano que Ai Dunk me había lanzado. En ese momento, Ai Jin se lanzó hacia mí con la intención de quitarme la pelota, peroladeé el cuerpo para evitarlo. Él me rodeó la cintura con un brazo mientras que con el otro intentaba arrebatarme el balón. Le di un codazo en el estómago, pero pareció que eso solo hizo que me apretara la cintura con más fuerza.

—¡Jin!

Me giré para mirarlo con furia. Aprovechando el momento en que él inclinó su rostro para sonreírme, le lancé el balón a Ai Tum; pero en lugar de correr tras la pelota, el muy desgraciado de Ai Jin me abrazó con más fuerza y no me soltó.

—¡Tú...!

Ai Jin soltó una risita al ver la cara de enfado que le puse.

—¡Oigan! ¡Maldito Jin! ¡Deja de molestar a tu novio y ven a ayudarme a perseguir el balón, pedazo de imbécil!

La voz de Thots, su amigo, llegó gritando desde el otro lado. Él estaba inclinado, jadeando, después de haber estado corriendo solo tras la pelota. Ahora mismo estábamos jugando al "monito" (rondo) en la orilla de la playa.

—¡Suéltame ya!

Logré soltar las manos de Ai Jin que me rodeaban la cintura y le di unas palmaditas suaves en el torso desnudo. Ahora mismo, él estaba sin camiseta, luciendo el pecho para deleite de los turistas que pasaban por ahí; abajo llevaba unos pantalones cortos de Libora que le quedaban bastante bien. Por eso, desvié la mirada intentando no enfocar mi vista en ese punto.

—Qué presumido eres.

Levanté la cabeza y le hice un mohín, pero Ai Jin se inclinó y me plantó un beso sonoro en la mejilla antes de alejarse. Entre los abucheos y bromas de sus amigos, no pude más que lanzarle miradas de reproche al aire, porque el culpable ya se había ido corriendo.

Hoy era fin de semana. Resultó que Ai Jin tenía que asistir a una reunión de negocios de Ronalak en Hua Hin, así que aproveché para quedar con mi grupo de amigos y venir también. Él, por su parte, también invitó a sus amigos, así que acordamos alquilar una casa grande frente a la playa para que cupiéramos todos; además, no estaba lejos del hotel donde Jin tenía la reunión, que casualmente es uno de los hoteles de la cadena del negocio familiar de su padre.

A decir verdad, Chao Sua su padre tiene una casa de vacaciones por esta zona, pero Ai Jin es muy orgulloso; sé que no quiere involucrarse mucho con ellos. No sé cómo sea realmente la relación entre él y la

familia de su padre, pues Jin casi no habla del tema; solo ayuda con el trabajo en Ronalak. De hecho, escuché que su padre le cedió un piso entero en un condominio de lujo en una zona exclusiva y hasta un coche de alta gama; el abogado me contó en secreto que, al principio, Ai Jin no quiso aceptar nada, pero por alguna razón terminó cediendo.

Ay, mi novio es un caso perdido de testarudez.

Sacudí la cabeza divertido antes de volver a prestar atención al juego del monito. Justo vi a Ai Thots rodando por la arena entre las risas de los demás. Jugamos un buen rato hasta que pedí salir un momento para sentarme en la arena a descansar. Poco después, Beam se acercó a sentarse a mi lado; su rostro angelical resplandecía mientras sonreía con los ojos achinados.

Agarró una ramita para escribir su nombre en la arena y luego sacó su teléfono Android para tomarle una foto. Se veía realmente feliz.

—¿Quieres que te tome una foto, Beam?

—¡Claro!

Beam me entregó su móvil y posó haciendo el signo de la paz con sus dedos, sonriendo con los ojos achinados. Era extremadamente lindo, especialmente con ese pequeño "coletita de fuente" que se había hecho porque los mechones de pelo le estorbaban mientras jugábamos al monito hace un momento.

—Ojalá Na Dao hubiera podido venir —comentó.

Fruncí un poco el ceño porque nunca había escuchado a Beam hablar mucho de su familia. Solo sabía que era primo de Ai Jin.

—Invítala la próxima vez —le dije.

Beam sacudió levemente la cabeza.

—Ella no vendría.

—¿Por qué?

—Na Dao casi no sale de casa.

—¿Y eso?

Beam guardó silencio un momento antes de responder.

—No se encuentra muy bien de salud. Antes tenía que trabajar muy duro para mantenerme.

No me atreví a preguntar dónde estaban los padres de Beam al notar cómo su mirada flaqueaba por un instante.

—Si no fuera por Ai Jin, creo que nunca habría podido venir a la playa así.

—...

—Esta es la primera vez en mi vida que vengo al mar.

—¿De verdad? —Lo miré con ternura—. Entonces hagamos esto: ¡ve a jugar! Diviértete hasta que te canses. ¡Vamos, rápido!

Tiré del brazo de Beam para que se levantara. Él puso cara de sorpresa, pero se dejó llevar por mi tirón.

—¡Oigan! ¡Podduang!

—¡Vengan rápido a cargar a Beam para meterlo al agua!

Hice una señal con la mano llamando a los demás. Por supuesto, en cuanto terminé de hablar, Ai Jin fue el primero en salir corriendo hacia nosotros, seguido de Ai Thiw y los otros. Entre todos cargaron a Beam en el aire y lo soltaron en medio del agua, entre los gritos de protesta de nuestro pequeño amigo.

—¡Ai Jin! ¡Ai Thiw, no me molesten!

Solté una pequeña carcajada, pero enseguida pegué un salto del susto cuando Ai Dunk, Ai Tum y Num me rodearon para sujetarme.

—¡Mierda! ¡¿Qué me van a hacer?!

—¡Pues llevarte al agua a jugar!

—¡Suéltense!

Me llevaron a rastras por los brazos mientras yo les gritaba de todo, pero al final no pude contra su fuerza y me lanzaron al agua. Cerré los ojos con fuerza y contuve el aliento por miedo a que el agua me entrara en la nariz y me asfixiara, pero aun así terminé atragantándome un poco.

Emergí del agua intentando mantenerme a flote; porque, aunque en este punto el mar no era muy profundo, si no mantenías bien el equilibrio podía ser peligroso.

En el momento en que abrí los ojos tras limpiarme el agua de la cara, vi que Ai Jin ya se había detenido frente a mí.

—¿Cómo estás?

—Me arde la nariz.

Él sacudió la cabeza.

—No saben jugar con cuidado, de verdad.

Me eché a reír al instante.

—¡Pero si hace un momento tú estabas ayudando a Ai Thiw a lanzar a Beam al agua, imbécil!

—Eso fue en la orilla, no es lo mismo que lanzarte desde tan lejos.

—Ya, no importa, solo estaban bromeando.

Ai Jin soltó un gran suspiro. Me acerqué nadando hacia él y me colgué de sus hombros anchos.

—¡Date la vuelta, rápido!

Él obedeció dócilmente, así que me subí a su espalda de inmediato. Rodeé su cuello con mis manos y entrelacé mis piernas en su cintura; Ai

Jin me facilitó las cosas sujetando mis piernas con fuerza contra su cuerpo.

—Qué cómodo estoy.

Sonreí ampliamente apoyando mi rostro en su nuca; mirando un poco más allá, vi a Beam corriendo para intentar patear a sus amigos, se veía muy gracioso.

—Me gustaría quedarme de vacaciones mucho tiempo —murmuré, porque yo tampoco había salido así en mucho tiempo. Probablemente desde que mi padre y mi madre decidieron irse al extranjero para poner un restaurante. A veces me sentía solo, ya que tanto Satang como yo estudiábamos mucho; en nuestro tiempo libre, simplemente nos quedábamos tirados en la habitación. Incluso invité a Satang a venir, pero resultó que tenía una sesión de estudio con sus amigos.

—¿En qué estás pensando?

—En el pasado. Si mis padres todavía estuvieran en Tailandia, seguro vendríamos de viaje seguido.

—Tus padres deben quererte mucho, ¿verdad?

Esas palabras de Ai Jin hicieron que lo abrazara por el cuello con más fuerza.

—Jin...

—Yo nunca tuve momentos así de niño. Con el puro esfuerzo de sobrevivir y trabajar en lo que fuera, ya se me acababan las energías; no tenía cabeza para pensar en irme de viaje —dijo Ai Jin en voz baja—.

Antes, Ai Thiw, Beam y yo trabajábamos lavando platos en restaurantes; ahorrábamos y acordábamos que vendríamos al mar, pero al final nunca podíamos venir.

—Beam dijo que esta es la primera vez que viene a la playa.

Ai Jin soltó una pequeña carcajada.

—No es solo Beam. Yo también es la primera vez que vengo.

Su respuesta me hizo sentir mucha ternura por él.

—Qué bueno.

Le susurré al oído.

—¿Qué tiene de bueno?

—Que tu primer viaje al mar sea precisamente con tu novio.

Me avergoncé de mis propias palabras. Ai Jin se rió suavemente antes de tomar una de mis manos para darle un beso tierno.

—El mar, que dicen que es salado, se volvió dulce de repente.

—¡Ya deja de molestar!

Le di un golpe juguetón en el hombro.

—Eso duele —se quejó.

—Lo hice a propósito para que te doliera.

—Te encanta maltratar físicamente a tu novio.

—Por un golpecito ya te estás haciendo la víctima, pero cuando entrenas fútbol súper duro no dices ni una palabra.

Lo sacudí del cuello con fuerza, pero de pronto puse cara de susto cuando Ai Jin giró el cuerpo y me sujetó firmemente de la cintura, arrastrándome con él bajo el agua. Por la impresión, terminé tragando otro poco de agua de mar al no alcanzar a tomar aire, hasta que él acercó su rostro y me besó bajo la superficie.

Me quedé atónito. Para cuando me di cuenta, ya estaba envuelto en sus brazos, dejándome besar por él sin oponer resistencia. No sé cuánto tiempo pasó hasta que me sacó a la superficie. Ai Jin sonreía radiante, ignorando por completo mi expresión de pocos amigos. Maldita sea.

SONIDO

Esa tarde compramos mariscos para cocinar. Los chicos prepararon la parrilla frente a la casa mientras yo ayudaba a Beam y a Num a preparar la comida. El resto se encargaba de arreglar el lugar, mientras que Ai Jin se escapó de nuevo al seminario en el hotel; parece que tenían no sé qué actividad por la noche, escuché a Khun Nick mencionarlo, pero no presté mucha atención.

Ai Jin me escribió por Line diciendo que volvería a más tardar a las nueve, pero ya pasaban de esa hora y seguía sin aparecer, a pesar de que la casa y el hotel están a menos de un kilómetro de distancia. Me quedé pelando camarones asados mientras echaba miradas furtivas hacia la entrada. Después de un rato, mi celular empezó a sonar.

Era un número desconocido que no tenía guardado.

—¿Diga? —respondí.

[¿Khun Podduang? Soy Nick.]

—Sí, Khun Nick.

El tono de voz ansioso al otro lado de la línea me puso alerta de inmediato.

[Es sobre Khun Jin.]

—¿Qué pasa con Jin?

[Khun Jin tuvo un accidente. Ahora mismo está en el hospital.]

Me quedé de piedra, sintiendo que el mundo se quedaba en silencio. Mi reacción fue tan evidente que Num, que estaba cerca, lo notó y se acercó a sacudirme.

—¡Podduang!

—Eh...

—¿Te pasa algo?

—Num... —balbuceé llamando a mi mejor amiga—. Por favor, llévame al hospital.

—¿Qué ocurrió?!

El grito de Num hizo que todos los amigos se giraran a vernos. Después de eso, me llevaron al hospital según la ubicación que me envió Khun Nick; era un hospital privado no muy lejos del hotel. Llegamos casi a las diez de la noche y corrí hacia Khun Nick, que ya me estaba esperando con una expresión bastante tensa.

—¡Khun Nick! —lo agarré del brazo mientras buscaba con la mirada a mi alrededor—. ¿Dónde está Jin?

—Khun Jin ya está fuera de peligro. Ahora está descansando en una habitación privada.

Esa respuesta me permitió respirar de nuevo, porque durante todo el trayecto al hospital estuve extremadamente angustiado. Sentía como si tuviera una piedra pesada en el pecho que apenas me dejaba inhalar.

—¿Pero qué fue lo que pasó? —preguntó Ai Thots.

—Cuando Khun Jin venía conduciendo hacia acá, un conductor ebrio se le cruzó en el camino. Por suerte, Khun Jin solo tiene heridas leves; el otro sujeto chocó contra el camellón y se salió de la carretera, parece que está bastante grave.

—Se lo merece —dijo Art con evidente enfado—. Estar tan borracho y ponerse a conducir solo para causar problemas a los demás que comparten la carretera.

Solté un gran suspiro.

—Khun Nick, por favor lléveme con Jin.

Seguí a Khun Nick hasta la habitación en el piso superior. Al ser un hospital privado, no había mucha gente; además, ya era bastante tarde. Caminamos en silencio para no molestar a los pacientes de otras habitaciones, hasta que nos detuvimos frente a una puerta.

Al entrar, vi a Ai Jin con la bata de hospital, descansando con los ojos cerrados. Tenía la cabeza vendada con gasas y también llevaba un vendaje en uno de sus codos. Al verlo en ese estado, no pude evitar que se me llenaran los ojos de lágrimas.

¿Cómo que no era nada grave?

Me acerqué lentamente y estiré la mano para acariciar su mejilla, que lucía pálida.

—Jin...

Lo llamé con la voz temblorosa. Poco después, Ai Jin abrió los ojos lentamente y me dedicó una pequeña sonrisa.

—¿Te duele mucho?

Él negó con la cabeza.

—Pensé que ya no volvería a ver tu cara —dijo en voz baja, con un tono algo bromista. Eso hizo que me fuera imposible contener las lágrimas.

—No llores.

—...

—Ya estoy bien, ¿lo ves?

—Pero si estás envuelto en vendas como si fueras una momia.

Él soltó una pequeña risita, pero enseguida se llevó la mano al abdomen haciendo una mueca de dolor; seguramente por las contusiones en esa zona.

—¿Y qué hacen todos ustedes aquí? —preguntó mientras recorría con la mirada a los amigos.

—Pues preocuparnos por ti, idiota. No sabes cómo se puso Podduang, perdió los estribos por completo cuando llamó Khun Nick —Thots señaló hacia mí con la barbilla—. Por eso vinimos todos a acompañarlo.

—Gracias, de verdad.

Hablaron un poco más hasta que los amigos y Khun Nick se despidieron para marcharse. Ahora, en la habitación, solo quedábamos Ai Jin y yo.

Me dejé caer en la silla junto a la cama; nuestras manos seguían entrelazadas.

—¿Te asustaste mucho? —preguntó Ai Jin mientras apretaba mi mano suavemente.

—Umm.

—...

—En ese momento no sabía ni qué hacer.

Ai Jin estiró los dedos para limpiar el rastro de las lágrimas que aún me quedaban.

—Perdón por haberte dado ese susto.

Asentí levemente antes de inclinarme para apoyar la cabeza en su brazo, el que no estaba herido, dejando que él me acariciara el cabello.

—Jin...

—¿Dime?

—Ahora lo entiendo.

—¿Qué?

—El día que Ai Dunk se lastimó y Num lloró como si estuviera perdiendo la cabeza... en ese entonces no lo comprendía del todo. Hasta hoy, el día en que tú saliste herido —solté un sollozo—. Recién entiendo lo mucho que duele el corazón.

Su mano continuó acariciando mi cabeza con total ternura.

—Estoy aquí. No me he ido a ningún lado.

—Lo sé.

—...

—Pero todavía me duele el corazón cada vez que recuerdo la imagen de ti herido.

—¿Dónde te duele? Ven, que te doy un besito para que se te pase.

Solté una sonrisa de inmediato al ver que el herido intentaba incorporarse para "curarme" con un soplo.

—Mírate primero a ti mismo.

—Oye, aunque me veas así, todavía tengo fuerzas para abrazarte.

—¿Ah, sí? A ver, Pruébalo.

Arqueeé las cejas mirando a Ai Jin, que estaba acostado con los brazos abiertos esperándome.

—¿Y bien?

—Ven a abrazarme —dijo con una gran sonrisa y voz mimosa—. Rápido, dame un abrazo. Puedes abrazarme en tu calidad de novio.

Solté una carcajada antes de lanzarme a sus brazos y rodearlo con fuerza.

—Creo que me he vuelto adicto a tu olor —murmuró Ai Jin contra mi cuello—. Hace un rato el médico me dio una pastilla para dormir y no me hacía efecto, pero ahora que huelo tu aroma, me ha entrado un sueño increíble.

—Si tienes sueño, duérmete. Descansa mucho.

—Podduang...

—¿Dime?

—¿Te importaría si...?

Me separé un poco de él y lo miré fijamente a los ojos.

—¿Me darías tu camiseta?

—¿Eh?

—Como no podemos dormir abrazados esta noche...

Eso sería imposible. Por muy cómoda que fuera la cama, no debería subirme a dormir con un paciente que aún no se ha recuperado del todo.

— ¿Puedo dormir abrazado a tu camiseta para olerla?

Solté un gran suspiro mientras sostenía la mirada del paciente, que me ponía cara de súplica. Cuando Ai Jin se enferma, se vuelve como un niño pequeño; su rostro pálido estaba enrojecido por la fiebre y las heridas debían de estar inflamándose. Si no descansaba lo suficiente, no se recuperaría pronto.

—¿Y qué se supone que me voy a poner yo para dormir?

—Khun Nick trajo mi maleta de ropa, está en el armario.

Suspiré antes de caminar hacia el armario y sacar una de sus prendas; era una camiseta normal y corriente.

—¿No puedes cambiarte aquí mismo?

—Estás enfermo, Jin. Deja de portarte como un niño consentido.

Le lancé una mirada fulminante que lo hizo soltar una carcajada.

—¿No puedes darle un poco de "servicio" a este pobre enfermo?

—¿Qué clase de enfermo es tan pervertido como tú?

—¡Quítatela ya, vamos!

Maldito seas.

Le mostré el dedo medio antes de meterme al baño. Me quité mi camiseta y me puse la de Ai Jin en su lugar; en ese momento, acerqué el cuello de la prenda a mi nariz para olerla.

El olor de Ai Jin... seguía oliendo tan bien como siempre.

Se me escapó una sonrisa frente al espejo del baño y salí para entregarle mi camiseta. Ai Jin la tomó y aspiró profundamente su aroma; ver eso me hizo sonreír de inmediato.

—Eres demasiado psicópata, Jin.

—¿Te estás burlando de un enfermo?

—Si estando enfermo puedes ser así de molesto, creo que ya estás curado.

Él se encogió de hombros antes de desdoblar mi camiseta y cubrirse con ella. Parece un niño. Me acerqué para acomodarle la manta y taparlo de nuevo.

—Ya duérmete, niño grande.

—Umm.

Me alejé para acostarme en el sofá de un lado, poniéndome de costado para observar al paciente, que se movió inquieto un momento. No soltaba mi camiseta; parecía un niño pequeño apegado a su manta vieja y sucia. La única diferencia era que ahora Ai Jin dormía con una sonrisa, abrazando mi prenda con fuerza. Probablemente no sabía que yo también, sin darme cuenta, volví a tirar del cuello de su camiseta para inhalar su aroma.

Su olor era tan claro que sentía como si estuviéramos durmiendo uno al lado del otro.

—Estás acosando el cuello de mi camiseta.

Me quedé helado, apretando con fuerza la tela que llevaba puesta. Ai Jin abrió los ojos y se giró de lado hacia mí.

—¿Huele bien?

Sentí la cara arder al instante.

—Hablas puras tonterías.

Intenté cambiar de tema para no admitirlo tan fácilmente.

—Pero, ¿huele bien o no?

—Sí.

—¿"Sí" qué?

—Sí, huele muy bien.

—...

—Huele increíble.

—...

—Huele tan bien que es como si me estuvieras abrazando.

—Entonces, ¿por qué no nos abrazamos de verdad?

—¡Duérmete ya, imbécil!

Le grité mientras lo insultaba. Después de eso, todo quedó en silencio mientras nos quedamos mirándonos en la oscuridad antes de echarnos a reír. Aunque no quiera admitirlo, tengo que aceptar que yo también soy adicto a su olor.

Ambos somos adictos al aroma del otro.

SONIDO ESPECIAL 4

[Podduang]

—¡Frena, oye, frena!

—¡Agárrate fuerte a mi cintura, Podduang!

—¡Frena, maldita sea, frena!

—...

—¡No nos vayas a tirar a la cuneta!

Grité a todo pulmón mientras rodeaba con fuerza la cintura de mi novio, porque Ai Jin estaba bajando una pendiente a toda velocidad con la bicicleta. En el momento en que descendíamos hacia la parte más baja, sentí un vacío en el estómago y un revuelo interno, así que pegué un alarido mientras hundía la cabeza contra su espalda. En cambio, el que iba al mando del manubrio no hacía más que reírse a carcajadas.

A medida que la bicicleta avanzaba por el camino de tierra, la velocidad hacía que el polvo rojo se levantara por todas partes. Todo esto se debe a que ahora estamos de vacaciones y Ai Jin me invitó a visitar su casa; aquí, en el campo, el aire es fresquísimo. Ayer, para cuando llegamos, ya casi era de noche; Beam y Thiw, que también vinieron con nosotros, se separaron para irse a descansar a sus respectivos lugares.

La casa de Ai Jin es una construcción de dos plantas, mitad madera y mitad cemento, y se ve muy limpia a pesar de que no vive nadie allí.

Justo al lado está la casa de Beam, donde vive con su tía, mientras que Thiw vive en el templo con el monje principal. Al llegar el día siguiente, Ai Jin me despertó de madrugada para ir a hacer méritos al templo, así que me levanté a ayudarlo a cocinar. Debo admitir que Ai Jin cocina muy bien; supongo que es porque ha tenido que valerse por sí mismo desde que era niño.

Después de eso, me llevó en la parte de atrás de la bicicleta hacia el templo. La distancia desde su casa es de casi un kilómetro, por un camino que alterna tierra roja y asfalto, pero la naturaleza y el ambiente son increíbles. A pesar de que no estamos en invierno, a estas horas de la mañana se siente tanto frescor que tuve que ponerme una chaqueta.

Inhalé profundamente el aire puro.

Poco después, Ai Jin comenzó a frenar y giró para entrar en un templo. Como hoy era un día sagrado budista, se veía a los aldeanos llegando desde temprano para hacer méritos.

—¡Oh! Jin, ¿has vuelto a casa, hijo? —lo saludó una anciana cuando Jin se acercó a presentarle sus respetos.

—Sí, Pa.

—No te veía desde hace mucho, ¡estás mucho más guapo! ¿Y quién es él?
¿Un amigo tuyo?

La señora se giró para sonreírme.

—No, es mi no...

Le tapé la boca de un manotazo antes de que terminara.

—¡Amigo! Somos amigos —respondí rápidamente por él.

Las señoras asintieron levemente y, en cuanto el grupo se alejó hacia el pabellón, Ai Jin se giró de inmediato para mirarme a la cara.

—¿Por qué hiciste eso?

—No todo el mundo puede aceptarlo, Jin.

—Pero es que yo no soy tu amigo.

—Ay, Jin... —le dije con una sonrisa.

—No quiero ocultarle nuestro estado a nadie.

—No necesitamos que los demás sepan lo nuestro; con que tú y yo lo sepamos es suficiente.

—¿Saber qué?

Solté un gran suspiro.

—Si no lo sabes, es problema tuyo.

Él me sujetó del brazo.

—Jin, estamos en el templo —susurré.

—¿Y por estar en un templo no podemos tomarnos de la mano? No estamos haciendo nada que sea una falta de respeto —replicó él.

Hice un gesto de fastidio con los labios.

Podduang.

—¿Qué?

—¿Recuerdas que te dije que, si la sociedad allá afuera no es amable con nosotros, nosotros podemos elegir un entorno donde podamos ser nosotros mismos? —Me miró fijamente a los ojos—. ¿Puedes confiar en el entorno en el que yo crecí?

—Umm.

Al final terminé cediendo y, tomados de la mano, entramos en el pabellón. En ese momento, el grupo de señoras con las que habíamos hablado antes se giró a mirarnos, pero Ai Jin no soltó mi mano. Aquellas personas fruncieron un poco el ceño al principio, pero luego nos dedicaron una sonrisa amable. Poco después, los aldeanos empezaron a llegar en mayor número. Vi a Beam cargando una canasta mientras caminaba con Na, así que me acerqué a presentarle mis respetos a la mujer de la que Beam hablaba tanto; ella me sonrió con un gesto bondadoso. Mientras tanto, alguien llamó a Ai Jin para no sé qué asunto, así que me quedé esperando por allí.

—Vamos a poner la comida en los platos para ofrendarla a los monjes.

Beam me tocó el hombro para llamarme y lo seguí hasta el área donde los aldeanos preparaban las ofrendas. Cada quien pasaba la comida que traía de casa a platos del templo y los colocaba en bandejas, separando lo salado de lo dulce y las frutas. Vi que Ai Thiw ya estaba allí ayudando con los preparativos.

—Cuando terminemos, vamos a poner arroz en los cuencos.

—De acuerdo.

Sujeté con cuidado el recipiente del arroz con una mano, mientras que con la otra usaba el cucharón para servirlo en el cuenco de limosnas; de pronto, pegué un pequeño salto cuando Ai Jin se colocó justo detrás de mí y puso su mano sobre mi muñeca, como queriendo ayudarme a servir el arroz.

—Jin...

—Yo también quiero hacer la ofrenda contigo.

—Deja que lo haga yo primero, luego sigues tú.

—Hagámoslo juntos; hay muchos aldeanos en la fila esperando para hacer la ofrenda —insistió.

Me quedé sin palabras. Al mirar por encima de su hombro, vi que efectivamente había cinco o seis personas haciendo fila para entregar las limosnas a los monjes. No me quedó de otra que agachar la cabeza y seguir con la ofrenda en silencio mientras su mano guiaba la mía.

En este templo solo estaban el monje principal, otros dos monjes y un novicio; todo era sumamente sencillo. Al terminar los cánticos, entregamos los alimentos y realizamos el ritual de verter el agua. Una vez concluido todo, Ai Jin me llevó de la mano hacia un gran árbol para verter el agua en la tierra; después, me guió hacia una pequeña urna de color blanco impecable que se encontraba en el muro del templo. Lo

observé mientras se ponía de cuclillas, encendía incienso y velas, y cambiaba el agua y las flores de los floreros.

—La última casa de mi madre —dijo Ai Jin con una sonrisa.

Sus palabras hicieron que dirigiera la mirada hacia la fotografía colocada al frente de la urna. Era la imagen de una mujer con una sonrisa dulce; sus ojos eran idénticos a los de Ai Jin. De joven, seguramente debió ser una mujer de una belleza excepcional.

—Tiene tus mismos ojos.

—Es lo único que heredé de ella.

Tenía razón, porque el resto de Ai Jin era igualito a Chao Sua, su padre: las facciones marcadas, la personalidad, el porte. Él siempre decía que no le hacía gracia parecerse a su padre, pero era innegable que se asemejaba más a él que a su madre.

Encendí un incienso para presentar mis respetos antes de colocarlo en el incensario.

—Mamá, hoy he traído a tu nuera para que te salude.

—¡Oye! —le espeté con los ojos muy abiertos, mientras Ai Jin sonreía de lado.

—¿Pero qué estás diciendo?!

—Pues digo la verdad.

—Es que tú...

—Shhh... no regañes al hijo delante de su madre.

Hice un gesto de fastidio de inmediato.

—Tu madre sabe perfectamente lo terco que es su hijo. Ella entiende por qué tengo que regañarte —me giré hacia la foto de su madre, junté las manos en señal de respeto y dije—: Lo siento mucho, Khun Mae. Su hijo realmente se merece unos buenos azotes.

Ai Jin soltó una carcajada, encantado.

—¿Qué pasa aquí? Apenas se conocen y ya se llevan de maravilla, como si fueran uña y mugre.

—Jin...

Miré de reojo a izquierda y derecha sintiendo un escalofrío por la espalda al recordar que mi novio tiene un "sentido especial". No será que está escuchando voces extrañas, ¿verdad?

—No pasa nada.

—¿Estás seguro?

—Mamá solo dice que eres lindo.

Pegué un brinco y me pegué a él al instante.

—¡Jin!

—Es broma —Ai Jin se rió entre dientes—. Mi madre murió hace mucho tiempo; a estas alturas ya debe haber reencarnado.

—Eres un...

Le di un golpe en el pecho. Después de eso, empezamos a alejarnos de esa zona.

—Eso de que eres lindo...

—...

—No lo dijo mi madre.

—Espera.

—Fueron los Khun Lung y Khun Pa de por aquí —dijo Ai Jin con una sonrisa—. Dijeron que eres lindo.

Me detuve en seco y me giré a mirar las hileras de urnas funerarias que se alzaban por todas partes. En ese momento, una ráfaga de viento sopló de repente, haciendo que se me erizara hasta el último vello del cuerpo.

—¡Ai Jin!

¡A correr se ha dicho! No pienso quedarme aquí ni un segundo más.

SONIDO

Después de eso regresamos al pabellón. Luang Ta nos llamó a su celda y, tras presentarle mis respetos, me quedé sentado en silencio

observando cómo Ai Jin y los demás ayudaban a preparar las bandejas con sus objetos personales.

—Beba un poco de agua, Luang Ta —dijo Jin.

—Gracias, hijo —respondió con voz bondadosa. Sus ojos, ya algo nublados por la edad, se entrecerraron como si estuviera sonriendo.

—¿Y quién es ese de ahí?

Se giró hacia mí y me hizo una seña con la mano para que me acercara. Luang Ta ya es muy mayor, pero aún se ve activo y emana un aire muy respetable.

—Luang Ta —dijo Jin.

—Dime, Jin.

—Él es mi novio.

Él se quedó callado un momento antes de esbozar una pequeña sonrisa. Yo me quedé atónito, pero aun así gateé de rodillas siguiendo a Ai Jin para sentarme frente a él.

—Acércate más a Luang Ta, hijo. Ven, que te voy a amarrar un hilo sagrado.

Incliné el cuerpo y extendí el brazo frente a él.

—De estas cosas, Luang Ta no entiende mucho, hijo. Pero ya que se aman, cuídense bien el uno al otro. Cuando surjan problemas, perdónense —dijo mientras me ataba el hilo en la muñeca.

—Jin, tú también, hijo. Ya eres un hombre hecho y derecho; haz lo que haz, ten conciencia y cuídense bien.

—Sí, Luang Ta.

—Recuerda, Jin: la bondad será el escudo que lo proteja todo. El día que las cosas no salgan como deseas, no dejes de hacer el bien y nunca, bajo ninguna circunstancia, perjudiques a los demás, hijo.

Él estiró la mano para acariciar la cabeza de Ai Jin y nos dio su bendición. No me sorprendía en absoluto que Ai Jin y sus amigos hubieran crecido para ser tan buenas personas; a pesar de la falta de oportunidades y de no contar con los recursos básicos, crecieron bien porque recibieron una excelente crianza y valores.

.
.
.
.

Ese día, al regresar del templo, Ai Jin y yo ayudamos a limpiar la casa. Debido al cansancio, sumado al clima bastante fresco, terminé quedándome dormido por la tarde. Me encanta el olor de las sábanas recién lavadas que han sido secadas al sol hasta quedar impregnadas de ese suave aroma a luz solar; dan ganas de tumbarse y no despertar jamás. No recuperé el sentido hasta que sentí a Ai Jin moviéndose inquieto, como si estuviera incómodo al dormir.

Abrí los ojos y me giré para mirar a mi pareja, que dormía pegado a mí; fue entonces cuando comprendí que había estado apoyando la cabeza sobre su brazo. Seguramente se le había entumecido, así que me alejé de inmediato.

—Perdona, debes tener el brazo cansadísimo.

—No pasa nada.

—¿Por qué no me despertaste?

—Estabas durmiendo tan profundamente, hasta se te caía la baba de lo bueno que sería el sueño, que no me atreví a despertarte.

—¡Maldito sea!

Me toqué rápidamente los labios para comprobar si de verdad se me había salido la saliva, mientras él soltaba una carcajada.

—Es broma.

—Tú siempre con lo mismo.

Le di un golpecito suave en el pecho. Él atrapó la mano con la que lo "atacaba" para darle un beso y luego la sostuvo con firmeza.

—¿Tuviste un buen sueño? Te veías muy feliz sonriendo mientras dormías.

Asentí efusivamente.

—El aire en tu casa es increíble.

—Es que esto es el campo.

—Umm. A pesar de que no es invierno, por la tarde todavía se siente este frescor. Además, la gente de aquí es muy amable.

—¿Te gustaría venirte a vivir conmigo aquí?

Levanté la cabeza para mirarlo al instante.

—¿Ya les pediste permiso a mis padres para que vivamos juntos?

—Es verdad, el próximo mes tus padres ya regresan a Tailandia, ¿no?

—¿Quién dijo que te dejaría conocer a mis padres? —Lo molesté de broma.

—¿Acaso quieres que nos escapemos juntos para casarnos?

—¡Loco!

Le mostré los colmillos con un gesto fingido de enfado.

—Te lo pregunto en serio... ¿quieres vivir conmigo?

—Ya sabes la respuesta —respondí con un murmullo en la garganta.

—Quiero oírlo de tu boca.

—Umm.

—¿"Umm" qué?

—Que quiero —respondí en voz baja mientras él acariciaba mi espalda.

—Mi sueño es ahorrar una cantidad de dinero y volver para tener un pequeño huerto, sembrar un par de hectáreas de arroz para consumo propio... En el ocaso de mi vida, quiero tenerte a mi lado.

—¿Qué pasa? ¿Me estás invitando para que sea el jardinero de tu casa o qué?

Él soltó una pequeña risa.

—Para nada. Te estoy invitando a compartir las penas y las alegrías; tú serás el jefe y solo tendrás que encargarte de administrar el dinero.

—¿Todavía estoy a tiempo de terminar contigo?

—Ni de broma —dijo él, conteniendo la risa—. Y tampoco te dejaría.

—Maldita sea, me tienes acorralado.

Lo dije bromeando mientras apoyaba la mejilla en su pecho. No pude evitar sentirme bien por dentro; en ese sueño suyo, yo siempre estaba presente. Me sentía tan bien que el corazón se me infló de una manera indescriptible.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por incluirme en ese sueño tuyo.

—Pues claro —soltó una pequeña risa—. Si metiera a otra persona en mis sueños, estaría muerto.

—Ai Jin, me estaba poniendo sentimental —le lancé una mirada fulminante—. ¿O es que tienes a alguien más?

—Ya estás exagerando.

—Más te vale que no me entere.

—No te vas a enterar.

—¡Oye! —Le clavé la mirada.

—Se supone que debes decir que no tienes a nadie, para que me quede tranquilo.

—Qué rara es la gente; cuando uno dice la verdad, no le creen, pero si dijera algo exagerado, se lo creerían por completo.

—¿Por qué no te haces monje?

—Ya fui monje —dijo con una sonrisa—. Ahora solo me falta el matrimonio.

—¿Cómo dices?

—Después de ser monje, uno ya se puede casar.

—Espera —mi rostro se llenó de alarma cuando se movió para sentarse a horcajadas sobre mí—. ¡Jin!

Empujé su pecho con ambas manos mientras su rostro se inclinaba hacia mí y me plantaba besos en ambas mejillas.

—Jin, es pleno día...

—¿Acaso hay una regla que prohíba tener sexo durante el día?

—Me da vergüenza, todavía hay luz afuera.

Ai Jin tiene las manos demasiado rápidas; no escucha razones. Al final, terminé completamente desnudo, acostado debajo de él.

—Jin...

—¿Sí?

—Te odio.

Él sonrió con la mirada brillante.

—Dámelo, ¿sí? Por favor.

—...

—Si no me dejas, voy a estar rogándote así todo el día.

—Eres despreciable.

Lo insulté, pero al final terminé cediendo y abrí las piernas para dejar que se hiciera un lugar entre ellas.

—Tus palabras dicen una cosa, pero tu corazón dice otra.

—...

—Aunque tus piernas están muy de acuerdo con mi cuerpo ahora mismo.

—¡Lárgate!

Le hice un gesto de fastidio de inmediato por la pura vergüenza.

—A estas alturas ya no me salgo; solo voy a entrar.

—E...es.. muy grande.

—...

—Despacio.

Ai Jin soltó una risita y me besó la sien con ternura.

—¿Te duele?

—Umm.

—¿Quieres que me salga?

—Eres un...

—Responde rápido.

Le di un fuerte golpe en el hombro justo en el momento en que él empujó hasta el fondo. Maldito seas.

—...

—Ya que estás adentro, ¡haz bien tu trabajo de una vez!

—Eso era todo lo que quería oír.

Ai Jin soltó una carcajada de satisfacción antes de concentrarse en "hacer su trabajo" con tanto empeño que me dejó sin aliento.

—Ya basta...

—...

—Te estás excediendo en tus funciones.

—Es que estoy esperando a que el jefe me suba el sueldo.

—¡Te voy a despedir! —protesté a gritos—. ¡Te voy a destituir de este cargo ahora mismo!

—Tendría que ser muy tonto para irme.

—...

—Eso de "montar" al jefe es mi especialidad.

—Te odio.

Tenía ganas de agarrarlo por el cabello y sacudirlo con fuerza, pero la poca energía que me quedaba solo me alcanzó para clavarle la mirada a mi novio, quien inclinó el rostro hacia mí y me plantó un beso en los labios de inmediato.

—Pero yo te amo de una forma increíble, Podduang.

SONIDO ESPECIAL 5

[Jinna]

Últimamente, la madre de Anda no se ha sentido muy bien.

La mujer de mediana edad ha estado entrando y saliendo del hospital varias veces este mes. Desde que terminó el trabajo de Anda, su madre comenzó a enfermarse más gravemente hasta quedar postrada en cama. De por sí ya era menuda, pero ahora se ve aún más pequeña y demacrada, la piel casi pegada a los huesos y su rostro con un tono verdoso, sin pizca de energía. Verla en ese estado me hace sentir muy mal.

“Su hora ha llegado”, es la voz que resuena en mi cabeza una vez más mientras observo el rostro pálido de la madre de Anda, que yace durmiendo inmóvil.

Siento un vacío inexplicable. Aunque intento aceptar que estas cosas pasan, cuando le sucede a alguien cercano, mi corazón se desploma al instante. Aprieto los labios con fuerza antes de desviar la mirada y alejarme de allí.

Fue entonces cuando vi al padre de Anda sentado afuera con la cabeza baja.

—Jin

Solté un gran suspiro antes de hablar:

—¿Cómo sigue Khun Mae?

—No muy bien.

—Khun Phor, por favor descanse un poco. Si cuida de Khun Mae todo el tiempo de esta manera, terminará enfermándose usted también.

—Desde que Anda se fue —dijo él en voz baja—, nada ha vuelto a ser igual.

—...

—La casa ya no se siente como un hogar, Jin.

—...

—Todo es culpa de Phor.

Lo miré con empatía antes de acercarme y tomar su mano. La expresión en los ojos del padre de Anda se veía fatal, cargada solo de una tristeza profunda y agonizante; no era muy distinta al estado de la casa, que se sentía sumamente deprimente. Antes, cada vez que mis amigos y yo veníamos a casa de Anda, todo era hermoso: desde el jardín delantero, que estaba muy bien cuidado, hasta la madre de Anda, que entraba a la cocina para prepararnos comida deliciosa. A veces, el padre de Anda se sentaba a charlar con nosotros y, si Phi Itthi estaba libre, también se unía a la reunión.

Pero bueno, esas escenas ya son cosa del pasado.

Ya nada es igual.

—Por favor, intente dejarlo ir, Khun Phor.

—El otro día —dijo él con la mirada perdida en la distancia—, cuando fui a visitar a Itthi, los oficiales me dijeron que Itthi ha intentado suicidarse varias veces.

—...

—¿Qué voy a hacer, Jin? Mae ya no aguanta más, mientras que Itthi no quiere seguir viviendo con esta culpa. ¿Por qué le tiene que pasar esto a mi familia? Si pudiera retroceder el tiempo, debí haber escuchado a Anda; debí haber hablado bien con él el día que reveló quién era realmente. Mae me preguntó una vez si acaso había olvidado el amor que sentía por Anda.

Solté un gran suspiro.

—Esas palabras de Mae me han hecho sentir culpable hasta el día de hoy. ¿Por qué no estuve con él cuando Anda enfrentaba esos momentos tan terribles? Ya es tarde, Jin. Ya no se puede volver atrás para arreglar nada.

Es el precio que hay que pagar, pero es un precio que se cobra con un dolor agonizante. Esta pérdida es una lección costosa para una familia que permitió que el amor y la comprensión entre sus miembros perdieran su valor en el pasado. Ya es demasiado tarde para volver y reparar algo; solo queda asimilar lo perdido y seguir adelante. Pero la fuerza para continuar depende de si el corazón de los que aún quedan será capaz de resistirlo.

—Khun Phor, nadie puede volver atrás para arreglar el pasado —dije—. Solo podemos resignarnos y aceptar lo que ha sucedido.

—...

—En cuanto a Khun Mae, probablemente ha llegado el momento de dejarla ir. Y lo de Phi Itthi... es el resultado de sus actos; ese desenlace nace de sus propias acciones.

Solté un gran suspiro al escuchar aquel "su hora ha llegado" resonando con insistencia en mi mente al recordar el rostro de la madre de Anda.

.
. .
.

Esa noche no pude pegar ojo. Al moverme inquieto de un lado a otro, terminé molestando a la persona que compartía la cama conmigo. Podduang abrió los ojos, se los frotó un par de veces y luego me miró de reojo.

—¿No puedes dormir, Jin?

—Lo siento —abracé a mi pareja con más fuerza—. Hice que te despertaras.

—¿Hay algo que te preocupe?

—Un poco.

—¿Quieres contarme?

Suspiré profundamente. En ese momento, la mano de Podduang comenzó a acariciar mi espalda con suavidad.

—A veces odio mi don especial.

—...

—No me gusta conocer el límite de la vida de los demás.

—...

—No quiero escuchar la voz que anuncia que alguien está por desaparecer de este mundo.

Podduang me abrazó con más fuerza.

—No sé si es un don o una maldición —dije, desahogando lo que sentía—. Sé que la muerte es algo natural, pero cuando ocurre con alguien cercano, me entra miedo.

—¿Y qué tiene eso de extraño? —dijo Podduang en voz baja—. Mientras estemos vivos y respiremos, los seres humanos somos lo suficientemente codiciosos como para querer aferrarnos a la felicidad lo más posible. ¿Quién querría enfrentarse al sufrimiento? Es normal atesorar la alegría.

—A veces...

—¿Mm?

—No puedo evitar pensar que, si esa voz llegara a sonar para la persona que más amo, ¿qué demonios haría yo?

Podduang se quedó en silencio un momento antes de acercarse y besar mi frente.

—Si llegara ese día, tendrías que aceptar la realidad. Tienes que ser capaz de aceptarlo.

Sus manos sostuvieron mi rostro y apoyó su frente contra la mía, quedando muy cerca.

—No es nada fácil, Podduang.

—No es fácil, Jin, pero lo superarás. Podrás seguir adelante, Jin; estoy seguro de que podrás. Solo que echarás mucho más de menos a la persona que se ha ido, eso es todo.

Lo miré a los ojos en la oscuridad. Gracias a la luz de la luna que se filtraba por la ventana, pude ver cómo mi pareja me observaba con una mirada tan llena de amor que me hizo sentir una paz inexplicable.

—Quédate conmigo por mucho tiempo, Podduang.

—Eso dalo por hecho.

—Y si ese día llega... enséñame a ser así de fuerte. Por favor, enséñame.

—Parece que me estuvieras retando a desaparecer pronto, Jin —dijo Podduang en tono de broma antes de soltar una risita.

—¿Quién se atrevería a pensar algo así?

—¿Me lo juras?

Me miró fijamente, con una actitud desafiante pero juguetona que hizo que se me escapara una carcajada.

—¿Alguna vez te he dicho que desde que estás en mi vida, todo es malditamente mejor?

—Claro que sí. Alguien como yo solo hay uno en este mundo.

—...

—Tienes que amarme muchísimo. Un novio tan lindo como yo solo hay uno, ¿lo sabías?

Me reí a carcajadas antes de atraerlo hacia mí para darle un abrazo.

Realmente es genial.

Gracias por estar conmigo; **él es la pieza clave que me permite superar los días malos.**

SONIDO

[Podduang]

Dos días después de que Jin fuera a visitar a la madre de Anda, ella falleció en paz. Por su parte, el padre de Anda decidió ordenarse como monje de forma permanente. Este asunto hizo que Jin se quedara en silencio durante una semana entera; ver a mi pareja así me hacía sentir mal a mí también. Jin debía estar sufriendo tanto como sus amigos por la pérdida de una figura materna tan querida, alguien que se ha ido para no volver jamás.

A veces lo veía con la mirada perdida en la distancia, como si estuviera sumido en sus pensamientos. Su actitud me preocupa de verdad.

Suspiro.

—Podduang.

Mientras estaba distraído pensando en mi pareja, Beam se acercó a saludarme mientras yo hacía fila para comprar el almuerzo.

—Ah, Beam.

Mi pequeño amigo, con su rostro encantador, me saludaba con una sonrisa frente a mí.

—¿Qué vas a comer hoy? Déjame copiarte —dijo Beam, asomándose a ver la comida en mi plato—. Se ve rico.

—Es del puesto de pollo frito de siempre.

—Mmm...

—No te olvides de lo de hoy, ¿eh?

—¿Eh? —Me quedé confundido al instante.

—Pues de la cita para comer Mookata en casa. Es el cumpleaños de Jin.

Mierda.

Se me había olvidado por completo. Estamos en nuestro último año y, entre las prácticas y la búsqueda de empleo para cuando nos graduemos, se me pasó totalmente que hoy era el cumpleaños de mi pareja. Jin ha estado muy callado últimamente, ocupado ayudando con

el funeral de la madre de Anda; seguramente él también se olvidó de su propio cumpleaños.

—No me digas que se te olvidó —dijo Beam con una sonrisita mientras yo asentía resignado.

—Aún no le he preparado ningún regalo.

—Jin no va a querer nada, hombre.

—Pero... —puse cara de preocupación.

—Con que tú estés en la fiesta, ya se pondrá más que feliz.

—Ay, Beam...

—No lo niegues, mi amigo está loquito por ti.

—Qué bromista. Ten cuidado, que cuando tengas pareja yo me voy a burlar de ti mañana y tarde.

Beam me sacó la lengua y me lanzó una mirada de reproche adorable.

—Ya no hablo contigo.

Sacudí la cabeza mientras veía alejarse al pequeño amigo de Jin hasta que lo perdí de vista. En mi mente seguía dándole vueltas a qué comprarle de regalo, pero al final no tuve oportunidad de escaparme a las tiendas porque esa tarde tenía un examen. Para cuando terminé eran casi las cinco; al final, no llevaba nada en las manos.

Al llegar a la casa que alquila el grupo de Jin, vi que sus compañeros de facultad, junto con Beam y Thiw, ya estaban preparando la comida. Fui a meter al refrigerador la caja de pastel que había comprado en una tienda de conveniencia.

—¿Al final trajiste pastel? —preguntó Beam.

—Mmm...

—Con eso es suficiente.

—Pero es su cumpleaños.

—¡Pues ponte un moño y entrégate tú mismo como regalo! —se burló Thots desde la parte trasera de la casa.

—Eso, eso. Apuesto a que ese es el regalo que Jin más desea —añadió Art.

—Ustedes de verdad que...

.
. .
.

[Jinna]

Eran casi las siete de la noche cuando volví a casa. Esta tarde tuve un asunto pendiente en Ronalak, así que fui a encargarme de ello. Al llegar, todo estaba en completo silencio. Las luces estaban apagadas. ¿No decían esos tipos que hoy comeríamos Mookata? Incluso me pasé a comprar comida al puesto de Ah-Hia, cuyo hijo es ahora el dueño.

Bueno, en realidad no sería correcto decir que la "compré"; cuando entré a pedir, el hijo me reconoció e insistió en regalármela como agradecimiento.

Seguro recuerdan que les mencioné aquel objeto importante que Ah-Hia le dejó a su hijo. Resultó ser una libreta de ahorros que había guardado para él, pero que nunca tuvo la oportunidad de entregársela... hasta que escuché su voz en el puesto aquel día. Su hijo me está sumamente agradecido y me preparó varios platos gratis. Mi plan era comerlos con mis amigos, pero ¿por qué la casa está tan oscura?

Fruncí el ceño, recorriendo el lugar con la mirada, antes de sacar mi celular para llamar a mi pareja, ya que Podduang me había dicho que hoy pasaría por aquí. Sin embargo, no veía ni rastro de él.

Justo cuando estaba frente a la pantalla del teléfono, las luces de la casa se encendieron de golpe, seguidas por el estallido de un cañón de confeti. Entonces aparecieron mis amigos cercanos y Podduang, quien sostenía un pastel a poca distancia.

—Happy Birthday to you...

Sonreí al instante. Le entregué las bolsas de comida a uno de mis amigos mientras mi pareja me acercaba el pastel para que soplara las velas.

—Sopla rápido.

—¡Sí, rápido! ¡Ya quiero comer pastel! —gritó alguno de los pesados de mis amigos desde atrás.

—Pide un deseo antes de soplar —me susurró Podduang.

—Deseo poder estar así con mi novio para siempre.

—¡Se pide mentalmente, idiota! —interrumpió Podduang para ocultar su timidez.

Sonreí, cerré los ojos y pedí mi deseo en silencio. Al abrirlos, soplé las velas hasta apagarlas.

—¡Feliz cumpleaños, Jin!

—Que seas muy feliz, amigo.

—Un año más viejo, hermano. Que este sea un gran año para ti.

—¡Mucha salud! Que no te falle la espalda, que te mantengas en forma y que esa cintura no se detenga.

Sacudí la cabeza ante los comentarios de mis amigos bocones antes de clavar la mirada en mi pareja, que solo sonreía sin decir nada.

—¿Y tú?

—¿Qué?

—¿Dónde está mi felicitación?

Podduang se puso rojo antes de murmurar algo entre dientes.

—¿Qué? No escuché nada.

—Qué malo eres.

Dilo más fuerte.

—Feliz cumpleaños. Deseo que tengas un novio tan lindo como yo para siempre.

—¡Uuuuuuuy!

Tan pronto como terminaron las palabras de felicitación de Podduang, mis amigos empezaron a vitorear y a burlarse, haciendo que se avergonzara aún más. Así que me acerqué, lo tomé por la cintura y le susurré al oído:

—Ya quiero abrir mi regalo.

Podduang se quedó helado de la vergüenza.

Maldita sea, se ve tan lindo cuando se avergüenza; ¿hasta qué punto piensa hacer que lo ame? Con esto ya es más que suficiente para tenerme completamente perdido por él. Me siento increíblemente bien al poder pasar el día más importante de mi vida con mis mejores amigos y la persona que amo. Estar rodeado de esta gente me hace sentir de maravilla; en la vida, estar con quienes amas es realmente la mayor felicidad.

Por un instante, pensé que a estas alturas Anda y su madre ya debieron haberse reencontrado; seguramente ambos son felices en algún lugar. Por su parte, su Khun Phor habrá encontrado la paz en el camino espiritual. Todos tienen su propio camino en la vida. No sé si en el futuro tendré que usar mi don especial para ayudar a alguien más, pero lo que sí sé es que siempre tendré a Podduang a mi lado... para siempre.

— FIN —

PALABRAS DEL AUTOR

¡Hola a todos! Soy Karnsaii.

Ya es una tradición para mí tener la tarea de escribir este "Mensaje del autor" al final del libro, el cual es como una breve carta para mis lectores. No le daré más vueltas y empezaré hablando directamente sobre el contenido de **"Investigación a través del sonido: Mysterious Sounds"**. Esta historia tiene un toque de misterio sobrenatural y, además, es un género que nunca antes había escrito. Ha sido un reto muy grande para mis habilidades.

El punto de partida de esta obra surgió el año pasado, cuando mis audífonos se descomponían muy seguido. Recuerdo que gasté dinero comprando audífonos más de tres veces, hasta que me quejé con mis amigos preguntándoles qué estaba pasando. En un instante, imaginé: *"¿Qué pasaría si los audífonos nuevos que compré tuvieran un síntoma extraño, como escuchar voces misteriosas?"*. Sumado a que en ese tiempo estaba muy obsesionada con las historias paranormales, nació la idea de escribir una novela de misterio y asesinatos.

Una vez que tuve el estilo que quería, intenté armar la trama hasta crear un tema donde los personajes principales tuvieran sentidos especiales. El protagonista, **Jinna**, puede escuchar sonidos misteriosos que la gente común no oye; además, tiene dos amigos cercanos con sentidos especiales: uno puede ver cosas y el otro conocer historias al tocar objetos. Hablando de Jinna, creo que es mi primer protagonista que no tiene una posición económica adinerada como los demás; quería escribir sobre un protagonista que lucha por salir adelante (jajaja). Creo que el esfuerzo de Jinna es muy encantador, lo que lo convierte en uno

de los protagonistas que más amo, porque además de su empeño, ama a sus amigos y es sumamente honesto. Es una personalidad de la que los lectores se enamorarán fácilmente.

En cuanto a **Podduang**, el coprotagonista, es un personaje que representa a los fans que siempre brindan apoyo. Diseñé su carácter para que fuera la energía positiva de Anda, porque me encanta esa atmósfera de "zona segura" y buenas vibras que existe entre un artista y su fan. Además, pienso que una personalidad como la de Podduang complementa a Jinna de manera perfecta.

Y la persona que no puedo dejar de mencionar es **Anda**, el personaje más trágico y que más despierta empatía. En el momento más brillante de su vida, tuvo que enfrentar su final tras ser agredido. A decir verdad, mientras escribía, yo también sentía el dolor de Anda; especialmente en las escenas sobre sus pensamientos, confieso que escribía mientras lloraba. Además, estoy convencida de que los lectores lo amarán y lo extrañarán desde el primer capítulo hasta el epílogo. Dondequiera que Anda esté, será amado así por siempre, porque nació para ser amado y ser el tesoro de todos.

"Investigación a través del sonido" fue una de las obras más difíciles de escribir, ya que tiene contenido sobre asesinatos que requirió mucha investigación. Espero de todo corazón que esta obra les guste a los lectores... eso espero, porque realmente di mi máximo esfuerzo. Huuuuu (llanto).

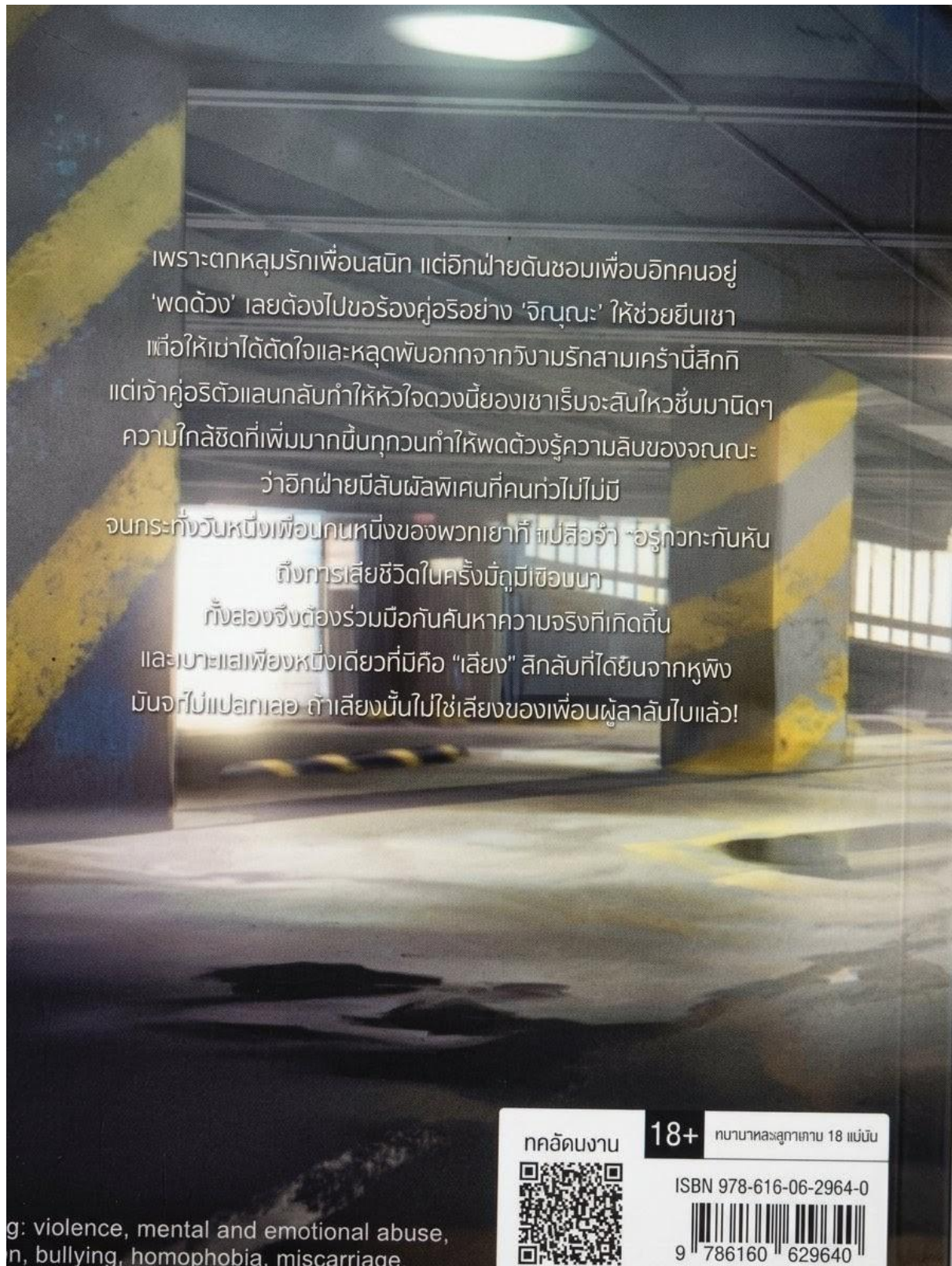
Finalmente, debo agradecer a readAwrite por el espacio para escribir. Gracias a las opiniones de los lectores que comentaron, que reclamaron por nuevos capítulos (jajajajaja) y por todo el buen ánimo que me han brindado siempre. Gracias al equipo de la editorial EverY, al equipo editorial, a Nong Mook, a Nong Mew y a todos los involucrados que

Spirit's Love: Mysterious Sounds escrita por: **Karnsaii**
Traducción: **Amanteliteraria1904**

permitieron que "Investigación a través del sonido" esté terminado y en manos de los lectores en este momento.

Y ya para terminar de verdad, debo agradecer a mis propios audífonos descompuestos, que permitieron que naciera esta historia. ¡Jajajajaja!

Karnsaii
(กาน-ชัย)



Nota Amanteliteraria1904

A lo largo de esta historia, habrán notado que cada capítulo está titulado como "Sonido". En el idioma tailandés, la palabra original es เสียง (Siang), la cual tiene la dualidad de significar tanto "Voz" como "Sonido".

Al iniciar esta traducción, la elección de "Sonido" fue una apuesta por el misterio, pero conforme la trama avanzó, se volvió la única opción lógica por varias razones:

*El título de la novela: Spirit's Love: Mysterious Sounds (Sonidos Misteriosos) marcaba la pauta desde el inicio.

*El don de Jinna: Su capacidad no se limita a escuchar voces, sino a percibir frecuencias y fenómenos auditivos que escapan a la gente común.

*La guía del autor: El uso constante de la palabra "Sonido" dentro del texto original confirmó que la intención era resaltar el aspecto auditivo y técnico de la investigación.

Millones de gracias por acompañar a Podduang y Jinna en este viaje a través de cada frecuencia y cada misterio.

Con amor
Amanteliteraria1904